

THAIS AKEMI MIKUNI

**Niños en conflictos armados periféricos:
un análisis de la situación de Palestina, Colombia y República De-
mocrática del Congo**

TESIS

Presentada en la Universidad Nacional de La Plata para
la obtención del grado académico de Magíster en
Relaciones Internacionales

***Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
Instituto de Relaciones Internacionales***

La Plata

2011

INDÍCE

I. AGRADECIMIENTOS	5
II. INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: LA TEORÍA DE LOS CONFLICTOS EN LA PERIFERIA: LOS CAMBIOS EN EL CONCEPTO DE SEGURIDAD Y EL ROL DE LOS NUEVOS ACTORES.....	13
1.1. LOS CONFLICTOS EN EL SISTEMA INTERNACIONAL	13
1.2. LA GLOBALIZACIÓN Y EL NEOLIBERALISMO	14
1.3. EL POS 11 DE SEPTIEMBRE	19
1.4. EL NUEVO ROL DEL ESTADO Y LOS ESTADOS FALLIDOS	21
1.5. LOS FRUTOS DEL DEBATE GENERADO EN EL POS GUERRA FRÍA	31
1.6. LOS PUNTOS DE VISTA SOBRE EL CONFLICTO	37
CAPÍTULO II: NIÑOS EN CONFLICTOS ARMADOS: EL RECLUTAMIENTO Y SUS EFECTOS	57
2.1. ACLARACIONES FUNDAMENTALES	57
2.2. LA PROTECCIÓN INTERNACIONAL DE LOS NIÑOS ENVUELTOS EN CONFLICTOS ARMADOS	61
2.3. ¿POR QUÉ RECLUTAR NIÑOS?	67
2.4. EL RECLUTAMIENTO	69
2.5. LA FORMACIÓN	80
2.6. LOS EFECTOS DEL CONFLICTO EN LOS MENORES	84
2.7. DESARMAMIENTO, DESMOVILIZACIÓN Y REINTEGRACIÓN	87
2.8. LA SITUACIÓN DE LAS NIÑAS	96
CAPÍTULO III: EL CASO DE PALESTINA	100
3.1. EL MARTIRIO O SUICIDIO RELIGIOSO	106
3.2. LOS NIÑOS PALESTINOS.....	109
3.3. LA DETENCIÓN DE LOS MENORES PALESTINOS	114
3.4. LAS CONSECUENCIAS DEL STRESS POST-TRAUMÁTICO	116
3.5. LOS FRUTOS DEL PEOR DESPLAZAMIENTO FORZADO DE LA HISTORIA.....	120
3.5.1. <i>El desplazamiento forzado y el muro israelí</i>	124
3.6. LOS DISTINTOS EFECTOS DEL DISCURSO.....	128
3.6.1. <i>El rol de los gobernantes</i>	129
3.6.2. <i>El rol de personas que los menores admiran</i>	131
3.6.3. <i>El rol de la prensa</i>	137
3.6.4. <i>El rol de la religión</i>	139
3.6.5. <i>Los efectos del muro en el discurso palestino</i>	140
CAPÍTULO IV: EL CASO CONGOLEÑO	143
4.1. LOS GRUPOS ARMADOS	147
4.2. LOS NIÑOS CONGOLEÑOS	153
4.3. LA AUSENCIA DE INFRAESTRUCTURA EN LA RECUPERACIÓN DE LOS NIÑOS	159
4.4. EL DESPLAZAMIENTO FORZADO Y SUS EFECTOS REGIONALES	167
4.4.1. <i>El rol de las etnias</i>	171
4.5. EL DISCURSO Y LA MANIPULACIÓN DE LOS MENORES	173

4.5.1. <i>La trivialización del mal</i>	176
4.5.2. <i>Las creencias locales</i>	179
4.5.3. <i>El rol de los padres y personas próximas a los niños</i>	181
4.5.4. <i>La búsqueda de la superioridad</i>	184
4.5.5. <i>La dupla utilización del discurso</i>	185
CAPÍTULO V: EL CASO COLOMBIANO	188
5.1. LOS DISTINTOS ACTORES ENVUELTOS EN EL CONFLICTO COLOMBIANO	189
5.2. EL ROL DEL NARCOTRÁFICO.....	195
5.3. LOS NIÑOS COLOMBIANOS	198
5.4. LOS PROGRAMAS DE DESARMAMIENTO, DESMOVILIZACIÓN Y REINTEGRACIÓN	200
5.5. LA PERIFERIA DE LA PERIFERIA: FRUTOS DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO	204
5.5.1. <i>Las herramientas del desplazamiento</i>	211
5.6. EL DISCURSO: EL PODER DE LAS ARMAS	213
5.6.1. <i>El poder del imaginario y de los ideales</i>	218
5.6.2. <i>Las probaciones, los miedos y la venganza</i>	220
5.6.3. <i>El rol de los padres y personas próximas a los niños</i>	223
5.6.4. <i>Los distintos efectos en las niñas</i>	228
III. CONCLUSIÓN	232
BIBLIOGRAFÍA	246

I. AGRADECIMIENTOS

Primer tengo que agradecer a Dios, que me dio la vida y la oportunidad de buscar mis objetivos. A mis padres, que me enseñaron que luchar es el primer paso de un largo viaje. A mi esposo, Thiago, que comprendió mis sueños y me apoyó incondicionalmente en todos los días y noches de estudio. A mis abuelos, que estuvieron siempre conmigo. A mi abuela argentina, que me recibió de brazos abiertos y que hizo mis estudios más dulces. A mis familiares, que acreditaron en mis capacidades intelectuales.

Agradezco a todos mis amigos, que me dieron soporte en los momentos más difíciles, principalmente Lucas y Marysol, que me ayudaron con la revisión de la tesis. A mis jefes y colegas de trabajo, que me apoyaron en un momento crucial de mi carrera.

Aún me gustaría mencionar y agradecer el rol de todos los profesores del IRI, que me proporcionaron una nueva mirada desde un punto de vista de las Relaciones Internacionales que yo todavía no conocía. Agradezco la Profesora Laura Bogado, que fue capaz de identificar mis angustias y de solucionarlas con astucia.

Por fin, agradezco al Profesor Roberto Miranda, que además de ser el director de esa tesis, se tornó una gran inspiración y un propulsor en mi carrera académica.

A todos ustedes que ayudaron en la concretización de ese desafío, mis sinceros cariños.

II. INTRODUCCIÓN

Es sabido que los conflictos que predominan en la actualidad son los conflictos intraestatales, que sustituyeron el clásico enfrentamiento entre Estados. Los conflictos actuales buscan atingir más específicamente a los civiles, ya que destruir ejércitos no genera impactos tan representativos en la sociedad internacional. Por consiguiente, es más peligroso estar entre los civiles que vestir un uniforme de un grupo armado, ya que las escuelas, hospitales, restaurantes, supermercados y otros predios comerciales son los blancos de los ataques actuales. Según el profesor Ángel Pablo Tello, desde 1945 hasta 1990, 75 por ciento de los muertos en las 146 guerras registradas en ese período eran civiles. Un número asustador si comparamos con el 1 por ciento de muertos civiles registrados en la Primera Guerra Mundial. (Tello: 2001).

Uno de los grupos más afectados directa e indirectamente por los conflictos es compuesto por los menores de dieciocho años, que llamaremos de niños de acuerdo con la Convención sobre los Derechos de los Niños de 1989. Por se tratar de una parcela de la población que está en fase de formación de su personalidad, de sus caracteres físicos y psicológicos y que están aprendiendo a convivir en sociedad; el reclutamiento de esos menores en grupos armados, paramilitares y ejércitos es un factor extremadamente preocupante y que demanda un mayor número de trabajos académicos.

Hoy, el universo de temas sobre los niños envueltos en conflictos es muy amplio y las percepciones de las diferentes ciencias contribuyen para el debate. Académicamente se observan dos grandes fuentes de estudio: el reclutamiento y la desmovilización de los menores. Cuando se analiza la salida de los niños de los conflictos armados se evidencian los traumas causados por la guerra, que son estudiados en su mayor parte por la psiquiatría y por la psicología, que en general destacan problemas de comportamiento y de desorden física. Aparte de eso, no se puede apenas retirar los menores de los conflictos, hay que dar soporte a su rehabilitación, los preparando psicológicamente para una nueva vida. Los programas de desarmamiento, desmovilización y reintegración también generaron diversos trabajos académicos que analizan el suceso o el fracaso obtenido por los gobiernos y organizaciones no

gubernamentales. Una visión compartida por diversos trabajos es que además de preparar los niños ex combatientes, es necesario desmitificar el rol de culpado que es delegado a esos niños por sus sociedades que muchas veces se recusan a aceptarlos entre sus miembros, luego es necesario preparar y reeducar los civiles para recibir con dignidad los niños en sus grupos.

Otra rama de trabajos apunta las causas del reclutamiento de niños. Es interesante resaltar que en algunos estudios, el reclutamiento es definido como voluntario, sin explicitar la connotación que debe ser considerada. Como los menores no tienen capacidad jurídica plena en el derecho internacional, no pueden contraer obligaciones, es decir, no pueden celebrar ningún negocio jurídico ni tampoco responder por sus hechos. De esta manera, el reclutamiento dicho como voluntario tiene diversos motivadores que merecen mayor atención. Entre esos motivadores se destacan aspectos económicos, políticos, culturales y sociales – resaltando el rol de la religión y de las etnias, como variables determinantes a la adhesión de los menores a los conflictos.

Lastimosamente, la cantidad de trabajos académicos que busca analizar el reclutamiento de niños como un resultante de la coyuntura internacional es muy limitada. La mayor parte de los trabajos busca comprender la realidad local de distintos Estados, sin observar que existe una raíz común a todos esos conflictos. Prácticamente ningún autor hasta hoy buscó comparar diferentes grupos de niños en conflicto para establecer la variable común que lleva al reclutamiento de menores. Observando ese vacío, el presente trabajo busca contribuir al fomento del debate académico en esa temática.

De esta manera, en ese trabajo, buscaremos analizar la causa del ingreso de los niños en conflictos armados en situaciones distintas. Para tanto, será necesario caracterizar los niños envueltos en los conflictos armados a través del estudio de tres casos puntuales: Palestina, República Democrática del Congo y Colombia. Buscaremos describir los aspectos comunes entre los conflictos estudiados para intentar relacionar las raíces del conflicto y el proceso de toma de decisión de los niños.

Palestina fue elegida como uno de los casos, por se tratar de una región que sigue en conflicto hace muchos años y donde el discurso religioso pasó a legitimar un

conflicto político territorial, ya que los dos lados quieren un espacio físico para mantener vivas sus culturas. Aparte, los palestinos lideran en la cantidad de refugiados en todo el mundo, hecho que perjudica el desarrollo de los niños palestinos que dejan de creer en una vida digna en ese mundo. El énfasis temporal será dado entre los años de 2000 y de 2007, desde la II Intifada, en la cual la juventud perdió participación política en la causa palestina con la utilización de las milicias, hasta la Conferencia Internacional sobre el drama de los niños soldados patrocinada por la UNICEF, que resultó en los Principios de París y que será utilizada como marco final para los tres estudios de caso.

República Democrática del Congo es el Estado que más tiene niños envueltos en conflictos. El título es resultado de años de corrupción y dictadura, que llevaron a la aparición de diversas guerrillas que buscaban attingir sus objetivos a través de la guerra civil. Además de los problemas gubernamentales, los frecuentes choques entre las etnias existentes en el territorio crearon una mayor inestabilidad local, resultando en el prolongamiento del conflicto. Sin esperanzas, los niños congoleños buscan una oportunidad de obtener reconocimiento social, independiente de los medios e implicaciones que el proceso pueda generar. El énfasis temporal será dado entre los años de 1998 y de 2007, desde la interferencia de los países africanos en la guerra civil congoleña, lo que anchó la gravedad de la situación, generando la llamada Guerra Mundial Africana, hasta los Principios de París.

Colombia, por su vez, también presenta uno de los conflictos civiles más duraderos de la actualidad y que generó diversos cambios en la estructura de su sociedad. El narcotráfico y la militarización del Estado siguen alimentando la rivalidad entre los grupos vigentes y el reclutamiento de niños sigue mismo frente a la prohibición internacional. El énfasis temporal será dado entre los años de 2000 y de 2007, desde el marco simbólico que significó el éxito de una operación en Surata Santander, que recuperó 73 niños y adolescentes en poder de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, hasta los Principios de París.

Nuestra hipótesis en ese trabajo es que la manipulación política de estímulos sociales y religiosos, fruto de los nuevos conflictos intraestatales en la periferia del

sistema internacional, es la responsable por el reclutamiento de niños. Partiendo de esa premisa, dos indicadores serán utilizados para probar el rol de la manipulación política: la nueva configuración del poder, representada en los cambios sufridos en la búsqueda de control político promovido por las milicias y los gobiernos a través del desplazamiento forzado; y la utilización de una ideología de superación, en la cual tiene importancia vital el discurso de las milicias y de los gobiernos para atraer los niños a través de la creación de una nueva percepción del mundo idealizada por los menores.

Es importante resaltar que el desplazamiento actual atingió cifras nunca antes imaginables, se tornando el más dramático de nuestra historia. Las cifras demuestran que la técnica tiene sido ampliamente utilizada por los grupos armados para controlar territorios y obtener poder: aproximadamente 25 millones de personas fueron obligadas a salir de sus hogares en 50 países distintos. De ese total, la mitad es compuesta por menores de dieciocho años. También se estima que 13 millones de niños son desplazados internos actualmente. (ACNUR: 2010)

Juntamente con el desplazamiento, la ideología del poder puede afectar directamente los niños. La idea de conquistar poder es un deseo de cualquier niño, independiente de su nacionalidad o condición económica. Los medios de comunicación generan un misto de fantasía y realidad, que los niños no consiguen distinguir y por esa razón acaban soñando con reconocimiento social, obtención de bienes materiales y con títulos de héroes. Instigar el imaginario infantil puede ser una tarea que estimula el desarrollo psicológico y social del menor, lo que deben ser observados son los propósitos que pueden promover resultados muy positivos o extremadamente perjudiciales.

De esta manera, para analizar la influencia de esos dos indicadores, dividiremos el trabajo en cinco capítulos. El primer versará sobre los conflictos intraestatales en la periferia del sistema internacional. En los últimos años, los conflictos sufrieron transformaciones profundas en su composición bien como en sus herramientas. Comprender las similitudes entre los enfrentamientos en la periferia es una tarea de suma importancia y que servirá de soporte al desarrollo del trabajo.

El rol de la globalización, del neoliberalismo, de la Guerra Fría y del 11 de Septiembre también generaron cambios en las obligaciones del Estado como mantenedor de la seguridad y del bien estar de su pueblo. Eses cambios también se presentan en las nuevas demandas sociales que generaron diversos actores que no pueden ser desconsiderados en la sociedad internacional. Por esa razón, el primer capítulo discurrirá sobre la teoría de los conflictos en la periferia considerando los cambios en el concepto de seguridad y el rol de los nuevos actores.

El segundo capítulo tratará de los niños en conflictos armados, resaltando las diversas formas de reclutamiento bien como los efectos de esos procesos en el desarrollo personal y social de los menores. Mismo no se tratando de un hecho nuevo, el reclutamiento de niños hoy debe ser analizado de acuerdo con los cambios explicitados en el primer capítulo, ya que las guerras anteriores que involucraron menores tenían otros objetivos y propósitos. Aparte de eso, es necesario observar las ventajas que el reclutamiento de niños proporciona a los grupos, así como las distintas maneras que son utilizadas para atraer, o mismo forzar, los niños a participar del conflicto. El sufrimiento de las niñas también será observado, ya que existen diferenciaciones en algunos grupos con relación al tratamiento dado a los menores de acuerdo con su género, lo que implica en distintas formas de reclutamiento bien como distintas necesidades en el pos desarmamiento.

También en ese capítulo daremos énfasis en las legislaciones internacionales existentes acerca de la protección de los niños en conflictos. Es necesario observar que, diferentemente de lo que se pueda imaginar, no es la ausencia de legislaciones que estimula el reclutamiento y sí la falta de recursos jurídicos para juzgar y ejecutar las decisiones internacionales. Mismo condenables por la opinión pública, diversas violaciones a los derechos de los menores siguen impunes, generando la creencia de que la justicia nunca será hecha.

Por fin en los tres últimos capítulos observaremos la situación de los menores en los tres casos elegidos. Primero, un breve histórico del conflicto será presentado, bien como los actores envueltos en el tema. Con esas informaciones será posible comprender la situación de los niños y su relación con la sociedad. Nosotros tendremos la

oportunidad de analizar el rol del desplazamiento forzado y de la ideología del poder sobre las decisiones de los menores apenas teniendo la consciencia de quién son esos niños. Hay que comprender los dolores y los sueños de los menores para observar como sus acciones son manipuladas.

Para realizar el trabajo, serán utilizadas fuentes secundarias, como documentos oficiales sobre la situación de los niños, periódicos, libros y artículos. Por se tratar de un tema que pasó a ser más estudiado recientemente, recurriremos con mayor frecuencia a los artículos académicos y a los periódicos, ya que los libros acerca del tema aún son muy raros.

Los datos y cifras ofrecidos por los gobiernos y por instituciones independientes también ayudarán a comprender los efectos de los conflictos y más específicamente del desplazamiento. Muchos relatos, dados por los niños a organizaciones no gubernamentales serán de fundamental importancia para comprender lo que se pasa en el imaginario de los niños, bien como sus expectativas y desesperanzas.

Por fin, a través de un análisis profunda de los datos de acuerdo con la teoría de los conflictos en la periferia será posible llegar a una conclusión acerca de la cuestión motivadora de ese estudio: ¿Por qué los menores ingresan en los conflictos armados?

CAPÍTULO I: LA TEORÍA DE LOS CONFLICTOS EN LA PERIFERIA: LOS CAMBIOS EN EL CONCEPTO DE SEGURIDAD Y EL ROL DE LOS NUEVOS ACTORES

1.1. Los conflictos en el sistema internacional

Inicialmente es necesario definir lo que entendemos por conflicto para comprender los cambios ocurridos en los últimos años. En ese trabajo, utilizaremos la concepción de Fernando Milia, que define conflicto como “un choque de voluntades” entre dos o más grupos que se manifiestan a través del uso del poder en la búsqueda de un objetivo. Imponer su voluntad, mismo que sea contra las aspiraciones del otro es el punto fundamento del conflicto. De esta manera, no se trata apenas de un evento militar, envolviendo grandes enfrentamientos pero es un hecho que también presenta connotaciones políticas. (Milia: 1985 apud Tello: 1998)

Un conflicto puede o no se utilizar del uso de la fuerza para lograr sus objetivos. Inicialmente, el enfrentamiento puede localizarse en el campo diplomático y su no resolución puede resultar en el empleo de la violencia. Mismo prohibida en el escenario internacional, observamos que la fuerza sigue siendo utilizada en los conflictos para defender los intereses de las partes, independientemente de los actores, es decir, tanto los más frágiles cuanto los más poderosos se utilizan de la fuerza para lograr sus objetivos. Lo que puede variar son las técnicas que serán aplicadas, que pueden se caracterizar desde armas más arcaicas, como el uso de minas terrestres, hasta armas de alto grado de incorporación tecnológica, como el uso de armas nucleares.

Categorícamente, podemos dividir los conflictos en crisis, crisis severas y guerras. En ese trabajo, utilizaremos el término conflicto en su amplia dimensión, considerando que la mayor parte de los casos estudiados atingió el grado máximo de enfrentamiento entre las partes, es decir, reflejen las actuales guerras del sistema internacional.

1.2. La globalización y el neoliberalismo

Después de una breve conceptualización, podemos analizar los conflictos armados actuales considerando los efectos generados por el proceso de globalización y por el neoliberalismo en el sistema internacional. Esos dos momentos representan un rol crucial en la redefinición del concepto de seguridad, que por no ser estático, evolucionó mucho desde su primera acepción, proporcionando toda una transformación en el escenario internacional.

La globalización fue un factor de importante contribución al aumento de la complejidad de la dinámica de los conflictos, por tener intensificado fenómenos que antes eran localizados y no eran percibidos como centrales en la agenda internacional. Juntamente con la mundialización del capital financiero y la creciente interdependencia entre los Estados, la globalización logró la disolución de las fronteras territoriales creando una estructura de actuación de diversos actores que pasan a operar en contexto global y no más local.

Otros reflejos del proceso de globalización, como la profundización de la sociedad de consumo, del rol del mercado y del individualismo, fueron capaces de cuestionar las referencias existentes y con ellas cayeron las bases que tenían los individuos. Los valores ligados a las costumbres, las tradiciones y al sentimiento de pertenencia acabaron siendo dejados en segundo plano a favor de los intereses particulares.

Esa rápida globalización acabó por tornar las personas más carentes de identidades y más pasibles a la dominación de grupos interesados en la toma del poder. De esta manera, nació una nueva sociedad civil, compuesta de miembros que no se sienten representados por los Estados y que buscan la satisfacción de sus voluntades propias desafiando el aparato burocrático. Podríamos llamarla de sociedad global no civil, pues esos nuevos grupos pasaron a utilizar el uso de la violencia contra la población civil, es decir, pasaron a distinguirse de los civiles.

Los Estados pasaron, entonces, a tener un nuevo enemigo en la sociedad global no civil, representada por grupos como Al Qaeda, que tienen objetivos que se tornan prácticamente no negociables en la esfera internacional. Además, la imposibilidad de crear un Estado supranacional acaba dejando a los Estados la responsabilidad de buscar un mínimo de orden a través de la creación de normas y leyes además de las instituciones y organizaciones internacionales. Los Estados, se tornan responsables por garantizar la seguridad dentro y fuera de sus fronteras, tarea esa que se torna cada día más desafiadora. (Buzan: 2006)

Por consiguiente, podemos considerar que la seguridad hoy se trata de un proceso global multidimensional. Global pues los efectos de transnacionalización y de interdependencia generan preocupaciones no apenas en nivel local, pero en nivel global. Multidimensional pues no se trata apenas de temáticas ligadas a los asuntos militares; hoy la toma de poder envuelve nuevos contenidos, como los reclames ambientales y los efectos de las migraciones o de los desplazamientos internacionales. El mantenimiento de la seguridad se tornó un proceso complejo y lleno de peculiaridades que resultaron en el surgimiento de un nuevo concepto de Estado. (Villa: 1999)

Otro fenómeno proveniente de la globalización es la disminución de la clase media. Esa clase representa la posibilidad de movilidad social, es decir, cuando los esfuerzos de los trabajadores son reconocidos se posibilita su salida de la clase pobre y su ascensión a una clase mediana. Ese cambio en las clases sociales significa mucho para los trabajadores, que pasan a creer en mejores condiciones de vida que serían proporcionales a sus esfuerzos. Con el enflaquecimiento de esa clase, ya no existe la posibilidad de ascensión económica y la promoción de los trabajadores se queda cada vez más distante, resultando en una generalizada falta de perspectiva en el futuro.

Es sabido que las disidencias internas se agravan aún más con los efectos de la economía mundial, que deja los países cada vez más a margen del sistema mundial. Generalmente, el centro defiende la adopción de un sistema económico de largo plazo, basado en las leyes de mercado que exigen cortes inmediatos en déficits del presupuesto y en los gastos públicos. Todas esas características definen el llamado neoliberalismo

económico, que aplicado a través del modelo de la buena gobernanza, acaba por enflaquecer los Estados, los dejando poco o ningún control sobre su propia situación.

El neoliberalismo, que se dispersó en el mundo en los años 80 entre los países del tercer mundo, con destaque para los países latino-americanos y los antiguos países soviéticos, acabó por diseminar los valores del capitalismo en escala global. Vinculada al modelo económico, observamos la dispersión del modelo político occidental: la democracia, que se tornó parte fundamental del proceso de cambio instituido por las potencias en la nueva orden mundial.

Junto con la democracia, el modelo neoliberal buscó disipar los conceptos de libertad, individualismo y cooperación, valores que están arraigados a la cultura occidental y que algunas personas juzgan como universales. Una gran parte de los estadounidenses acreditaba, y aún acredita, que esos valores serían prontamente aplicados caso sea ofrecida una oportunidad de admisión. La creencia en la superioridad y en la no cuestionabilidad de esas ideas es concebida como un factor de universalización para algunos occidentales. El gran problema es que la diversidad de sistemas políticos, económicos y culturales es olvidada, generando diversas barreras en el sistema internacional.

Podemos decir que la expansión de los mercados sin concebir fronteras y la imposición de nuevos métodos de producción acabaron por constituir diversos choques en el sistema internacional. Aparte de los efectos provocados por los factores económicos, la incorporación de los métodos de organización política de los países centrales en los países periféricos generó diversos efectos negativos para la población de los países más frágiles. También debemos recordar que el crecimiento de la desigualdad crea condiciones para la multiplicación de los conflictos.

La distinción entre los grupos internos de un Estado se observan en cuatro puntos. En primer lugar, gran parte de los individuos no está incluida en el proceso, anchando la discrepancia entre los grupos sociales. Otro efecto es la fortificación de los más poderosos, tanto empresas cuanto Estados, que detienen la mayor parte de las riquezas y siguen estableciendo las reglas. Además, el elevado crecimiento económico lastimosamente no fue compartido por todas las naciones, generando padrones de distri-

bución cada vez más distintos. De esta manera, se propicia la formación de grupos insatisfechos que pueden amenazar la paz en busca de mejores oportunidades de vida.

Por consiguiente, observamos que el modelo neoliberal no se constituyó como una solución para los Estados periféricos y sí como un dispersor de problemas. Diferentemente de las ideas neoliberales, los estudios recientes demuestran que la economía no consigue establecerse, crecer y presentar grandes logros en el comercio de bienes y servicios sin instituciones gubernamentales fuertes. Eso acontece mismo en regiones donde el régimen neoliberal alcanza sus mayores aplicaciones. Son las instituciones estatales que proporcionan la seguridad necesaria para las inversiones financieras y para el establecimiento de relaciones comerciales duraderas.

Además, la adopción completa del neoliberalismo en los países centrales puede ser cuestionada cuando observamos los altos subsidios ofrecidos por los países desarrollados a sus exportaciones. La acción además de proteger los productos exportados acaba perjudicando las economías de los otros países que no poseen condiciones financieras competitivas para permanecer en el mercado. Otras críticas pueden ser levantadas en torno de la problemática de la seguridad, ya que el régimen de no proliferación de armas nucleares, defendido por las potencias acabó por restringir el desarrollo de tecnologías de guerra en los países en vías de desarrollo pero no significó la extinción del arsenal existente entre las potencias nucleares. Por consiguiente, percibimos quien son los responsables por dictar las órdenes en el sistema internacional y quien son las partes que apenas pueden cumplir lo que fue establecido.

Según, Edgard Luttwak, observamos hoy la ascensión del turbocapitalismo, un modelo en lo cual el Estado se retira de las actividades económicas a través de la privatización, de la no reglamentación y de la aceleración del proceso de globalización. Esas frenéticas transformaciones sufridas por el modelo capitalista serían más perceptibles en el sector financiero, como en las actividades bancarias y en el mercado de acciones. La aceleración y el crecimiento de la cantidad de transferencias directas serían reflejos de ese proceso. Otros autores, como Luttwak, también admiten los diversos efectos negativos del modelo neoliberal. La brecha entre vencedores y perdedores es cada día más ancha y refleje la incapacidad del Occidente de exportar su modelo económico a otros

países que no comparten de los mismos valores y creencias. En suma, el modelo tiene peculiaridades decurrentes del modelo norte-americano y por esa razón se adaptarían en ese país y en países que comparten de sus valores y no en países cuyos sistemas sean muy distintos. Para el autor, el sistema legal y la gran diseminación de los principios calvinistas serían componentes esenciales al suceso del neoliberalismo en los Estados Unidos. (Luttwak: 2000)

Aparte de eso, es interesante observar que el sistema legal norte-americanos ofrece a los pobres la oportunidad de recurrir contra los abusos del poder económico. Por consiguiente, mismo con los cambios promovidos por el modelo económico, que incluyen la retirada del Estado de los asuntos económicos, el gobierno sigue capacitado para aplicar las leyes que benefician el poder público en relación a los intereses particulares. Con esa reglamentación, se torna posible limitar los efectos negativos del proceso económico a través de la asistencia legal a los desfavorecidos.

El segundo punto que debe ser notado es la importancia de los valores calvinistas como promotores del modelo económico actual. Para la elite puritana, la búsqueda de la riqueza está íntimamente ligada al no disfrute pleno de la riqueza, de esta manera, debe-se buscar la acumulación de más riquezas a través del trabajo arduo y no apenas gastar el dinero con el ocio. Aparte de eso, para los puritanos, la riqueza es fruto de mucho trabajo y dedicación, luego debe ser merecida y no apenas heredada de generación para generación, luego, cuando no creían en la virtud de sus hijos, los puritanos donaban sus herencias al aparato estatal, deseando su inversión en proyectos envolviendo la educación, la cultura y la salud.

Aparte de justificar la riqueza de los poderosos, los valores calvinistas entendían que la pobreza era una voluntad divina. Por consiguiente, los desfavorecidos no podían promover revueltas contra el sistema, ya que no era él el culpado de su miseria. También, aquellos que no se conformasen con la situación definida por Dios, y no por el hombre, no tendrían otro destino que no fuera la prisión. El castigo era ampliamente apoyado por la población que vía en la punición de los rebeldes una forma de mantener la justicia.

Por fin, observamos que la diseminación del neoliberalismo apenas considerando los aspectos económicos sin preocuparse con una reforma en el sistema legal y una mayor comprensión y aplicación de los valores calvinistas no sería capaz de transformar los sistemas económicos de las sociedades y no sería capaz de tornarse un movimiento bien sucedido. El resultado, por el contrario, sería la desagregación tanto económica, cuanto política y social.

1.3. El pos 11 de Septiembre

Otro marco considerable para las Relaciones Internacionales fue el Once de Septiembre de 2001, donde el ataque terrorista en Estados Unidos y las consecuentes invasiones norteamericanas en Afganistán e Irak colocaron en cuestionamiento las instituciones multilaterales y la propia orden mundial. La orden mundial sufrió otro cambio y dejó de ser basada en la igualdad soberana y en el multilateralismo para ser cada vez más jerárquica y hegemónica. Por consiguiente, la seguridad resurgió como tema principal de las agendas internacionales, significando para los Estados Unidos el ápice de su securitización, es decir, el surgimiento de un nuevo enemigo fue el pretexto necesario para que el país desarrollase una nueva política de seguridad que se justificaría en la defensa de la libertad y de la democracia, todo en favor de la paz internacional.

El terrorismo resurgió como un concepto que obedece a una lógica maniqueísta: apenas existen el bien y el mal, y la violencia causada por los ataques a las torres gemelas, además de la destrucción y de la gran cantidad de muertos acabó encuadrando el terrorismo en el terreno del mal, justificando medidas vengativas drásticas sin una explicación política. De esta manera, frente a tanto odio y rencor, la propia población americana, acreditando en su búsqueda por la justicia, pasó a juzgar sus enemigos y empezó a creer que la única alternativa de supervivencia fuese la eliminación del otro. (Nogueira: 2003)

Los ataques contra civiles se tornaron la gran arma de los grupos para atestiguar el Estado en su íntimo, ya que el uso de la violencia es practicado contra personas que no pueden defenderse. El Occidente, por su vez, no consigue aceptar una explicación racional para la crueldad utilizada por los grupos terroristas y pasa a actuar violentamente, justificando sus actos en beneficio de la defensa de la sociedad internacional. Como ejemplo, los Estados Unidos pasaron a juzgar su actuación contra el terrorismo como un conjunto de medidas en beneficio del bien, tornando su guerra, a través del discurso, en una “guerra justa”. Además, debemos señalar que mismo siendo titular de armas de avanzado grado de tecnología, los Estados Unidos siguen enfrentando una difícil batalla que está lejos del fin.

La difusión del terrorismo como una nueva táctica de guerra creó un enemigo sin cara, se tornando un gran desafío a los ejércitos tradicionales. Como fue dicho, el terrorismo amenaza la vida de los civiles y busca desestabilizar la población, a través de la dispersión del horror causado por los asaltos, intimidación psicológica, amenazas sexuales y destrucción de instituciones básicas, como escuelas y hospitales. Frente a esa situación, la sociedad internacional se siente cada día más incapacitada.

También, como no hay una identificación clara de los combatientes, los tratados o declaraciones de paz pasan a ser normas establecidas sin el comprometimiento de todas las partes envueltas, pues generalmente son acordadas apenas por los gobiernos. Aparte de eso, observamos que cuando los militantes asumen un compromiso, ni siempre las cláusulas son cumplidas. Luego, no se puede controlar los efectos de los nuevos conflictos, ya que los militantes están dispuestos a todo, mismo que eso incluya el sacrificio de sus vidas y de las vidas de las personas a su alrededor.

Hay que resaltar que el terrorismo no es un fenómeno reciente, pero el fenómeno sufrió diversos cambios en los últimos años. Diferentemente del terrorismo practicado en la Guerra Fría, cuyas propuestas políticas eran bien conocidas bien como sus promotores, el terrorismo hoy no busca la independencia de un país u otra causa política. Se trata más de una expresión de venganza contra el propio sistema, que no consigue saciar las necesidades de los combatientes. La estrategia de los ataques terroris-

tas actuales está en su busca por relevancia en la prensa. Buscan atingir la mayor cantidad de víctimas posible para tener cada vez más repercusión entre sus enemigos.

Otro punto que fue resaltado en el pos 11 de Septiembre fue la transnacionalización de la amenaza. Como observó Barry Buzan, la lógica hobbesiana de la seguridad doméstica acabó siendo transportada al nivel internacional, teniendo en cuenta que hoy el Estado no es apenas responsable por utilizar la fuerza contra amenazas internas, como los crímenes que perjudican la vida de sus ciudadanos y el desarrollo saludable de su sociedad. El Estado también debe preocuparse con las amenazas más allá de sus fronteras, pues los problemas no se restringen a su territorio. Debido al proceso de globalización, la operación de criminosos y terrorista fue posibilitada en escala global, creando un nuevo desafío a la paz y a la seguridad de todos los Estados. Por consiguiente, hay que se considerar que la soberanía de los Estados se debilitó con el advenimiento de las comunicaciones, de las tecnologías, de los flujos de comercio y otros. (Buzan: 2006)

1.4. El nuevo rol del Estado y los Estados Fallidos

Debido a los diversos acontecimientos en el sistema internacional, la concepción realista clásica de los Estados también acabó sufriendo diversos cambios, ya que el concepto de institución finalista, cuyo objetivo es la protección de sus ciudadanos y de sus propiedades, bien trabajado por Hobbes y la idea de una institución definida a través de los medios, es decir, evidenciando la importancia del monopolio de la fuerza para atingir sus fines, explicitada por Weber, pasaron a ser comprendidas en conjunto para explicar las dimensiones global y multidimensional de la seguridad. (Villa: 1999)

En esa lógica actual, los fines y los medios son equivalentes en la búsqueda del Estado, de esta manera el aparato estatal sigue visando el mantenimiento de los medios a través del uso de la fuerza y aún se preocupa con los fines obtenidos en beneficio de sus intereses propios. El Estado pasa a actuar en las dos dimensiones para cumplir con su rol. Todavía, hay que observar también los intereses de los nuevos actores no estata-

les, que apenas se concentran en el logro de sus fines, independientemente de los medios utilizados. Por consiguiente, el uso del terrorismo como arma de los nuevos actores acaba por cuestionar la actuación del Estado, que pasó a asumir nuevas responsabilidades.

Los Estados no se preocupan apenas en defender su independencia y su integridad. Ellos tienen nuevos desafíos como relacionarse con su propia población, evitando que surjan conflictos internos que puedan molestar la estructura burocrática. Como dijeron Caterina García y Ángel J. Rodrigo, la sensación de vulnerabilidad e inseguridad que vivimos hoy es fruto de la coexistencia de las amenazas tradicionales y de los nuevos desafíos a la seguridad, como el terrorismo, la desigualdad económica, las nuevas enfermedades (SIDA, SARS) y otros. Esa profusión de fuentes de amenazas acaba por enfatizar la incertidumbre en el sistema internacional. (Rodrigo y García: 2008).

Además, después de los cambios ocurridos en el sistema internacional, el Estado adquirió nuevas obligaciones más allá de la defensa de su territorio y de su capacidad de relacionarse con los otros Estados en el sistema internacional. Hoy, él es responsable tanto por ofrecer seguridad a sus ciudadanos como por propiciar capacidades de reproducción económica, cultural, tecnológica, de salud, de bien estar y de educación siempre respetando la estabilidad del medio ambiente. También, los Estados acabaron por asumir responsabilidades más allá de sus fronteras a través de la implementación de reglas y normas internacionales que tratan de defender los derechos humanos, los derechos de las minorías y la protección de los refugiados. Por fin, los Estados deben preocuparse con la erradicación de los crímenes organizados, del tráfico de drogas, de la proliferación de armas de destrucción masivas y del terrorismo. (Doornbos: 2006)

Esas obligaciones acaban por exigir grandes esfuerzos de los Estados que ni siempre pueden cumplirlas con éxito. De acuerdo con La Maisonneuve, “Un Estado, para existir, tiene que poder ejercer su soberanía en el concierto de las naciones, es decir, hacerse reconocer y hacer valer sus derechos, eventualmente por la fuerza; también tiene que llevarles asistencia y protección a los ciudadanos de la nación que representa. Esto no se hace sin medios financieros, políticos y militares.” El problema observado actualmente es que los nuevos Estados, que surgieron después de la guerra fría o mismo

con el fin de la colonización europea, son Estados mínimos que no tienen condiciones de cubrir con su rol de Estados y tampoco poseen medios para ejercer su soberanía. (La Maisonneuve: 1998).

Para agravar aún más la situación, el Estado sigue actuando dentro del contexto de la globalización, un proceso de naturaleza anárquica y caótica, que no se constituye en un evento que atinge a todos los Estados de manera igualitaria. Por el contrario, la globalización crea diferenciaciones entre los individuos dentro de un mismo territorio. Como ejemplo, observamos las disputas para atraer capital extranjero, donde los Estados disminuyen los salarios de los trabajadores locales visando atender las exigencias de las transnacionales y acaban por perjudicar las políticas sociales. El resultado es la insatisfacción de la población frente a la actuación del Estado y su propensión a revueltas.

Frente a las incapacidades del aparato burocrático surge la concepción occidental de Estado Fallido: un aparato burocrático que pasa por una crisis de autoridad y no puede garantizar la seguridad y los derechos de los ciudadanos; no puede ofrecer acceso a bienes públicos y privados; no posee el control del territorio y no detiene el monopolio legítimo del uso de la fuerza (Aguirre Y Sogge: 2006).

Definir un Estado como fallido es una tarea muy ardua y diversas veces cuestionada por los Estados afectados. Hasta diplomáticamente el termo es evitado por su connotación negativa. Como observó Woodward, los Estados Unidos utilizan el termo “Estados frágiles”, Reino Unido optó por “países con riesgo de inestabilidad” y China por “áreas de inestabilidad”. Aparte, otros Estados europeos prefieren no utilizar ningún concepto por considerarlos extremados y degradantes. (Woodward: 2004)

De esta manera, observamos que la definición de Estados Fallidos puede ser considerada un proceso politizado, ya que no existe un modelo de Estado perfecto hoy. Lo que observamos es que el intento de las potencias en establecer regímenes democráticos y neoliberales acabó por se tornar una de las causas de la actual situación de los Estados, mucho más que los regímenes locales. Es decir, la interferencia externa y la visible imposición de la voluntad extranjera se constituyen en un gran estímulo a la aparición de conflictos.

Aparte de eso, el régimen internacional que los Estados pasaron a buscar es basado en las normas, principios, reglas y decisiones de las potencias. La búsqueda incesante por la democracia fue difundida en el pos Guerra Fría por los americanos como el único modelo de gobierno que podría generar Estados exitosos. Todavía, en esa generalización no se consideró las diferencias entre el nivel de institucionalización de los países ni tampoco su disposición de se tornar un régimen democrático. Las pesquisas recientes demuestran que la existencia de los conflictos no está directamente ligada al tipo de régimen político seguido por el Estado. Las disidencias aparecen cuando los Estados buscan se adaptar al modelo establecido por los más fuertes y acaban por generar cambios internos que no agradan la mayor parte de la población, resultando en los conflictos intraestatales.

Luego, a pesar de ser un gran determinante para el suceso de un Estado, la estabilidad económica depende también del establecimiento de la seguridad, tanto en beneficio de la población cuanto en beneficio del establecimiento de reglas y de justicia, que por su vez promueven las relaciones económicas. Por consiguiente, podemos observar la importancia de los Estados en un sistema internacional compuesto primariamente por esos actores. No obstante, hay que se considerar los cambios en el concepto de Estado actualmente, como fue dicho.

Quizá, una de las características más alarmantes en los Estados Fallidos, sea la ausencia del monopolio de la violencia por el Estado. Además de no ser capacitado a monopolizar el uso de la fuerza en su territorio, algunos Estados simplemente optan por la negligencia en casos en que sería necesario el uso de la fuerza en territorio nacional. A veces se trata de una opción política, con fuerte connotación partidaria, pero en otros casos expresa la falta de recursos de carácter económico, social o militar, factor que al atingir los civiles, preocupa la sociedad internacional como un todo.

También es considerado un gran agravante en la situación de los Estados Fallidos la definición de fronteras establecida por las potencias durante la colonización de África y Asia. Por ese motivo, muchos autores Wilsonianos acreditan que la solución para esos casos sería la redefinición de fronteras. Sin embargo, otros autores, como James Fearon, acreditan que la redefinición de fronteras envolvería la participación de

las potencias, tornando el proceso pasible de cuestionamientos con respecto a su eficacia y justicia, ya que la intervención, por se tratar de un proceso ad hoc podría privilegiar grupos que interesan a los más poderosos y excluir aquellos considerados irrelevantes. Aparte de eso, una partición de los territorios puede instigar aún más los movimientos separatistas, que pueden perpetuar el conflicto generando mayor inseguridad local y global. (Fearon: 2004)

Para solucionar el problema, hay que se examinar las raíces del conflicto, ya que como fue dicho, la partición no sería la alternativa más viable para todos los casos. Acreditamos que en diversos casos hay que fortificarse el aparato estatal y no lo dividir. Por ejemplo, cuando se trata del acceso a un recurso, por ejemplo, a la tecnología, se observa que apenas parte de la población consigue desfrutar del bien y otra parte no tiene acceso al mismo y se siente renegada. En esos casos no bastaría apartar los dos grupos, pero sí buscar alternativas de integración del grupo excluido a través de la institución de leyes que garantizan su acceso a los recursos, además de instituciones que coloquen las normas en práctica y verifiquen su cumplimiento. De esta manera, se trata de una mayor inversión del Estado en sus instituciones y no de la creación de nuevos Estados que perpetúen el conflicto.

Así como, la formación de un nuevo Estado es un proceso muy complejo y que depende del reconocimiento de los otros Estados. Cuando se trata de una secesión unilateral, el nuevo Estado cuenta con la negativa del Estado de que hacia parte, es decir, el nuevo Estado ya nace teniendo un actor internacional contra su situación y que no dará su reconocimiento al nuevo aparato burocrático y que buscará la misma posición de sus aliados. Aún más, observar la naturaleza de las técnicas utilizadas por los grupos separatistas es fundamental, ya que cuando se tratan de movimientos que se utilizan de actos terroristas para lograr sus objetivos, la comunidad internacional tiende a refutar sus procesos de independencia, los considerando ilegítimos. La ilegitimidad acaba por enflaquecer la posición del nuevo Estado que puede no obtener apoyo militar y económico para mantenerse como tal.

Aparte de eso, cuando se habla de Estados Fallidos se observa la preocupación de las potencias con las amenazas, que deberían ser internas, pero que pueden ultrapasar las fronteras se tornando una preocupación universal. Así como otras realidades, el caso de los Estados Fallidos es una preocupación de todos. Con el surgimiento de nuevas amenazas a la paz y a la seguridad internacional, fue necesario repensar la piedra basilar del sistema internacional: la soberanía. La soberanía debe ser pensada no apenas en términos de poder, pero también como una cuestión de responsabilidad.

Por esa razón, la comunidad internacional, como observamos actualmente, se manifiesta a través de dos acciones distintas que pueden ser aplicadas conjuntamente: el envío de misiones de manutención de la paz, por iniciativa del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la promoción de elecciones locales buscando el establecimiento de un nuevo gobierno que agrade a población exaltada. Todavía, algunos autores, como Susan Woodward acreditan que las misiones apenas sirven de tampones, que no restablecen el poder en los Estados y apenas tardean el problema, así como las elecciones, que no son capaces de crear el aparato burocrático necesario a la estabilidad. (Woodwart: 2004)

Según el Barómetro de los Conflictos publicado por el Heidelberg Institute on Internacional Conflict Research, el número de conflictos interestatales está se achicando cada vez más. Eso no significa que no ocurran desentendimientos entre los Estados, todavía, los mismos tienen se tornado cada día más dispuestos a buscar una solución negociada, tornando desnecesario el conflicto armado como forma de solución de los contenciosos. Esa interacción debe ser entendida a través del continuo crecimiento de la cooperación entre los Estados, hecho que está ligado al grado de institucionalidad del sistema, lo que propicia la discusión entre los actores sin recurrir al uso de la fuerza. (Heidelberg Institute on Internacional Conflict Research: 2010)

Además, el establecimiento de relaciones económicas entre los Estados acaba por cohibir la confrontación armada entre los Estados, ya que se generarían mayores costos en términos de integración económica. La formación de bloques económicos es una prueba de que la institucionalización en beneficio del desarrollo comercial genera

mayor estabilidad en las relaciones interestatales y menor nivel de enfrentamiento. De esta manera, podemos concluir que cuanto mayor el comercio mundial, menor será la cantidad de guerras interestatales (Heidelberg Institute on International Conflict Research: 2010)

Como fue dicho, la disminución del número de conflictos interestatales fue acompañada por el crecimiento de la cantidad de conflictos intraestatales en el sistema internacional. En realidad, cuando tratamos de esos conflictos debemos nos referir a la región del sistema internacional donde ellos están concentrados. Hoy la mayor parte de los conflictos ocurre en la periferia (América Latina y Central, Sur de Asia y África), considerada la región al margen de los países del centro capitalista. Según los autores de la teoría de la dependencia, se trata de una región subdesarrollada, producto del desarrollo de las fuerzas productivas globales, es decir, de las economías del centro. Su condición de dependencia se perpetúa y acentúa su subdesarrollo ya que el sistema mundial funciona como un todo integrado que extrae excedente económico y transfiere la riqueza de la periferia para los centros imperiales. (Gilpin: 2002)

Hay que esclarecer que el desplazamiento de los conflictos del escenario de las potencias para el escenario de la periferia empezó durante la guerra fría y desde entonces ganó gran relevancia en la década de 90 con la dispersión de conflictos civiles intraestatales. Esa explosión de conflictos está ligada a la formación de nuevos Estados después de la desintegración de la Unión Soviética y de la no adaptación de las ex colonias africanas al modelo neoliberal propagado por los países del centro. La ausencia de una elite política madura aliada al subdesarrollo económico y social en esos Estados contribuyó al fracaso de la aplicación del modelo occidental y resultaron en los conflictos que presenciamos hoy.

Antes de profundizar el análisis es relevante resaltar que cuando buscamos comprender los conflictos que acontecen hoy en la periferia no basta apenas considerar los intereses de actores locales, hay que analizar también la actuación regional e internacional, ya que es la interacción entre los actores locales e internacionales que resulta en cooperación o en violencia. Cada vez más los contenciosos envuelven nue-

vos actores, por lo tanto cuanto más completo el análisis, mayor será la posibilidad de entender el conflicto y de buscar alternativas para su término.

Otro aspecto a ser considerado es la duración del conflicto en la periferia. Algunos trabajos sostienen que existe una gran probabilidad de que los conflictos intraestatales terminen durante el primer año. Caso eso no acontezca, la probabilidad de restablecer la paz en los próximos tres años se torna muy baja, resultando en la larga duración del conflicto y en las altas tasas de civiles heridos. (Elbadawi y Sambanis: 2000)

La dinámica de la periferia está subordinada a la dinámica de los centros capitalistas, por consiguiente, es posible comprender la concentración de conflictos en la periferia a través de los vestigios dejados por el colonialismo que hoy resultan en crisis económicas, sociales y políticas. De esta manera, para comprender el eje común entre los conflictos intraestatales, es necesario analizar el modelo de Estado Nación europeo exportado a los Estados periféricos. Los valores judaico-cristianos y el derecho romano fueron aplicados en contextos socioculturales muy distintos de su origen. Los conceptos de hombre, derecho y sociedad en Asia, Medio Oriente y en África son completamente diferentes de los valores occidentales. De esta manera la imposición de un modelo de valores europeos en regiones totalmente distintas no sería un beneficio para los colonizados, resultando en un problema a nivel global.

Aparte de eso, las entidades políticas que se formaban no tenían total control sobre su territorio, tampoco autoridad sobre su población, por lo tanto, no fueron capaces de monopolizar la violencia ni proteger la vida de sus ciudadanos. En realidad, en algunos casos no existía la idea de nación, por lo tanto fue necesario establecerla a través de un Estado que también fue una creación artificial. Fue a través del predominio del poder ejecutivo, manifestado en el personalismo de los líderes, que se estableció el orden en los territorios. El proceso no fue decurrente de un pacto entre ciudadanos y el aparato estatal, se trató de un logro de la coerción contra las minorías. Por consiguiente, la creación de los Estados resultó en gobiernos corruptos, que además de no proteger los intereses de los ciudadanos, también beneficiaban apenas la elite dominante. De esta manera, el sentimiento de existencia de un poder no legitimado

acabó por dar origen a los señores de la guerra, guerrilleros o grupos armados, actores paraestatales y privados que protagonizan los conflictos actuales. (Aguirre y Sogge: 2006).

Más allá, el establecimiento de fronteras en Estados de África y del Medio Oriente fue un proceso arbitrario, pues no representó la distribución de las poblaciones locales. La colonización occidental generó distinciones donde no existían límites, mezclando diferentes lenguas, religiones y tradiciones. Para agravar aún más el escenario, la difusión del etnocentrismo por los europeos creó la idea de superioridad de algunos grupos en detrimento de otros. El proceso, que facilitó la dominación europea en la región, resultó en una gran distinción entre los grupos que pasaron a luchar por mejores condiciones de vida frente a las injusticias establecidas. Así, tribus que antes convivían en armonía pasaron a ser rivales y a trabar guerras civiles constantes.

Podemos decir que el Occidente creó la violencia en África cuando intensificó las diferencias étnicas entre las tribus que compartían de la misma cultura. Como ejemplo, observamos el caso de Ruanda, donde la colonización belga, para establecerse en la región, estimuló la segregación entre los principales grupos étnicos (Tutsis y Hutus). La obligación de especificar la etnia en los documentos de identidad acabó por jerarquizar la participación de los ciudadanos en los cargos administrativos además de restringir su acceso a los recursos de país, intensificando el odio por el otro.

De esta manera, se queda claro que la imposición de una cultura a otra, como fue el caso de la colonización en África, puede generar un proceso en el cual no se respetan las diferencias entre Occidente y Oriente, creando un gran rompecabezas que demuestra el fracaso del proceso de colonización establecido. Lastimosamente, la herencia de la colonización dejó profundas heridas que aún llevarán muchos siglos para cerrarse y mientras tanto, seguiremos asistiendo a las muertes y destrucciones causadas por los conflictos.

Aparte de eso, los conflictos despuntan cuando los Estados dejan de ofrecer a la población un acceso igualitario. Cuando consideramos la igualdad, no apenas nos refe-

rimos a la igualdad ante la ley. Más allá, hay que posibilitar las mismas oportunidades de acceso al sistema político, como el derecho de voto y el derecho de competir a un cargo público. En los procesos económicos, la población debe tener la posibilidad de participar del mercado, tanto como consumidores cuanto como mano de obra. En la sociedad, las personas deben tener libertad para manifestarse tanto en el ámbito religioso cuanto en el cultural. Lastimosamente, observamos que el acceso ofrecido es desigual y no atiende las demandas de la mayor parte de la población.

Frente a tanta insatisfacción, observamos dentro de los Estados el apareamiento de nuevos grupos, que debido a relevancia de sus acciones acaban por despuntar como nuevos actores internacionales. Ese poder conquistado es decurrente de las transformaciones sufridas por el orden internacional. Sin embargo, al mismo tiempo que el poder es resultado también es agente transformador del orden. También debemos señalar el grado de transnacionalización atingido por los actores no estatales, que les propició gran destaque en el escenario internacional, por tener sus actividades no restringidas a sus fronteras. En algunos casos, como el surgimiento de organizaciones no gubernamentales a favor del medio ambiente, por ejemplo, observamos un avance en la defensa de un patrimonio común de la humanidad, lo que se torna una transnacionalización positiva que beneficia el sistema internacional. Todavía, los nuevos actores internacionales también pueden atormentar el orden internacional al actuar a través de técnicas que amenazan el bien estar de la población. Por consiguiente, se tornan agentes promotores y perpetuadores del conflicto, como los grupos terroristas y los narcotraficantes.

Son esos grupos que se multiplican en los últimos años, agravando los conflictos intraestatales a través de sus nuevas técnicas de guerra. Algunas organizaciones se tornan tan poderosas cuanto los gobiernos, que se tornan incapaces de combatirlos dando origen al fenómeno que podemos llamar de privatización de la guerra, es decir, la guerra sale del control de los Estados y pasa a ser financiada por actores privados. Hoy podemos hablar de la industria de la guerra bien como identificar sus promotores. (Ikenberry: 2005).

La guerra se torna un negocio muy rentable para algunos actores que se benefician del comercio de armas, del envío de mercenarios, del tráfico de drogas y del crimen

internacional. Los logros que obtienen los señores de la guerra son maximizados a través de la globalización de la economía, que torna posible su actuación y dispersión en escala global. Aparte de las actividades consideradas ilegales, como el mercado negro de armas y drogas, existen actividades lícitas, como las industrias fabricantes de armas y de cascos de protección, que acumulan cada día más capital con la profundización de las guerras. Son esas últimas que mismo no estando directamente ligadas al conflicto esperan que el mismo se agrave para promover sus beneficios propios. La población, frente a la actuación de los promotores de la guerra, recurre a la protección del Estado que tiene sus capacidades limitadas para resolver los conflictos.

Eso refleje cada vez más la pérdida de confianza de la población en el Estado y su búsqueda de justicia con sus propias fuerzas. Los conflictos serían reflejo de la toma de posición de diferentes grupos que se unen para buscar su autodefensa o mismo mejores condiciones de vida frente a las injusticias sociales. Por consiguiente, esos nuevos contenciosos deben ser analizados no apenas como una respuesta individual a la actual ordenanza internacional, pero también como una respuesta grupal, donde la unión de los individuos generó un mayor poder de negociación.

1.5. Los frutos del debate generado en el pos Guerra Fría

El fin de la guerra fría y de la orden bipolar generó cambios en la propia distribución del poder, facto que también se reflejó en los cambios en la definición de conflictos. Sin embargo, para se comprender el significado del fin de la guerra fría sobre la concepción de conflicto y seguridad, hay que se considerar el mundo anterior a la guerra fría. Aquí, trabajando el período comprendido entre la creación del Estado Nación y el final de la II Guerra, percibimos la ocurrencia de enfrentamientos bélicos entre dos o más unidades soberanas. La guerra era un fenómeno interestatal y los Estados se chocaban a través de sus ejércitos armados y uniformizados, que presentaban alto grado de organización. Esas peculiaridades que conciernen los ejércitos eran de extrema importancia pues tornaban posible la distinción entre las partes envueltas en el conflicto, constituyendo un conflicto militar entre actores conocidos. Aparte de eso, las guerras

eran impulsadas por objetivos nacionales, como la protección del Estado, de sus fronteras, de su pueblo, de sus instituciones y de sus valores, es decir, intereses vitales a la existencia del Estado.

El advenimiento de la bipolaridad presente en la Guerra Fría proporcionó una comodidad en términos de certezas. Eso se tradujo en un mundo más estable y previsible en términos de conflictos, ya que la existencia de apenas dos polos posibilitó la creación de coaliciones que pasaban a jugar el juego del lado que más les convenía. Así, observamos un relativo equilibrio entre los dos polos, a través de un modelo en el cual cada potencia buscaba maximizar su balanza de poder a través de su capacidad de influenciar un número mayor de aliados. Resumiendo, la existencia de dos polos proporcionaba mayor seguridad a través de las alianzas generadas, que además de generaren un equilibrio mundial, centralizaban la solución de los contenciosos en las dos potencias.

El equilibrio establecido también fue llamado de equilibrio del terror, ya que la posibilidad de un conflicto directo entre las potencias estaba prácticamente descartada frente a imposibilidad del uso de las armas nucleares ambos actores tenían. Lo potencial nuclear de ambas las partes sería capaz de no apenas destruir su rival, pero de acabar con la existencia humana en el planeta. Por esa razón, observamos el enfrentamiento indirecto entre las potencias a través de los conflictos generados en la periferia del sistema internacional. Llamadas de guerras de baja intensidad, por Martin Van Creveld, esos conflictos serían caracterizados por su ocurrencia en áreas menos desarrolladas, donde ni siempre se utilizaban ejércitos regulares ni tampoco altas tecnologías. Por consiguiente, la ventaja obtenida por un Estado periférico sería considerada una victoria del bloque y se constituía en una amenaza no apenas para su enemigo en aquello contencioso, pero también para todo el otro bloque. (Van Creveld: 1991 apud Bigatão: 2009)

Las victorias del juego eran reflejos de logros puntuales, es decir, cualquier avance en las ventajas de un bloque con relación al otro, representado por sus embates en la periferia, era considerado vital. Desde la conquista de nuevos aliados hasta el desarrollo de nuevas tecnologías que aumentaban la capacidad militar, el comporta-

miento de los Estados se materializaba en la balanza de equilibrio a través de su actuación en el escenario internacional. La corrida armamentista, la búsqueda por zonas de influencia y la formación de alianzas se constituían en los principales objetivos de los bloques, que estaban cada día más interesados en maximizar su poder. Como ejemplo, notamos que el pasaje de Cuba al socialismo y la ventaja del Vietnam del Norte en la guerra fueron grandes logros de URSS. En contrapartida la misma tuvo que aceptar el fracaso de la difusión de su ideología en Afganistán, que pasó a hacer parte del bloque americano. Luego, los logros no contemplaban apenas el plan militar, pero también el plan ideológico.

El fin del conflicto bipolar generó un escenario internacional distinto, repleto de incertidumbres frente al fin de URSS y consecuentemente el fin de toda una ideología. El cambio fue tan dramático, que ese momento pasó a ser considerado como el surgimiento de una nueva orden mundial. Esa nueva orden, posibilitada por el fin de la bipolaridad de la distribución del poder, generó un menor enfrentamiento militar entre las potencias, posibilitando un mayor desarrollo de relaciones económicas, sociales e políticas. En la arena económica, una parte de los autores pasó a creer que el avance de las comunicaciones y de las tecnologías, bien como del comercio y de las transacciones financieras, serían el motor de la integración de las economías, lo que generaría mayor cooperación entre los países.

Otros autores pasaron a cuestionar esa idea, partiendo del presupuesto de que las relaciones económicas no se establecen apenas en Estados que poseen las mismas capacidades en términos de poder. Algunos Estados serían más afectados por los efectos de la economía y por se trataran de Estados más frágiles, acabarían teniendo que arcar con los costos de su participación en el comercio internacional. La idea de un mundo interconectado e interdependiente sólo podría ser aplicada a Estados con el mismo nivel de desarrollo, de esta manera, conceptos como vulnerabilidad y dependencia se tornaron parte fundamental del debate académico de las Relaciones Internacionales cuando se trataban de los Estados más débiles.

La existencia de fuerzas centrípetas, que generaban momentos de integración, y de fuerzas centrífugas, que se traducían en movimientos de fragmentación, crearon grandes dudas y cuestionamientos. La alternancia de eventos de cooperación y de conflicto generaron un panorama en lo cual los actores en el escenario internacional no estaban bien definidos. Diferentemente del mundo bipolar, donde la forma como actuaban los actores era conocida, las técnicas se tornaron cada vez más distintas y sorprendentes. Esas incertidumbres acabaron generando dos corrientes distintas de pensamiento. Una vertiente más optimista acreditó en el fin del conflicto. En contrapartida surgió otra línea que observó no el fin de la rivalidad, pero una nueva composición de amenazas a seguridad.

En un artículo, Francis Fukuyama anunció el triunfo del Occidente al crear un punto final en la historia, es decir, la superioridad del liberalismo político y económico establecería la democracia como última forma evolutiva de gobierno. La unión del liberalismo y de la democracia sería el único modelo político coherente para diferentes grupos en todo el mundo. De esta manera, nada más amenazaría el Occidente, ya que sus grandes enemigos, como el comunismo y el fascismo fueron derrotados. Otros posibles rivales al liberalismo son levantados por Fukuyama, como el crecimiento de las religiones y de los nacionalismos, pero el autor rechaza la importancia de ambos, por creer que no se presentan como amenazas en nivel global ya que les faltaba un proyecto político más estructurado. Ese optimismo frente a la victoria del Occidente fue criticado por Samuel Huntington. (Fukuyama: 1989)

Huntington defendía que el pos guerra fría sería un momento de nuevos conflictos, conflictos de otra naturaleza cuando comparados a los conflictos de gobernantes del pos Westphalia, pues pasarían a ser resultantes de la llamada rivalidad intraestatal. Esos conflictos serían de orden cultural y acontecerían entre las civilizaciones. Para el autor, una civilización es una entidad cultural que establece una identidad común entre los individuos, como la misma lengua, religión o historia. Así, las civilizaciones crean diferenciales propios que son muy peculiares y capaces de distinguirlas de los otros grupos. (Huntington: 1993)

Diferentemente de las líneas de pensamiento que acreditaban que la globalización y el avance del capitalismo resultarían en el desaparecimiento de las diferencias, Huntington creía que las características propias del grupo se tornarían cada vez más visibles a través de la búsqueda del establecimiento de una identidad común. El problema residiría en la creación de lazos excluyentes, que servirían para aproximar el grupo, pero también para crear un enemigo. Por consiguiente, la falta de aceptación de una civilización por otra sería la causa principal de los nuevos conflictos. (Huntington: 1993).

El gran equívoco del Occidente, según Huntington, sería la creencia de que sus valores deberían ser disipados en todo el mundo. El autor admite que esa idea es “falsa, inmoral y peligrosa”. Universalizar valores occidentales en detrimento de otros no traería la paz, en realidad provocaría cada vez más conflictos ya que las civilizaciones no irían renunciando a sus creencias en detrimento de nuevos valores externos. Luego, la mejor opción sería aceptar la faceta multicultural del mundo y buscar promover la buena relación entre las civilizaciones. (Huntington: 1996: apud Betts: 2010)

Podemos concluir que los conflictos no habían desaparecido y sí adquirido nuevos contornos. Lastimosamente, también observamos el aumento del número de conflictos en los últimos años cuando comparado a los años anteriores. Si antes de la Guerra Fría el concepto de conflicto estaba relacionado al enfrentamiento armado entre dos o más Estados, hoy, además de preocuparnos con los conflictos tradicionales también tenemos que considerar los efectos de los conflictos intraestatales, generados por grupos distintos al Estado y que poseen una causa por la cual buscan alcanzar sus objetivos. Son esos conflictos que tienen generado el gran número de muertos y heridos entre civiles y que están cada vez más amenazando la vida de la población. Según el Profesor Pablo Tello desde 1945 hasta 1990, 75 por ciento de los muertos en las 146 guerras registradas en ese período fueron civiles. (Tello: 2001)

Cabe una aclaración a respecto de los conflictos intraestatales. No se debe considerar que los mismos representen un fenómeno nuevo en el escenario del pos Guerra Fría, pues esos conflictos ya existían. Los diferentes grados atingidos por las guerras

civiles constituyen lo que pasamos a llamar de conflictos intraestatales. Sin embargo, fue con el final de la guerra fría que los conflictos intraestatales encontraron espacio para se disipar, se tornando un fenómeno global. La propagación de sus efectos más allá de sus fronteras se tornó un gran desafío a los mecanismos de solución de conflictos internacionales existentes.

Semejante a Huntington, Mearsheimer también criticó la idea de que la victoria norte-americana sería permanente. Para el autor, los Estados seguirían luchando para maximizar sus poderes en el sistema internacional. Esa búsqueda de poder, podría resultar en conflictos, ya que la no existencia de un poder supranacional, configura un sistema donde no hay garantías de cumplimiento del derecho, generando la desconfianza entre los actores internacionales. La paz sería instaurada solamente cuando exista el equilibrio entre las potencias y no a través de la dispersión de valores, independientemente de que sean democráticos o no. Luego Mearsheimer, reafirmando ideas realistas, acredita que el mundo no cambió tan profundamente como acreditó Fukuyama. (Mearsheimer: 2001 apud Betts: 2010)

Todas las corrientes de pensamiento tuvieron gran relevancia en los estudios de teoría de Relaciones Internacionales. La idea de Fukuyama fue válida en el inmediato pos guerra fría, ya Huntington fue retomado en el pos Once de Septiembre. Mearsheimer, por su vez, puede ser rediscutido cuando analizamos el rol de liderazgo que China asumió y debe seguir asumiendo en los próximos años. De esta manera, es interesante seleccionar y absorber los conceptos relevantes de cada autor cuando buscamos estudiar el cambio en los conceptos de seguridad y de conflicto.

Observamos, entonces, que el sistema internacional sufrió profundas alteraciones. Eso no significó el término de las relaciones establecidas entre las potencias o entre el centro y la periferia, pero algunas peculiares pasan a ser notadas. Como el comprometimiento total entre los Estados que formaban un bloque deja de existir, el con-frento, que anteriormente adquiría contornos generales, acabó por ser sustituido por conflictos puntuales, entre Estados o grupos de Estados. Los Estados dejan de luchar por un objetivo común y pasan a buscar la concretización de sus intereses propios. Por

consiguiente, en la periferia de los Estados, observamos la formación de diversos conflictos que pasan a desestabilizar la seguridad internacional.

1.6. Los puntos de vista sobre el conflicto

Cuando analizamos la literatura sobre los conflictos intraestatales, observamos que algunos autores los definen como nuevos conflictos, por se traten de conflictos con nuevas tácticas y nuevos actores internacionales. Sin embargo, hay otros autores que se refieren a una vuelta a un pasado lejano, un retorno a violencia anterior a formación de los Estados. Herfried Munkler, por ejemplo, entiende que los conflictos armados actuales tienen mayor similitud con la Guerra de los Treinta Años que con los conflictos de los siglos XVIII al XX.

Las principales características que pueden ser comunes entre la Guerra de los Treinta Años y los nuevos conflictos son que, primero, la guerra pasa a ser parte de la vida económica y no está totalmente sujeta al control político, es decir, no se trata de un conflicto que está bajo el control total del Estado. Los combatientes saqueaban y cometían pillajes para mantener sus tropas antiguamente y hoy día la situación se repite. Como bien observó Munkler, las guerras se basaban en el principio *bellum se ipse alet* (la guerra se alimenta de sí misma), creando un negocio rentable para aquellos que de ella se benefician. (Munkler: 2005).

Como las guerras se auto alimentan, surge un otro punto a ser observado: la larga duración del conflicto, que se prolonga debido a estrategia de no enfrentamiento directo entre las partes. A través de tácticas que buscan no la victoria inmediata pero el éxito a través del progresivo agotamiento del adversario, los grupos rebeldes pasan a ser constituir en un gran desafío para los ejércitos tradicionales, que no los pueden exterminar totalmente. En esos casos, la llamada paz perpetua de Kant está cada vez más lejos, ya que el aparente término del conflicto provoca el surgimiento de diversos nuevos grupos que crean pequeños conflictos que siguen se propagando.

La influencia externa en el suministro de combatientes y armas es otro factor presente tanto en los conflictos actuales cuanto en la Guerra de los Treinta Años, que se distinguen de las guerras interestatales. Esas últimas eran más independientes de ayuda externa ya que poseían recursos propios. Cuando los mismos se agotaban, el Estado no tendría otra opción que no fuera admitir la derrota. Hoy, la posibilidad de recurrir al extranjero acaba influyendo también en la duración de las guerras, ya que cuando las tropas locales estaban enflaquecidas se recurría a su sustitución por tropas extranjeras y cuando los recursos se agotaban la ayuda externa también se manifestaba como mantenedora del conflicto, tornando el mismo cada día más lejos de una resolución

Por fin, observamos el surgimiento de nuevos grupos de interés, inclusive de grandes conglomerados que se benefician de la economía generada por las batallas y que, por lo tanto, no desean su término. Tanto en la Guerra de los Treinta Años cuanto en los conflictos intraestatales existió la participación de empresarios de la violencia, tanto privados como semi-privados, que adquirieron gran poder económico y en algunos casos poder político.

Siguiendo un raciocinio semejante al presentado, Nicolas Berdiaev habla de una nueva Edad Media cuando se refiere a la caída de la legitimidad del poder representada por los Estados y su reemplazo por el uso de la fuerza a través de nuevos grupos sociales. Esa nueva organización mundial se asemeja más al período histórico también denominado Medieval, en el cual la ausencia de un centro político frente a existencia de grupos dispersos no logró evitar el acontecimiento de diversas guerras. Su observación está embasada en cinco puntos presentes en la Edad Media y en los conflictos actuales. (Berdiaev: 1998)

El primer punto sería la ausencia de sistemas organizados, que generan la dispersión de diversos centros de poder. El segundo punto sería la emergencia de zonas “grises”, regiones que no están en el perímetro de actuación del Estado y donde pasa a valer la ley del más fuerte, es decir, se retoman las relaciones de fuerza. El tercer punto es marcado por el principio de solidaridad, que generalmente son cambiantes e inestables. El cuarto punto se atenta al enflaquecimiento de la razón y al resurgimiento de creencias antiguas, dando gran poder a la religión, por ejemplo. El último punto resultaría en un

sistema internacional menos ordenado, donde el Occidente no tiene total control mismo se utilizando de instrumentos políticos, económicos y militares. (Berdiaev: 1998)

Adjuntando se a los autores anteriores, Mary Kaldor observa las guerras intrastatales como distintas de las antiguas. No obstante, la autora utiliza el término nuevas guerras y no las relaciona con guerras anteriores, diferentemente de los autores citados, por creer en la peculiaridad de los nuevos eventos que conciernen esos conflictos. Para defender sus ideas, la autora destaca tres puntos fundamentales. Primero, las nuevas guerras presentan una ausencia de identidad o vacío político, diferentemente de los proyectos anteriores que poseían fines ideológicos o geográficos. Antiguamente las ideas se tornaban proyectos para el futuro e por eso incorporaban a todos sus seguidores en beneficio de un proyecto en común. Hoy se tratan de proyectos más fragmentados y enfocados en el pasado, cada vez más particularistas. (Kaldor: 1999 apud Marchal y Mesiant: 2004).

Otro punto a ser analizado es la falta de apoyo popular en los nuevos conflictos. Diferentemente de las guerras anteriores que buscaban el apoyo popular para su reconocimiento y fortalecimiento, las guerras hoy, además de no lo buscaren, acaban por perjudicar a los civiles a través de sus técnicas de guerrillas. Como ya fue dicho, los civiles son los más afectados por la violencia, ya que los nuevos actores establecieron como tácticas de control político el desplazamiento forzado y la eliminación de cualquier obstáculo que les pueda molestar, incluyendo una resistencia civil. Además, la violencia aplicada es cada vez más descentralizada, afectando más a los civiles que a los ejércitos enemigos.

Por fin, observamos que la economía de las nuevas guerras moviliza los mercados negros, del saqueo y las ayudas externas. Diferentemente de las guerras anteriores, las nuevas no consiguen sobrevivir con sus propios recursos y acaban recurriendo al tráfico internacional, demostrando un carácter más disperso y transnacional. Es en ese escenario que surgen los señores de la guerra, dirigentes de los rebeldes que son sostenidos por el trabajo prácticamente forzado de los civiles.

Los análisis de Munkler, Berdiaev y de Kaldor son válidos por señalar distintas características de los conflictos actuales. En ese trabajo, buscamos optimizar el uso de

las tres corrientes conjuntamente para que sea posible una mayor profundización del estudio de los conflictos intraestatales.

Como fue dicho anteriormente, es importante señalar que los conflictos civiles duran más que las guerras entre Estados y una vez iniciados, el tiempo, hasta su término, será determinado tanto por la capacidad militar del Estado cuanto por la capacidad de los rebeldes, es decir, la resistencia estatal es confrontada con el nivel de cohesión presentado por los rebeldes. En una guerra civil, tanto los rebeldes cuanto el gobierno sobreestiman su capacidad militar contra el otro, diferentemente de un conflicto entre Estados, donde cada una de las partes reconoce sus capacidades y las capacidades del enemigo. Eso estimula el aumento de la duración del conflicto, pues las dos partes alimentan la creencia de que podrán vencer el otro más cedo o más tarde.

Diversas variables son apuntadas cuando observamos las causas de la larga duración de los conflictos intraestatales, entre ellas podemos citar los costos para ambas las partes, la distribución de los combatientes en territorio nacional e internacional y el nivel de opresión política del gobierno. No obstante, hay un consenso de que la fuerza de los movimientos insurgentes crece de acuerdo con su grado de apoyo popular y decrece de acuerdo con el poder del Estado.

Ibrahim Elbadawi y Nicholas Sambanis realizaron diversos estudios y concluyeron que existen dos determinantes fundamentales en la duración del conflicto: la intervención externa y el grado de fragmentación étnica de la sociedad. Los dos autores también atentan para el hecho de que las variables económicas y políticas pueden ser relevantes motivadoras del conflicto, pero no influyen en su duración, diferentemente de lo que se creía en muchos casos. (Elbadawi y Sambanis: 2000)

Los estudios sobre la fragmentación étnica resultaron en la conclusión de que la presencia de diferentes grupos étnicos puede resultar en una sociedad polarizada. Los autores admiten que cuanto mayor sea el número de polos, mayor será la dificultad del gobierno para contener las rebeliones, ya que diferentes grupos se alternarán en la búsqueda de sus objetivos, tornando la tarea del Estado cada vez más ardua. Aparte de

eso, la etnicidad es un factor que posibilita la profunda movilización de los grupos dentro de la sociedad, que pasan a sustentar las necesidades de los combatientes a través de recursos económicos o a través de su participación activa en los enfrentamientos. (Elbadawi y Sambanis: 2000)

Diferentemente de otras líneas de pensamiento, esos autores refutan la idea de que la intervención externa puede disminuir o mismo dar fin al conflicto civil. Por consiguiente, las intervenciones externas en realidad ocurren en beneficio de los rebeldes, pues disminuyen los costos que tendrían los pequeños grupos para mantener el conflicto activo. Cuando la intervención externa asume una posición pro-rebeldes, acaba perjudicando el gobierno local que observa sus recursos cada vez más escasos e insuficientes para dar fin a la guerra. La fragmentación étnica tiende a ser fortificada, creando mayor vulnerabilidad en una sociedad que posiblemente podría contener el conflicto a través de sus capacidades propias si no tuviera ocurrido la intervención externa.

Frente a ese contexto, observamos los efectos de la nueva orden mundial como un agravante en los conflictos periféricos, ya que las relaciones de fuerza entre el centro y la periferia se manifiestan cada vez más vigentes. Como ejemplo, observamos que las crisis económicas del centro acaban siendo exportadas para la periferia. A parte de eso, además de los efectos negativos hay la inclusión de un agravante: buscando su pronta recuperación, los Estados del centro retiran sus inversiones de los Estados de la periferia, anchando la queda del nivel de las actividades económicas de los Estados que no estén preparados para enfrentar las crisis globales.

Observamos, entonces, que la diferenciación de poderes y capacidades entre los Estados de la periferia y del centro sigue agravando. Partiendo del concepto de sociedad internacional, definida anteriormente por Hedley Bull y Adam Watson como un grupo de Estados o de comunidades políticas independientes que establecieron reglas e instituciones comunes a través del diálogo y del consenso para conducir sus relaciones y concretizar sus intereses comunes (Bull y Watson: 1984 apud Buzan: 1998); percibimos la insatisfacción por parte de los Estados periféricos que no perciben las normas internacionales, como ejemplo la democracia y los derechos humanos, co-

mo siendo parte de sus principios ideológicos, religiosos o políticos. La periferia, por no tener participado de la definición de las reglas, difícilmente irá aceptarlas como universales y aún pueden creer que las normas posan se tornar amenazas a su propia estructura.

Más allá de motivaciones económicas o políticas, los nuevos conflictos poseen una identidad colectiva que los estimula. En algunos casos, la identidad del grupo, tanto étnica como religiosa, es el motor de subsistencia del grupo, de esa manera, acaba siendo el único punto de referencia estable para los individuos. Podríamos comprender los nuevos conflictos como un deseo de supervivencia, tanto material cuanto psicológica, aparte de un deseo de afirmación de identidades. Por consiguiente, los conflictos se constituyen en una amenaza para la estabilidad del sistema internacional.

La gran diferenciación entre “nosotros y ellos” se torna cada día más profunda a través de la búsqueda constante de definición de identidades. Generalmente no existe una firme interpretación del “yo”, pero se adquieren identidades a partir de la pertenencia a un grupo que se torna rival de otro grupo. La idea es que apenas sabemos quien somos cuando concebimos contra quien estamos. De esta manera, el otro se torna un peligro que debe ser eliminado, para que “nosotros” tengamos la posibilidad de existir.

En África tenemos muchos ejemplos de choques entre grupos adyacentes, que además de luchar por su territorio o recursos naturales, luchan por la preservación de sus valores de identidad. Son las diferencias étnicas que reafirman la condición del grupo y pasan a fortificarlos, posibilitando la expansión de los conflictos. En las últimas dos décadas, los conflictos siguieron creciendo entre los africanos mientras en otras regiones el número de enfrentamientos se estancó o disminuyó. (Elbadawi y Sambanis: 2000)

Cynthia Arnson y William Zartman definen las razones de esos nuevos conflictos en tres conceptos principales: necesidad, creencia y ganancia. La necesidad sería un reclamo de la población frente a las privaciones diarias tanto políticas como económicas. Ya la creencia estaría relacionada a la aceptación doctrinaria en la cual los individuos buscan el sentimiento de identidad en un grupo. Por fin, la ganancia estaría ligada

al deseo de algunos grupos, y en particular de algunos líderes, de apropiarse de los recursos públicos. Por consiguiente, podemos concluir que los individuos discriminados se unieron a grupos que les ofrecieron la dignidad de la cual son desprovistos y que son manipulados por líderes que buscan logros personales más allá del beneficio del grupo. (Arnson y Zartman: 2005).

Un factor curioso es que diferentemente del sentido común, diversos autores observaron que la desigualdad económica no se aplica más como una variable determinante en el análisis de los conflictos. Según un estudio de Paul Collier y de Anke Hoefler para el Banco Mundial, no existiría una relación entre los conflictos y la injusticia representada tanto por la desigualdad económica como por la represión política. Serían las dominaciones étnica o religiosa el factor fundamental para la explicación de las guerras intraestatales. (Collier y Hoefler: 2000)

Como fue dicho, algunos conflictos están definidos en torno de cuestiones religiosas, otros tratan de diferenciaciones étnicas, pero todos son agravados por el des-caso internacional con relación a los desfavorecidos. Sobre el concepto de etnicidad, hay que se reconocer la existencia de distintas perspectivas acerca del tema.

Según las pesquisas de Thomas Szayna, tres interpretaciones deben ser consideradas. Primero, la perspectiva primordial define que la pertenencia a un grupo étnico es resultado de un proceso biológico, es decir, trata-se de una suerte de nacimiento en un grupo que presenta características propias que serán transmitidas en la comunidad para su nuevo miembro por todo su proceso de crecimiento. Serán esas características que proporcionarán el sentimiento de pertenencia al grupo y que darán origen a diferenciación entre “nosotros” y “ellos”. (Szayna: 2000 apud Vigevani; Lima y Oliveira: 2008)

La segunda perspectiva, epifenomenalista, acredita que la etnicidad se trata de un fenómeno social, que no tiene ningún trazo biológico en su formación. Su inspiración marxista se demuestra en la idea de que son la estructura y las instituciones sociales que definen las relaciones de poder. En esa perspectiva, la etnicidad no se constituí

sola en la motivación de los fenómenos sociales, pues está atada a reclames políticos y económicos. (Szayna: 2000 apud Vigevani; Lima y Oliveira: 2008)

Por fin, la perspectiva constructivista, también conocida como atributiva, observa que en la etnicidad, los individuos reconocen su pertenencia a un grupo a través de similitudes físicas o a través de un pasado común. Esos lazos son responsables por la identidad del grupo y su consecuente establecimiento social. La etnicidad también sería fruto de la política, la cual crea construcciones sociales subjetivas que originan la solidaridad entre los seres que buscan recursos comunes para su supervivencia. Su referencia teórica se basa en la sociología de Max Weber. (Szayna: 2000 apud Vigevani; Lima y Oliveira: 2008)

Es evidente que cada perspectiva contribuye de su manera con la comprensión de la etnicidad actual y por lo tanto no se debe considerar la superioridad de una en detrimento de otra, debemos utilizar aquella que sea más pertinente al caso puntualmente estudiado.

Aparte de diferentes perspectivas, Thomas Szayna reconoce en la etnicidad tres componentes principales: las características de diferenciación, el sentimiento de solidaridad y la idea que hace el grupo del otro. Las características de diferenciación son aquellas que unen los individuos ya que son compartidas por todos. Ellas pueden ser definidas en términos religiosos, lingüísticos, culturales, raciales y de origen. Son esas similitudes en características peculiares que crean la afinidad compartida por los miembros del grupo, generando el sentimiento de solidaridad, que se torna imprescindible para mantener la cohesión del grupo y defenderlo de cualquier amenaza externa. La idea de amenaza externa se materializa en el peligro que ofrece el “otro”, es decir, el enemigo es aquel que no pertenece al grupo y que puede provocar su destrucción. (Szayna: 2000 apud Vigevani; Lima y Oliveira: 2008)

Cuando profundamos nuestro análisis en la diversidad étnica, observamos que no existen Estados que no sean constituidos por una mezcla de pueblos y culturas. Esa constatación es resultado histórico del tráfico de esclavos en los siglos XVI, XVII y XVIII

y de las corrientes migratorias de los siglos XIX y XX. Todos los Estados pueden presentar una etnia mayoritaria, pero existen otros grupos distintos que pueden ser minoritarios y también tan numerosos como los grupos mayores. También, algunos grupos minoritarios pueden llegar al poder y definir la vida social de su Estado, creando rivalidades entre los grupos que componen la sociedad.

Hay que aclarar que diversidad étnica no significa necesariamente el surgimiento de conflictos. En algunos Estados, diferentes grupos sociales conviven en armonía. De esta manera, podemos concluir que existe la posibilidad de que la diversidad étnica sea incorporada a la sociedad, pues se considera el importante rol que juegan las diferencias y la necesidad de se perpetuarlas. En esos casos, la existencia de diferentes grupos ocurre por la presencia de factores de identidad que unen los individuos, como la misma lengua, acceso al mismo tipo de información y mismas redes sociales. Por consiguiente, esos individuos están juntos porque esa es la mejor oportunidad para atingir sus objetivos, es decir, hay que colaborar, sin proyectar sus miedos en el otro. Además, a través de normas establecidas por sus sólidas instituciones, la minoría está protegida de preferencias discriminatorias, lo que posibilita su buena convivencia dentro del Estado.

En otros casos, sin la reglamentación necesaria, surgen conflictos permanentes resultados de la búsqueda de la uniformidad a cualquier costo. Lastimosamente, en ese último caso, los conflictos violentos siguen se alastrando. Para comprender los conflictos étnicos, hay que se entender el proceso de transformación de una situación de descontentamiento en un conflicto violento. Esa transformación puede ser resultado de la toma de poder por un determinado grupo o mismo por su pérdida de poder, que se reflejen en un cambio en la apropiación de recursos y riquezas. Ese escenario crea manifestaciones de violencia por parte de aquellos que pierden sus beneficios, generando movimientos de insatisfacción que amenazan la estructura de los Estados.

Los Estados que presentan esos conflictos son Estados que no consiguen contener las rivalidades étnicas pues no pueden saciar las demandas de diferentes grupos sociales, que insatisfechos pasan a ver en el “otro” una amenaza que debe ser elimina-

da. De esta manera, la búsqueda de una solución negociada se torna inviable, ya que la racionalidad no más prevalece y el acuerdo con el enemigo representaría una ofensa a identidad y a dignidad de los grupos. En su ápice, esos conflictos generan combatientes que están dispuestos a luchar hasta el término de la guerra, mismo que eso signifique su muerte o la muerte de sus entes más próximos.

Según Szayna, el Estado debería ser capacitado a negociar con los grupos sociales para mantener su gobernabilidad. Generalmente, el poder del Estado se presenta debilitado cuando no se consigue establecer la estructura institucional necesaria para saciar las demandas de los diferentes grupos étnicos, lo que genera una suerte de intereses, en la cual apenas algunos grupos se benefician de los bienes públicos mientras otros son excluidos. (Szayna: 2000 apud Vigevani; Lima y Oliveira: 2008)

Aparte de eso, el Estado debería presentar una buena estructura económica, que tenga la posibilidad de acceder a financiamientos externos, caso sea necesario, para ampliar las posibilidades de respuesta a las demandas sociales internas. También, el Estado debería ser capacitado a utilizar la coerción, caso sea necesario, para solucionar el conflicto. En algunos casos observamos que el aparato burocrático no tiene capacidad económica y militar suficiente para reaccionar frente a las amenazas internas, por consiguiente, su inacción agrava aún más la situación. Por fin, podemos concluir que caso el Estado no tenga las capacidades citadas, difícilmente conseguirá mantenerse como una estructura política vital a la sociedad.

Frente a la incapacidad de los Estados, observamos el crecimiento del potencial de los grupos sociales, que movilizados pueden tener las mismas capacidades políticas, económicas y sociales que el Estado tiene. Algunos grupos aún se tornan más poderosos que los propios Estados en que se localizan. Ese mérito es conquistado a través de su búsqueda continua para saciar las demandas, cuyo pilar es la cohesión a través de la identidad del grupo. Cuanto mayor la identificación de los miembros con su grupo, mayor es su capacidad de negociación.

De esta manera, los grupos pasan a se movilizar buscando lograr mayor poder juntos. El gran problema es que la falta de oportunidades para todos genera una búsqueda de apropiación de los recursos estatales, como de las instituciones, lo que termina por privar una parte de la sociedad de los recursos necesarios a su supervivencia. Cuanto mayor la dicotomía entre “nosotros” y “ellos”, mayor será la tendencia a monopolización de los recursos. Ese proceso puede dar origen a exclusión de grupos minoritarios, por un lado, y por otro puede fortalecer un grupo que acaba por usurpar el poder estatal.

Desconcertada, la población pasa a se asociar a movimientos que le puedan ofrecer seguridad. Eso aumenta la polarización, ya que el Estado pierde su legitimidad frente a grupos que se utilizan de la usurpación de los recursos estatales para se establecieren como grupos dominantes. La polarización generada puede atingir grados extremos, pues incentiva cada vez más los sentimientos de odio y de miedo de ser exterminado, creando, así, una sociedad profundamente intolerante. Podemos resaltar aún que conflictos de motivaciones étnicas se constituyen en movilizaciones más profundas por presentaren un alto grado de cohesión. Diferentemente de otros reclames, los conflictos étnicos cuentan con una gran lealtad del grupo, que se identifica con las motivaciones y se disponen al propio sacrificio por ellas. Como una especie de vuelta al tribalismo, donde se formaban distintas unidades políticas, los grupos étnicos reflejen la adhesión profunda de individuos a una unidad paralela que les ofrece una nueva perspectiva de futuro.

Aparte de eso, para lograr ese monopolio observamos la presencia de líderes que buscan canalizar la voluntad del pueblo en beneficio propio. Szayna define esos líderes como “empresarios de identidad”, por se traten de personas que consiguen organizar y de cierta forma manipular los intereses de los grupos étnicos de acuerdo con sus objetivos, que pueden ser políticos o económicos. Esos líderes pueden se utilizar de diversos medios para orientar la acción de sus miembros, desde su carisma personal hasta la amenaza de retaliación, caso los grupos no actúen de acuerdo con las reglas del juego. (Szayna: 2000 apud Vigevani; Lima y Oliveira: 2008)

Luego, observamos que existe una gran cantidad de intelectuales y empresarios que está involucrada en los liderazgos de los conflictos, demostrando que no se tratan de fanáticos que recurren a tradiciones arcaicas, pero de personas instruidas. En realidad, son personas que saben utilizar los recursos de la modernidad para movilizar los grupos en torno de sus proyectos. Un gran ejemplo se observa en la utilización de la prensa como difusora de los actos terroristas, ya que sin el gran destaque concedido por los medios de comunicación, los actos terroristas no impresionarían o mismo preocuparían la mayor parte de la población.

En un sistema anárquico, la amenaza es decurrente de la diferenciación del poder, es decir, es inherente a los modos de adquisición del poder. De esta manera, los grupos que buscan el control del poder y lo conquistan pueden utilizar el mismo como un instrumento de presión y coacción contra aquellos que los ayudaran a conquistar el liderazgo, ya que en pose de un instrumento tan poderoso, los líderes pueden jugar de acuerdo con las reglas anteriores del juego o pueden se olvidar de los objetivos propuestos y actuar en torno de sus logros personales.

El problema se agrava aún más cuando los líderes se sienten amenazados por movimientos que cuestionan su gobierno. Frente a un conflicto étnico, deberíamos creer en la posibilidad de administrar las diferencias entre los grupos, a través de un control hegemónico del aparato burocrático y cuando eso no sea posible, a través del arbitraje con participación de una tercera parte buscando el establecimiento de una federalización o mismo de un poder compartido. Sin embargo, lo que presenciamos hoy es la eliminación de las diferencias como el camino más sencillo, independientemente de los terribles resultados que afectan directamente a la población, como por ejemplo su transferencia forzada.

Para restablecer el orden, otras prácticas pueden ser utilizadas, como el genocidio y la limpieza étnica, que representarían la posibilidad de homogeneizar la sociedad. Esas técnicas siguen hiriendo los Derechos Humanos, las instituciones y los reglamentos internacionales. Aparte, otras técnicas, como tornar una región inhabitable, a través de explosiones o del rompimiento de líneas de comunicación, restringir la llega-

da de alimentos, impedir la circulación de la población y destruir las costumbres locales exterminando las instituciones son frecuentemente utilizadas para eliminar el “otro”, instaurando el terror.

Hay algunos autores que siguen creyendo que esos líderes apenas reflejen la voluntad colectiva, que sería mucho mayor que los intereses personales. Sin embargo, lo que no se puede discutir es el rol preponderante que ejercen esos líderes frente a sus movimientos. En ese trabajo, atentamos para el proceso de manipulación de los estímulos sociales, que pueden ser étnicos o religiosos. Por consiguiente, el rol que juegan los líderes en esos procesos será considerado muy relevante.

Además de todo lo que fue dicho sobre los conflictos étnicos, cabe señalar el rol del financiamiento externo. Como fue dicho, la diversidad étnica está presente en todo el mundo, ya que las fronteras no fueron capaces de definir diferentes territorios para diferentes grupos. Por consiguiente, existe la posibilidad de que los grupos étnicos ayuden sus semejantes en países distintos a través del envío de armas o de dinero. Como ejemplo, observamos la solidaridad judía y la solidaridad árabe en todo el mundo.

Aparte de eso, en algunos casos, no existe la ayuda establecida por lazos sociales, pero el apoyo externo por intereses propios. Algunos Estados que tienen el interés de enflaquecer el otro, pueden financiar un conflicto esperando que la victoria de su aliado sea benéfica tanto en términos económicos como políticos. Como ejemplo, observamos la ayuda de Ruanda y Uganda en el conflicto en República Democrática del Congo.

Debemos también analizar el rol del discurso, ya que ese fue un gran impulsor de los conflictos armados y que posibilitó el acceso al poder a diferentes grupos insurgentes. A través de la retórica, algunos líderes aprovecharon las diferencias religiosas, étnicas y sociales para profundar la identidad de los grupos y generar la rivalidad. Fue a través de la creación de idealizaciones y de una nueva percepción del mundo que el discurso logró unir personas con deseos comunes.

Como ejemplo, observamos la importancia del discurso en el proceso de renacimiento de la religión, que logró la unión de personas más allá de sus fronteras. La religión, como estructura común de identificación, tiende a diferenciar los grupos, que además de divergencias teológicas, presentan diferentes opiniones acerca de la política, de los derechos humanos, de la economía, del proceso educacional y otros. El caso de Palestina ejemplifica muy bien el conflicto entre árabes y el Occidente¹. El confronto, que surgió con la oposición entre el nacionalismo árabe y el “fundamentalismo” islámico, se agravó con la creación occidental del Estado de Israel. El hecho representó una gran afronta a los países árabes y principalmente a los palestinos, que no obtuvieron su Estado prometido por las Naciones Unidas hasta hoy. Así, se observa un conflicto muy violento que no manifiesta ninguna posibilidad de resolución en corto plazo.

El discurso de las milicias también fue responsable por la difusión de los conflictos étnicos creados en la época de la colonización. Cuando los grupos se percibieron amenazados por sus rivales y no encontraron la protección necesaria en el Estado, acabaron aceptando o mismo se asociando a aquellos que les prometían un cambio sustancial.

Por lo tanto, podemos concluir que el discurso del grupo dominante puede influenciar y hasta manipular una población en su beneficio. El caso colombiano es un ejemplo de cómo la ausencia del Estado en partes del territorio posibilitó el surgimiento de condiciones sociales degradantes que llevaron a formación de grupos como las FARC. Es interesante señalar que los años 80 fueron decisivos para el cambio en la composición de las guerrillas colombianas, ya que la lucha política que movía el movimiento anteriormente acabó por se disolver y hoy los líderes mantienen el negocio a favor de los lucros gigantescos obtenidos por el narcotráfico.

Es decir, cuando la población observa que sus demandas no son atendidas y no puede recurrir al Estado para las saciar, acaba aceptando el liderazgo de las milicias

¹ Una gran parte de los países occidentales apoyan abiertamente el gobierno israelí, que se torno un gran aliado de los norte-americanos en la región.

que les prometen una situación distinta de la actual. De esta manera, diferencias culturales y sociales pueden ser agravadas por terceros, creando grupos rivales bajo un mismo territorio. Eso se pasa, en algunos casos, por causa de la ausencia de instituciones políticas sólidas, que permitan la gobernabilidad del Estado y que por ser ineficientes, pueden dar espacio a la personalización del poder a través de la manipulación de la etnicidad y de la religión en beneficio de pequeños grupos. El caso del Haití ejemplifica la falta de gobernabilidad necesaria para mantener el orden en el Estado. Desde su independencia, en 1804, el Estado sufrió diversos golpes que reflejen la permanencia del despotismo y de la ausencia de instituciones sólidas que puedan ofrecer seguridad y bien estar a sus ciudadanos.

Mismo frente a los nuevos actores, el rol del Estado durante los conflictos no puede ser renegado. Son las Fuerzas armadas que defendían y aún buscan defender el Estado frente a una amenaza externa, ya que se trata del instrumento por lo cual el Estado puede ejercer la violencia. Además de defender el Estado en el plan internacional, es tarea de las Fuerzas Armadas mantener el orden interno en el Estado. Sin embargo, cuando se trata de amenazas internas, observamos diversas acusaciones de civiles contra los abusos cometidos por las fuerzas del gobierno, demostrando que la no fiscalización de ese poder puede causar daños a aquellos que deberían ser protegidos.

Otro actor que surgió en los nuevos conflictos fueron los paramilitares. Generalmente, esos grupos se forman bajo la aquiescencia del Estado y buscan complementar, o mismo sustituir, las Fuerzas Armadas en regiones donde el Estado no es capaz de actuar. En muchos casos, existen leyes que permiten esas asociaciones, es decir, el Estado permite que otra entidad se utilice de la fuerza para mantener el orden. El gran problema es que por diversas veces el Estado no consigue controlar la actuación de esos grupos, que pueden cometer crímenes que no respetan la constitución ni tampoco los derechos humanos.

Un ejemplo claro de ese problema son las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), que surgieron legitimadas por el decreto 3.398 de 1965 y por la ley 48 de 1968.

Su creación fue una respuesta al avance de los ataques cometidos por las milicias colombianas. La organización contaba con el apoyo de miembros de las fuerzas armadas, de la policía y de la elite. Su actuación fue por diversas veces ligada a actos de tortura para obtener confesiones, asesinatos selectivos, masacres de campesinos y a la práctica de extorsiones contra propietarios rurales. De esta manera, los paramilitares colombianos pasaron a ser un grupo armado que salió del control del Estado. A pesar de la promoción de la desmovilización del grupo, iniciada en 2003 por el gobierno, el problema aún se prorroga con el surgimiento de nuevos grupos clandestinos, resultantes de los antiguos paramilitares que siguen utilizando la violencia contra los civiles.

Como fue dicho, aún existen diversos nuevos actores que juegan un rol fundamental en los nuevos conflictos. Generalizando, podemos llamarlos de grupos armados, que de acuerdo con el artículo IV del Protocolo Facultativo a Convención sobre los Derechos de los Niños, son grupos armados distintos de las fuerzas armadas del Estado (UNICEF: 2000). Esa interpretación muy general engloba grupos que defienden una causa política, religiosa, económica o nacionalista y buscan lograr sus objetivos a través del uso de la violencia.

Esos grupos pueden ser formados por mafias, mercenarios, terroristas, contrabandistas de armas, traficantes de drogas y de otras organizaciones criminosas. Son esos actores, aparte de las Fuerzas Armadas y de los paramilitares que componen en un universo de agentes públicos o privados, de estatales o no estatales y de ejércitos regulares o irregulares que protagonizan los actuales conflictos intraestatales que preocupan toda la sociedad internacional. También son esos actores que desarrollan cada día más capacidades de perturbar el sistema internacional. Lo que observamos es que mismo se tratando de un problema global, que debería merecer la atención de todos, la expansión de esos conflictos sigue se anchando cuantitativamente y teniendo sus efectos cada vez más destruidores.

La proliferación de esos nuevos actores puede ser explicada a través de las innovaciones que el avance en el desarrollo tecnológico propició. La creación de armas menores y más leves, cuyo manejo puede ser hecho hasta por niños, sumado al bajo

costo para producir las fueron factores que posibilitaron su difusión entre los grupos armados. Hoy cualquier persona puede manipular armas como un AK-47 o un M-16, fusiles de asalto rusos y norteamericanos, respectivamente, que tornan cualquier chico tan peligroso cuanto un adulto. Aparte de eso, las minas terrestres se tornaron herramientas muy utilizadas, tanto para evitar la persecución de los grupos armados cuanto para forzar el retiro de la población de la región afectada, posibilitando el control regional del territorio por las milicias.

Además de las ramas convencionales, observamos a partir de los años 90 el fenómeno del martirio o suicidio religioso, llamado “shahada”. Los medios de comunicación cada día más anuncian el sacrificio religioso que los jóvenes se proponen a cometer en cambio de una vida gloriosa después de su muerte, aparte de los créditos sociales que sus familiares reciben. Los jóvenes pasan a ser recordados como héroes, tornando el suicidio un proceso de lo cual la población tiene orgullo y por lo cual millares de jóvenes buscaran su momento de gloria. Para algunos religiosos, el suicidio se tornó la única manifestación de lucha posible. Entonces, ¿cómo combatir una manifestación de violencia cada vez más organizada, planeada, intencional y sistemática?

Hay que observar que el fenómeno del martirio está íntimamente ligado a la manipulación promovida por los líderes, ya que no se trata apenas de un acto de violencia, pero de un acto que busca obtener cada vez más dimensión publicitaria, por eso su realización en locales públicos, donde hay una gran concentración de civiles. Aparte de eso, la decisión del líder de Hamas, Ahmed Yassin, en 2003 de autorizar la promoción del martirio por mujeres, mismo sin el consentimiento del código de ética de los islámicos, demuestra que los líderes acaban por utilizar de la población en beneficio de sus objetivos propios, independientemente de los valores que defienden. En ese caso, como los jóvenes del sexo masculino pasaran a ser considerados los principales sospechosos de los ataques, se autorizó la utilización de mujeres para despistar las investigaciones.

Otra nueva arma utilizada por los combatientes para amedrentar la población civil es la violencia con base en el sexo. La humillación por la cual pasan las personas

que tienen sus cuerpos violados, se tornó una forma de destruir el moral de las comunidades locales. Mutilación sexual, enfermedades resultantes de la transmisión sexual, embarazos indeseados y abortos forzados acaban se tornando la pesadilla de los reclutas y el fantasma de aquellos que están pasivos a ser reclutados. A pesar de ser considerada un crimen contra la humanidad, la violencia con base en el sexo sigue siendo practicada tanto por militantes, como por representantes de las Fuerzas Armadas.

Lastimosamente, la población civil deja de ser una victima accidental del conflicto y pasa a ser el grupo que las milicias buscan denegrir, tanto moralmente cuanto físicamente. Observamos, por consiguiente, que el objetivo principal de los combatientes es propagar el miedo y para tanto se utilizan de los asaltos, de los saqueos, de los asesinatos en masa y de los estupros. Podemos definir que las guerras acaban adquiriendo contornos de criminalidad y generalmente acaban por violar los derechos humanos en gran escala. Todas esas técnicas políticas, económicas y psicológicas, buscan intimidar la población para lograr mayor control local.

Hoy, el control territorial adquirió nuevos conceptos, ya que los grupos armados no buscan más la toma del territorio como un todo, pues saben la dificultad que tendrían para controlarlo. De esta manera, buscan establecer sus bases en apenas parte del territorio y para tanto acaban por crear situaciones en que la población local se siente amenazada y obligada a retirarse del territorio, generando el fenómeno del desplazamiento forzado. Eses desplazados pueden ser clasificados como refugiados o desplazados internos. Los refugiados son aquellos que huyen de sus hogares temiendo las consecuencias de los contenciosos o son aquellos que son expulsos de su propia tierra y buscan refugio en otro Estado. Cuando no atraviesan las fronteras de su país, son llamados de desplazados internos.

Una gran parte de los desplazados son refugiados, que frente a las dimensiones del conflicto acaban se dispersando además de los límites nacionales. Según el Artículo I de la Convención Relativa al Estatuto del Refugiado, los refugiados son personas que no están en su país o región de origen y que no pueden o no quieren regresar al

mismo por temieren persecución por su raza, religión, nacionalidad, asociación a un grupo social o opinión política. (Asamblea General: 1951).

El drama sufrido personalmente por los refugiados también puede agravarse más en países que no tienen infraestructura para recibir esas personas. Muchos refugiados acaban por transmitir sus enfermedades para la población local ya que no encuentran un servicio de salud adecuado. Aparte de eso, cuando los refugiados se utilizan de los servicios públicos, como la educación, acaban por generar un aumento en el presupuesto del país que los recibe, pudiendo causar resentimientos de la población local que se siente perjudicada, creando espacio para la violencia. Además, la posibilidad del surgimiento de prejuicios raciales, religiosos y étnicos puede alarmar aún más los conflictos entre la población local y los refugiados, causando diversas muertes, como el contencioso despertado con la fuga de los Hutus ruandeses para el Congo, donde ocurrió el choque con los Tutsi locales.

Aparte de los refugiados, los Estados limítrofes a los Estados en conflictos reciben diversos grupos ilegales que buscan instalarse en el exterior para abastecerse y reorganizarse, antes de retomar sus acciones violentas. Por consiguiente, la violencia acaba se diseminando, ya que la población del Estado que involuntariamente recibe las milicias se siente amenazada con su presencia. En esos casos, observamos tres posibles resultados: o el choque directo y continuo entre la población local y los grupos ilegales, o la aceptación o mismo incorporación de la población en los grupos ilegales, o el proceso de desplazamiento de la población local que no consigue convivir con las milicias o mismo acaba siendo expulsada de sus hogares.

Por fin, en ese escenario caótico, surge otro actor en los conflictos. Un actor que practica crímenes contra la población civil pero que no nació criminoso. Es fruto de una sociedad que lo expone a ausencia de valores morales y que les enseña a cultivar el odio contra el otro. Ese nuevo actor: el niño no concibe otra realidad que no sea el conflicto, pues desde su nacimiento convive con la violencia diaria y constante. Son ciudadanos cada vez más radicales y que nunca conocieran la esperanza o el sueño de un futuro prometedor. ¿Como podemos esperar de alguien que no conoce la seguridad y la paz, la formación de una sociedad más próspera?

CAPÍTULO II: NIÑOS EN CONFLICTOS ARMADOS: EL RECLUTAMIENTO Y SUS EFECTOS

2.1. Aclaraciones fundamentales

La cantidad de niños envueltos en conflictos armados hoy es un tanto incierta. Según la UNICEF, en los años 90 se calcula que 300.000 menores estaban comprometidos en guerras entra o interestatales. Todavía, debemos admitir que ese número es estimado ya que los reclutadores ni siempre se atentan para la edad de los reclutas y cuando es de su interés, tanto los grupos insurgentes cuanto los Estados omiten informaciones que ocultan la real dimensión del problema. (UNICEF: 2000)

Otro problema es que los datos disponibles son inciertos, pues proveen de momentos en que los grupos están dispuestos a cooperar y negociar. El facto de que esos momentos son poco frecuentes resulta en una gran concentración de datos dudosos. Como ejemplo, observamos que muchos niños son dichos como desmovilizados pero, en realidad, pasaron a actuar en otros grupos. Los niños que huyeron y acabaron siendo reclutados de nuevo, también dificultan la determinación de un número exacto de menores combatientes. Por consiguiente, el número de menores envueltos en conflictos debe ser probablemente mayor, lo que perjudica los trabajos de prevención y de combate a ese problema internacional. El reconocimiento oficial del reclutamiento de infantes, tanto por los gobiernos cuanto por las milicias, y su real dimensión es el paso inicial para buscar soluciones a ese drama.

Según las directrices de la Unión Europea, entre 1990 y 2000, 2 millones de niños fueron muertos en regiones de conflicto, 6 millones fueron mutilados, 1 millón de menores se tornó huérfano y 200 millones se tornaron desplazados internos o refugiados. Esas cifras nos demuestran que la participación de niños es frecuente y en algunos casos, como en la República Democrática del Congo, los niños llegaron a una cantidad tan alta que los grupos armados pasaron a ser descritos como grupos de niños armados, ignorando la presencia minoritaria de los adultos. (Unión Europea: 2003)

Inicialmente, iremos utilizar en ese trabajo una definición que consta en el protocolo facultativo a convención sobre los derechos de los niños. En ese documento, niños en conflictos armados son niños y niñas con menos de dieciocho años partes de un ejército regular o de grupos armados, aún que no utilicen armas. (UNICEF: 2000) También, podemos decir que esos menores pueden estar directa e indirectamente envueltos en los campos de batalla, pues además de desempeñar funciones de combatientes, también actúan en otros momentos como cocineros, mensajeros, cargadores y esclavos sexuales.

Bien como el protocolo, en ese trabajo consideramos la edad de dieciocho años para lo que definimos como niños. El termo “menor” también será frecuentemente utilizado, pues es concebido como un sinónimo para la descripción de las personas que tienen menos de dieciocho años. Ese rango de edad está de acuerdo con lo que establecieron diversos sociólogos, antropólogos y epistemólogos, como Piaget, que defienden que menores de esa edad no son capaces de desarrollar compromisos políticos ni tampoco tienen capacidad racional para juzgar su involucramiento en acciones militares. De esta manera, se considera que antes de esa edad, el niño no tiene capacidad para tomar decisiones conscientes, ya que no tiene capacidad psicológica y racional para evaluar las consecuencias que esas decisiones resultarían. Por consiguiente, el reclutamiento de menores no puede ser concebido sin una interferencia externa, tanto de sus familiares cuanto del grupo con lo cual convive.

Aparte debemos resaltar que dieciocho es la edad límite para lo que consideramos niños en conflictos armados. Eso no significa que los grupos armados y los ejércitos se limitan a reclutar los más viejos entre los menores. Según la UNICEF, ochenta por ciento de los conflictos actuales tienen niños con menos de quince años en sus ejércitos. Dieciocho por ciento de las organizaciones utilizan niños con menos de doce años. La edad media de los reclutados en algunas ciudades de África y de Asia llega a trece años. (UNICEF: 2000)

Hay que admitir que la definición del protocolo de la convención sobre los derechos de los niños es muy simplista. Es necesario buscar la comprensión de las causas y de los efectos de la participación de los niños en conflictos. Así como, hay que

se pensar en el niño como un actor que generalmente no conoce otra realidad que no sea la guerra, por lo tanto, él convive con la guerra diariamente y puede acabar se tornando parte de ella.

Lastimosamente, no son apenas los niños que participan de grupos armados que tienen sus derechos amenazados en situaciones de guerra. Cuando la sociedad enfrenta una guerra, los civiles son expuestos a la violencia y a la inseguridad. Pero si la guerra es pasajera, los efectos colaterales serán restringidos, sin embargo, si se trata de un conflicto duradero, las nuevas generaciones de niños serán mucho más afectadas porque nacerán en una situación de violencia impuesta hacía ellos. Aparte, se sabe que solamente la exposición a los conflictos armados, el simple hecho de vivir en áreas donde el combate y el uso de las armas son constantes, hace con que los niños tengan su acceso a la salud y a la educación restringidos, por fin sus vidas son perjudicadas y su seguridad es comprometida.

La distinción entre niños envueltos en conflictos y niños expuestos a los conflictos en algunos casos es muy sutil. Como ejemplo, observamos el caso de los niños palestinos. No se puede decir que los menores que son apenas afectados por los conflictos sin participar de los mismos. A pesar de que algunos niños no adherir a los grupos insurgentes, los mismos se manifiestan contra los conflictos cuando juegan piedras en los soldados judíos. También, aquellos niños que son reclutados por grupos armados y se tornan suicidas en los ataques terroristas son ejemplos de lo que consideramos niños que participan activamente en los conflictos.

Aparte de eso, debemos recordar que el uso de niños en guerras no es algo nuevo. Es sabido que los británicos utilizaran menores en la guerra contra la Revolución Americana, que tribus indígenas como los Yanomami también colocan sus chicos en combate, bien como es hecho conocido la participación de menores en la Guerra de las Islas Malvinas. Todavía, el rol de los niños en los conflictos cambió sustancialmente con el pasar del tiempo.

Antes, los niños eran utilizados para llevar los armamentos o mismo los comestibles cuando los grupos se desplazaban. El uso de las armas era poco practicado por los menores ya que las mismas eran muy pesadas y difíciles de manejar. Con el

pasar del tiempo, el uso de menores se mantuvo en bajas cantidades, ya que ningún grupo armado acreditaba que un chico podría vencer un hombre adulto debido a gran diferencia de fuerzas. Después de la dispersión de las armas leves y del proceso de globalización en el mundo, los números se reverteron y la cantidad de menores en conflictos armados creció rápidamente y asustadoramente.

Como fue dicho en ese trabajo, los conflictos actuales presentan una diversa gama de nuevos actores que influyen directamente en lo desenrollar de los enfrentamientos. Todavía, debemos considerar los niños que están envueltos en esos conflictos no apenas como actores, pero también como víctimas, cuya relevancia debe ser analizada para un mejor entendimiento de los motivos y de las implicaciones de su participación. El involucramiento de niños en conflictos armados es un episodio que merece más atención de la sociedad como un todo, ya que sus efectos pueden pasar de generación para generación, bien como no se restringirán a su origen, pues se disipan y afectan a toda humanidad. Esos menores sufren violaciones de derechos humanos además de daños y perjuicios morales y psicológicos que pueden perjudicarlos por toda su vida.

Los niños sufren las mismas humillaciones que los adultos, todavía con un diferencial, sus cuerpos son más sensibles a la violencia bien como sus mentes. Caminar frecuentemente y sin descanso, llevar materiales muy pesados y pocas horas de sueño pueden resultar en el enflaquecimiento y hasta en la muerte de los chicos. Aparte de eso, las palizas, detenciones e inhalación de gases lacrimógenos los afectan más profundamente pudiendo también llevarlos a muerte. Así, hay que considerar su situación como un proceso distinto y como tal se debe buscar soluciones para proteger la vida del niño, ya que se considera que el mismo hace parte de un grupo de individuos que necesita de asistencia y de cuidados especiales.

Por fin, debemos considerar que existen tres momentos durante los conflictos en los cuales podemos encontrar los niños. El primer caracteriza la amenaza y la posibilidad del menor de ser reclutado. El segundo se aplica en casos en que los niños están envueltos en los conflictos, tanto como combatientes cuanto como cuando desempeñan otras tareas. El tercer se refiere al momento del pos conflicto, donde los

niños pueden tentar se integrar a sociedad o sufren el riesgo de ser reclutados otra vez.

La infancia es el momento en lo cual el ser humano aprende a interactuar con el mundo a su alrededor. Los estímulos externos serán responsables por la definición de la personalidad de cada persona y por consiguiente sus reacciones frente a los acontecimientos. Por eso, la creencia de que los niños son el futuro de sus sociedades está correcta, ya que ellos reflejarán el medio en que fueron creados. Lastimosamente, podemos concluir que la parte más afectada de la población durante los conflictos son los niños, ya que ellos no presentan posibilidades de defensa y son privados de una infancia que posibilite un desarrollo saludable de sus capacidades físicas y psicológicas.

2.2. La protección internacional de los niños envueltos en conflictos armados

La temática de los niños ganó relevancia en los años 90, cuando ocurrió una expansión de los discursos y de las prácticas a favor de los derechos de los niños. Ese avance es consecuencia de la promulgación de la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño en 1989, que fue ratificada por casi todos los Estados miembros de la sesión². La protección del niño está asegurada tanto en el ambiente familiar, cuanto en la comunidad, donde los menores deben tener acceso a salud, alimentación, educación y ser protegidos durante los conflictos armados. En el artículo 38 de la convención, los Estados se comprometen a no utilizar niños con menos de quince años en los conflictos armados y deben priorizar en las fuerzas armadas los niños de mayor edad entre las personas de edad superior a quince e inferior a dieciocho. Lastimosamente, hay que recordar que apenas Estados pueden firmar la Convención, factor que excluye el comprometimiento de los grupos insurgentes actuales. (UNICEF: 1989)

Aún, los niños son considerados parte de la población civil y deben ser protegidos como tal en situaciones de conflicto interestatal desde el IV Convenio de Ginebra

² Solamente Estados Unidos y Somalia no ratificaron la Convenio hasta hoy de acuerdo con el Centro Regional de las Naciones Unidas.

de 1949. También en ese convenio solamente se consideran como niños los individuos hasta quince años y aparte de eso no existe ninguna mención a una protección especial a los menores entre quince y dieciocho años.

En los dos protocolos adicionales a Ginebra de 1977, los niños, aún como miembros de la sociedad civil también pasan a estar protegidos en situaciones de conflictos intraestatales. En ambos documentos, no existe una definición clara de lo que se considera niño. Cuando el Protocolo I hace mención a los niños en el párrafo 77, se observa que la restricción al reclutamiento tanto por las milicias cuanto por los gobiernos está garantizada apenas para los menores de quince años. Cuando se consideran aquellos que tienen entre quince y dieciocho, el protocolo sugiere dar preferencia a los más viejos. (Protocolo I y II adicionales a los Convenios de Ginebra: 1977)

También en el Protocolo II, la protección ofrecida está limitada a los niños de hasta quince años, factor que comprometió la situación de los otros menores. Para comprender el establecimiento de la edad de quince años como límite, debemos entender el juego de poderes y de intereses entre los Estados que ratificaron los protocolos. Muchos Estados defendían la necesidad de mantener los jóvenes en sus ejércitos y sería hipocresía decir que frente a una necesidad, las Fuerzas armadas abrirían mano de sus reclutas más jóvenes. De esta manera, la opción por los quince años fue el acuerdo mínimo que los Estados se comprometieron a cumplir sin perjudicar sus intereses particulares. Es evidente que la voluntad de los Estados prevaleció sobre los derechos de los infantes, sin embargo, no se debe apenas criticar la limitación del protocolo. Hay que considerar el avance significativo e innovador de las leyes de derecho humanitario que pasaron a dar especial atención al caso de los niños envueltos en conflictos. (Protocolo I y II adicionales a los Convenios de Ginebra: 1977)

En 1998, el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional elevó el reclutamiento o uso de niños con menos de quince años en conflictos armados para el nivel de crimen de guerra. Aún hay que observar que cuando se refiere al reclutamiento, el estatuto cubre tanto la actuación de los grupos armados cuanto el alistamiento militar del Estado. Por consiguiente, el rol del estatuto es muy relevante ya que se trata

del primer medio internacional para sancionar violaciones a los derechos de los niños en conflictos.

La primera investigación de la corte basada en ese estatuto ocurrió en 2003 y juzgó Thomas Lubanga Dilo, un señor de la guerra acusado por el uso de niños en los conflictos en República Democrática del Congo y Uganda. Un otro gran marco en la corte fue la condenación de cuatro reclutadores de niños actuantes en la guerra civil en Sierra Leona en 2007, ya que esas fueron las primeras prisiones bajo el Estatuto de Roma y fueron resultado del establecimiento de la corte de Sierra Leona. Otra gran victoria de la comunidad internacional a través de la corte fue la primera persecución de un jefe de Estado, el ex presidente de Liberia, Charles Taylor, acusado por el reclutamiento de diversos menores. En ese caso, se demostró que las leyes no apenas son válidas para los guerrilleros insurgentes pero también deben ser aplicadas para los representantes del poder burocrático. También la Corte Penal Internacional busca implementar la justicia en los casos de reclutamiento en Timor Oriental.

Cabe señalar que en el artículo 26, los Estados acuerdan que la corte no posee jurisdicción para juzgar los menores de dieciocho años que cometieron crímenes de guerra, ya que esos menores son entendidos como víctimas y no como responsables por los delitos causados. No obstante, cabe cuestionarnos: ¿Si los niños hasta dieciocho años son considerados víctimas, porque en el Estatuto de Roma se permite el reclutamiento de menores entre quince y dieciocho? Si apenas la participación de niños hasta quince años es prohibida, ¿cómo debemos comprender la situación de los menores entre quince y dieciocho?

Por fin, en 1999, los Estados miembros de la Organización Internacional del Trabajo prohibieron el reclutamiento forzado de niños con menos de dieciocho años en el Convenio sobre las Peores Formas de Trabajo Infantil. Aparte del caso específico del reclutamiento, el convenio condena cualquier trabajo que amenace las condiciones de salud, de seguridad y de desarrollo moral de los niños.

En el mismo año entró en vigor la Carta Africana sobre los Derechos y el Bienestar del Niño de 1990. A través de ella, la Organización de la Unidad Africana, hoy la Unión Africana, define como niño en conflicto armado cualquier uno con menos de dieciocho años de edad. Además, se trata del primer y único tratado regional que protege los niños en situaciones de conflictos armados, pues resalta la obligación que tienen todos los Estados partes en la prevención del reclutamiento infantil.

Otras iniciativas regionales fueron desempeñadas en lo transcurrir del tiempo. La Unión Europea elaboró un guía sobre niños y conflictos armados, que posibilitó orientar la implementación de estrategias para el combate del reclutamiento en el bloque. También diversos estudios fueron frecuentemente elaborados por organizaciones no gubernamentales europeas con el intuito de diseminar las acciones que amenazan los niños y como se puede buscar la recuperación de los menores afectados por su participación en las guerras.

Fue apenas en 2000 que se logró la elaboración de un protocolo por las Naciones Unidas que estableció los dieciocho años como la edad mínima para el alistamiento o reclutamiento de personas por las fuerzas armadas o por grupos no estatales. El Protocolo Facultativo a Convención sobre los Derechos de los Niños significó la victoria de los organismos internacionales, de las organizaciones no gubernamentales y de la comunidad internacional como un todo, ya que prevalecieron los derechos de los niños. (Human Rights: 2005)

Dentro de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad emitió dos resoluciones, la 1539 y la 1612 de 2004 y 2005 respectivamente, con el intuito de posibilitar el acompañamiento real de la situación de los niños en conflictos. Los grupos de trabajo de la organización pasaron a documentar actos de violación graves a los derechos de los niños, como el reclutamiento y participación en conflictos armados. Esos documentos fueron utilizados por el Consejo de Seguridad para la emisión de informes y resoluciones que denuncien y clamen por la actuación de los Estados donde acontecen esas violaciones. Un ejemplo del resultado de esos trabajos puede ser observado en la

prohibición de viajes impuesta a un líder de un grupo armado de Costa del Marfil que practicaba el reclutamiento infantil.

Los comprometimientos establecidos en el protocolo de 2000 fueron reforzados en 2007 a través de los Compromisos y los Principios de París, resultantes de la conferencia “Liberemos a los Niños de las Guerras” en la cual participaron representantes gubernamentales, representantes de agencias de las Naciones Unidas y de diversas organizaciones no gubernamentales. Los dos documentos finales buscaron reafirmar los procedimientos legales y operacionales para combatir el reclutamiento de menores. Tanto el proceso para prevenir el reclutamiento cuanto el proceso para desmovilizar y reintegrar los niños a la sociedad fueron detallados en los documentos, buscando soluciones de largo plazo a ese problema internacional. Hasta Septiembre de 2010, 95 Estados endosaron los Principios de París. (UNICEF: 2010)

Por fin, podemos observar que el establecimiento de los dieciocho años como edad mínima para el reclutamiento no fue una tarea sencilla. Gran parte de las discusiones en torno del tema de los niños soldados fue y sigue siendo la edad en que se considera la adquisición de la madurez. Muchos Estados siguen afirmando que el desarrollo tanto psicológico, emocional cuanto físico puede ser distinto en diferentes sociedades, pues varía de acuerdo con las culturas y los valores establecidos.

Después de muchas negociaciones, observamos que prevaleció la voluntad internacional, sin embargo, debemos ser realistas y observar los límites impuestos por los Estados. Primero, hay que observar que el límite definido para la infancia de dieciocho años hace parte de un protocolo facultativo en el ámbito de las Naciones Unidas, es decir, frente a la negativa de diversos Estados, fue necesario buscar una alternativa para garantizar mayor protección a los niños. La alternativa, entonces, fue establecer una Convención sobre los derechos de los niños de acuerdo con la voluntad de los Estados y donde los mismos se comprometen con el consenso mínimo y un protocolo facultativo, donde los Estados tengan la opción de ratificar o no una propuesta más completa.

De esta manera, en la elaboración del protocolo facultativo no fue necesario considerar ninguna legislación nacional como un obstáculo al establecimiento de la regla internacional. La voluntad de la sociedad internacional prevaleció, independientemente de los intereses de los Estados y mismo de los grupos insurgentes. Las personas percibieron la importancia de proporcionar derechos de protección más amplios a los menores y a través de muchos debates, fue posible establecer un derecho internacional cada vez más rígido con los reclutadores.

Podemos concluir que en el Derecho Internacional, la participación de niños en conflictos es un hecho grave, ya que atenta contra el más esencial del ser humano, es decir contra su vida, su libertad y su integridad física. Los derechos a tener una familia, a vivir en comunidad, a recibir educación y tener acceso a programas de salud también son negados a esos menores. El acceso a la educación, merece especial importancia, ya que desarrolla las habilidades mentales y físicas bien como la personalidad de los niños y cuando está ausente implica en el comprometimiento del desarrollo físico y psicológico de ellos. No obstante, las escuelas son blancos durante los conflictos, ya que son edificios públicos que acaban siendo destruidos sin considerar la presencia de civiles menores y que poco pueden hacer para defenderse.

Por consiguiente, vale aprovechar para desmitificar el rol de “pequeños terroristas” que los medios de comunicación tienen atribuido a esos niños, los culpando por los crímenes cometidos en conflictos armados sin considerar su situación de víctimas. Mientras el caso del reclutamiento de niños no sea comprendido como una amenaza a la vida de toda una generación de menores, la sociedad seguirá con su futuro amenazado.

El gran problema es que en algunos Estados, los niños no son vistos apenas como víctimas y acaban siendo juzgados como autores responsables por las muertes resultantes de los conflictos. En algunos casos, los testimonios de los niños pueden ser benéficos para comprender las motivaciones que llevaron los menores a cometer los crímenes y para prevenir reclutamientos futuros, todavía, puniciones que no respetan los derechos de los niños no contribuyen para el proceso de reintegración del mismo a la sociedad.

Además, la imposibilidad de defensa y la vulnerabilidad de los niños, que son consideradas en la elaboración de las convenciones y protocolos, son realidades que aguzan aún más las tragedias resultantes del reclutamiento. Muchas personas reclaman de la fragilidad del derecho internacional, sin embargo, el problema no es la falta de instrumentos internacionales y sí la poca efectividad de medios para asegurar su cumplimiento. Los juzgamientos aún son muy demorados y la punición de los reclutadores es difícilmente cumplida. Lastimosamente, las normas de derecho internacional no son respetadas y la participación de los menores sigue creciendo.

2.3. ¿Por qué reclutar niños?

Como soldados, los niños representan diversas ventajas frente a los adultos, pues son más fáciles de intimidar, son más obedientes y difícilmente cuestionan las decisiones de sus líderes. Generalmente no cuestionan órdenes y son más leales, despertando una mayor predilección por los entrenadores. Por ser más dóciles, los niños se adaptan mejor a los campos de formación, donde su fragilidad es comprendida como una ventaja a ser explorada. Además, como son más jóvenes aprenden con mayor facilidad y velocidad

Los menores no reclaman por salario y demandan menos alimento, se tornando una mano de obra barata para los campos de batalla. La facilidad presentada por los niños para aprender en los campos de formación aliada a cantidad de niños disponible en las regiones de conflicto tornan los soldados fácilmente sustituibles. Eso posibilita el abuso por los entrenadores de las capacidades físicas y psicológicas de los niños, ya que la supervivencia o la muerte de un menor no implicará en grandes pérdidas al movimiento.

En el campo de batalla, los niños pueden ser más ágiles que los adultos y por ser más pequeños, consiguen pasar escondidos en el territorio enemigo sin ser percibidos. Así, además de lucharen, los menores pueden servir como espiones y transportar bombas. Por se aproximar del enemigo, los niños se quedan más amenazados, ya que pueden ser capturados y torturados o hasta muertos por su actuación, pero la percepción

del peligro es poco conocida por los menores, que acaban dispuestos a se arriscar más que los adultos.

Como observó Graça Machel, los niños enfrentan las batallas de maneras distintas de los adultos. La adrenalina generada durante los bombardeos crea una excitación en los menores que se olvidan de se esconder. Esa aparente ausencia del miedo es resultado del desconocimiento de los menores de la gravedad de los efectos de la guerra. Lastimosamente, esa es otra característica que los reclutadores aprovechan en los niños para explorar sus vidas. (Machel: 1996)

Otra ventaja en el uso de menores es el impacto que la muerte de niños genera en la sociedad global. Las tropas que se chocan con grupos de niños son juzgadas como culpadas, ya que luchar contra menores es considerado un acto inmoral en la sociedad Occidental. Juzgar los soldados que enfrentan tropas de menores también es una tarea muy ardua, ya que en algunos casos, es necesario defenderse para preservar su supervivencia.

Independientemente de la situación, cuando la prensa anuncia el sufrimiento y la muerte de niños en combate, muchas personas pasan a juzgar aquellos que cometen esas barbaridades o mismo aquellos que permiten que eso acontezca. Aquellos Estados que son considerados perpetuadores de esos conflictos pasan a tener su moral cuestionada bien como su rol de agente protector de sus ciudadanos. (Hart: 2006)

Los grupos que utilizan menores también ya notaron que deparados con un ejército de niños, los adversarios se cuestionan y tienen su proceso cognitivo paralizado. Al desorganizar el raciocinio de un combatiente que se depara con una situación contraria a su ética y sus valores morales, los niños se tornan un gran martirio a sus adversarios. Según algunos estudios, un dilema moral es procesado tanto en nivel emocional cuanto en nivel cognitivo y resulta, en los campos de batalla, en una respuesta tardía.

Por consiguiente, debemos observar como la proliferación de armas contribuyó anchamente para el reclutamiento infantil en los conflictos Además de leves, las armas son simples, tanto para montar cuanto para manejar, posibilitando su uso por niños de

diez años. Además, los armamentos se tornaron muy baratos, debido al comercio internacional de armas. Eso posibilitó la compra de gran cantidad de armamentos por los grupos insurgentes. Como bien observó Graça Machel, en Uganda, una pistola AK-47 costa el mismo precio de una gallina y en Kenia costa el mismo que un cabrito. (Machel: 1996)

De esta manera, el uso de menores se tornó una nueva táctica utilizada por los grupos insurgentes para conquistar el poder. Por observaren que las oportunidades de combate se maximizan para los menores, los reclutadores invierten en la presencia de niños en sus ejércitos, que pueden aprovechar los cuestionamientos morales de sus enemigos y actuar rápidamente para derrocar el adversario.

2.4. El reclutamiento

El reclutamiento, entendido como el proceso por el cual los niños se integran a los grupos participantes en el conflicto, debe ser comprendido como un gran problema que demanda una solución mundial. Una cuestión que debe ser aclarada reside en la distinción entre el reclutamiento voluntario y el reclutamiento involuntario. En beneficio propio, algunos grupos y Estados justifican el reclutamiento de menores de dieciocho años como legítimo cuando se trata de la voluntad del recluta. Esa concepción defiende que los niños reconocen las ventajas del reclutamiento y sin ninguna presión pasan a componer las tropas.

En ese trabajo, consideramos que el uso de niños en conflictos armados constituye una violación a los derechos de los niños en cualquier contexto. Según la Convención sobre la prohibición y acción inmediata para la eliminación de las peores formas de trabajo infantil, el uso de niños en conflictos armados es considerado una de las peores formas de trabajo, se equiparando al uso de niños esclavos. (Convention concerning the Prohibition and Immediate Action for the Elimination of the Worst Forms of Child Labor: 1999)

Hay que se recordar que, además de actuaren sobre presión física, química y

psicológica, los menores no tienen capacidad jurídica plena, en el derecho internacional, para contraer obligaciones, es decir, no pueden celebrar ningún negocio jurídico ni tampoco responder por sus hechos, luego los crímenes que cometen no pueden ser juzgados penalmente.

Aún debemos observar que cuando tratamos del reclutamiento de niños cubrimos tanto la adhesión de los niños en carácter compulsorio, cuanto forzado y voluntario. La idea de reclutamiento voluntario también merece especial atención ya que la concepción de voluntario en ese trabajo no refleje una libre escogida de los niños. Acontecimientos externos deben ser analizados como motivadores del supuesto reclutamiento voluntario. Los niños no tienen la opción de escoger las situaciones que irán enfrentar, en realidad, una gran parte de ellos no tiene otra opción real que no sea su participación en los conflictos armados.

Aparte del sentido común, cuando analizamos los agentes reclutadores de niños, percibimos que los mismos no se restringen apenas a los grupos insurgentes. La gama de agentes reclutadores también es diversa, incluyendo tanto las Fuerzas Armadas, cuanto los ejércitos paramilitares y los grupos armados insurgentes. Independientemente de la naturaleza de los reclutadores, percibimos que todos siguen sin respetar los derechos humanos de los menores.

Algunos Estados utilizaron en sus ejércitos menores de dieciocho años cuando enfrentaron guerras civiles, como aconteció en Myanmar, Somalia y Sudan. El caso de Myanmar quizás sea el más notable ya que la actuación de las Fuerzas Armadas contra diversos grupos étnicos armados resultó en una gran movilización de niños soldados que fueron forzados a participar de las batallas y en algunos casos contra sus familiares y amigos. Generalmente, el reclutamiento por los agentes del Estado acontece a través del uso de intimidaciones, coerción y mucha violencia. En Somalia, el gobierno federal de transición utilizó los niños en su beneficio buscando el control de Mogadiscio. En Sudan, las fuerzas armadas recurrieron a la actuación de los niños en Darfur.

El reclutamiento de menores también no es una realidad apenas de países subdesarrollados. Reino Unido, por ejemplo, envió chicos de dieciséis a sus batallas por considerarlos aptos al ejercicio militar. Siendo el único país europeo que acepta menores

en sus Fuerzas Armadas, Reino Unido aún registró 88 muertes de menores en combate entre 1982 y 1999. Además, existen acusaciones de actos de torturas contra esos chicos dentro del ejército, como baños de orina y vómitos y ingestión forzada de barro. (Breen: 2007)

Mismo adhiriendo al Protocolo Opcional, algunos países siguen con leyes internas que permiten el reclutamiento de chicos de dieciséis y diecisiete años. Entre 2004 y 2007, Chile, Italia, Jordania, Maldivas, Sierra Leona, Eslovenia, Corea del Norte y Nepal se adecuaron a las directrices del derecho internacional y adoptaron como dieciocho la edad mínima para el reclutamiento. Sin embargo, Nueva Zelanda, Australia y Reino Unido siguen presentando menores en sus ejércitos nacionales, alegando que el reclutamiento de los mismos es voluntario.

Para defender su posición, los Estados que reclutan menores en sus ejércitos defienden la idea de que la educación militar adquirida se torna un gran diferencial para los niños que son doctrinados y desarrollan habilidades militares. El discurso de esos Estados está directamente relacionado a los beneficios adquiridos por aquellos que reciben educación rígida y formación militar. (Breen: 2007)

Una educación más rígida estaría ofreciendo una educación distinta, cuya metodología militar debe ser considerada una posibilidad de atestiguar la disciplina. La preparación militar de los menores, por lo tanto, no estaría necesariamente relacionada con la preparación de los mismos para las batallas. (Kimmel y Roby: 2007)

Por ejemplo, la Coalition to stop the use of child soldiers, una alianza compuesta por diversas organizaciones de derechos humanos, como la Amnistía Internacional y la Human Rights Watch, constató que en Irak, una gran cantidad de niños de diez años es alistada en las escuelas militares de verano desde la mitad de los años 1990. En Corea del Norte, los niños de la escuela secundaria pasan por una formación militar de doce semanas por año, lo que les proporciona, según el gobierno, una cultura militar que desarrolla tanto su desempeño físico como psicológico. La formación militar también es obligatoria en las escuelas de China, Fiji, Kirguistán, Rusia, Emiratos Árabes y Venezuela. (Coalition to stop the use of child soldiers: 2007)

En algunos países, existen escuelas militares, las cuales son permitidas por el Protocolo Facultativo de 2000 desde que respeten los derechos de los niños a tener acceso a una educación compatible con la dignidad y libertad humanas. En algunos Estados, esas escuelas ocupan los vacíos dejados por la ausencia de educación pública a todos los infantes y se tornan una posibilidad de desarrollo a los menores. Todavía, la exposición a la vida militar desde cedo refleje una mayor posibilidad de involucramiento de los niños con las armas. Por ejemplo, en Kazajstán sesenta y cinco por ciento de los menores que frecuentaron escuelas militares se alistaron al ejército. (Coalition to stop the use of child soldiers: 2007)

El reclutamiento de niños a través de fuerzas ligadas a los ejércitos nacionales también se tornó una práctica común actualmente. Esos grupos armados son creados por los civiles para contener la actuación de grupos insurgentes y reciben soporte del gobierno para seguir en combate. Ese soporte puede manifestarse a través de ayudas en cuantías de dinero o mismo a través de material para combate, como armamentos y municiones. Por consiguiente, es responsabilidad de los Estados los efectos de los casos de reclutamiento de niños promovidos por grupos que actúan bajo su aquiescencia. Por ejemplo, observamos la actuación del gobierno de Sudán y su responsabilidad por el reclutamiento de niños por las milicias Janjaweed, grupo apoyado por el gobierno.

Con relación al número de niños reclutados por los grupos armados insurgentes, observamos que el mismo sigue ganando grandes proporciones, ya que el comprometimiento de los grupos con las leyes internacionales es muy precario. Algunos grupos armados en Sri Lanka y Costa de Marfil se comprometieron con algunos planes de las Naciones Unidas para desmovilizar los niños que estaban sobre sus autoridades. No obstante, la mayor parte de los grupos insurgentes no tiene interés y se niega a negociar con las autoridades internacionales. (Coalition to stop the use of child soldiers: 2007)

El crecimiento del número de niños en conflictos y de actores que los reclutan se tornó un gran problema, ya que en algunos lugares del mundo, mientras la cantidad de adultos reclutados para luchar en conflictos disminuye, la cantidad de niños aumenta. Como ejemplo, tenemos el caso de Liberia, donde el reclutamiento de niños dejó de ser la excepción y se tornó la regla. Estima-se que setenta por ciento de los combatientes

eran niños, llegando a una cifra aproximada de 20 mil niños. (Human Rights Watch: 2004 apud Kimmel y Roby: 2007)

Aún cabe señalar que una gran parte del reclutamiento es de carácter forzado. Los niños son raptados dentro de sus propios hogares o escuelas y llevados a los campos de batalla. Como retrató un niño liberiano, los rebeldes adentraron en su hogar, mataron su madre y su padre mientras él presenciaba todo. Para resguardar su propia vida, el menor se dejó ser llevado por el grupo y pasó a integrar el movimiento. Él tenía apenas diez años. (Coalition to stop the use of child soldiers: 2007)

Cuando el reclutamiento no es forzado y los niños se manifiestan como voluntarios, es necesario considerar diversas motivaciones externas a la decisión del menor. Motivaciones económicas explican gran parte del reclutamiento, ya que, a veces, la única opción que tienen para conseguir comida es participar de los grupos armados. Algunos padres incentivan el reclutamiento de sus hijos pues acreditan que por lo menos en los grupos armados los menores tendrán lo que comer y lo que vestir (Hart: 2006)

Cabe señalar que esa falta de opción en que viven los niños es reflejo de las carencias que encuentran en las sociedades donde viven. Aquellos Estados que no consiguen garantizar el acceso de los niños a los recursos económicos, políticos, culturales, civiles y sociales son los locales donde el reclutamiento de niños estará más propicio. El derecho a una educación de calidad, por ejemplo, se tornó un privilegio de pocos y el deseo de muchos, reflejando las desigualdades que siguen existiendo. Las escuelas, que deberían ofrecer la posibilidad de aprendizaje y desarrollo a los menores tienen se tornado campos de reclutamiento, en los cuales se buscan niños para ser doctrinados y incorporados a los conflictos armados. Tanto las escuelas islámicas de Bangladesh cuanto de Pakistán se tornaron centros de reclutamiento para los grupos insurgentes locales.

Algunos niños, aún, se tornan combatientes para proteger sus vidas o la vida de su familia, ya que como civiles no sobrevivirían y se sienten más seguros con armas en las manos. Cuando los menores perciben que su supervivencia estará más garantizada a través de su participación en una organización armada, no les resta otra opción que no sea aceptar la violencia. Luego, algunos niños están conscientes de que se envolver en

conflictos armados no es una cosa buena, pero se torna cuestión de necesidad, de defensa de su propia vida. (Hart: 2006)

Un niño de once años relató a Amnistía Internacional que se enroló en la UPC cuando tenía nueve años. El menor acreditaba que sería más seguro estar en la milicia que estar fuera de ella. Sus padres desaparecieron un poco antes de su reclutamiento, después de un ataque de la milicia Lendu en su sociedad. El menor aún cuenta como sufrió al adentrar en el grupo. Él relata que la primera vez que mató una persona, la sangre le salpicó la cara y tuvo mucho miedo. Con el tiempo, matar se tornó una rutina en su vida. (Amnistía Internacional: 2003)

Además, aquellos menores que no poseen familia, o alguien que los ofrezca protección son los chicos reclutados en mayor cantidad. Son niños excluidos y sin esperanza, que no tienen alguien próximo con lo cual puedan desarrollar lazos afectivos que podrían impedir el alistamiento de los niños y su involucramiento con las armas. Ese factor, sumado a la ausencia de soporte social, resulta en menores que no tienen esperanzas en el futuro y que se presentan como una gran fuente de reclutamiento para los conflictos armados.

El profesor Pablo Wehbe atenta para la infancia perdida de menores que conviven con la violencia y no tienen dónde buscar protección: “los niños pierden a sus padres en los conflictos y buscan alguien que los pueda defender y encuentran las milicias”. Cuando no poseen otra opción, es mejor luchar que esperar la muerte sin hacer nada. No se puede esperar de esos niños la construcción de una sociedad saludable, pues ellos no tienen un buen modelo a seguir. Así, el problema se torna un círculo vicioso, ya que los niños de hoy serán los adultos que persistirán en el conflicto en el futuro. (Wehbe: 2010)

Otro punto que debe ser notado es la mayor incidencia del reclutamiento en áreas rurales. Eso se explica por el hecho de que una gran parte de los grupos insurgentes busca abrigo en esos locales, luego el reclutamiento pasa a ser facilitado por la proximidad de los reclutadores a los menores. La explicación para la concentración de las milicias en áreas rurales también está relacionada a la explicación para la facilidad que tienen los reclutadores en esos locales para raptar y secuestrar niños: el control del ejército

generalmente es más debilitado que en las zonas urbanas, luego, algunas regiones se tornan tierras sin leyes y pasan a ser comandadas por poderes paralelos al Estado.

La obtención de poder también se torna una motivación para los menores, principalmente para los adolescentes que están formando su identidad. Viviendo en una realidad donde las armas imperan, la busca del reconocimiento personal es frecuente y apenas la participación en los conflictos puede ofrecer un significado social. La admiración y el respeto de la sociedad son factores que juegan un gran rol en el proceso de reclutamiento de menores. Además, tanto la participación en las Fuerzas armadas cuanto la participación en grupos insurgentes pasan a representar la inclusión del joven en la nueva sociedad global, en la cual el status se torna cada día más importante. (Hart: 2006)

En realidad, esa búsqueda de poder es una forma que los niños encuentran para saciar su impotencia y buscar su pertenencia en un grupo que les ofrezca algo más que su realidad violenta. Esa búsqueda desmerece valores de bien y de mal, creando en los niños un sentimiento de saciedad frente a las desgracia del otro, frente a la dominación del enemigo.

Aún, motivaciones étnicas, religiosas y nacionalistas son apuntadas como fuertes causas del reclutamiento voluntario, pues representan un motivo superior para luchar. Hoy, los conflictos acontecen menos por razones políticas y más por diferencias religiosas o étnicas y por intereses personales. Esas causas consiguen despertar sentimientos de identidad que tornan la guerra más atractiva. Generalmente, los niños que nacen en regiones asoladas por conflictos crecen compartiendo de la lucha de sus padres y de su sociedad, luego están dispuestos a arriscar sus vidas, o mismo ofrecerlas, para lograr sus ideales. (Hart: 2006)

El liderazgo de algunos jefes tribales o mismo de algunas personalidades también debe ser considerado como un fuerte motivador en los procesos de reclutamiento de los menores. A través del discurso y de las promesas de una realidad deseada por los niños, muchos líderes de grupos insurgentes consiguen la lealtad de sus reclutas que se disponen a arriscar sus vidas, o mismo ofrecerlas en los combates. Así, los niños pasan

a interiorizar la cultura de la violencia en un proceso en lo cual se ofrecen de cuerpo y alma, sin medir las consecuencias.

Algunos líderes aún se defienden cuando se ocultan en la importancia de sus motivaciones. Algunos exaltan sus causas y acreditan que sus ideales son tan preciosos que los niños los adhieren por voluntad propia, sin considerar sus carencias y necesidades. Además, los grupos insurgentes consideran la incapacidad de los niños de tomar decisiones como un proceso normal y no respetan la idea establecida internacionalmente de que los niños no poseen esa capacidad psicológica y moral.

Cuando analizamos el caso liberiano, el rol del liderazgo se destaca en la obtención de beneficios particulares. Charles Taylor se tornó un jefe guerrero muy famoso que además de incentivar el reclutamiento infantil, se benefició de un comercio ilegal de 300 millones de dólares por año. Fue a través de ese proceso que los guerrilleros derrocaron el gobierno local y demostraron el poder que puede atingir un ejército de niños. (Amnistía Internacional: 2003)

Algunos autores, como Carrie E. Kimmel y Jini L. Roby dividen los factores que influyen el reclutamiento de niños entre dimensiones de nivel macro y dimensiones de nivel micro. Aquellos factores considerados macro serían aquellos cuya interacción de las instituciones resultaría en el escenario que propicia la participación de los menores en los enfrentamientos. Como ejemplo, los autores citan las políticas del gobierno, el proceso de decisiones burocrático y los aspectos culturales y las creencias. Para los autores, la ausencia de políticas públicas que atiendan las necesidades de la población aliadas a la precaria aplicación de las decisiones políticas resultaría en una contribución al reclutamiento de infantes. (Kimmel y Roby: 2007).

Aún analizando los factores macro, podemos observar el rol que juegan los factores culturales y el sistema de creencias. Observamos la vasta influencia que la sociedad ejerce sobre el reclutamiento de niños a través de la dispersión de prácticas culturales consideradas fundamentales a la manutención de la identidad del grupo. Las creencias cuando difundidas también generan valores por los cuales los niños se proponen a luchar. Luego, las milicias pueden incentivar valores, religiosos por ejemplo, para determinar el aumento de jóvenes en los conflictos. En Irán, por ejemplo, el Ayatollah

Khomeini, el líder supremo del Estado dispuso la idea de que enviar niños para la guerra entre Irán e Irak apresaría la llegada del décimo-segundo Iman, el Messiah islámico. La divulgación de su discurso generó el apoyo de los padres al reclutamiento de sus hijos, que se tornarían héroes en beneficio de toda la sociedad.

Con relación a las dimensiones de nivel micro, es necesario resaltar el rol de la comunidad, de la familia y de los factores individuales psicológicos y sociales. Todos interactúan con los factores de dimensiones macro y resultan en incentivos al reclutamiento. Para comprender la dinámica del proceso, podemos analizar el rol de la comunidad en la vida de los menores. Aquellas comunidades que son más frágiles institucionalmente son aquellas en las cuales los niños están más sujetos al reclutamiento. La ausencia de sistemas educacionales bien estructurados, por ejemplo, es uno de los factores que reflejen la mayor probabilidad de los menores se involucraran en guerras.

El mismo se pasa con el rol que juegan las familias. Aquellas que poseen condiciones financieras mejores pueden enviar sus hijos para locales más seguros, evitando la participación de los mismos en las guerras. Sin embargo, aquellas familias más humildes acaban no teniendo otra opción que no sea a de incentivar el reclutamiento infantil creyendo ser esa la mejor oportunidad de supervivencia para todos, ya que en las milicias los niños garantizan la protección de sus familiares, además de proveer comida y recursos financieros a ellos.

Además, el crecimiento de los menores dentro de la organización de guerra puede reflejar en beneficios a los familiares que los incentivaron al reclutamiento. Por ejemplo, cuando los niños se tornan personas relevantes dentro del ejército y consiguen mejorar su posición en las tropas, sus familias reciben regalías, como mejor alimentación, sumas en dinero y protección contra otros grupos armados. El mismo acontece con las familias de chicas que tienen relaciones sexuales con comandantes. Independiente del sufrimiento de los menores, muchas personas se benefician directa o indirectamente de su situación.

Aún debemos considerar que las creencias culturales y religiosas cuando arraigadas en la institución familiar se tornan más poderosas y con mayor poder de influencia en los menores. La idea difundida en el mundo árabe de que el martirio genera honra

a la familia del mártir resulta en la creencia de los padres y madres de que es su tarea crear niños para defender su pueblo y su cultura. En Palestina, por ejemplo, una madre relató su creencia en el valor de su hijo mártir. Para ella, Dios espera que las mujeres palestinas tengan cada vez más hijos para defender su tierra. (Kimmel y Roby: 2007).

Por fin, los niños forman un grupo social que se identifica con facilidad a causas políticas, sociales o religiosas. Esa identificación puede se tornar una lealtad sin límites, que cuando manipulada por los líderes de los movimientos puede resultar en atrocidades que tienden a ser cada vez más crueles. Algunos jóvenes pasan a creer en su tarea de hacer algo por su Estado y acreditan que pueden cambiar la situación insatisfactoria actual. Por esa razón muchos pasan a se dedicar a la guerra.

Aún, cabe señalar que los niños aprenden a través de la imitación, es decir, cuanto más brutales y violentos fueren los conflictos, mayor será la probabilidad de los menores utilizen la fuerza sin límites. Lastimosamente, lo que presenciamos hoy día es una fuerte tendencia de que los conflictos utilicen armamentos más potentes, cuyo poder de destrucción es cada vez mayor.

Como observamos, existen diversos factores que pueden influenciar la participación de niños en conflictos armados. Borden y Gibbs presentaron en sus estudios, sobre niños en los conflictos en Camboya, algunos factores cuyo análisis sería esencial para el entendimiento del involucramiento de niños en conflictos. Con relación a los factores externos a los niños, los autores destacan la clasificación social de los ciudadanos, resaltando que las clases con menor acceso a los recursos son los grupos más propicios al reclutamiento. Los medios para garantizar la supervivencia también son importantes determinantes en la situación de los menores, ya que la presencia de amenazas a la vida de los niños genera incertidumbres y miedos. El soporte ofrecido por la familia bien como los roles de los líderes son fundamentales para influenciar los menores a tomar decisiones que ni siempre corresponden a sus voluntades personales. Por fin, las autoridades morales y las construcciones sociales que ofrecen confort en casos de sufrimiento son esenciales para justificar las decisiones de los menores en el campo psicológico y moral. (Borden y Gibbs: 1997 apud Pedersen y Sommerfelt: 2007)

Además, observamos que algunas características personales, propias a los niños y distintas entre ellos pueden influenciar su participación en conflictos. Podemos citar el status social del niño, su personalidad, sus capacidades de afrontamiento, sus competencias cognitivas y su salud física. Aquellos menores que poseen una personalidad más inestable, son más saludables, presentan cuerpos más desarrollados para su edad y que buscan su autoafirmación frecuentemente son los niños más propicios al reclutamiento.

Otro punto que debe ser relevado es la distinción entre los impactos causados por los conflictos en diferentes grupos sociales. Algunas secuelas pueden ser reflejadas en la familia, como por ejemplo los problemas causados por la separación de los menores de sus padres. Otras consecuencias generan impactos en la comunidad, como por ejemplo los efectos sobre cuestionamientos del liderazgo local. También pueden surgir impactos sobre los valores culturales, como los cambios sufridos en las costumbres. Por fin, los impactos afectan directamente a los individuos, como las alteraciones psicológicas presentadas tanto por los niños expuestos al conflicto como por niños que participaron de las batallas.

Según Borden y Gibbs, a través de ese análisis detallada de los factores externos provocados por la sociedad, de las características personales de los menores y de los diferentes niveles de impacto de los conflictos, se torna posible identificar como desmovilizar los niños en conflictos, prevenir la ocurrencia de nuevos reclutamientos y por fin reintegrar efectivamente los menores a sus comunidades tratando los efectos psicológicos y morales generados por la violencia. El gran problema presentado por los autores es la dificultad de desarrollar estudios que contemplen todas esas características e que consigan aplicar todas las directrices necesarias. (Borden y Gibbs: 1997 apud Pedersen y Sommerfelt: 2007)

La visión de los autores es compartida por diversos autores, como Pedersen, Sommerfelt y Francis, que observan el rol de los factores sociales o culturales en el reclutamiento de los niños. El grupo a que pertenecen los niños pasa a ser sinónimo de bueno, todavía el otro se torna algo malo y que debe ser combatido. Ese sentimiento contra el otro es el propulsor de esa nueva generación de niños sin perspectiva de futuro y tampoco de paz. Destruir el otro se torna el único objetivo de esos menores, que

siguen con miedo de la humanidad. Son niños enfermos que sufren los reflejos de la sociedad moderna y que no pueden optar por otra vida, ya que están atrapados a su propio destino. (Pedersen y Sommerfelt: 2007); (Francis: 2007).

Eses autores difieren del concepto de “explosión de juventud, defendido por Gunnar Heinsohn, estudioso de ciencias sociales. El autor resalta que el problema no está en las condiciones ofrecidas a los niños por la sociedad, pero está en la gran cantidad de hombres jóvenes. Su tesis es que la sociedad no consigue ofrecer respetabilidad y prestigio suficiente a todos los niños hombres, así, ellos buscan en el conflicto una manera de alcanzar el heroísmo de las batallas o la ascensión del sacrificio. (Heinsohn: 2010 apud Wehbe: 2010).

Así, la solución para Heinsohn está en la disminución de la tasa de natalidad, para así disminuir las competencias. La llave para el problema, todavía enfrentaría diversos obstáculos, ya que la proposición es inaplicable entre países musulmanes tradicionales, pues los métodos anticonceptivos no son aceptados por la religión, luego no sería posible resolver el problema en trece de los veintisiete países con explosiones demográficas. (Heinsohn: 2010 apud Wehbe: 2010).

Además, como fue explicitado hasta ahora, existen diversas explicaciones para el involucramiento de niños en conflictos y la explosión demográfica no podría ser aplicable en muchos casos de guerras en el mundo. En ese trabajo, consideramos que la busca de poder es una variable relevante, todavía no se debe relacionarla directamente con la cantidad de niños que existen actualmente.

2.5. La formación

Cabe a los reclutadores ofrecer una formación que torne los niños insensibles al sufrimiento de los otros. Apenas de esa forma se torna posible enraizar la violencia en el íntimo de los niños, los tornando soldados leales y dispuestos a luchar. Eso generalmente acontece cuando los menores son forzados a matar sus vecinos o mismo alguien de su familia. Destruir el tabú acerca del crimen es el primer pasó para generar

la valentía necesaria para practicar actos violentos. Para tanto, es necesario ofrecer una formación que deja el niño ajeno al sufrimiento. Después de ser expuesto a cenas terribles y de practicar actos crueles, los niños se tornan aptos a combatir en las guerras.

Un niño de quince años, reclutado por las FARC cuando tenía doce, relató que en su formación, su comandante obligaba los nuevos reclutas a matar entre tres y cuatro personas por día y los tiros tenían que ser en la cabeza. Aquellos que se recusaban a disparar eran amenazados de muerte. Después de ser obligado a disparar en su víctima, el niño relató que no consiguió comer ni dormir por varios días. (Amnistía Internacional: 2003)

Los menores son preparados para luchar y matar, independiente de quien sea el enemigo. En algunos casos, los niños son forzados a matar comunidades vecinas, o mismo sus familiares. También son responsables por la destrucción de instituciones y de casas para dificultar la reconstrucción del grupo social. Destruir sus propios hogares es una tarea muy dura para los menores, que acaban destruyendo su propio pasado y sus posibilidades de retomar una vida junto a sus entes más próximos.

Sin tener en cuenta los sentimientos de los niños, lo que buscan los reclutadores es crear soldados que no tengan miedo de nada y que estén dispuestos a luchar hasta el término de la batalla. En un otro relato, un niño de la República Democrática del Congo, cuenta que su alistamiento en las milicias aconteció cuando él tenía apenas siete años. Aún llegó, su cabeza fue afeitada con un trozo de cristal de una botella rota y pasó a participar de las actividades que incluían disciplina militar, uso de armamentos y desmonte de armas. Para que los menores perdiesen el miedo, los instructores disparaban municiones reales en los campos de formación para desarrollar el coraje y la valentía. (Amnistía Internacional: 2003)

A través del sufrimiento, los reclutadores consiguen romper los lazos sociales y familiares de los menores con sus comunidades, los tornando cada vez más indiferentes al sufrimiento. Para garantizar que eso acontezca, los niños tienen su acceso a la comida y al descanso restringidos. También son obligados a cumplir una serie de ejercicios físicos que deben tornarlos aptos a la guerra. Los reclutadores creen que esa es la fórmula para el surgimiento de combatientes más eficaces y atrevidos, que donan sus

vidas en el campo de batalla.

Un niño nepalés relató a Human Rights Watch, que fue reclutado con catorce años por Fuerzas armadas de su Estado. El menor dice que era golpeado frecuentemente sin ni saber el motivo. Después de quince días, su amigo no resistió a los golpes y murió. Él también sufrió mucho con las palizas y una vez perdió la conciencia. Como su caso fue grave, los soldados lo llevaron a un hospital entre la vida y la muerte. Por lo que recuperó la conciencia, el niño fue llevado del hospital y en el campo de formación fue golpeado de nuevo. El menor acredita que los soldados estaban testando su resistencia física. (Human Rights Watch: 2007)

Otra técnica utilizada por los reclutadores para formar niños soldados es la utilización de los mismos como esclavos sexuales. En su mayoría, las niñas son el blanco preferido de los comandantes, pero algunos niños también sufren abusos sexuales durante los conflictos. Los abusos sexuales despiertan el miedo en los menores, que se sujetan a cumplir todas las órdenes de sus superiores para evitar la repetición de las violaciones sexuales.

El incentivo al uso de drogas y bebidas alcohólicas también es un artifice utilizado por los reclutadores para tener mayor control sobre los menores. A través del vicio, los niños se tornan más insensibles a la destrucción y a la muerte, desarrollando valentía para poner en práctica asaltos y violaciones sexuales. Como es de conocimiento general, esas sustancias pueden dañificar el sistema nervioso de los menores y generar problemas futuros irreversibles.

Aún, para mantener los menores fieles al grupo, el uso de amenazas es frecuente y atinge no apenas la vida de los propios niños, como también la de sus padres y de sus entes queridos. Cualquier niño desertor es punido con la muerte, para dar el ejemplo de lo que puede acontecer a los otros miembros del grupo caso no se cumplan las reglas establecidas. En Sierra Leona, los niños tenían las siglas de los grupos que pertenecían en sus pechos o brazos tatuados con cuchillas. Así se evitaban fugas de los menores, además de permitieren una búsqueda más rápida de los mismos. (Amnistía Internacional: 2003)

En algunos casos, cuando el proceso de formación de los niños para el combate es bien sucedido, los niños generan un fuerte sentimiento de venganza contra el enemigo de sus reclutadores. Los menores pasan a creer plenamente que fueron sus enemigos, y no los líderes de los grupos que hacen parte, los responsables por su actual situación, bien como la de sus padres y familiares directos. Ese estímulo los torna capaces de ejecutar cualquier tarea, por mas cruel que sea. En la situación en que se encuentran los menores, no más existe el cierto o el errado, apenas la violencia resultante de una supuesta lucha de los niños por su pueblo, su identidad, su religión es decir, por lo que creen ser la justicia.

En los casos más graves, donde la degradación es intensa, los niños son expuestos a un grado tan elevado de violencia que tienen su percepción cognitiva y psicológica afectadas. Cuando esas percepciones son afectadas, los niños pueden pasar a responder de manera muy distinta al mundo alrededor de ellos. Sus valores emocionales, afectivos y de identidad son manipulados por los grupos armados y acaban por generar un nuevo ser, con personalidad propia. Ese nuevo ser se distingue del niño creado en las comunidades, que tenía valores culturales y morales muy distintos de los cuales pasan a defender.

En otros casos, el menor no llega a crear una nueva personalidad y se transforma en otra persona, pero crea una otra identidad que se destaca cuando él está luchando en los conflictos. En esos casos, el niño asume un nuevo rol apenas cuando presencia situaciones violentas, pero en otros momentos sigue consciente de la cultura y de los valores de su grupo social. En esos casos, la recuperación del niño es menos trabajosa si comparada a recuperación de niños que tuvieron su íntimo destruido por el contexto de guerra.

Esa diferenciación entre el niño que tiene su íntimo destruido por la guerra y el niño que aprende a convivir con ella es resultado de una serie de factores que pueden influenciar la situación actual de los menores. Como ejemplo podemos citar el grado y la intensidad de la violencia experimentada, la edad, el distanciamiento de la familia, las carencias físicas como la exposición al dolor y al hambre y el tiempo de permanencia en los grupos armados. (Cabral: 2005)

2.6. Los efectos del conflicto en los menores

Los conflictos generan diversos efectos psicológicos y físicos en los niños. Mis- mo cuando la violencia no es directa, los niños sufren por presenciar acontecimientos violentos, resultando en un conjunto de reacciones físicas y psicológicas que tienen sido denominas como estrés postraumático. Los síntomas frecuentes son miedo y ansiedad en grados extremos, tensión frecuente, sueño trastornado, pesadillas recurrentes, ilusiones, flashbacks, ataques de pánico, falta de apetito y un sentimiento de profunda tristeza.

Los niños más pequeños generalmente presentan grandes dificultades en el proceso de aprendizaje y los más grandes pueden presentar comportamientos agresivos y tendencias a depresión. Eses efectos psicológicos se manifiestan también físicamente, resultando en dolores de cabeza, abdominales y en casos más graves los niños tienen sus habilidades adquiridas abaladas, como la dificultad de comunicación. El resultado final de esas patologías es el odio por el otro, el enemigo, el culpado por tanta desgracia.

La privación de la saciedad de las necesidades básicas, como el descanso, y de comida pueden se tornar piezas llaves en el desarrollo precario de los niños. Enfermedades como el cólera, la malaria, la fiebre amarilla, la desnutrición, problemas de piel y respiratorios atingen gran parte de la población de las regiones en conflictos y tienen su grado profundizado cuando molestan los cuerpos más frágiles de los niños. Además, las obligaciones de cometer abusos sexuales, de golpear y de matar otras personas pueden generar traumas psicológicos que difícilmente serán superados. Aliado a todo ese panorama, la ausencia de las escuelas en la vida de los menores es un gran dificultador en el proceso de formación del individuo, que concibe la realidad a través de normas establecidas por la violencia y no embasadas en estructuras sociales y culturales.

Además del estrés post-traumático, observamos los efectos causados por las minas terrestres. Las explosiones también son más nocivas para los niños, que por ser más frágiles acaban siendo más amenazados. Muchos chicos mueren y aquellos que sobreviven pueden tener sus miembros amputados. El caso de amputación en niños es más delicado, pues los miembros crecen más rápido que los tejidos envolventes, lo que resulta en la posibilidad de una nueva amputación. Además, debido al proceso de crecimiento acelerado por lo cual pasan los menores, el cambio de las prótesis puede ser frecuente y muy costoso. Lastimosamente, sabemos que la mayor parte de las víctimas de minas terrestres no poseen condiciones financieras para adquirir prótesis y tratamientos adecuados, resultando en menores que tienen su movilidad limitada, lo que imposibilita su desarrollo completo y su integración a las tareas sociales.

Es relevante recordar que una mina terrestre hoy costa en torno de tres dólares y puede ser colocada rápidamente hasta por niños. No obstante, la facilidad presentada en su colocación no es reflejada en su desactivación. Su remoción genera un costo de mil dólares y necesita de especialistas en el tema. Luego, esas armas, que no respetan los principios de ataque solamente a objetos militares, pasan a ser la gran pesadilla de los civiles y una gran amenaza a la vida de los niños en regiones de conflicto. Según el Servicio de acción contra minas de las Naciones Unidas, aproximadamente mitad de las 15.000 a 20.000 víctimas de explosiones de minas terrestres son niños. Esos datos se explican cuando pensamos que, además de estar envueltos en conflictos armados, los menores que viven en sus comunidades acaban jugando en campos donde se desconoce la instalación de minas y acaban siendo heridos y muertos. (ACNUR: 2010)

Otro punto que concierne la violación de los derechos de los niños en conflictos armados es su detención. En muchos Estados, los niños son considerados culpados y juzgados por sus acciones sin considerar su rol de víctimas en los conflictos. Algunos Estados utilizan los mismos tratamientos y las mismas puniciones reservadas a los adultos, sin considerar las reales necesidades de esos niños que deberían recibir asis-

tencia adecuada. Además, muchos niños son sujetos a detenciones prolongadas, torturas y malos tratos, actos que no respetan los derechos humanos mínimos.

En Burundi, el gobierno es acusado por la detención de menores utilizados por los grupos insurgentes además de utilizar métodos de tortura que causaron la muerte de algunos niños. En Israel, centenas de niños palestinos siguen detenidos y sufriendo tratamientos deshumanos en las cárceles. Algunos prisioneros son utilizados como escudos humanos en las ofensivas contra sus propias comunidades. Tanto en República Democrática del Congo cuanto en Myanmar, los niños que huyeron de las fuerzas armadas fueron considerados desertores y fueron detenidos por las autoridades locales. (Human Rights Watch: 2007)

Por fin, es necesario admitirnos que la separación de un niño de su familia ocasiona la imposibilidad del desarrollo de una infancia saludable, donde se definen conceptos de cierto y errado. Lastimosamente, esa separación es permanente para muchos niños, que se tornan huérfanos debido a las muertes generadas en los procesos de desplazamiento o debidos a las muertes de sus familiares por enfermedades. Según la OMS, por lo menos 40 millones de niños africanos perdieron sus padres por causa de la SIDA. (OMS: 2010)

Eses niños, que crecen traumatizados, van a ser los adolescentes que crecerán sin una identidad definida. Una infancia cuyo contexto familiar es precario y desintegrado puede dar origen a adolescentes agresivos, reflejo de un pasado sin cariño. Los jóvenes no consiguen concebir cualquier idea de futuro, ya que el pesimismo y la falta de orientación generan jóvenes angustiados y sin esperanza. Sin adquirir una gama de valores sociales, los niños se tornan individuos que apenas saben convivir con la estructura de la guerra y no son capaces de interactuar pacíficamente en grupos sociales.

2.7. Desarmamiento, Desmovilización y Reintegración

Con el intuito de amenizar las consecuencias de las guerras, diversos programas fueron establecidos para incentivar la transición de las zonas de conflictos a las zonas de paz. Eses programas son conocidos por la sigla DDR: desarmamiento, desmovilización y reintegración, pasos que se considera necesario establecer para que los niños sean retirados del conflicto y no retornen más a los campos de batalla. Lastimosamente, mismo con apoyo internacional, muchos procesos de DDR siguen encontrando diversas dificultades para se establecer y para lograr la conclusión de sus objetivos.

El proceso de desmovilización de los niños durante los conflictos tiene se tornado un gran desafío para todos los actores envueltos, desde las organizaciones internacionales hasta las organizaciones no gubernamentales y mismo las agremiaciones locales que buscan retirar los menores de la violencia. En realidad, aquellos individuos que buscan luchar contra la violación de los derechos de los niños acaban sufriendo diversas amenazas. En 2006, un funcionario de una organización no gubernamental que trabajaba en la desmovilización de los niños en Kivu del Norte fue asesinado, facto que comprueba las dificultades que enfrentan los funcionarios de los procesos de desmovilización. (Coalition to stop the use of child soldiers: 2007)

El momento de la desmovilización enfrenta otras dificultades, ya que la incertidumbre con relación a su futuro lejos de las armas pueden generar niños que creen estar más seguros en las guerrillas o en las fuerzas armadas. Eso se refleje en la baja busca de los niños a los programas de desmovilización. Lo que pasa es que muchos menores no se registran en los programas con miedo de asumir el rol de ex combatientes y ser repudiados por sus sociedades. Otros niños, que huyeron de los conflictos, tienen miedo de que al relevar sus identidades se tornen más pasibles de ser encontrados y reclutados de nuevo. Como ejemplo, observamos que apenas veinte seis niños fueron atendidos por los programas de desmovilización en República Centroafricana, donde se estima que gran parte de los 7.500 combatientes eran menores de dieciocho años. (Coalition to stop the use of child soldiers: 2007)

Cuando se busca la reconstrucción social en el pos guerra, hay que se considerar tareas especiales en torno de la reintegración de los niños a la sociedad. Lastimosamente, cuando observamos una disminución en la cantidad de niños envueltos en conflictos no podemos considerar que ese sea resultado de los procesos de desmovilización y reintegración de los niños a las sociedades y sí consecuencia de la disminución de conflictos armados entre Estados.

Uno de los problemas que observamos es que cuando los menores buscan su protección en las redes de apoyo social no la encuentran. Primer porque los cambios causados por los conflictos afectaron el poder de las comunidades sociales, que corroidas no consiguen ofrecer la acogida necesaria. Segundo, algunas sociedades fueron tan devastadas en las guerras que pasan a canalizar sus frustraciones en los niños que retornan del conflicto, los repudiando de la convivencia social.

Los menores no son los culpados por los conflictos, en realidad, son victimas que necesitan de ayuda de toda la comunidad. Aún retornen a la sociedad, es necesario analizar el estado psicológico del menor, para ofrecer los cuidados necesarios. Hay que restablecer la confianza, la auto-estima, el auto-control y la identidad individual. Diversas organizaciones no gubernamentales acreditan que a través de juegos, donde los menores sean capaces de exteriorizar sus miedos y puedan ser oídos, es posible ayudar en el proceso de recuperación de los menores. Todavía, cabe a los profesionales especializados no apenas escuchar los lamentos de los chicos pero también apoyarlos y comprometerse con su reintegración.

Después, buscar la integración entre los niños a sus familias es fundamental. La gran dificultad encontrada por los movimientos de reintegración de los niños es que gran parte de ellos perdió sus padres y familiares durante los conflictos, dificultando el proceso de establecimiento de vínculos sociales que eviten el retorno de los menores a los campos de batalla. En esos casos, es necesaria una movilización aún mayor de los programas de reintegración, que deben buscar ofrecer una vida distinta de la vida que tenían los menores en los conflictos.

La incorporación del niño a la rutina social es esencial y ocurre a través de actividades educacionales, deportivas y de oportunidades de trabajo. La educación debe ser pensada como parte fundamental del desarrollo de los menores, tanto psicológica cuanto mental y de esa forma hay que se considerar aún sus efectos durante el crecimiento del infante. Es el acceso a la educación que proporcionará la capacitación necesaria para que los menores puedan establecer rutinas diarias y de esa forma puedan proseguir con sus vidas integradas a las actividades sociales.

Además, en el pos guerra, el rol de reestructuración de la institución educacional depende del establecimiento de programas y metodologías que apoyen y tengan el apoyo de los jóvenes. Hay que se establecer actividades que tengan el perfil del grupo al cual son creadas. Apenas de esa forma será posible atender las carencias y expectativas de los menores. Caso eso no acontezca, la integración de los niños estará amenazada al fracaso.

Pero, para lograr suceso en la reintegración de los niños especialmente es necesario un profundo entendimiento de la cultura y de las prácticas locales. Algunas sociedades pueden exigir, por ejemplo, rituales de purificación para aceptar de vuelta una niña que fue molestada sexualmente. En esas sociedades donde las creencias y la religión son piezas fundamentales, es necesario integrar los menores a los cultos, para que tengan en la religión otro pilar presente en su reconstrucción.

Algunas sociedades de composición tribal, por ejemplo, creen que los espíritus de las personas muertas en las batallas persiguen sus asesinos. Luego, son necesarios rituales de purificación para que el niño se quede libre de los espíritus del mal y pueda reintegrar al grupo. Luego, observamos que en esos grupos específicos, la cultura desempeña un rol incomparable en la recuperación de los niños salidos de los conflictos.

El caso de Mozambique es un buen ejemplo para comprender como las prácticas y rituales fueron indispensables en el proceso de reintegración de los menores a las comunidades. Además de expulsar los espíritus y proteger la sociedad del mal, los ri-

tuales fueron el instrumento por el cual los menores obtuvieron el perdón por sus actos cometidos, independientemente del grado de violencia aplicado.

Para entender la importancia de ese momento, debemos observar los números resultantes de la guerra: en una población de dieciséis millones, los conflictos provocaron 1,1 millones de muertos, 1,5 millones de refugiados en los Estados limítrofes y 4,5 millones de desplazados internos. Entre los muertos, mitad eran menores de quince años. Se acredita que 250.000 niños fueron apartados de sus padres y 25.000 se tornaron niños combatientes. (Cabral: 2005)

Luego, en un Estado donde la sociedad sufrió diversas pérdidas y cuyas instituciones, como escuelas y hospitales, fueron destruidos, restó la esperanza de la resolución de los problemas a través de técnicas que privilegiaban los aspectos culturales y las creencias populares. Como la cultura de Mozambique acredita en la existencia de una relación permanente entre los vivos y los muertos, los individuos pasaron a creer que el desequilibrio entre esos dos mundos resultó en las calamidades que presenciamos hoy día, como las guerras y el hambre.

Como la guerra es concebida como un fenómeno causado por los espíritus del mal, sería necesario restablecer el orden en el mundo de los vivos para buscar la estabilidad con el mundo de los muertos. A través de la purificación de aquellos que participaron de conflictos, se puede arreglar su comportamiento y expulsar los espíritus causadores de la desgracia. Luego, los niños que mataron alguien en los combates son entendidos como menores que fueron poseídos por el mal y que no actuaron de acuerdo con su propia voluntad.

Otro gran desafío es la situación de los niños refugiados o desplazados internamente. En 2000, el número aproximado de niños desplazados, tanto internos cuanto refugiados, resultantes de los conflictos armados fue estimado en 13 millones, un número preocupante para toda la comunidad internacional. Algunos refugiados son resultado de la acción del reclutamiento de los grupos insurgentes que llevan los niños a combatir más allá de sus fronteras. Son esos niños que enfrentan mayores dificultades

des para conseguir se retirar de las tropas y retornar a sus hogares. Como ejemplo, observamos que según la Coalition to stop the use of child soldiers, de los dos mil niños liberianos que se estima que participaron del conflicto en Costa de Marfil, apenas veinte nueve fueron formalmente desmovilizados, es decir, un número extremadamente irrisorio. (Coalition to stop the use of child soldiers: 2007).

Otros menores no salieron de sus hogares para combatir. Una gran parte de los desplazados fue expulsada de sus hogares por las milicias. Aquellos que huyen obligados de sus hogares llevarán para siempre una sensación de pérdida. Todavía, la “opción” por el desplazamiento lleva en cuenta las amenazas de muerte, de tortura, de reclutamiento y de otros eventos que pueden perjudicar más aún esas personas.

Después de tomada la decisión, el desplazamiento hasta un local seguro es otro gran desafío, ya que las personas pueden pasar hambre, ser atacadas por las milicias o mismos ser atingidas por minas terrestres. Muchas pierden sus documentos y cualquier lazo con sus antiguas comunidades. Y consecuentemente, los niños son la parte más afectada y los primeros a fallecer. Según Machel, el sarampión, la diarrea, la malaria, la desnutrición y las infecciones respiratorias son responsables por la muerte de 60 a 80% de los niños desplazados. (Machel: 1996)

Aquellos que consiguen a atravesar las fronteras de su país pueden conseguir salir de la región de guerra, sin embargo, aquellos que siguen dentro del territorio estatal pueden permanecer sujetos a los efectos de los conflictos o mismo de un posible reclutamiento. Hoy se acredita que mitad de los refugiados y dos desplazados internos del mundo son niños. (Machel: 1996)

La situación de los menores que llegan a los campos de refugiados o de desplazados internos también es precaria. Los niños, por lo general, están solos, sin el apoyo de sus familias, pues muchos se pierden o mismo mueren en el desplazamiento. Algunos padres prefieren enviar sus hijos a esos campos, creyendo en la protección de los menores. El problema es que el trauma de la separación difícilmente será superado y se reflejará en la posible formación de un adulto violento.

Además, esos campos de refugiados generalmente acaban se tornando micro cosmos, donde diversas etnias rivales se encuentran sobre el mismo territorio y acaban reproduciendo las luchas que tendrían fuera del campo. Además, en algunos casos no existe más los lazos sociales que unen el grupo, tornando la supervivencia una guerra de todos contra todos. Aún, la ausencia de agua potable, comida, condiciones sanitarias y acceso a salud empeoran la vida de esos desplazados que se tornan más vulnerables a adquirir enfermedades y morir. Según Machel, los desplazados presentan una tasa de mortalidad 60% mayor que la tasa entre los ciudadanos de sus Estados que no de desplazaran de sus hogares. (Machel: 1996)

El Comité de los Derechos del Niño relata que muchos Estados que recibieron refugiados no identifican los niños ex combatientes que huyen para sus territorios y por lo tanto no reconocen que la persecución de los mismos, tanto por las milicias cuanto por sus Estados de origen, son suficientes para ofrecerles el status de refugiados. Además, los Estados que reciben los refugiados siguen ofreciendo datos insuficientes ya que difícilmente cuentan con profesionales de inmigración que se dediquen a las necesidades de esas personas.

Según el arzobispo Desmond Tutu, ganador del premio Nobel de la Paz, para se combatir el reclutamiento de niños es necesario Primero limitar la actuación de los reclutadores restringiendo su acceso a los menores. Luego, se debe ofrecer mayor soporte a los grupos de riesgo, como los huérfanos y los desplazados; combatir el tráfico de pequeñas armas; preparar los soldados adultos para tratar con los menores en combate; perseguir los líderes que apoyan el reclutamiento infantil; invertir más en los términos de conflictos y en los cuidados de las enfermedades internacionales y promover un mayor número de programas que buscan desmovilizar niños y reintegrarlos en la sociedad. (UNICEF: 2010)

Todavía, observamos que mismo consientes de las tareas que deben ser desempeñadas, los esfuerzos para promover la desmovilización de los niños son limitados. Los recursos económicos son escasos y no contemplan una rehabilitación de los niños a largo plazo. La mayor parte de las inversiones es ofrecida logo después del término

del conflicto y es suficiente para desarrollar programas de reintegración durante un año. Un año no es tiempo suficiente para iniciar y concluir los procesos de desmovilización y reintegración con éxito. La falta de recursos y la precariedad de los planeamientos resultan en frágiles procesos de reintegración. Estimase que catorce mil ex niños en conflicto están excluidos de los procesos de DDR en el mundo. (Coalition to stop the use of child soldiers: 2007)

Además, existen diversos conflictos aconteciendo en el mundo actualmente y una estrategia efectiva para combatirlos depende de un análisis específico de las peculiaridades de cada región. El estudio de las comunidades sigue siendo esencial para combatir ese problema. Es necesario comprender por que los niños son reclutados y como se puede evitar que eso acontezca y para tanto, un análisis profundada de las debilidades sociales es fundamental. Ese estudio no existe en diversas comunidades y su desarrollo demandaría una cantidad de dinero de la cual los Estados no disponen.

Aún más, es necesario atacar las causas primarias del conflicto, un proceso largo y gradual que ni siempre puede ser desempeñado apenas por programas nacionales. La falta de recursos es un gran motivador del término prematuro de los programas de DDR, lo que posibilita el resurgimiento de los conflictos. Consecuentemente, observamos que cualquier retomada en los conflictos es suficiente para reencender la posibilidad de reclutar niños.

Un estudio de la Universidad de Alberta, en Ghana, observó que el suceso de los procesos de desmovilización y reintegración de los niños también fue influenciado por la forma por la cual terminaron los conflictos. El estudio de casos analizó tres Estados donde el cese de fuego fue negociado con ayuda de terceros: Liberia, Mozambique y Sierra Leona y tres casos donde el conflicto terminó a través de una victoria militar: Etiopía, Ruanda y Uganda. En el primer caso, los programas de desmovilización tuvieron inicio a través de la influencia internacional, ya en el segundo, los programas fueron iniciados con el apoyo del régimen local. (University of Alberta: 2006)

A través del estudio, se observó que cuando los programas son orientados por el gobierno local, la probabilidad de surtir efectos es mayor. Eso se refleja en la participación de las comunidades locales en el proceso de integración de los menores y sus esfuerzos para ofrecer condiciones educacionales y de trabajo para que los niños tengan la posibilidad de participar de la vida social. Todos los mediadores sociales son necesarios, desde los líderes políticos hasta los líderes religiosos, incluyendo personalidades académicas. En algunos casos, los niños acaban siendo estimulados por familiares más viejos y por los cuales tienen gran respeto. La ayuda externa también es benéfica, pero debe considerar el rol de los mediadores locales, caso contrario estará condenada al fracaso. (University of Alberta: 2006)

Sería necesario aún enfatizar la necesidad de la sociedad internacional en repudiar el reclutamiento de infantes, ya que la acción aumentaría el poder de los efectos de las sanciones contra los promotores de esa violación de los derechos humanos. Promover justicia es algo fundamental para que se quede claro el rol de crimen internacional que posee el reclutamiento de menores. Luego, los avances de la Corte Penal Internacional son extremadamente relevantes en el combate al reclutamiento y deben ser estimulados.

Lastimosamente, los avances en el ámbito internacional no son acompañados por los sistemas judiciarios nacionales de los Estados. Son muy pocos los tribunales de justicia que persiguen los reclutadores y cuando eso acontece, difícilmente observamos resultados satisfactorios. Un ejemplo trágico de la ineficacia de los tribunales nacionales es observado en el caso de República Democrática del Congo, donde el tribunal no consiguió proteger la identidad de los niños que presentaron sus quejas en a la justicia. Así, tanto las víctimas como los testigos de los crímenes pasaron a sufrir persecuciones y tuvieron sus vidas amenazadas.

Otra dificultad encontrada son los procesos de amnistía y otros acuerdos que impiden que personas ligadas al gobierno o a las Fuerzas armadas sean punidas por los crímenes realizados durante los conflictos. La ausencia de juzgamiento se refleja en la impracticabilidad de la justicia, lo que, como ya fue dicho, colabora para la profusión

de los crímenes contra niños en conflictos. Observamos, por ejemplo, que la legislación colombiana no obliga a los paramilitares a revelar información sobre su actuación en los conflictos. Luego, se puede deducir que diversos casos de reclutamiento de infantes se quedaron y se quedarán impunes.

Frente a esas dificultades encontradas en los procesos judiciales tradicionales, surgieron actualmente Comisiones de la Verdad, que por ser menos formales y posibilitaren una mayor participación civil, acabaron tornándose una alternativa viable a las investigaciones de los crímenes de reclutamiento de menores. Además, las Comisiones de la Verdad no se restringen a acusar reclutadores, pero también buscan comprender las causas del conflicto, ofreciendo alternativas viables para la mejora del sistema político, económico y social.

En 2004, la Comisión de la Verdad y de la Reconciliación de Sierra Leona fue la primera comisión a resaltar la necesidad internacional de combatir el reclutamiento de niños y a demostrar las fragilidades a las cuales están expuestos los niños en situaciones de conflicto. Siguiendo la misma línea, la Comisión para Acogida, la Verdad y la Reconciliación en Timor Oriental consiguió reunir y publicar un gran número de informaciones desconocidas sobre el uso de menores por los paramilitares y por las milicias locales.

Podemos considerar, entonces, que las Comisiones de la Verdad tienen se tornado buenos instrumentos en el proceso de investigación y acogida de información sobre la situación de los niños en conflictos, teniendo en vista que muchos niños recurren a ellas para exponer sus angustias y buscar apoyo. Cuando los reclamos de los niños se tornan públicos, la opinión pública pasa a dar más atención a los casos y acaban cohibiendo nuevas violaciones internacionales. Todavía, sabemos que los mecanismos no judiciales no son suficientes para buscar justicia y que mucho aún debe ser hecho para acabar con la participación de los menores en conflictos.

Por fin, la utilización de la violencia sin control, cada vez más estimulada por los progresos tecnológicos, resultó en un proceso irracional en lo cual la destrucción se

torno el fin y no más el medio para lograr la realización de un proyecto. Destruir el otro para afirmar el yo se tornó el combustible de las guerras que existen hoy. La profundización de esa dicotomía entre el yo y el otro influencia directamente el psicológico de los menores que se sienten cada vez más amenazados y, por lo tanto, dispuestos a luchar para garantizar su supervivencia.

Además, hay que preguntarnos ¿Cuál sociedad formarán esos niños? El miedo constante y el instinto de violencia despertado desde muy niños no contribuyen para la formación de un ciudadano saludable, que busca el desarrollo de relaciones armoniosas. La exclusión social, económica y política en la cual viven algunas sociedades sigue siendo un plato lleno para el crecimiento de la violencia y el distanciamiento de una paz duradera. Hoy vivimos en una sociedad mundial, ya que la globalización diluyó las fronteras que existían entre los países, nos aproximando a través de la difusión de las tecnologías y de las comunicaciones. Todavía, las diferencias entre los grupos no desaparecieron, y como ya vimos, los grupos buscan cada día más un proyecto de identificación, que pueda fortalecer los lazos que aún existen entre ellos.

2.8. La situación de las niñas

La situación de las niñas en conflictos merece una atención diferenciada, ya que su rol en los conflictos también no se limita al campo de batalla. Su actuación se tornó evidente en el escenario internacional en los años 90, a través de las guerras en Angola y Mozambique, todavía, las chicas tienen sido utilizadas en la propagación de los conflictos hace mucho más tiempo. (Machel, 1996 apud UNICEF: 2000)

La UNICEF estima que entre 1990 y 2000, 32 países tenían niñas envueltas en situaciones de conflicto. Las menores llegarían a cuarenta por ciento del total de niños en conflictos, totalizando 120.000 chicas. Sin embargo, debemos considerar que bien como la cantidad general de menores, la cantidad de niñas es imprecisa, ya que mu-

chos grupos y ejércitos ocultan la verdad y difícilmente permiten el acceso de organizaciones a esos datos. (UNICEF: 2010)

El ingreso de las niñas también sigue la misma línea del ingreso masculino en los conflictos: son retiradas de sus hogares sin su consentimiento y son capturadas por los grupos rivales. Algunas optan por su incorporación a los conflictos para huir de casamientos forzados o para defender sus propias vidas en situaciones de riesgo. Aún, por falta de opción, padres de la comunidad civil ofrecen sus hijas como forma de pagamiento de sus deudas a las milicias que buscan niñas para saciar sus deseos sexuales.

Después de ser incorporadas a las milicias o a los ejércitos, las niñas pasan a desempeñar las mismas tareas que los chicos y algunas también son obligadas a una vida de servidumbre doméstica, desempeñando tareas de limpieza y cocina. Además, por ser más delicadas, muchas niñas son obligadas a ofrecer apoyo en los tratamientos médicos, mismo sin tener conocimientos previos y sin utilizar ninguna protección contra posibles enfermedades.

La explotación sexual y los casamientos forzados son constantes. Algunas son entregues como premios a los combatientes que se destacaron y pasan a ser sus objetos de saciedad sexual. Otras, involuntariamente, se tornan parejas sexuales de los líderes locales y no consiguen escapar de la violencia cometida. En ese proceso, la humillación, la mutilación sexual, el tráfico de personas y la violencia doméstica son constantes.

Una niña relató que fue reclutada por la RCD-Goma cuando tenía doce años. Durante la noche, la menor era golpeada y violada por otros soldados. Cuando ella intentó huir de un supuesto casamiento con uno de los jefes del grupo, fue capturada. Acabó siendo azotada y violada por muchos días. Así, tubo un hijo con catorce años y no sabe decir quien es el padre del bebe. La menor consiguió huir más tarde y ahora no tiene para donde ir pues teme la aversión de su familia. (Amnistía Internacional: 2003)

Además de las heridas morales, que seguirán atormentando esas niñas por toda su vida, observamos la difusión de enfermedades transmitidas sexualmente, como el SIDA y los casos de embarazo y de abortos forzados. Lastimosamente, la mayor parte de las niñas no disfruta de tratamiento médico durante los conflictos, lo que puede generar complicaciones en el parto o mismo en los procesos de aborto inacabados. Esas complicaciones pueden resultar en inflamaciones pélvicas y lesiones musculares. En algunos casos, como en Colombia, las niñas son obligadas a utilizar métodos anti-conceptivos, intrauterinos o inyecciones, para evitar el embarazo, considerado perjudicial al grupo.

Hay que se entender la violación de niñas como más una táctica de guerra utilizada para disipar el terror entre la población civil y forzar su desplazamiento, proporcionando mayor poder a los grupos insurgentes. Además de una forma de tortura, se trata de un arma que humilla y enflaquece el otro, el enemigo. Las sociedades tienen miedo de que sus niñas sean violadas y cuando eso acontece, los grupos sociales pasan a repudiar las menores que no tienen responsabilidad por su propia situación.

Cuando observamos los procesos de desmovilización y reintegración de los menores a la sociedad percibimos que el caso de las niñas debe ser tratado de manera diferenciada, ya que su retorno a la sociedad presenta un mayor tabú que la vuelta de los chicos. Primero, muchos grupos armados no permiten la salida de las niñas de sus tropas por el rol de “esposas” que esas niñas desempeñan dentro del grupo. En otros casos, las niñas retornan a sus comunidades informalmente, sin obtener ningún apoyo de los grupos de desmovilización ya que no quieren ser identificadas como combatientes por temieren el juzgamiento social.

En algunas sociedades, cuando las niñas intentan retornar a sus hogares son consideradas impuras e inmorales y son llamadas de destructoras de la honra de sus familias y de la comunidad. Luego, su integración se torna un proceso muy complejo que puede enfrentar repudio y no aceptación de la situación de víctima de esas menores. Algunas chicas que tuvieron hijos o que están embarazadas son consideradas perpetuadoras del grupo enemigo y difícilmente son recibidas por la sociedad local. Cuan-

do las niñas consiguen retornar a sus comunidades, no recurren a los movimientos de integración y prefieren sufrir calladas.

Las niñas que sufren esa violencia generalmente se encierran en su propia dolor, pues creen que no serán más aceptas en sus círculos sociales y algunas optan hasta por el suicidio. Según la OMS, el riesgo de suicidio entre esas meninas es elevado cuando comparado con niñas que no sufrieron ese tipo de violencia. (OMS: 1995 apud Machel, 1996)

En realidad, el proceso de reintegración de niñas debe ofrecer tanto ayuda psicológica cuanto tratamientos médicos, ya que las chicas generalmente sufren violaciones sexuales y pueden tener contraído enfermedades sexuales. Las niñas que retornan con hijos frutos de los abusos cometidos por los combatientes necesitan de mayor apoyo, ya que tienden a rechazar sus bebés pues acreditan se tratar de una memoria de un pasado que ellas no quieren recordar.

Las menores, por lo tanto, sufren una violencia tripla. La primera contra si propia, que incluye los abusos sexuales y los efectos psicológicos y físicos ocasionados. La segunda es una violencia que emana de sus familias, que se recusan a recibir las niñas con miedo del juzgamiento social. Por último la violencia cometida por la sociedad, que no las considera como víctimas y no las posibilita un retorno saludable al grupo. Lastimosamente, una gran parte de las niñas repudiadas pasa a vivir de la prostitución y algunas optan por retornar a los grupos armados ya que no visualizan ninguna posibilidad de retorno al grupo.

CAPÍTULO III: EL CASO DE PALESTINA

Para entender la situación de los menores palestinos es necesario entender la formación de una sociedad desigual, que sigue bajo procesos de exclusión social, económica y política. Una sociedad en la cual los niños no tienen otra opción que no sea el conflicto, ya que los sistemas educacionales y de generación de empleos no son suficientes para atender las necesidades de toda la población. Una sociedad donde las armas o mismo el suicidio religioso son encarados como únicas posibilidades de futuro.

Primero, debemos observar que el conflicto no fue algo constante en el territorio. La región disputada hoy por palestinos y judíos ya fue ocupada por diversos pueblos pacíficamente durante muchos años. Antes de la Primera Guerra, el imperio Otomano era responsable por la administración local y aceptaba el cultivo de sus tierras por los judíos europeos que utilizaban mano de obra de los árabes que residían en la región.

La idea de crear un Estado judío, resultante del movimiento sionista europeo, empezó físicamente en 1870, cuando los primeros emigrantes, judíos europeos, llegaron al Oriente Medio. Todavía, los Estados árabes también siempre defendieron la constitución de un Estado árabe independiente en el mismo territorio. Así, la disputa del territorio por árabes e israelíes es frecuente y los conflictos no aparentan un fin próximo.

Con el fin de la Primera Guerra y del imperio Otomano, la región pasó al dominio británico, a través del Acuerdo Sykes-Picot. El mandato británico no fue bien acepto por los árabes y tampoco por los judíos y los dos grupos buscaron organizarse internamente para lograr independencia y dominio territorial. Entre los judíos surge el Irgun, una fuerza paramilitar que defendía la necesidad del uso de la violencia para establecer un Estado judío. Entre los palestinos, la Mano Negra, que también optó por el uso de la fuerza y no por negociaciones políticas.

Después del fin de la Segunda Guerra, los británicos, enflaquecidos, solicitaron la intermediación de la recién creada Organización de las Naciones Unidas (ONU) en la región. La organización estableció una división del territorio entre judíos y palestinos, para que cada pueblo pudiese construir su Estado. Acerca de Jerusalén, se definió que se trataría de una ciudad internacional, para evitar el confronto por el territorio deseado por todos.

Los israelíes aceptaron la propuesta de Naciones Unidas y la creación del Estado de Israel se concretizó, en 1948, todavía, los palestinos no consideraron la partición justa y solicitaron una nueva análisis de del organismo internacional. La no contestación internacional resultó en la no creación del Estado Palestino, lo que dio continuidad a la rivalidad entre los grupos. Cabe señalar que la consolidación del Estado de Israel también no fue un proceso pacífico, en realidad fue el resultado de una guerra civil, que provocó el desplazamiento de 800 mil palestinos, que habitaban la región, creando una gran ola de refugiados. Los otros 800 mil palestinos permanecieron en el territorio y pasaron a luchar por sus derechos establecidos por las leyes internacionales. La lucha no logró grandes resultados y los palestinos pasaron a sufrir diversas violaciones de derechos humanos, además de tener sus reivindicaciones negadas.

La ocupación por los israelíes de los territorios que teóricamente deberían pertenecer a los palestinos se tornó motivo de controversias entre las dos sociedades, que pasaron a buscar alternativas viables para defender sus intereses. Los jóvenes palestinos, anteriormente creían en soluciones políticas y por eso organizaron discusiones políticas y lideraron partidos políticos buscando negociar mejores condiciones para su nación. La negociaciones políticas fueron poco fructíferas y ambas las partes recurrieron a otras alternativas.

Buscando la defensa de sus intereses, observamos la ocurrencia de las dos Intifadas, una en 1987 y la otra en 2000, donde fueron utilizadas nuevas técnicas de batalla. Esas técnicas incluyeron invasiones de regiones habitadas por los civiles, toques de queda y la construcción de puestos de control. La respuesta palestina a los ejércitos bien armados y entrenados de los israelíes fue arcaica, a través de la utilización de pie-

dras y de armas caseras, como ubicuos cócteles Molotov. Los menores palestinos pasaron a ser llamados de los “niños de las piedras”, ya que fueron ellos los mayores promotores de los ataques a los israelíes con piedras, algunos por iniciativa propia y muchos influenciados por los adultos. Aún más, los propios palestinos se tornaron armas a través de la utilización de sus cuerpos para el transporte y explosión de bombas contra el enemigo.

Mismo después de la Primera Intifada, en 1987, los palestinos aún creían en la posibilidad de diálogos fructíferos con Israel en torno de sus causas. El gran acuerdo que les dio más esperanza fue el acuerdo de Oslo, de 1993, negociado por el presidente de la Organización para Liberación de Palestina (OLP), Yasser Arafat, y el primer ministro de Israel, Yitzhak Rabin. Como es sabido, el fracaso de los acuerdos destruyó las esperanzas tanto de los palestinos cuanto de los israelíes, ocasionando la descreencia en soluciones políticas como un todo.

Además de la influencia externa, diversas cuestiones internas colaboraron con el término de la busca de soluciones políticas. Un gran ejemplo fue la creación de la Autoridad Palestina, facto que generó una jerarquía entre los grupos políticos, creando insatisfacción y descreencia entre los jóvenes. Además, la descreencia se anchó frente a los fracasos en las negociaciones del Acuerdo de Paz de Oslo, disipando un sentimiento de impotencia frente el crecimiento de la ocupación israelí. Esos acontecimientos hicieron con que los jóvenes perdiesen la esperanza y pasasen de líderes políticos a combatientes sin causa. El acontecimiento que afirmó ese cambio fue la segunda Intifada, en 2000, cuando la fuerza joven fue substituida por las milicias armadas, incentivando aún más el sentimiento de impotencia política. Los jóvenes dejaron de liderar confrontaciones diplomáticas y pasaron a apenas participar de las luchas como mero combatientes, sin ideales o proyectos políticos.

Lastimosamente, los enfrentamientos entre palestinos e israelíes siguen y deberán seguir aún por muchos años a través de enfrentamientos constantes. Las tácticas de guerra utilizadas por los palestinos siguen sin mucha técnica, estrategia y racionalismo. No obstante, Israel sigue con armas que utilizan tecnología avanzada además

de contar con ejércitos muy bien entrenados y capacitados para combatir. Mismo frente a esa enorme diferencia entre las capacidades militares de las partes, observamos que los palestinos no pretenden desistir de la lucha, ya que no acreditan en la resolución de sus problemas a través de otros medios.

En realidad, los palestinos ya no acreditan en las instituciones nacionales, tampoco en sus líderes. Las negociaciones políticas no lograron establecer el Estado que sus padres y abuelos tanto soñaron, y cada día más se les parece que esa construcción no se va a concretizar. Cuando se pierde la creencia en la política, hay que buscar otros medios y la única opción que restó a los palestinos fue el uso de la violencia. El aspecto particular que observamos en Palestina es la ausencia de Estado, luego no existe un órgano que pueda controlar el uso de la violencia, lo que degeneró el caos y el surgimiento de movimientos “fundamentalistas” que se utilizan del terror para lograr resultados.

El actual presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Abú Mazen, sigue con un gran desafío en sus manos. Así como, observamos que aún no se logró construir el mínimo necesario para el establecimiento de una entidad estatal. El presidente tiene fracasado en el proceso de elaboración de normas que pueden reglar la vida de los palestinos. También, no se logró establecer el monopolio del uso de la violencia por el Estado, lo que genera posibilidades de actuación a los diversos grupos armados, que siguen ganando seguidores o mismo admiradores todos los días.

El Movimiento de Resistencia Islámico Hamas, sigue ganando admiradores entre los palestinos por presentar una admirable organización y una rígida disciplina política. Probablemente, el grupo podría obtener mayores logros caso definiese su situación o como un partido de gobierno, o como un partido de oposición o mismo como un partido de lucha. Hasta ahora, la indefinición del grupo y su clasificación como terrorista por diversas organizaciones internacionales sigue como un gran empicillo en la búsqueda de soluciones pacíficas en la región.

Israel, por su vez, se tornó uno de los Estados más poderosos de la región. Hoy se destaca como uno de los pocos países de la región que puede competir económicamente en el escenario internacional, además de poseer un arsenal nuclear considerable y fuerzas armadas equipadas, capaces de amenazar sus vecinos en grandes proporciones.

Mientras observamos los sucesos de Israel, notamos que las insatisfacciones de la población palestina siguen, cada vez más, siendo saciadas por el Islán. El nacionalismo o el socialismo árabe se tornaron ideologías del pasado y hoy es la religión que ofrece un confort frente al vacío político dejado a los ciudadanos de la región.

Muchos autores aún creen que la interferencia externa es un factor llave en la continuidad de los conflictos en la región del Medio Oriente. Todavía, otros autores acreditan que la interferencia externa deberá ser achicada progresivamente. Probablemente, serán los actores locales los responsables por los cambios de la situación. Justificando esa tendencia, observamos que Estados Unidos no más tiene un rol determinante en la región como lo que tenía en el pasado. Hoy, la debilidad de los sucesores de Yasser Arafat y el creciente poder de los grupos como el Hamas tornaron la influencia Occidental cada vez menor en la región. Aliado a todo eso, el crecimiento de los medios de comunicación, principalmente de los canales de televisión difusores de informaciones, posibilitó la toma de conciencia por muchos árabes, que pasaron a repudiar las actitudes violentas desarrolladas por los americanos en todo el mundo.

Todavía, debemos admitir que mismo teniendo su influencia disminuida, Estados Unidos aún seguirá como la potencia Occidental que más tendrá capacidad de influenciar el Medio Oriente. Esa predominancia americana se explica frente a opción de las otras potencias de no interferir en los asuntos locales. Unión Europea, por ejemplo, apenas participó de declaraciones y envió sus tropas para combatir en beneficio de la democracia en el mundo árabe después del inicio de las revueltas populares de febrero de 2011. Otras potencias como China y Rusia deben abstenerse con relación a asuntos locales, principalmente cuando se tratar de temas que envuelven el caso de Irán.

Otro factor que corrobora con la disminución de la interferencia externa fue el congelamiento de las negociaciones entre Binnyamin Netanyahu, primero ministro israelí, y Mahmoud Abbas, presidente de la Autoridad Nacional Palestina, mediadas por la secretaria de estado norte-americana, Hillary Clinton. Los comprometimientos poco significaron para los palestinos, ya que después del fin de la moratoria Israel volvió a construir sus colonias en Cisjordania en los territorios tomados en la invasión de 1967.

La falta de resoluciones es reflejo de las divergencias entre las dos partes, ya que Israel exige que los palestinos reconozcan su Estado como un Estado Judío, lo que significaría una complicación para los palestinos refugiados que no podrán volver al territorio y aún para los árabes que viven en Israel. Los palestinos, en contrapartida, exigen que Israel pare con la construcción de sus colonias para al menos empezar el diálogo, que aún debe incluir temas como el status de Jerusalén, la seguridad de Israel, la creación del Estado Palestino y una solución a la situación de los refugiados y desplazados palestinos.

Hoy, la descreencia en un proceso de paz es compartida tanto por judíos cuanto por palestinos. Según una pesquisa del canal 10 de la televisión de Israel, publicada en el diario Folha de São Paulo (06.09.2010), sesenta por ciento de los israelíes no creen que Mahmoud Abbas tenga serias intenciones de lograr la paz y por lo tanto no creen que el proceso de paz será bien sucedido. Por su vez, el dirigente palestino Yasser Abed Rabbo declaró, según el periódico Folha de São Paulo (07.10.2010) en la radio Voz de Palestina, que no tiene esperanzas en el proceso de paz.

Aparte de eso, según el mismo diário (Folha de São Paulo: 02.09.2010) en el mismo día en que las negociaciones fueron retomadas, 13 grupos militantes palestinos anunciaron tener unido sus fuerzas para ampliar los ataques a Israel, con la utilización de ataques suicidas. La utilización de medios terroristas, como sabemos, sigue dificultando aún más la búsqueda de una solución pacífica al problema.

Para dificultar aún más la situación, el gobierno israelí aprobó en octubre de 2010 la enmienda que establece que cualquier persona nacionalizada israelí debe jurar lealtad al “Estado judío y democrático”. De esa forma, se perjudica la vuelta de los refugiados palestinos además de complicar la situación de palestinos que se casan con los árabes-israelíes, es decir, con los palestinos que se quedaron en el territorio con la formación de Israel y pasaron a adquirir ciudadanía israelí. (Estado de São Paulo: 2010).

Percibimos que esa descreencia en la paz es un factor que, además de prolongar la guerra, la torna cada día más insensata. Ningún de los lados puede decir cuando la violencia acabará, y cuando su población estará salva de tanta desgracia. Mucho menos pueden garantizar que sus niños estarán libres del miedo constante.

3.1. El martirio o suicidio religioso

Desde los años 90, la prensa pasó a dar mayor relevancia al fenómeno de la “shahada”, es decir el martirio o suicidio religioso. En relaciones internacionales, observamos que se trata de una táctica moderna por la cual los grupos insurgentes buscan lograr mayor poder y relevancia en el sistema internacional.

Los suicidios religiosos son frecuentemente ligados a lo que denominamos fundamentalismo. El término es utilizado erróneamente, ya que lo que querían los fundamentalistas tradicionales era retornar al conservadorismo fundador de su religión. Los fundamentalistas de hoy, al contrario, cada vez más se utilizan de técnicas y de tecnologías avanzadas para lograr impacto social. El uso de esas técnicas es explicado a través de las tentativas de destruir cada vez más el enemigo y tornar posible la divulgación de esos actos.

Considerado un acto terrorista, el suicidio religioso busca estampar las capas de los periódicos y tornarse asunto de todos los medios de difusión para así llegar a la opinión pública. Movilizar la sociedad internacional es el objetivo principal de los te-

roristas, que precisan divulgar su lucha de alguna forma. Lastimosamente, el medio que encontraron para atingir sus objetivos sigue poniendo en riesgo la vida de millares de civiles. El martirio obliga, intencionalmente, la sociedad internacional, a través de los medios de difusión, a ser testigo de la muerte de personas inocentes.

El suicidio religioso hace parte del grupo de técnicas terroristas que disipan el miedo. Sus características principales incluyen su naturaleza pública, es decir es necesaria la presencia de espectadores. Por consiguiente, el gran diferencial del martirio, cuando comparado a otras técnicas de guerra, es la búsqueda de la dimensión publicitaria, sin la cual no existe el terrorismo. Además, se trata de una comunicación violenta, es decir se trata de un mensaje que busca chocar y amedrentar sus receptores. Sus acciones no necesitan de una infraestructura muy sofisticada, lo que no significa que se trata de una acción poco planeada. En realidad es milimétricamente organizada, se tratando de actos intencionales y sistemáticos.

De esta manera, frente a tantas amenazas, el mundo tiene una visión muy crítica de los actos terroristas. Una visión totalmente distinta de la visión del suicida y de la sociedad que incentiva el acto. Aquellos que sacrifican sus vidas en nombre de principios religiosos o políticos buscan la muerte de millares de otras personas, los considerados enemigos. Por esa razón, los ataques suicidas son cada vez más practicados en locales públicos, donde la concentración de personas es mayor, como por ejemplo en los cafés, restaurantes, shoppings, paradas de ómnibus y discotecas. Por consiguiente, las víctimas de los atentados son civiles, personas comunes que no tienen ninguna posibilidad de defensa.

Debemos señalar que una persona que se suicida ya perdió las esperanzas en el futuro. El objetivo no está en herir alguien en específico, ya que en la mayor parte de los casos, los suicidas no conocen sus víctimas. Un mártir busca salir de ese mundo y de esa vida que no poseen ningún sentido. Quizás, piensan ellos, el suicidio planeado se torne materia publicitaria y pase a despertar, en otras personas y en sus respectivos Estados, una motivación para buscar una solución al problema de sus familias y amigos.

La guerra se tornó el único medio por lo cual algunos islámicos acreditan ser posible construir su nación. La explicación está en la idea de que la nacionalidad no se establece apenas de acuerdo con la definición de un territorio, en realidad, la nacionalidad depende de la unión del grupo social que habita aquella región. De esta manera, aquellos que no comparten la misma fe no pueden constituir una misma sociedad y para garantizar la identidad islámica sería necesario expulsar del territorio todos aquellos que no siguen los mismos valores.

Para esos grupos, el sacrificio se torno la única manera de buscar la realización de un proyecto antiguo, que era de sus antepasados y ahora pasa a ser su razón para luchar. Aquí cabe recordar que los movimientos llamados fundamentalistas no pueden ser considerados tradicionales, ya que se utilizan de técnicas modernas para alcanzar sus objetivos. Por esa razón, muchos definen esos movimientos como revolucionarios, ya que su idea de reafirmación de la identidad islámica en realidad busca reconstruir una identidad de acuerdo con el escenario actual.

Algunos autores creen que hoy observamos la construcción de una nueva identidad islámica. Para Castells, la identidad islámica contemporánea es una reacción al proyecto de modernidad inalcanzable por ser incompatible con los valores predicados por ellos. Según el autor, aún contribuyen para esa nueva identidad los efectos negativos de la globalización y el fracaso del proyecto racionalista pos colonial. (Castells: 1999 apud Grau: 2007)

El sacrificio para desestabilizar el poder del otro pasó a ser deseado por muchos que buscan la glorificación y el rol de héroe en sus sociedades. Los niños se ofrecen como voluntarios para conquistar el honor de ser un mártir, lo que se torna un plato lleno para las milicias palestinas, como Hamas, Jihad Islámica y Brigada de los Mártires – grupo armado del partido político Fatah.

Frente a una sociedad que no cumple con sus funciones sociales, la exclusión se torna regla y no excepción, creando cada vez más insatisfacción en los niños. Cuando los menores palestinos se deparan excluidos de la sociedad, se sienten como meros

coadyuvantes en el teatro de la vida. Dejan de encontrar sentido en sus vidas y pasan a tener una existencia meramente corporal. De esta manera, muchos niños perciben que les restó apenas el cuerpo físico y pasan a buscar una alternativa en la cual aún puedan ser útiles. Cuando los menores perciben que el cuerpo puede se tornar un arma de guerra, muchos recurren al martirio con esperanzas de encontrar el prestigio y la dignidad en la muerte, ya que no la encontraron en vida.

La identidad de un niño mártir es resultado de una construcción social. Es una junción de valores y creencias que resultan en un deseo social que pasa del grupo para el individuo y resulta en una identidad del “yo” que no puede convivir con el “otro”. Así se despuntan los trazos de la intolerancia. En el caso palestino, los menores están cada vez más aislados del mundo y se sienten detenidos en sus propios hogares. La intolerancia es incitada desde que son muy niños y el enemigo es culpabilizado por toda la situación sombría que impregna los palestinos. El resultado no podría ser muy distinto: niños que creen que su muerte es la única contribución que pueden dar a sus sociedades.

3.2. Los niños palestinos

Algunos datos relativos a los menores palestinos nos demuestran la gravedad de la situación. Según un informe de Naciones Unidas de 2004, 53 por ciento de los habitantes de la Franja de Gaza y de la Cisjordania son menores de dieciocho años. Lastimosamente, desde la segunda Intifada en 2000 hasta 2004, 573 niños fueron muertos en la región, 2500 hogares fueron destruidos, 6000 niños fueron perjudicados de alguna forma por los conflictos y 2000 menores fueron presos por los israelíes. Aparte, el acceso de los menores a las escuelas fue dificultado, perjudicando la calidad de la educación y aumentando el abandono de los estudios por los menores. (Naciones Unidas: 2004)

Según las pesquisas de Kervorkian, desde la segunda Intifada hasta el año de 2006, 2.610 menores fueron heridos en su camino diario a las escuelas. La situación dentro de las escuelas también es preocupante: 245 estudiantes menores de dieciocho años fueron muertos y 166 fueron detenidos. También, millares de escuelas fueron ocupadas por las fuerzas israelíes y se tornaron bases militares o prisiones. Por fin, esos datos confirman que una gran parte de los niños palestinos tuvieron su acceso a las escuelas restringido o mismo imposibilitado por los enfrentamientos. (Kervorkian: 2006)

Aún segundo las pesquisas de Kervorkian, 621 palestinos menores de diecisiete años murieron en conflictos. Entre esos, 411 fueron muertos con tiros dos cuales 200 fueron en la cabeza, en la cara o en el cuello. A través de esos y de otros datos, fue posible deducir que las recomendaciones de las organizaciones de derechos humanos, para buscar atestiguar partes no vitales del cuerpo son olvidadas por muchos soldados, que disparan con intuición de matar y no de apenas amedrentar los menores, demostrando que en esos casos, la violencia se aproxima mucho del odio. (Kervorkian: 2006)

Debemos observar que, teóricamente, los soldados israelíes son entrenados para reaccionar cuando se deparan con niños como adversarios. El ejército israelí afirma que durante la formación de sus soldados les es enseñado que la autorización para disparar solamente debería ser utilizada o cuando el enemigo dispara primero, o cuando están en una situación donde su supervivencia está amenazada, o cuando el sospecho de practicar un crimen grave intenta huir. A parte de eso, los soldados deberían disparar apenas para cohibir la reacción del enemigo y por lo tanto no deberían buscar alcanzar locales vitales. Todas esas medidas deberían evitar la gran cantidad de muertos civiles, lo que sabemos que no es la realidad.

Como fue dicho, gran parte de los palestinos son niños y esa realidad difícilmente se modificará. Muchos autores temen los efectos del fenómeno que denominan explosión palestina, momento en lo cual la población de menores superó numéricamente la población de adultos. El miedo presentado por esos autores es con relación a la falta de oportunidades que la sociedad puede ofrecer a una gran cantidad de jóve-

nes. Empleo, educación, salud y deportes son necesidades de las cuales los menores no tienen ninguna garantía. A largo plazo, ese escenario debe seguir sin grandes cambios, frente a la prohibición religiosa del uso de métodos anticonceptivos por las mujeres aliado a la dispersión de la idea de que las mujeres deben tener cada vez más hijos para combatir el enemigo.

Los propios palestinos denominan la generación de niños actual como la generación perdida. Se tratan de niños que nacieron después de la segunda Intifada o que eran muy niños cuando esa batalla aconteció. Mismo siendo chicos, los menores aún se recuerdan de la lucha en vano de sus padres y tienen dudas a respecto de lo que podrán hacer por sus amigos y familiares. Esos niños son muy cínicos con relación a un futuro que sea distinto de su presente o de su pasado, ya que su realidad fue y sigue siendo la guerra, las armas y los bombardeos.

Por tener vivido sus vidas sin ninguna expectativa de cambio o de un futuro más prometedor, los menores perdieron su capacidad de creer en soluciones políticas. Así, los propios menores se cuestionan si las aspiraciones de sus padres podrán un día se tornar reales y culpan los israelíes por su falta de perspectivas. Aún más, los palestinos buscan responsables para su actual situación y así encuentran el enemigo.

El antagonismo existente entre “nosotros” y “ellos” es cada día más profundo y refleje la dificultad que tienen los niños de cambiar la imagen que sus padres les enseñaron a tener del enemigo. Esos menores generalmente no conocieron un israelí que no estuviera armado. Si esa es la imagen que tienen del otro, no les resta otra opción que la lucha, la guerra. Mismo sin armas, esos pequeños no tienen miedo y se tornan guerreros que viven una constante incertidumbre a respecto de su presente y aún más de su futuro.

Sin otra opción, los niños palestinos pasan a enfrentar la realidad de los adultos y a defender sus causas sin su total comprensión. El sufrimiento por lo cual están condenados, hace con que un discurso que les ofrezca alguna perspectiva sea bien recibido, mismo que el precio sea sus propias vidas. Cuando perciben que no están más so-

los y que encontraron un amparo en el grupo, los niños pasan a se entregar y hacer todo lo que a ellos se incube. En ese momento encuentran grupos que les ofrecen la oportunidad de tornarse héroes, y sin cuestionarla la aceptan, sin medir las consecuencias que esa escoja irá generar. Según la revista Times, desde la Segunda Intifada, en 2000 hasta 2007, por lo menos 30 atentados suicidas fueron cometidos por menores. (Times: 2007)

La adolescencia es el periodo donde se definen las identidades y personalidades. También es el momento donde se desarrollan las subjetividades que pueden generar ciudadanos saludables o enfermos. En ese proceso de formación del yo observamos la importancia del personal, pero también del familiar y del social. Cuando el medio en que viven esos jóvenes no proporciona un desarrollo adecuado y cuando las personas también no propician la acogida necesaria, la formación de una identidad saludable es amenazada, bien como el futuro de la sociedad como un todo.

Lo que observamos hoy en Palestina es la difusión de la violencia por todos, incluyendo los menores. Entre ellos prevalece la crueldad, externada Primero en sus juegos y dibujos y posteriormente en sus discursos y actos contra el sistema como un todo. El vocabulario utilizado por los menores palestinos no es formado por palabras comunes para su edad. Son ideas, conceptos y discursos que envuelven soldados, enemigos, asentamientos ilegales, bombardeos, muertes y negación de derechos. El pasado palestino sigue vivo en medio a un presente incierto y un futuro dudoso.

Una investigación realizada por el foro juvenil Sharek reveló que de acuerdo con los propios jóvenes palestinos, los sentimientos que dominan entre ellos son la apatía y el miedo. Aún, muchos relatan el sentimiento de impotencia como un resultante de la propia corrupción de los gobernantes palestinos. Para conseguir un empleo, por ejemplo, es necesario tener buenos contactos, lo que no se aplica a la mayor parte de los jóvenes que tienen su futuro comprometido por las injusticias del sistema. Por consiguiente, además de vivir en un contexto de guerra, los jóvenes tienen que competir entre sí y contra el sistema social para alcanzar las garantías mínimas a su desarrollo. (Wehbe: 2010)

Además, la investigación aún relata que mismo siendo en su gran mayoría conscientes de la situación mundial, los jóvenes palestinos ya presentaran alto grado de politización, pero hoy día una gran parte de ellos se considera políticamente inactiva. Eso se traduce en la falta de perspectiva que viven los niños sobre el futuro. Algunos pierden la esperanza en su propia supervivencia, pues se sienten amenazados por los disparos, bombardeos y enfermedades. Esas amenazas amedrentan cada vez más los menores que no pueden más confiar que el gobierno tendrá capacidad de hacer algo por ellos. (Wehbe: 2010)

Frente a los datos alarmantes, muchos cuestionan el status de los menores en Palestina. Por se tratar, en su gran mayoría, de niños que no cargan armas y que tampoco están uniformizados, muchas personas cuestionan el rol de esos menores como combatientes. Sin ninguna duda, esos menores están envueltos en situaciones de violencia constante, ¿pero podemos considerarlos soldados?

Acreditamos que prácticamente todos los menores palestinos son afectados por los conflictos. Todavía, apenas podemos considerar combatiente aquellos que realmente se presentan en las batallas. Esos menores aún constituyen un número tímido, pero la tendencia es que ese número aumente frente a la frecuencia de los conflictos. Cuando observamos los niños en esas batallas, también consideramos los niños que no ostentan armas de fuego, ya que su intuición, independiente de estar armados con piedras o no, es enfrentar el enemigo, mismo que sea de forma desigual. La misma línea de análisis debe ser aplicada a los niños mártires, que ofrecen su vida en las guerras.

Por fin, observamos la difusión de la violencia entre los menores. En el caso de los niños palestinos, esa violencia nace junto con ellos y se desarrolla durante los años ya que los mismos están frecuentemente expuestos a los conflictos. La incapacidad de desarrollarse en una sociedad desigual, que está oprimida hace años por un conflicto más allá del territorial genera la revuelta en los menores que pasan a buscar soluciones agresivas, que en su gran mayoría son incitadas por la población palestina que no consigue ver otra alternativa que no sea la lucha y el uso de la violencia contra el otro.

3.3. La detención de los menores palestinos

Otro gran agravante en la situación de los niños palestinos es su detención en las cárceles israelíes. Frecuentemente, los periódicos y las organizaciones no gubernamentales denuncian tanto la detención cuanto la tortura de esos menores, hecho que no respecta los derechos de los niños tampoco los derechos humanos. Los familiares de los menores detenidos no reciben ninguna información y no saben ni donde ni la situación de sus niños. En algunos casos, los niños no resisten a la situación y mueren, hecho que no es comunicado a sus padres que pasan años en la espera de alguna noticia.

Estimase que por año 700 menores palestinos son detenidos, juzgados y procesados por el sistema militar israelí. Entre esos muchos sufren palizas y otros tratamientos inhumanos. Una pesquisa constató que entre 100 menores consultados, 69 por ciento fueron golpeados o pateados y 81 por ciento fueron forzados a hacer confesiones bajo tortura, que frecuentemente envuelven prisioneros con los ojos tapados y las manos esposadas. Aún, 32 por ciento de esos menores relataron tener firmado confesiones que no comprendían pues las mismas estaban en hebreo. (Defensa de los niños internacionales: 2010)

Un niño detenido por el ejército israelí relató una de las formas de tortura utilizada por los soldados, técnicas que provocan dolores físicos y que atingieron sus capacidades cognitivas también. El menor tuvo sus manos y piernas atadas a una pequeña silla y a veces era atado por la espalda a una tubería en la pared. En su cabeza colocaron un saco sucio y lo dejaron allí por muchos días oyendo una música muy alta que lo dejó ensordecido. (Defensa de los niños internacionales: 2010)

Entre otras técnicas de tortura, los menores sufren palizas, tienen el acceso a comida y al agua restringidos por largos períodos de tiempo y son expuestos al calor o al frío extremo. Según denuncias de algunos niños, muchos pasan días siendo privados

del acceso al aseo y a los lavabos y son obligados a dormir por varios días en posiciones desagradables. También, algunas niñas y algunos niños relatan que sufrieron abusos sexuales, incluyendo violaciones cometidas por los soldados israelíes de noche.

Un menor relató que fue obligado a se desnudar, y quedarse en una posición extremadamente incomoda mientras los soldados lo quemaban con cigarrillos. Una niña relató que fue obligada a dormir desnuda, con sus manos y pies esposados y con sus ojos vendados. Más tarde, la chica fue golpeada con mangueras de plástico que le perjudicaron el movimiento de los brazos. La menor tuvo que pasar por una operación donde fue trasplantado platino en sus brazos. (Defensa de los niños internacionales: 2010)

Para disminuir su confinamiento y su sufrimiento, muchos menores se declaran culpados por crímenes que no cometieron y firman confesiones que no comprenden por estar en otra lengua. Un niño relató que fue detenido por los soldados israelíes acusado por utilizar un cóctel molotov. En su juzgamiento, el menor tenía las manos y las piernas esposadas y estaba rodeado de soldados israelíes que le torturaron en el día anterior. Intimidado, el menor optó por firmar la confesión, mismo sin ser él culpado por eso. (Defensa de los niños internacionales: 2010)

Otro niño de dieciséis años fue detenido por no traer consigo su tarjeta de identidad. Fue llevado para un campo de detención donde tuvo sus ojos vendados, sus manos esposadas y sufrió diversas palizas hasta que el niño admitiese que disparó piedras contra los soldados israelíes y decir nombres de niños que estaban junto con él. Para conseguir esa confesión, el niño relata que los soldados emergían su cabeza en agua helada, después en agua caliente y por último en el inodoro. Además, en el campo de detención, el menor relata que estuvo sólo, confinado por 34 días en una celda sucia e infestada de insectos. (Defensa de los niños internacionales: 2010)

En la cárcel, los menores son privados de auxilios de abogados o psicólogos y no tienen derecho a visitas de sus familias. En realidad, además de seguir los preceptos de derechos humanos con relación a los juzgamientos, es decir, condenando el uso de

la tortura, los militares israelíes deberían instituir Tribunales de Justicia específicos para el caso de los niños, ya que actualmente los menores son tratados como adultos. Además, debemos recordar que los juzgamientos deben ser hechos de acuerdo con la edad y la situación de los menores, que jurídicamente no responden por sus hechos. Luego, el tratamiento que se debe prestar a los menores no parte del principio de que los mismos son los villanos y sí que son víctimas de una situación de conflicto.

3.4. Las consecuencias del stress post-traumático

Los estudios desarrollados por Kevorkian demuestran que los menores pueden responder de maneras distintas cuando expuestos a violencia. Algunos aceptan la realidad conflictiva ya que no pueden escapar de ella. Otros buscan alternativas para convivir con una realidad violenta, tanto en nivel psicológico cuanto físico. El acceso al sistema educacional puede ser la llave para la distinción entre esas dos reacciones. (Kervorkian: 2006)

En las escuelas, los menores palestinos consiguen seguir una rutina, que les proporciona un sentimiento de normalidad, de protección y de negación del caos externo. Son esas instituciones, que además de educar, ofrecen el apoyo necesario en tiempos de crisis y que consiguen ofrecer al niño una sensación de que él pertenece a la sociedad. Por consiguiente, esas instituciones buscan restablecer la sensación de normalidad mientras reducen los sentimientos de inseguridad entre los niños. La oportunidad de trabajar la comprensión de los problemas resulta en el establecimiento de un lazo de confianza entre los menores y los adultos, lo que puede contribuir mucho en la rehabilitación de los menores, resultando en mejoras en el comportamiento social, en las reacciones emocionales y psicológicas.

Lastimosamente, las instituciones educacionales son muy perjudicadas durante los conflictos y no consiguen atender las necesidades de todos los menores. Aparte, podemos decir que una gran parte de los niños palestinos es afectada por los conflic-

tos y desarrolla trastornos postraumáticos. Como fue dicho, una pequeña parte de los niños participa directamente de los conflictos en Palestina, todavía, prácticamente todos los menores están expuestos a los conflictos y acaban desarrollando problemas psicológicos y de aprendizaje que en algunos casos se manifiestan en alteraciones físicas, como el desarrollo de diversas enfermedades.

De esta manera, observamos que los menores palestinos se sienten renegados por una sociedad que no los proporciona proyectos de identificación ciudadana. Sus aspiraciones emocionales y sus deseos sociales son imposibilitados cada vez más por la incapacidad del grupo de les ofrecer una estructura básica. Sin apoyo en las instituciones sociales, los niños acaban optando por un individualismo extremado o mismo por su integración en milicias armadas.

Es importante señalar que el síndrome de estrés postraumático no se trata más de una enfermedad sin aval médico. Hoy se trata de una enfermedad diagnosticada por los psiquiatras, que demanda tratamiento clínico. Los estudios en el área presentan resultados alarmantes con relación a la exposición de los menores a la violencia constante. Andel Aziz Mousa Thabet, Yehia Abed y Panos Vostanis presentaron investigaciones sobre los efectos de los conflictos que comprenden el periodo entre la primera Intifada en 1987 hasta el tratado de Oslo de 1993. Los autores constataron que prácticamente mitad de los menores entrevistados sufrían del trastorno postraumático caracterizado como moderado o grave. Aún, muchos tenían miedo de salir de sus hogares y la mayor parte desarrolló un gran temor de las figuras de los soldados. (Thabet, Abed y Vostanis: 2002).

Los mismos autores repitieron el estudio en 2001, para observar los progresos o retrocesos de la situación de los menores que siguieron y siguen testimoniando actos de violencia diariamente. Para tanto, los autores buscaron comparar dos grupos de niños, uno que tuvo sus hogares bombardeados y otro que a pesar de no vivir en zonas que fueron directamente bombardeadas, ya presenciaron alguno tipo de violencia personalmente o a través de la prensa.

Los estudios demostraron que los disturbios post-traumáticos más graves fueron presentados por los niños que tuvieron sus hogares bombardeados. Los síntomas más frecuentes entre los niños que no fueron expuestos a los bombardeos fueron los sentimientos de soledad, mismo cuando los menores no están solos. Las preocupaciones constantes y los miedos frecuentes en la hora de dormir también fueron repetidamente constatados entre esos niños. Ya los menores expuestos a los bombardeos tienen más miedo de lugares altos pues sienten que pueden caer a cualquier momento. También tienen miedo del oscuro, tienen miedo de estar en locales cerrados y tienen miedo de ser heridos por las personas que conocen. Ese último punto es muy interesante, ya que observamos que los menores desconfían de las personas próximas y no apenas de sus enemigos. Ellos aún temen la posibilidad de adquirir alguna enfermedad sin cura. (Thabet, Abed y Vostanis: 2002).

Luego, podemos decir que los niños del grupo que fue expuesto a los bombardeos tienen mucho miedo de lo que puede acontecer. Tienen miedo de la incertidumbre y temen el futuro. Después de vivir la tragedia de los bombardeos, los menores no se sienten seguros, ni en sus nuevos hogares o abrigos, ni cerca de las personas próximas. Ya los otros menores también sufren de una ansiedad constante, pero con menores temores de lo que puede acontecer. Eso no significa que esos menores sigan sus vidas normalmente, ya que la violencia está alrededor de ellos todo los momentos.

Samir Qouta, Raija – Leena Punamaki y Eyad El Sharraj también desarrollaron un estudio entre los niños palestinos donde constataron que más de la mitad (cincuenta y cuatro por ciento) de los menores expuestos a los conflictos sufren de disturbios post-traumáticos graves. Entre esos, las niñas presentaron mayor vulnerabilidad. Esos datos son resultantes, entre otros motivadores, de la destrucción de los hogares, tanto por los ataques aéreos cuanto por los ataques en tierra. (Qouta, Punamaki y Sharraj: 2003)

La destrucción de los hogares representa más que la ausencia de un techo. Puede convertirse en una traumática experiencia con consecuencias psicológicas muy graves. Un hogar no es apenas un espacio físico, se trata de un ambiente donde se de-

sarrolla la vida familiar. Es donde se construyen memorias de momentos en familia y donde las personas se apegan a los objetos. Además, un hogar posibilita la sensación de seguridad y de que se pertenece a un lugar. Luego, la pérdida del hogar deja de ser apenas una pérdida material y se torna una pérdida social.

Otro resultado encontrado por los autores, aún concernientes a la pérdida del hogar, es la incertidumbre sobre los bombardeos. Como no existen avisos sobre los ataques aéreos, las familias no consiguen proteger a sus hijos y los mantener en locales seguros. Por consiguiente convivir con el sentimiento de la posibilidad de ataques constantes es una experiencia traumática tanto para los adultos cuanto para los menores que no se sienten seguros en ningún local. (Qouta, Punamaki y Sharraj: 2003)

Siguiendo la misma temática de estudio, Eric Dubow, Paul Boxer, Rowell Huesmann, Khalil Shikaki, Simha Landau, Shira Dvir Gvirsman y Jeremy Ginges desarrollaron un trabajo con los niños palestinos partiendo del presupuesto de que los menores palestinos ya nacen expuestos a la violencia cotidiana. El problema de esa continua exposición, como insisten los autores, es que la violencia de los conflictos interfiere en el desarrollo de la identidad de los menores. Las lesiones a los entes queridos bien como la pérdida de los familiares más próximos, la necesidad de buscar refugio durante los bombardeos y el testimonio de actos de violencia son factores, que presentes en la vida de los menores, pasan a generar efectos negativos en el desarrollo de sus personalidades. (Dubow, Boxer, Huesmann, Shikaki, Landau, Gvirsman y Ginges: 2010)

Los niños que crecieron en esos contextos de guerra se sienten amenazados e inseguros constantemente. Aparte de eso, sus rutinas son alteradas pues temen por sus propias vidas y la vida de sus familiares y amigos. Salir de casa para el trabajo, por ejemplo deja de ser una tarea normal y se torna un desafío, bien como el camino de vuelta a los hogares. Tanta inseguridad genera distintas respuestas entre los niños. Por consiguiente, observamos que la incidencia de comportamientos violentos crece entre esos menores que sufren de distintos grados de estrés emocional.

Los resultados encontrados por los autores citados ya eran esperados. De los 600 niños consultados, 73 por ciento ya presenciaron casos de violencia personalmente y 99 por ciento del total presenciaron la violencia a través de la prensa. Además, los autores observaron que cuando la agresión es practicada por personas consideradas modelos para los menores, la probabilidad de ellos desarrollaren comportamientos agresivos es mayor. (Dubow, Boxer, Huesmann, Shikaki, Landau, Gvirsman y Ginges: 2010)

Como podemos concluir, cada niño reacciona de una manera a los eventos traumáticos de su cotidiano. Una gran parte desarrolla temores generalizados y pérdida de autoestima. Otros pasan a presentar regresiones de su desarrollo físico, psicológico y mental y niegan la realidad a su alrededor. Por fin, algunos además de presentar algunos de los síntomas arriba, aún condensan su rabia y buscan externarla a través de la violencia. De esta manera, un niño que dispara una piedra contra un arma o un niño que se ofrece como un suicida religioso son niños que llevan consigo grandes heridas emocionales.

3.5. Los frutos del peor desplazamiento forzado de la historia

Como fue dicho en el primer capítulo, el poder adquirió otras facetas en el sistema internacional actual. Los nuevos grupos armados o mismo grupos ligados al gobierno percibieron que la búsqueda de control político no más se logra a través de los medios tradicionales. Por consiguiente, fue necesario buscar otras alternativas para lograr sus objetivos. El desplazamiento forzado despuntó como una oportunidad de generar el control político-territorial tan deseado por esos grupos.

En el caso palestino, desde el pos II Guerra los jóvenes percibieron que sería necesario organizarse como un movimiento de resistencia para garantizar la creación de su Estado y aún de impedir el dominio israelí en la región. Todavía, esa movilización no evitó la expansión del Estado de Israel sobre los territorios palestinos, provocando

la expulsión de los moradores locales de sus hogares y creando una gran cantidad de refugiados palestinos en todo el mundo.

El dibujo de las Naciones Unidas que intentó crear dos Estados en la región era prácticamente inviable para los palestinos, lo que se reflejó en la guerra árabe-israelita de 1948, empezada por los países árabes un día después de la declaración de independencia del Estado de Israel. Ese fue el primer momento en que los palestinos tuvieron que huir en masa de la región y se tornar refugiados, ya que victorioso, Israel no permitió la vuelta de los palestinos a los territorios conquistados. Se estima que 400 mil personas fueron desplazadas y pasaron a se refugiar en Líbano, Egipto, Siria y Jordania. (Wehbe: 2010)

Entre los desplazados de 1948, encontramos una gran cantidad de refugiados registrados en la Agencia de Socorro y Trabajo de las Naciones Unidas (UNRWA). Eses refugiados cuentan con el apoyo limitado de ese órgano internacional. No obstante, ese beneficio no fue extendido a todos, ya que algunos no consiguieron tener acceso a ese registro y siguen sin ningún soporte internacional. Además de no obtener ayuda internacional, los refugiados que no se registraron en la agencia se tornan personas que ni siempre hacen parte de los censos y menos aún de los datos disponibles sobre desplazados, lo que imposibilita la junción de informaciones a respecto de los refugiados palestinos.

Algunos palestinos se quedaron en los territorios ocupados por Israel y otros fueron buscar abrigo en Cisjordania, Franja de Gaza y Jerusalén Oriental. Los palestinos que no consiguieron o no optaron por salir del territorio palestino formaron una gran cantidad de desplazados internos resultantes de la guerra de 1948. Hoy, muchos desplazados no tienen la opción de salir de los locales que habitan ni mismo para visitar sus familiares. Podemos concluir que lastimosamente, esos desplazados internos sufren tanto o más que aquellos que huyeron para los países vecinos.

El segundo gran momento de dispersión de refugiados fue en el fin de la Guerra de los Seis días, en 1967, cuando Israel atacó las fuerzas aéreas egipcias, que aún esta-

ban el en el sólo de Egipto. Los israelíes atacaron para prevenirse del ataque organizado por ese país, Jordania y Siria. Como es sabido, una gran parte de los países de la región ya no había reconocido la creación de Israel y desde 1967, los países árabes anunciaron públicamente su desaprobación a Israel, tornando la disputa entre palestinos y israelíes en un conflicto internacional. Estimase que en ese episodio el número de refugiados palestinos llegó a 630 mil. (Wehbe: 2010)

Así como la guerra de 1948, la Guerra de los Seis Días generó aproximadamente 150.000 desplazados internos. Un número menor que el número de desplazados en 1948, pero que no puede ser desconsiderado teniendo en consideración los peligros y restricciones en que viven esas personas. Las privaciones siguen generando gran insatisfacción entre los desplazados internos que no optaron por perder sus hogares o mismo sus familias en la guerra.

Aparte debemos considerar el llamado tercer grupo de refugiados, que es formado por los desplazados después de 1967 y que siguen sin posibilidades de retorno a sus territorios. Esas personas intentan quedarse el más próximo posible de sus antiguos hogares, pues acreditan en la recuperación de los mismos. La mayor parte sigue viviendo cerca de las fronteras con Israel, Cisjordania y Franja de Gaza, donde los ataques y bombardeos son frecuentes, generando grandes miedos e incertidumbres en la población. (Wehbe: 2010)

Hoy, Israel posee más de 50 por ciento del territorio que según el plan de Naciones Unidas debería pertenecer a Palestina. Esos números demuestran como el desplazamiento puede tornarse una arma muy importante en el proceso de adquisición de poder territorial que inevitablemente es convertido en poder político. Esos números también deben ser considerados indicios de la cantidad de muertos que intentaron evitar el dominio israelí.

Lo que observamos, como un resultado desastroso, fue que los palestinos ostentan el primer lugar en el número de desplazados internos y refugiados del mundo. Un título que debería generar mayores preocupaciones en el escenario internacional,

pero que no presenta posibles alternativas de solución a corto plazo. Para tener una idea de la dimensión del problema, podemos decir que para cada grupo de tres refugiados en el mundo, una persona es palestina. (Wehbe: 2010)

En realidad, cuando tratamos del número tanto de refugiados como de desplazados internos palestinos, debemos recordar que se tratan de números aproximados, ya que los datos son generalmente incompletos y no contemplan a todos ya que la UNRWA nos ofrece el número aproximado de refugiados de 1948. Juntamente, la Oficina de la Alta Comisión para Refugiados de la ONU (UNHCR) también busca ofrecer el número aproximado de todos los refugiados palestinos en el mundo. También se puede agregar los datos censales de los países que recibieron los refugiados para intentar llegar a un número un poco más preciso. No obstante, mismo reuniendo toda la información existente, el número de desplazados no contempla los llamados desplazados irregulares, es decir, aquellos que no están en situación legal en los países que se encuentran.

La solicitud de documentos es un proceso burocrático al cual ni todos tienen acceso. Eso ocasiona la carencia de documentación por parte de muchos palestinos, lo que los torna, además de apátridas, prisioneros en sus propias tierras, ya que su salida del territorio imposibilitaría su vuelta al mismo. Mismo deseando su permanencia en Palestina, muchas personas son forzadas a se desplazar y tienen su derecho de libertad de movimiento restringido por la falta de pruebas de su nacionalidad.

Los frecuentes bombardeos también contribuyen para el desplazamiento forzado de los palestinos que se sienten inseguros y desprotegidos. Así como, los cercos de Israel a Palestina, que restringen cada vez más la situación económica de la población que pasa a no tener total acceso a los servicios de saneamiento, salud, educación y cultivo de tierras. Por estar aislada, Palestina tiene su comercio exterior cada vez más restringido lo que perjudica su desarrollo económico, mismo presentando mano de obra calificada.

También, muchos grupos paramilitares invaden y queman los campos de cultivo palestinos, con el intuito de imposibilitar el sustento de las familias y forzarlas al desplazamiento. Las tierras se tornan inútiles para la agricultura, pues pasan a sufrir procesos de desertificación y deforestación. La incapacidad de retirar su rienda de la tierra hace con que muchas familias sean obligadas a abandonar sus hogares que serán ocupados por los ejércitos israelíes.

Cuando observamos el desplazamiento debemos considerar que el trauma es aún más profundo para los niños, principalmente para aquellos que son separados de sus padres y familiares. Enfrentar una guerra al lado de personas que ofrecen alguno grado de protección, mismo que sea apenas una mano amiga, hace una gran diferencia para los menores que viven en situaciones de conflicto.

Aquellos niños que enfrentan solos la realidad violenta presentan mayores problemas emocionales cuando comparados a niños expuestos a misma violencia pero que tenían sus padres y amigos cerca. Por consiguiente, los niños son los que más sufren con la perdida del hogar aliado a la separación de sus entes queridos. Esas heridas se concentran en lo intimo de los menores que insatisfechos buscaran venganza y encontraran la violencia como un plato lleno para atender sus deseos.

3.5.1. El desplazamiento forzado y el muro israelí

Hoy, la construcción de un muro que aparta los territorios israelíes y palestinos es más un ejemplo de una iniciativa de Israel que compromete los derechos humanos de los palestinos, así como imposibilita su libre circulación. Las decisiones de Israel de incorporar territorios que pertenecían a los palestinos según las recomendaciones de las Naciones Unidas de 1947 son implementadas a través de varias técnicas y el muro es una de ellas.

El proyecto, que fue idealizado en 2001 por el ex primer ministro de Israel Ehud Barak, fue iniciado en el año siguiente bajo el consentimiento de su sucesor Ariel Sha-

ron. Según las Naciones Unidas, después de un año del inicio de la construcción del muro, por lo menos 10 por ciento del territorio palestino fue anexado por los israelíes. El proceso sigue sacando los hogares de los palestinos y los transformando en territorio israelí sin respetar los derechos de los moradores locales y sin considerar los efectos del muro en la sociedad. (Naciones Unidas: 2003)

Más que una separación física, el muro generó el desplazamiento de muchos palestinos que fueron forzados a dejar sus hogares en los territorios palestinos tomados por los israelíes sin su consentimiento. En realidad, muchos hogares palestinos fueron confiscados y demolidos y consecuentemente la tasa de muertos en conflictos para preservar sus hogares creció vertiginosamente. Entre 2003 y 2004, la tasa de niños muertos por mes pasó de 11 para 13,5. Además, aquellos que buscaron resistir a la construcción del muro fueron detenidos por las autoridades israelíes. Se estima que entre los meses de enero y junio de 2004, 350 menores palestinos que intentaron cruzar el muro o que apenas estaban cerca del mismo fueron detenidos por los israelíes y sufrieron torturas en sus juzgamientos para confesar crímenes que no cometieron. (Kervorkian: 2006)

Según las Naciones Unidas, en un año, el muro desconectó por lo menos cincuenta comunidades palestinas en Cisjordania. Las comunidades fueron divididas sin ningún planeamiento o mismo un aviso previo, provocando la separación de familias y personas próximas. También, se estima que entre 250.000 y 300.000 palestinos fueron aislados a través de la construcción del muro, lo que corresponde a 10 por ciento de la población palestina en la región. El contacto con las sociedades vecinas es cada vez más restricto y genera restricciones locomotoras que se reflejen en la pérdida de empleos, años escolares y lazos familiares. (Naciones Unidas: 2003).

Aparte de eso, muchos palestinos se quedaron literalmente atrapados en sus territorios, sin tener acceso al mundo externo. Como ejemplo, observamos el caso de la ciudad de Qalqilia, región conocida como el “Anillo Sofocante” donde 40.000 personas están presas entre los muros y no tienen acceso a la dinámica exterior a su peque-

ña ciudad. La educación, los programas de salud y el comercio están cada día más perjudicados, cuando no son inexistentes. (Kervorkian: 2006)

Otro problema generado por el muro fue el crecimiento del número de pobres en Cisjordania y en Franja de Gaza. Las pesquisas apuntan que a principios de 2003, en plena construcción del muro, la renta per cápita de los palestinos cayó en 23% en un período de dos años. Por consiguiente, más de la mitad de la población palestina estaba bajo la línea de pobreza definida por el Banco Mundial. También, la FAO estipula que 40% de los palestinos que deberían ser autosuficientes dependen de la ayuda humanitaria, agravando la crisis económica en la región. (Wehbe: 2010)

Observamos que millones de palestinos, tanto adultos cuanto niños, son obligados a atravesar la barrera física para tener acceso a instituciones educacionales, instituciones médicas y mismo a sus locales de trabajo diario. Generalmente, los portones de acceso al otro lado del muro son muy distantes uno al otro, lo que obliga a los palestinos a caminar muchos kilómetros para poder cumplir sus tareas cotidianas. En algunas partes del muro, los portones son abiertos por un máximo de 55 minutos por día. En esos casos, los menores tienen su rutina desreglada, resultando en diversos cambios en su comportamiento. La humillación causada por la necesidad de pedir permisión para los israelíes para realizar tareas cotidianas se tornó un fuerte agravante en la toma de decisiones de los menores que optan por participar de alguna manera de los conflictos.

Cuando observamos los testimonios de los niños podemos percibir su entendimiento de los efectos del muro y como eso genera insatisfacción y revuelta. Una niña de diecisiete años relata su dificultad en seguir estudiando, pues su acceso a la escuela es cada día más penoso. Ella dice que la abertura de los portones depende de la voluntad de los soldados israelíes, que no se preocupan con el horario de entrada o mismo de salida de los estudiantes. También, la menor añade sus preocupaciones con relación a los perjuicios económicos e intelectuales que el muro provoca, además de los efectos culturales generados por la privación de los contactos e intercambio de informaciones entre las personas. (Kervorkian: 2006)

Nada garantiza que los portones serán abiertos todos los días. En realidad, muchas personas siguen durmiendo cerca de los muros para tener la oportunidad de retornar a sus hogares. Los soldados pueden impedir la abertura de los portones por días, hasta una semana, perjudicando cualquier ordenamiento en la vida de los palestinos. Cuando los portones pasan mucho tiempo cerrados, los menores no saben si sus padres murieron, víctimas de los bombardeos o si aún aguardan del otro lado del muro. Esa expectativa genera cada vez más insatisfacción y odio en los menores.

Según una organización no gubernamental israelí, la B'Tselem, las permisiones para cruzar el muro son concedidas sin ninguna restricción para los israelíes, todavía cuando se tratan de los palestinos, el proceso se torna una terrible pesadilla. Los soldados israelíes utilizan la violencia para hacer cumplir sus órdenes. Un informe de Amnistía Internacional denuncia el uso de gas lacrimógeno y granadas paralizantes para impedir el paso o mismo la revuelta de los palestinos. Aparte, los soldados suelen disparar fuego real y confiscar vehículos o carnés de identidad, perjudicando la identificación de los palestinos que se tornan apátridas en su propio territorio. El informe también atenta para el impedimento o retraso del paso de enfermos en ambulancias o mismo a pie, lo que complica aún más la situación de personas que necesitan de ayuda inmediata. (Kervorkian: 2006); (Amnistía Internacional: 2004 apud Wehbe: 2010)

Jurídicamente, el muro es considerado un violador de los derechos humanos, tanto por la Corte Internacional de Justicia, a través de una sentencia de 2004, cuanto por la Suprema Corte Israelí, a través de una decisión del mismo año. Todavía, ni el Derecho Internacional ni el reglamento israelí son suficientes para proteger los derechos de los ciudadanos palestinos. Las decisiones judiciales se quedaron en papel, ya que las violaciones siguen aconteciendo todos los días. Según un informe de la Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, en 2005, casi 680.000 personas, lo que correspondía a 30 por ciento de la población palestina en Cisjordania, sufrían efectos directos por el establecimiento del muro. (Naciones Unidas: 2005)

Por fin, observamos que los niños desplazados en su gran parte fueron separados de sus padres o mismo presenciaron sus muertes. A parte de eso, siguen en un

contexto de inseguridad, donde la violencia es la regla y la posibilidad de futuro es apenas un sueño distante. Luego, sin ambiciones profesionales, educacionales o incluso de constituir familias, esos menores apenas buscan el culpado por su situación y lo quieren exterminar. Por consiguiente, es razonable comprender la opción de los menores por la lucha contra el otro.

3.6. Los distintos efectos del discurso

En el capítulo anterior fue posible percibir que la toma de territorio a través del desplazamiento forzado es una táctica que generó una nueva configuración de poder local bajo la voluntad del gobierno israelí. También percibimos que los efectos generados por el desplazamiento atingen a toda la población pero a los menores en especial, que responden de manera distinta al hecho de tener su rutina destruida, de vivir incertidumbres constantes a respecto del estado de sus familiares y amigos y de tener su libertad restringida. Una de las respuestas presentada por los menores y estudiada en ese trabajo es la opción por la violencia. Es la creencia de que la lucha contra el otro es la mejor, o mismo única opción frente al poder del enemigo que le sacó el hogar, los padres, los amigos y cualquier esperanza de futuro.

Así como el desplazamiento, el discurso puede ser considerado un arma que auxilia en el reclutamiento de menores en los conflictos. El uso de amenazas está progresivamente siendo sustituido por una ideología de la superación. Es mejor tener niños motivados, que niños que actúan presionados en las guerras y para tanto, las milicias y los gobiernos percibieron que la creación de una nueva percepción del mundo por los menores puede ser la llave para un buen reclutamiento.

Como fue dicho anteriormente, la substitución de los jóvenes por las milicias armadas en la segunda Intifada fue el punto final en la lucha política palestina. Desde entonces, los niños siguen buscando una alternativa para la defensa de sus derechos y encuentran personas que les ofrecen un futuro prometedor en cambio de la lucha ar-

mada. En el caso de Palestina, los niños generalmente tienen un sentimiento de venganza contra aquellos que les sacaron sus padres y familiares directos. Ese estímulo, cuando trabajado emocionalmente por los gobiernos o por las milicias, torna los menores capaces de ejecutar cualquier tarea, por más cruel que sea. En la situación en que se encuentran no más existe el cierto o el errado, apenas existe la lucha por su pueblo, por su identidad, por su religión y por lo que creen ser la justicia.

Así, para comprender la violencia practicada por los niños, hay que se considerar la influencia de diversas fuentes distintas, entre ellas el gobierno, los profesores, personas muy próximas a los niños, incluyendo sus padres, la prensa y la religión, Así, buscaremos observar la influencia de los discursos que son distintos por su composición y también por sus propagadores.

3.6.1. El rol de los gobernantes

Los gobernantes también juegan un gran rol en el reclutamiento de los niños palestinos. A través del control de la prensa y de los medios de comunicación, el gobierno puede difundir sus ideas e influenciar la imaginación de los menores. Además, la educación en Palestina es directamente controlada por el gobierno, hecho que también colabora con la influencia de los libros escolares en la participación de los niños en las guerras. Desde muy chicos, los menores aprenden en las escuelas una visión partidaria de la historia. Sus libros relatan la expulsión de los palestinos de sus tierras por los israelíes que masacraron y prohibieron la permanencia palestina en la región. Los mapas en los libros de geografía están destorcidos y no hacen mención a los territorios de Israel que están contiguos a los territorios palestinos. Las ciudades con gran contingente de palestinos tomadas por los israelíes aún son consideradas parte del territorio palestino en sus mapas.

A parte de eso, el gobierno puede influenciar directamente la cabeza de los menores cuando emite declaraciones y leyes que instigan la dispersión de la violencia.

Como un claro ejemplo, observamos el discurso, en 2000, del ex viceministro de educación de Palestina, Abu Humus, que declaró que las escuelas deberían reservar la primera clase para orar para las almas de los niños que murieron como mártires en la Intifada. Esa notable interferencia en la educación por parte del gobierno generó entre los menores una motivación a más para se ofrecer como mártires y ser homenajeados posteriormente. (Jerusalem Times: 2000)

Otras ideas que tienen influenciado mucho los niños son las que relatan los beneficios de los campos militares de verano. La Coalition to stop the use of child soldiers relató que cerca de 50.000 menores palestinos estaban matriculados en esos campos organizados por una unidad de formación y orientación política del gobierno en 2000. En esos cursos, los menores son motivados a participar de los conflictos y aprender a reaccionar frente al enemigo. La formación incluye el enseño de técnicas de secuestro, el manejo de armas y tácticas utilizadas en emboscadas. La idea de que los niños preparados por esos campos son los niños que defenderán su pueblo es disipada por los adultos que creen que la lucha ofrece un camino más prometedor a sus chicos. (Coalition to stop the use of child soldiers: 2000).

Para lograr la participación de los menores en los campos de batalla, muchos campos de veraneo relacionan las técnicas y tácticas utilizadas en la vida real con las estrategias de los juegos de mesa. De esta manera, el tema se torna más atractivo a los menores y su comprensión también se torna más sencilla. Por consiguiente, los entrenadores consiguen canalizar las energías de los niños, que deberían ser utilizadas en las escuelas y en los juguetes, para los campos de batalla.

Además de ofrecer una formación militar en los campos de verano, los líderes políticos incentivan los menores a ir en la línea de frente en las batallas, indefensos, ya que no tienen armas, sirviendo de escudo humano para los palestinos que vienen con las municiones. Esos menores, que tendrán la muerte como futuro cierto, según el discurso de las autoridades, también serían considerados héroes, pues estarían luchando por la causa de su sociedad. Así como los niños que cargan explosivos en ataques suicidas, esos niños se ofrecen en cambio de un reconocimiento después de sus muertes.

Otro común argumento utilizado por los adultos y muy repetido por los niños revela más que una naturaleza política, se trata del poder del paternalismo en la sociedad palestina. El fracaso de las negociaciones de Oslo y las ofensivas israelíes fueron comprendidos por la población como una gran humillación a su líder, a su mentor, a su padre: Yaser Arafat. Mismo no se constituyendo de una unanimidad en Palestina, Yaser Arafat era un símbolo no apenas político, era el símbolo de esperanza que muchos palestinos tenían en la búsqueda de la defensa de sus derechos. Cuando Arafat no consiguió convertir los sueños de millares de personas en realidad, la descreencia se dispersó en la sociedad bien como el sentimiento de que el proyecto de nación no se tornaría realidad. La muerte de Arafat aún contribuyó con el sentimiento de que estaban todos huérfanos, sin alguien que los podría defender.

La idea de que el padre del sueño palestino murió fue asunto de gran parte de los palestinos que buscaron una forma de llenar el vacío dejado. Cuando el símbolo de esperanza fue destruido, muchos palestinos buscaron protección en los militantes armados de Hamas y de Yihad Islámica, lo que resultó en el aumento del número de atentados terroristas bien como en el número de personas que pasaron a corroborar con los militantes. La idea de que la lucha armada sería la única opción de los palestinos fue ampliamente difundida por los padres, que pasaron a crear hijos para luchar, se olvidando de la edad de los chicos.

3.6.2. El rol de personas que los menores admiran

En Palestina, el grupo que más influencia los menores es formado por personas que los menores admiran, es decir, por personas que los menores consideran como ejemplos a seguir. De esta manera, el discurso de familiares, amigos, padres y profesores es extremadamente relevante y peligroso en la formación de niños combatientes o mismo de niños mártires.

Los menores demuestran gran capacidad de reproducir los discursos políticos que oyen, principalmente cuando se tratan de ideas defendidas por personas que los niños idolatran. Como ha dicho un niño de dieciséis años, cuando él mira el muro construido para apartar palestinos e israelíes, él ve una prisión de esperanzas. El oye el lloro de sus abuelos, los miedos de su madre, la sensación de fracaso de su padre y la impotencia de sus profesores. No obstante, el menor afirma que son esas voces, dentro del muro, que lo inspiran a seguir en frente. (Kervorkian: 2006)

Por consiguiente, los menores palestinos demuestran que las ansias de los adultos se tornan suyas y que mismo frente a un presente inestable, donde la injusticia y la humillación son constantes es necesario seguir en frente y buscar un futuro que sea diferente del pasado sombrío. Lastimosamente, esa búsqueda ya no hace más sentido para muchos adultos, que enseñan los menores que la lucha armada es la única opción de exterminar el enemigo y los problemas causados por él.

Los estudios de Kervorkian identificaron que frente a una situación de conflicto, los menores palestinos son en gran parte influenciado por sus padres, familiares y amigos. En sus pesquisas, las niñas presentaron mayor disposición en seguir las decisiones de sus padres, como por ejemplo abandonar las escuelas y aceptar matrimonios concertados. Los niños, a su vez, cuestionan más las decisiones de sus familias y tienden a creer que pueden enfrentar la violencia del enemigo, mismo que eso signifique su ofrecimiento como mártires a los grupos terroristas. (Kervorkian: 2006)

Es entre las familias más apegadas a la religión que observamos el apoyo al martirio. Muchas madres que perdieron sus hijos para el fenómeno del martirio reconocen que no existe la tristeza, pues los menores murieron para traer la gloria a sus hogares. Para muchos padres, los mártires representan un gran orgullo para la sociedad palestina, pues fueron hasta el fin en la lucha contra el enemigo israelí. Algunas madres aún confiesan que crearan sus hijos con ese propósito. Ellas asumen que tuvieron hijos y los educaran para que los mismos fuesen capaces de traer esa bendición para sus familias. Los padres se sienten importantes al decir que fueron ellos que incitaron la decisión de los menores de morir por su sociedad.

Así, desde muy temprano, los niños palestinos tienen el sueño de ser mártires. Muchos visten trajes de mártires y juegan de actuar como suicidas en Israel. Un estudio del Sharraj relató que centenas de menores tienen como gran aspiración o mismo como proyecto de vida tornarse mártires. Ellos quieren morir como héroes, como personas que hicieron algo relevante por su pueblo. Independiente del derecho internacional, gran parte de la población palestina justifica la muerte de esos niños y acreditan que los menores apenas están cumpliendo su rol en la tierra. (Wehbe: 2010)

Una niña comparte su voluntad de tornarse una mártir y dice que la muerte de su primo como una bomba humana le inspiró mucho, ya que él era su gran amigo. La idea de poder se convertir en un héroe, como su primo, creó en la menor la idea de que el martirio era algo bueno. La niña tuvo la oportunidad de dar su testimonio, pues la milicia recusó su pedido de tornarse una suicida. Las Brigadas de Mártires de Al Aqsa consideraron que un mártir sería suficiente para una familia. El padre de la niña, cuando se enteró de lo ocurrido, se manifestó totalmente contra al martirio, demostrando que ni todos los palestinos comparten de esa idea.

En su testimonio, un psiquiatra palestino también dice que no está de acuerdo con la idea del martirio religioso y que intenta convencer del contrario aquellos menores que buscan el suicidio en nombre de la religión. A parte de eso, el psiquiatra recuerda que no puede tocar aquellos que ya cometieron el sacrificio, pues esos se tornaron personas santas y glorificadas por toda la sociedad y que merecen su admiración. (Cymerman: 2003 apud Wehbe: 2010)

Las esperanzas de los adultos, o mismo sus incredulidades, son pasadas para los menores a través de enseñamientos que se tornaron las causas de los menores. Un niño relata que mismo que los israelíes destruyan sus hogares, que ellos bloqueen sus estradas, que la locomoción de los palestinos sea perjudicada bien como su acceso a las escuelas y empleos, mismo así los palestinos nunca irán perder la esperanza. El niño acredita que la humillación no destruye el pueblo palestino, en realidad ella fortalece su orgullo y su honor, pues los mismos están conscientes de que “después de la noche viene la luz del día.” (Kervorkian: 2006)

Observamos aún que la reacción de los menores a los conflictos también puede reflejar la reacción de sus padres. Principalmente entre los niños más nuevos, la presencia de trastornos post-traumáticos en las madres puede ser transmitida a los menores en lo mismo grado o aún más graves. Como ejemplo, observamos que las madres más inseguras y con menos experiencia son las más propicias a transmitir sus miedos y aflicciones a los menores.

La toma de decisiones por los niños de participar de conflictos armados también puede ser comprendida cuando observamos las humillaciones por las cuales pasan las familias palestinas diariamente. Cualquier abuso de los soldados israelíes dirigidos a la población civil durante los conflictos, bien como las decisiones del gobierno israelí de desalojar los palestinos que viven en las regiones donde se está construyendo el muro son iniciativas que además de humillar los palestinos pasan a incitar cada vez más actos violentos. Por consiguiente, el odio cultivado por los adultos es comparado con los menores que buscan formas por las cuales puedan vengar su sociedad.

El testimonio de un niño de dieciséis años relata la historia de una familia en la cual la madre murió al dar a luz, el padre era un señor enfermo que no más podría trabajar y quien sustentaba la familia era el hijo más viejo de veinte años. Bajo su renda, vivían sus cuatro hermanos menores de catorce años. Un día, mientras el hijo mayor estaba trabajando, llegaron los soldados para desalojar aquellos que estaban en el camino del muro israelí. La familia intentó resistir, pero eso apenas generó mayor humillación y lesiones físicas. Cuando el hijo mayor retornó de su trabajo y encontró su familia sin techo, siendo consolada por los vecinos, él joven no tuvo dudas y se ofreció como mártir en el Hamas. La venganza no fue exitosa, pues el joven fue detenido con los explosivos en Israel. (Kervorkian: 2006)

El fracaso del intento suicida no disminuyó la actitud del joven, que posiblemente influenciará las decisiones de sus hermanos más nuevos, que aún chicos ya presenciaron el miedo y el dolor, y que buscaran justicia, bien como ha hecho su hermano, que pasó a ser considerado un héroe, mismo sin tener cumplido su misión. Aún más, el niño que relata esa historia también la cuenta resaltando el coraje del joven,

demostrando que sus actitudes servirán de ejemplo para muchos otros menores.
(Kervorkian: 2006)

También es válido señalar que la opción de los menores por el propio sacrificio es muy compleja y reúne diversas variables. Esa exposición psicológica y física de los menores frente a tanta humillación interfiere en su concepción de sí mismo como un representante de su familia y de su pueblo y por consiguiente, la búsqueda de un futuro distinto se torna una opción a los niños. De esta manera, el discurso de sus padres y personas próximas con relación al rol de héroe que los menores pueden pasar a tener en la sociedad palestina es un gran motivador, ya que trabaja el imaginario de los niños. Para los padres, tener un hijo elegido por los reclutadores para ser un mártir es un gran privilegio y esa idea es pasada de generación para generación.

Aparte de los padres, la sociedad pasa a idolatrar a los menores mártires y sus fotos son estampadas por toda parte. Los nombres de los niños pasan a ser citados en libros y otros escritos. La televisión también pasa a dedicar programas que glorifican el fenómeno del martirio y homenajean a los padres de esos menores, considerados muy corajosos. Los videos testamentos, en los cuales los menores se despiden se tornan recurrentes en los programas de televisión además de estar disponibles para locación. También, los familiares de los mártires son recompensados financieramente además de recibir beneficios sociales, como mejor status social, por parte del gobierno. Por consiguiente, podemos entender como el psicológico de los menores es influenciado por esas oportunidades de valorización social, aunque sean después de su muerte.

También con relación al fenómeno del martirio, observamos que la influencia de los grupos reclutadores es considerable. Aquellos jóvenes que lucharon en la primera Intifada hoy son adultos que perdieron las esperanzas en la lucha política y pasaron a incitar a las nuevas generaciones a cometer suicidios porque no consiguen buscar otras alternativas. De esta manera, observamos que el apoyo social al fenómeno del martirio incrementa la idea de que el suicidio puede ser la mejor alternativa para que los niños se tornen personalidades admiradas socialmente. Esa admiración, como es sabido, hace parte del proceso de crecimiento y de afirmación de los jóvenes en todas las so-

ciudades, todavía en Palestina solo es alcanzado, en algunos casos, después de la muerte.

Bien como la dispersión de las ideas de personas próximas a los niños generan gran impacto en sus decisiones, las ideas defendidas por profesores y personas reconocidas en el medio académico son de gran importancia para los menores. Como ejemplo, observamos el impacto de las ideas de un ex rector de la Universidad Islámica en Gaza, que hizo un discurso en 2000 donde él incitaba la lucha palestina y la destrucción de los judíos. Para el ex rector, no importaba quien eran y donde estaban los judíos, los árabes de todo el mundo deberían exterminarlos para defender los principios palestinos. (The Palestinian in their own worlds: 2000)

Como ya fue dicho, en las escuelas los menores aprenden una comprensión histórica del conflicto muy partidaria. Esas lecciones también se reflejan en la interpretación de los menores sobre los impactos causados por los conflictos en las relaciones internacionales. Un niño relata que Israel ultrapasó los límites de opresión y terrorismo internacional y la comunidad internacional poco se moviliza, pues Estados Unidos es un gran aliado de los israelíes y permite que los mismos hagan lo que quieran. El menor también percibe que bajo el respaldo norte-americano, Israel no teme represalias europeas. Por fin, el menor compara los acontecimientos actuales con los resultados de la segunda guerra cuando observa que los judíos fueron oprimidos por Hitler y en torno de seis millones murieron. El menor acusa los judíos por perjudicar los palestinos, de la misma forma por la cual fueron perjudicados, ya que observamos millares de muertos, detenidos y desplazados. (Kervorkian: 2006)

Esa capacidad de análisis del problema palestino y de su relación con la sociedad internacional refleje tanto la influencia de la formación escolar de los niños cuanto de la prensa local. Los menores consiguen adaptar el discurso externo a sus situaciones cotidianas, ya que la guerra es parte de sus vidas. En ese trabajo, es necesario señalar el discurso de los profesores, que siguen defendiendo ideas en las clases que pueden estimular el ofrecimiento de los menores a las luchas armadas.

3.6.3. El rol de la prensa

Un hecho que ganó prominencia en 2000 fue la divulgación de la foto del niño Mohammed al-Dura de trece años muerto por los soldados israelíes mientras su padre intenta protegerlo en vano. Muchos adultos utilizaron el hecho para acusar a los soldados israelíes por su indiferencia al practicar actos que violan los derechos humanos. Aparte de eso, los psicólogos palestinos notaron que esa situación sirvió para que los menores también culpasen a los israelíes por su situación conflictiva. Algunos estudios fueron aún más profundos y observaron que la foto también generó en los niños la sensación de que nadie los puede proteger, incluso sus padres. Ese sentimiento de no tener a quien recurrir es otro gran motivador en la toma de decisiones tanto de un niño que ataca a los adversarios con piedras cuanto aquel que se ofrece como para morir como mártir. De esta manera, difundir sentimientos que generan odio y desespero en los menores se tornó una de las grandes armas de la prensa.

El rol de la prensa local también debe ser considerado cuando analizamos que la misma es dominada e influenciada por el gobierno, por lo tanto refleja ideas estatales. Un hecho ampliamente divulgado por la prensa internacional y que impresionó a la sociedad internacional fue la difusión del programa de televisión “Club de los niños” en 1998. Con una estructura muy similar a los programas de “Vila Sésamo” y utilizando muñecos, músicas y personajes conocidos entre los niños, el programa transmitía mensajes de odio a los judíos. También, a través del programa se incitaba a la violencia y a la opción por la lucha y por el martirio.

En los episodios, los personajes incitaron a la lucha de los niños hasta que sea posible celebrar la caída de la bandera israelí en la tierra palestina y su consecuente sustitución por la bandera palestina. Notamos que para propagar esas ideas en las cabezas de los menores, el programa se utilizaba de canciones cantadas por niños muy chicos que decían que el martirio era considerado bueno pues era practicado por niños guerreros, que se tornaban máquinas de guerra contra Israel. Las canciones aún seguían

diciendo que era necesario seguir con la guerra sagrada hasta el fin, hasta que se destruya el enemigo sionista. Para estimular la lucha aún más, los palestinos eran definidos con adjetivos positivos, como nobles, corajosos y luchadores, mientras a los israelíes se aplicaban adjetivos muy negativos, como egoístas, fascistas, racistas y nazistas. Algunos niños aún daban sus testimonios diciendo que su paciencia se terminó y que los árabes esperan por venganza. Para ellos, tener la oportunidad de convertirse en bombas humanas sería un placer muy grande y una gran conquista.

Los adultos que aparecían en el programa infantil también incentivaban en el involucramiento de los menores en las guerras y generalmente aparecían actuando como maestros que enseñaban la tarea de los niños en la sociedad y por consiguiente, intentaban demostrar que los menores nacieron para luchar hasta su muerte, ya que serían ellos los responsables por la defensa de su territorio. Esos maestros enfatizaban la idea de que los menores deberían sustentar sus creencias y defenderlas con piedras y balas.

El programa fue muy criticado por la sociedad internacional y fue retirado de la televisión, pero mismo su corta existencia nos demuestra que la prensa puede ser utilizada como una arma que se utiliza del discurso para convencer a los menores de que la guerra además de ser necesaria es algo bueno. A través del programa fue posible propagar una idea de que la muerte no es de todo mala y que en realidad no sería el fin, así como no se trataba de una muerte en el todo, pero sí el inicio de una nueva vida.

Por fin, podemos concluir que la televisión es sin dudas una gran influencia en el imaginario de los niños, pues puede generar voluntades y deseos por los cuales los menores se tornan capaces de todo. De esta manera, el control de la prensa por las autoridades gubernamentales es una arma de persuasión muy importante y valiosa, tanto a medio como a largo plazo en el proceso de reclutamiento de niños en los conflictos.

3.6.4. El rol de la religión

La religión es un factor frecuentemente apuntado como motivador de los conflictos en Medio Oriente. Ese entendimiento debe ser considerado con mucha cautela, pues no es la religión la motivadora de los conflictos y si la utilización de la religión como un medio para lograr objetivos de una minoría o mismo objetivos particulares. Por consiguiente, cuando observamos los discursos religiosos, es necesario distinguir religión y manipulación religiosa.

En el caso de Palestina, la religión es frecuentemente utilizada para justificar el uso de la violencia, bien como la participación de menores en las batallas y su ofrecimiento como bombas humanas. Además de justificar el acto, la religión ofrece confort psicológico y promesas de que el futuro será mejor, ya que el paraíso los espera. Frente a una realidad incierta, los menores se tornan más propicios a aceptar discursos fantásticos, que les prometen una vida bella y sin restricciones, donde los menores tendrán poder ilimitado. La única exigencia hecha es la entrega total de los menores, mismo que eso signifique su muerte, lo que como fue dicho no sería de todo malo.

Los niños palestinos aprenden desde muy temprano que la muerte puede reflejar el inicio de una nueva vida. El discurso de la recompensa que aguardan esos niños es de extrema relevancia en la toma de decisión de los menores. Como ejemplo, observamos que los grupos disipan la idea de que la muerte de los menores acontecerá sin dolor y que su entrada en el paraíso será inmediata y conmemorada por todos. En los discursos religiosos, notamos que es muy importante destacar las glorias obtenidas por un mártir, además de resaltar que esa oportunidad está al alcance de todos aquellos que la buscaren.

No obstante, aquellos niños que no creen en los beneficios de la guerra también son convertidos a la apología de la violencia, no a través de las ventajas de se tornar un guerrero por su hogar, pero sí a través de la dispersión del miedo. Algunos líderes religiosos aparecen en las televisiones para decir que los menores que no participa-

ren de las guerras serán punidos por Dios y que sufrirán por sus decisiones equivocadas.

Por fin, observamos que el fenómeno del martirio generalmente utiliza la religión como la motivadora para sus actos. Muchos niños creen que están luchando para defender sus creencias religiosas y además, muchos afirman querer morir por la causa de Dios. Lastimosamente, sabemos que existen líderes religiosos que aprovechan su relevancia en la sociedad y predicán la superioridad de la religión otorgada por Dios. De esta manera, buscan canalizar la fe del pueblo y manipularla de acuerdo con sus intereses.

3.6.5. Los efectos del muro en el discurso palestino

El muro construido por los israelíes entre los territorios de Israel y de Palestina generó diversos efectos psicológicos en los menores palestinos, que pasaron a nutrir cada vez más el odio por el enemigo enseñado por sus padres y familiares. Mientras los israelíes denominan la barrera física como una cerca de seguridad, los palestinos la llaman del muro del Apartheid.

Durante sus pesquisas, Kervorkian tuvo acceso al relato muy preciso de un niño sobre el muro. Para él, los israelíes estaban construyendo el muro con el pretexto de se proteger de los grupos rebeldes palestinos. Todavía, la seguridad de ellos costó la desapropiación de grandes áreas que pertenecían a los palestinos, bien como privó los palestinos de un lado del muro de tener contacto con sus familiares del otro lado de la construcción. Además, la barrera física impidió el acceso a las escuelas y mezquitas y el cultivo de las tierras de algunos agricultores. El menor también demuestra su preocupación con los impactos al medio ambiente causados por los árboles que fueron tala- das para la construcción del muro. Frente a tanta injusticia, el niño optimista relata que su pueblo resistirá con toda su fuerza. (Kervorkian: 2006)

Observando las palabras del menor, podemos concluir que los niños reproducen discursos de la prensa, de sus padres, de sus profesores o de sus amigos. Todavía no se puede desconsiderar la capacidad de los menores de comprender la realidad a su alrededor y culpabilizar el otro. Resistir es una de las palabras más recurrentes en el testimonio de los niños, que aprenden que tienen un rol muy importante en la sociedad.

Algunos niños relatan aún que no hay otra opción frente a la construcción de los muros. La existencia de la barrera no puede ser negada en el mundo real, pero muchos menores intentan sobrevivir pretendiendo que el muro no existe. Para una niña es mejor negar la presencia del muro, de otro modo, la niña acredita que se quedaría más perturbada. Esa actitud, de negar el problema, se tornó una alternativa a los menores para enfrentar la realidad o pelo menos preservar su psicológico frente a tanta injusticia. (Kervorkian: 2006)

Otra niña corrobora con el relato de su amiga y añade un significado para el muro: es un cáncer, una enfermedad peligrosa que destruye todo a su alrededor. A pesar de la visión pesimista, la niña se muestra muy optimista cuando habla de la resistencia palestina y aparte acredita que su pueblo siempre encontrará una manera de resistir. También, es muy interesante percibir que mismo frente a situaciones de conflicto, los menores reafirman las creencias de sus padres y buscan conforto en causas mayores, como la religión. (Kervorkian: 2006)

Para entender la influencia del discurso de los más viejos sobre los niños es interesante percibir que la comparación del muro a un cáncer acontece frecuentemente entre los menores. Posiblemente se trata de una reproducción de las ideas de sus padres, profesores, amigos, o mismo de la prensa. Un niño relató que el muro es como un cáncer que infecta la tierra. Ese cáncer estaría “destruyendo las cosechas de aceitunas, almendras y bananas de Canaán.” El menor aún añade que el muro aparta los árboles de su pueblo, perjudicando su existencia. Observando ese relato, es posible percibir la influencia de las escrituras sagradas sobre los menores y se deduce que la comprensión de las mismas es incentivada por la sociedad. (Kervorkian: 2006)

Los menores tuvieron que desarrollar capacidades de convivir con la presencia del muro, lo que no significó el abandono de la lucha de sus padres y de sus antepasados por el legado histórico de su nación. Esas respuestas a la presencia del muro, por lo tanto, son reflejos de las experiencias personales de los menores en el conflicto, pero también reflejen las concepciones de las personas alrededor, como sus padres, amigos, familiares, profesores y personalidades presentes en la prensa. Son las historias de los adultos que se instauran en el imaginario de los menores y crían explicaciones para las injusticias o mismo promesas de un futuro más prometedor.

Un niño de dieciséis años relató que el muro es parte de la historia de su pueblo con el pueblo de Israel. Una historia de más de cincuenta años en la cual los palestinos y el movimiento sionista siguen se enfrentando. De esta manera, para ese niño, los relatos de sus padres y de sus profesores es parte integrante de su concepción de mundo y suficiente para generar el descontento del menor con relación al otro. (Kervorkian: 2006)

Observamos que para los menores, la comprensión de la historia es a través de un ciclo vicioso. Un niño de diecisiete años afirmó que la historia se repite otra vez. Muertes, prisiones, separaciones discriminatorias, destrucciones, desplazamientos forzados y consecuente separación de los menores de sus familias. El menor aún cuestiona cuando esos conflictos tendrán fin y cuantos mártires aún tendrán que sacrificar sus vidas por una batalla sin vencedores. (Kervorkian: 2006)

Aquí observamos lo poderoso que es el discurso de los profesores. Tan poderosas cuanto peligrosas, las ideas predicadas por aquellos que tienen la tarea de enseñar niños a se tornaren ciudadanos se tornan parte de la realidad de los menores. Tanto en Israel cuanto en Palestina, la historia es enseñada a través de puntos de vista muy propios, en los cuales cada uno defiende su propiedad y su derecho al territorio. El nacionalismo, también enseñado en las escuelas es algunas veces glorificado, generando mayor disposición en los niños de participar de los conflictos como soldados o como mártires. El correcto sería garantizar que en el proceso educacional, los menores tuviesen acceso a los derechos de ambas las partes y no apenas una visión partidarista.

Por fin, tenemos que admitir que una guerra, mismo que tenga intento lógicos, siempre genera muchas pérdidas ilógicas, que en el caso de los menores palestinos, se reflejen en la negación del derecho a la vida y a la dignidad humana. Aparte de eso, se los niega una perspectiva de futuro, ya que los niños no consiguen vivir ni mismo el presente. Su desarrollo físico y psicológico es constantemente amenazado, lo que genera la fortificación de los sentimientos de odio e indignación. Esos sentimientos, por su vez, imposibilitan la formación de una sociedad saludable y reflejen apenas un modelo violento y destructivo.

CAPÍTULO IV: EL CASO CONGOLEÑO

El territorio congoleño siempre fue muy disputado por los recursos existentes en la región. En el inicio del siglo XX, Bélgica anexó el territorio congoleño y empezó a explorar sus recursos naturales, principalmente marfil y caucho. Con la difusión de ideas nacionalistas, República del Congo conquistó su independencia en 1960 y acrecentó el adjetivo “democrática” a su nombre. El cambio no se reflejó en la situación política, económica y social del país, que pasó a sufrir diversos golpes de Estado, que pasaron a afirmar el caos en la región.

El ex presidente Mobutu Joseph Désiré tomó el poder en 1965 a través de un golpe de Estado y pasó a gobernar con el apoyo norte-americano, debido a su aversión al comunismo. El gobierno personalista de Mobutu fue marcado por un proceso de africanización, en el cual el ex gobernante se auto-declaró “un guerrero todo poderoso que deja fuego por donde pasa”. La oposición al gobierno se movilizó rápidamente y en la misma velocidad fue perseguida, detenida o exilada, reflejando las diversas violaciones de derechos humanos y la corrupción que fueron constantes.

Con el fin de la Guerra Fría, África dejó de ser una región estratégica para las potencias que ya no necesitaban acumular aliados en regiones que no tenían intereses económicos. Por consiguiente, la región pasó a depender de su propia suerte, pues la ayuda externa se tornó escasa o mismo nula. Desde entonces, los conflictos se torna-

ron cada día más frecuentes y los gobiernos se tornaron cada vez más injustos, haciendo con que los reflejos de las malas políticas se extendiesen a la sociedad. En República Democrática del Congo, el fin del apoyo norte-americano resultó en la dispersión del conflicto en la región.

Durante los últimos años del gobierno de Mobutu, aconteció el genocidio en Ruanda (1994), que provocó la formación de una gran cantidad de refugiados de la etnia Hutu que sin opción tuvieron que dislocarse para la región oriental congoleña. En la región, se formó una milicia con la junción de los Hutus congoleños a los ruandeses que se posicionaron contra los Tutsis de la región. Frente a los enfrentamientos entre las dos etnias, las fuerzas armadas de Ruanda y Uganda invadieron el Congo a favor de los Tutsis, lo que contribuyó con la guerra civil, resultando en la toma del poder y por consiguiente en el término del reinado de Mobutu.

Con la queda de Mobutu, asumió Laurent-Désiré Kabila, el líder de uno de los grupos armados envueltos en la guerra local. Kabila asumió prometiendo democracia a población, promesa que para tornarse real demandaría un cambio gigantesco en las relaciones políticas – horizontales y verticales del país. Todavía, sin apoyo americano, debido al término de la guerra fría, Kabila optó por mantener un régimen autoritario, lo que despertó gran insatisfacción entre la población.

Las acciones de Kabila despertaron el descontentamiento de diversos grupos armados internos e internacionales. Para agravar el escenario, Kabila también buscó retirar las tropas extranjeras del país, provocando la insatisfacción de los Estados vecinos, que insatisfechos con la decisión, invirtieron en la creación de dos grupos beligerantes en República Democrática del Congo. Los ruandeses, por su vez, incitaron la creación del Reagrupamiento Congoleño para la Democracia (RCD) y por consiguiente los ugandeses apoyaron la creación del Movimiento de Liberación del Congo (MLC). Los dos grupos atacaron las fuerzas armadas congoleñas en 1998, dando origen a un nuevo conflicto. Angola, Zimbabwe y Namibia también participaron de la guerra apoyando el gobierno local.

El conflicto se quedó conocido como Segunda Guerra del Congo y también como Guerra Mundial Africana, ya que generó muchas muertes y sus daños fueron comparados a los daños causados por las otras guerras mundiales. Desde 1998 hasta 2006, un poco antes de las elecciones, se estima que cuatro millones de personas murieron o desaparecieron y nunca más fueron encontradas. Los números de la tragedia no consiguen traducir completamente los daños causados por la guerra a toda la población congoleña, bien como a su estructura política, económica y social. (UNICEF: 2006)

En 2001, con el asesinato de Kabila, su hijo Joseph Kabila asumió el poder y buscó un acuerdo de paz entre las partes. En 2002 se firmó el Acuerdo de Pretoria, que buscó establecer la paz en la región, bien como entre los congoleños y sus vecinos. Mismo con la ayuda internacional, el conflicto no se extinguió totalmente y aún se busca atingir un consenso entre las milicias y los representantes del gobierno.

Las elecciones libres de 2006, bien como la nueva constitución, generaron una gran esperanza en una sociedad que sufrió tanto con gobiernos corruptos y dictadores por más de cuarenta años. El enfrentamiento entre los partidarios de Joseph Kabila y Jean-Pierre Bemba resultó en la victoria de Kabila en la segunda vuelta, generando una esperanza de que los conflictos podrían tener fin.

El presidente Joseph Kabila sigue buscando concluir la transición del país de una guerra civil para una democracia efectiva. No obstante, esa transición constituye un proceso complejo y extremadamente demorado, generando diversas frustraciones en la población local. El escenario del pos guerra no contribuyó con la construcción de un gobierno fuerte y que tuviese control sobre todo el territorio congoleño, dejando espacio para diversos grupos armados, que siguieron dominando partes del territorio donde las fuerzas de Kabila no consiguieron adentrar.

El mandato de la misión de las Naciones Unidas para la República Democrática del Congo (MONUC), creado en 1999, ha liderado diversos intentos para terminar con los enfrentamientos armados, todavía el proceso es muy complejo debido a las diversas variables envueltas. A veces, hasta los soldados de la misión se sienten incapaces,

como por ejemplo lo que aconteció en 2010, cuando un grupo de la misión fue impedido de proseguir su camino por un grupo de niños soldados cuyo líder tenía dieciséis años y el más chico ocho. (Francis: 2007)

Otros procesos políticos promovidos en la región buscaron el cese de fuego y el establecimiento de la paz, como el acuerdo de paz Amani, firmado en 2008. Debemos reconocer su importancia, ya que se trató de un acuerdo destinado a la desmovilización en masa de los niños envueltos en conflictos. En una población donde 50 por ciento se tratan de menores, el acuerdo tuvo gran relevancia y pertinencia. Aparte de eso, lo que presenciamos aún hoy es que los conflictos no terminaron bien como la utilización de los infantes en las batallas.

Además, algunas regiones, como Ituri y Bunia, están lejos del término del conflicto, ya que poseen minerales que despiertan diversas disputas locales. El marfil y el caucho, que despertaban el interés internacional, ahora fueron sustituidos por el oro y otras piedras preciosas y más recientemente por el cóltan. El cóltan se trata de una mezcla de otros dos minerales, la tantalita y la columbita, y es utilizado en la producción de celulares y computadoras, lo que explica su actual gran procura.

Por fin, observamos que los congoleños sufren diversas consecuencias de los conflictos, entre esas podemos destacar que su estructura económica a cada día está más enflaquecida y los desplazamientos forzados en gran número amenazan cada vez más el bien estar de las personas. Ese cuadro propicia la difusión de ideas que motivan los menores a creer que la guerra es buena, ya que les fornece lo que la sociedad los priva de tener. Así, los niños pasan a no respetar más los valores culturales de los más viejos y de sus ancestrales, creyendo que la violencia hace parte de las nuevas reglas sociales.

Otro gran problema que aflige más particularmente las mujeres congoleñas son las violaciones sexuales. Según la UNICEF, 25.000 mujeres reportaron casos de violaciones sexuales, tanto por soldados, cuanto por las milicias en el año de 2005. Cuando analizamos esas violaciones es necesario señalar que además de los problemas psi-

cológicos, muchas mujeres pasan a ser renegadas en sus sociedades y otras aún transfieren sus frustraciones a sus hijos frutos de las violaciones. (UNICEF: 2006)

Por consiguiente, cuando observamos el histórico de sufrimiento de la sociedad congoleña, es más fácil comprender la opción de los menores en alistarse en los grupos armados, pero nada justifica la utilización de niños en las guerras, principalmente las promesas hechas por los ejércitos y milicias para obtener el apoyo de la sociedad a esa violación de los derechos humanos. Aparte de eso, provocar el desplazamiento de millares de familias para garantizar el dominio local es otra estrategia que sigue siendo utilizada y que genera consecuencias irremediables.

4.1. Los grupos armados

Primero, hay que decir que prácticamente todos los grupos armados en República Democrática del Congo utilizaron o aún utilizan el trabajo de menores en los combates, tanto como cocineros cuanto como soldados. A esa regla no escaparon las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC), el ejército del gobierno nacional.

Mismo después de firmar diversos acuerdos que prohíben el reclutamiento infantil en los conflictos, el gobierno congoleño sigue alistando menores en su ejército, además de mantener los niños que ya estaban en el grupo. Según un informe de las Naciones Unidas, en 2009, 24 por ciento de los nuevos reclutamientos fueron promovidos por las fuerzas armadas del gobierno. Ese aumento en el número de menores en el ejército nacional puede ser explicado cuando observamos que el proceso de desmovilización de los niños, incentivado por diversas organizaciones, logró retirar los menores de las milicias armadas, pero no del conflicto, ya que muchos fueron reclutados por el gobierno, demostrando que el problema está lejos de ser exterminado. (Naciones Unidas: 2010)

Aparte de las fuerzas armadas del gobierno, durante el conflicto, surgieron diversas milicias en diferentes regiones del país. Como fue dicho, el intento de Kabila de retirar las tropas extranjeras del país resultó en el surgimiento de dos grupos beligerantes en Congo con ayuda externa. Los ruandeses incitaron la creación del Reagrupamiento Congoleño para la Democracia (RCD) y los ugandeses apoyaron la creación del Movimiento de Liberación del Congo (MLC).

El RCD se originó en la parte Oriental del país luego después de del inicio de la guerra de 1998 y fue uno de los responsables por el gran número de muertes en esa guerra. La población de Kivi no apoyaba el movimiento, ya que su liderazgo era prácticamente dirigido por los ruandeses que les cobraban altos impuestos y no fornecían ninguna estructura a los habitantes locales. Frente a la insatisfacción el movimiento sufrió diversas contestaciones que resultaron en su división en nuevos grupos. Hoy aún sigue presente como uno de los partidos del gobierno.

Como fue dicho, debido a algunas disidencias internas el RCD se dividió en cuatro grupos, RCD-Goma, RCD-ML, RCD-Nacional y la UPC. El RCD-Goma sigue presente en Kivu y en la provincia de Maniema. Para incluir el movimiento en las decisiones del gobierno, uno de los cuatro puestos de vice-presidente del Estado fue destinado para el movimiento. Mismo después de diversas negociaciones para el cumplimiento de las leyes internacionales, es visible percibir que el grupo sigue reclutando menores y cuando cuestionados, los líderes del movimiento se justifican diciendo que son los menores que se ofrecen para participar en las frentes armadas. No obstante, justifican que el grupo garantiza educación y comida para los menores que no encuentran ese soporte en la sociedad.

Además de actuar con sus propias fuerzas, el RCD-Goma también actúa a través de las Fuerzas de Defensa Local, un grupo paramilitar que surgió para defender las comunidades del ataque de las guerrillas. Otro grupo que estuvo ligado al RCD-Goma es el Mundundu-40 o M-40, que tenía el apoyo del gobierno ruandés y que ya llegó a actuar como un ejército compuesto por cincuenta por ciento de menores.

Para rivalizar con los tres grupos, el RCD-ML y el RCD-Nacional se unieron contra el RCD-Goma después de diversas negociaciones políticas. El RCD-ML es dominante en la ciudad de Beni, en Kivi del Norte. El grupo es formado en su mayor parte por la etnia Nande y bien como los otros grupos, promueve el reclutamiento de niños para ejercer diversas tareas incluyendo la lucha armada. Aparte de se oponer al RCD-Goma, el grupo también se opone a la UPC y al PUSIC.

La Unión de Patriotas Congoleños (UPC) se trata de una milicia creada por Thomas Lubanga en Bunia, principal ciudad de Ituri, en 2001. Después de una divergencia dentro del Reagrupamiento Congoleño para la Democracia (RCD), el grupo se formó con el apoyo de la etnia Hema, la cual patrocina el movimiento a través de líderes políticos y grandes empresarios de la región. A pesar del apoyo inicial de Uganda al movimiento, la UPC optó por reunir a los grupos armados patrocinados por Ruanda, generando grandes atritos con el gobierno ugandés.

En 2003, Floribert Kisembo Bahemuka buscó crear un nuevo grupo de disidentes de la UPC y creó la Unión de Patriotas Congoleños – Kisembo (UPC-K) en Ituri. Una gran parte de la UPC permaneció fiel a Lubanga y el movimiento de Kisembo se constituyó en un movimiento minoritario.

Las Fuerzas Armadas Populares del Congo (FAPC), también conocidas como Unión Congoleña por la Democracia – Fuerzas Armadas del Pueblo Congoleño, fue liderada por Jérôme Kakwavu-Bukande, que también se separó de la UPC en 2003. El movimiento, localizado en Aru, es compuesto por una mezcla de etnias y empezó a ser desmovilizado en 2005, cuando sus combatientes pasaron a integrarse a las fuerzas armadas del gobierno.

Ruanda aún sigue presente en el territorio congoleño, no apenas apoyando indirectamente grupos armados locales, como también a través de parte de su ejército, las Fuerzas de Defensa de Ruanda. A pesar de la retirada oficial en 2002, los soldados ruandeses siguen dominando partes de Kivi y Maniema donde son considerados la fuerza política, militar y social vigente y siguen reclutando menores.

Como se puede percibir, además de un conflicto civil, la guerra en República Democrática del Congo envuelve diversas variables externas y los intereses ruandeses siguen muy presentes. Las Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda (FDLR), por ejemplo, se constituyó como un grupo de mayoría Hutu que hace oposición al gobierno ruandés desde el territorio congoleño. Son responsables por grande parte de los refugiados Tutsis que habitaban las fronteras entre los dos países. También son acusadas de simpatizar con los promotores del genocidio contra los Tutsis y frecuentemente estimulan ataques contra los mismos. A pesar de anunciaren en 2005 el abandono de la lucha armada, las FDLR siguen actuando en los conflictos bien como utilizando los menores en sus grupos armados.

Uganda también se hizo representar en la guerra, como fue anteriormente dicho. El MLC, liderado por Jean-Pierre Bemba, operó en el norte del Congo con apoyo militar y estratégico de Uganda, que les fornecía desde armamentos hasta ayuda económica. Bien como los otros grupos citados, el MLC también promovió el reclutamiento de niños en sus frentes, además de provocar el desplazamiento forzado de los habitantes del norte del país.

Observamos también que parte de los grupos que actúan en República Democrática del Congo son originarios del extranjero y se alocaron en la región congoleña para huir del su gobierno local. El Ejército de Resistencia del Señor (LRA), por ejemplo, se originó en el noreste de Uganda. Su líder, Joseph Kony, se autoproclamó un médium espiritual que acredita en el establecimiento de una teocracia cristiana en Uganda y para tanto se utiliza de la lucha armada a través de la participación de niños. En 2005, algunas facciones del grupo se instalaron en Ituri, donde buscaron reclutar menores, provocando otro desplazamiento en masa.

La influencia extranjera es muy peligrosa, tanto en su interferencia directa cuanto indirecta, como fue observado en la formación de diversos grupos locales. Los Mai Mai, localizados principalmente en Kivu del Norte y Kivu del Sur, se formaron como un grupo de beligerantes mixtos entre líderes tribales y señores de la guerra que buscaban se defender de los ataques ruandeses y aprovechaban para dedicarse a la

pillaje y al saqueo. Por se tratar de un grupo muy diversificado, el nombre Mai Mai se tornó una denominación genérica para los grupos que surgieron en la región y que tienen como característica común el uso de creencias tribales y rituales esotéricos para estimular sus guerreros. Esa utilización del sagrado y de la magia fue un factor que maximizó la adhesión de menores al grupo, que empezaron a hacer planos más allá de sus realidades.

Según la UNICEF, en el año 2000, los participantes de los Mai Mai estaban estimados entre 20000 y 30000, un número extremadamente agresivo para una facción que surgió sin mucha infraestructura y que se tornó una de las mayores promotoras del reclutamiento infantil en todo el mundo. El grado de violencia utilizado por el grupo tiene provocado diversas contestaciones por los defensores de derechos humanos, que critican las frecuentes prácticas de saqueos, ejecuciones sumarias, violaciones sexuales y canibalismo. (UNICEF: 2000)

En Kivu se originó el Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo (CNDP). Después de una decisión del gobierno en 2007 de cesar las ofensivas contra las FDLR, Laurent Nkunda decidió crear un nuevo grupo para combatir las ofensivas de los Hutus en la región. Oficialmente, la facción dejó de existir en 2009, pero una gran parte de sus militantes retornó a las fuerzas armadas del gobierno donde siguen reclutando niños.

En Ituri, provincia localizada en la parte noreste del país, se formaron diversas milicias armadas que siguen actuando hasta los días de hoy. La Frente para la Resistencia Patriótica en Ituri (FRPI), liderada por Dr. Adirodo se constituyó en un partido político con la reunión de miembros de la etnia Ngiti en 2012 bajo el apoyo ugandés. Aliado a la Frente Nacionalista e Integracionista, el grupo objetiva enfrentar la Unión de Patriotas Congoleños.

La Frente Nacionalista e Integracionista (FNI) de mayoría étnica Lendu fue creada por Floribert Ndjabu Ngabu. El grupo se concentraba en Rethv, ciudad cerca de Bunia y Kpandroma. Su líder militar, Etienne Lona fue detenido en 2005, lo que no sig-

nificó el término de grupo armado, que siguió luchando en la región, dispersando el miedo.

El Partido por la Unión y Salvaguardia de la Integridad del Congo (PUSIC) surgió del desentendimiento entre Mandro Panga Kahwa y Thomas Lubanga en la UPC. También de mayoría Hema, el movimiento recibía apoyo de los ugandeses. Kahwa fue detenido en 2005 lo que generó una discusión por el liderazgo del grupo entre Floribert Kisembo y Deo Pimbo.

Las Fuerzas Populares por la Democracia en Congo (FPDC) se constituyeron en un partido político en 2002 con la unión de las etnias Alur y Lugbara en el noreste de Ituri. Su objetivo era contener los progresos de la UPC. Liderado por Thomas Unen Chen, el movimiento cuenta con el apoyo ugandés.

Por fin, aún existen otros grupos menores envueltos en los conflictos en República Democrática del Congo que siguen utilizando el trabajo de menores. Podemos citar los Interahamwe, soldados de mayoría étnica Hutu que tienen entre sus miembros soldados ruandeses, bien como las fuerzas armadas de Burundi, que se firmaron el territorio congoleño y siguen buscando menores para componer sus ejércitos.

La gran cantidad de grupos armados y de ejércitos estatales es extremadamente preocupante. Con el intuito de contener ese descontrol, en abril de 2003, algunas milicias firmaron un acuerdo de paz con el gobierno congoleño con el intuito de acabar con el conflicto en el país. Todavía, las milicias de Ituri, en el noreste del país - región donde se concentra una gran cantidad de milicias, no firmaron los acuerdos. Un año después, siete grupos de Ituri se comprometieron con el desarme, pero no lo cumplieron hasta el plazo establecido. Por consiguiente, lo que observamos es que los grupos que se comprometieron a parar de reclutar niños, bien como de desmovilizarlos, apenas generaran esperanzas que no fueron cumplidas.

Según el Comité Internacional de Rescate (CIR), más de dos millones de personas murieron después del término oficial del conflicto, demostrando que la teoría de-

finida en los acuerdos no fue aplicada en la práctica. Así como, aún observamos la actuación de las milicias locales, que siguen defendiendo sus intereses particulares y que para tanto persisten en su disposición de reclutar menores.

Lastimosamente, una gran parte de los militantes de los grupos armados que se desmovilizaron pasaron a integrar las Fuerzas Armadas congoleñas. Muchos ex-líderes de las milicias cometieron diversas violaciones de derecho internacional y siguen impunes, o mejor siguen actuando, ahora en nombre del gobierno. Por fin, debemos recordar que el Tribunal Penal Internacional apenas puede juzgar casos anteriores al primero de Julio de 2002, lo que no se aplica a una gran parte de los infractores congoleños que reclutaron menores y que seguirán sin una punición adecuada.

4.2. Los niños congoleños

Los datos relativos a los menores en República Democrática del Congo no son muy animadores. Según la UNICEF, 4,7 millones de niños no frecuentan las escuelas primarias. Ese número corresponde a prácticamente la mitad de los menores que deberían frecuentar el enseñó primario. Ese escenario refleje las dificultades encontradas por muchos niños que no tienen donde estudiar, ya que gran parte de las escuelas fueron destruidas por la guerra y muchos no tienen dinero ni mismo para moverse hasta las instituciones. (UNICEF: 2006)

Aparte de eso, el sistema de salud es precario, ya que uno en cada tres niños con menos de un año no fue vacunado contra el sarampión. Apenas 17 por ciento de los niños con menos de cinco años que presentan diarrea reciben tratamiento adecuado, incluyendo rehidratación y alimentación saludable. Para agravar la situación, 31 por ciento de la población de niños con menos de cinco años está abajo del peso ideal. Todos esos números revelan un Estado que presenta las peores tasas de supervivencia infantil, bien como las peores tasas de nutrición en el mundo. Todo año, medio millón de niños con menos de cinco años mueren en República Democrática del Congo. Esa

cifra torna el Estado uno de los tres países en el mundo con las mayores tasas de mortalidad infantil. (UNICEF: 2006)

Para dar una idea de la gravedad de la situación de los menores en República Democrática del Congo, la UNICEF comparó la cantidad de niños muertos en diversos países. Mueren más niños congoleños con menos de cinco años que niños chinos, siendo que China tiene veinte tres veces más personas en su población que República Democrática del Congo. Aparte, los datos de menores congoleños muertos también superan la cantidad de niños muertos en toda América Latina, reflejando las consecuencias de una guerra duradera. (UNICEF: 2006)

Sin ninguna estructura social, es entendible la gran cantidad de menores que buscan en la guerra una oportunidad de supervivencia. Según la UNICEF en los años 90 existían aproximadamente 300.000 niños envueltos en conflictos armados en todo el mundo. De esos 300.000, una tercia parte está en África. Esa constatación se explica, como fue estudiado anteriormente, por predominancia de los conflictos en la periferia actualmente. Lastimosamente, el pasado de colonización en África, aliado a dispersión forzada de valores Occidentales contribuyó en el apareamiento y en la larga duración de los conflictos en la región. (UNICEF: 2010)

Generalmente, los grupos armados africanos no presentan elaboradas técnicas de guerra y sus victorias son prácticamente el resultado de su superioridad numérica. De esta manera, aquellos grupos que poseen más combatientes son los grupos que tienen mayores posibilidades de ganar la batalla. Así, para garantizar su superioridad, los grupos no hesitan en reclutar niños, independientemente de sus edades y portes físicos. En el ápice de los conflictos en República Democrática del Congo estima-se que de cada diez niños envueltos en conflictos, uno era congoleño. Los menores configuraban entre 15 y 30 por ciento de los combatientes activos en el conflicto. (Amnistía Internacional: 2003)

Según un estudio de Nicolas Clemesac, el promedio de tiempo que los menores congoleños pasan en los grupos armados es de treinta y dos meses. Lastimosamente,

casi tres años es un plazo muy largo para niños que aún no tienen dieciocho años y para algunos puede ser un período que parece no tener fin. Clemesac observó que más de la mitad de los menores entrevistados aprendieron a utilizar las armas antes de aprender a leer y a escribir, hecho muy preocupante cuando pensamos en lo que se define como prioridades que deben ser enseñadas a los niños. (Clemesac: 2007)

A parte de eso, un punto muy discutido cuando tratamos del caso de los menores en África es la diferencia existente entre la concepción de niño Oriental y la concepción de niño Occidental. Muchos grupos armados justifican la utilización de menores de dieciocho años, ya que antes de atingir esa edad, los menores se tornan adultos y dejan de ser niños en algunas sociedades africanas. También, algunas sociedades realizan ritos de paso de la infancia al universo de los adultos cuando los niños tienen entre trece y quince años. De esta manera, cuando los menores pasan a ser considerados adultos, la sociedad los designa grandes responsabilidades, entre ellas la tarea de conseguir una ocupación profesional para garantizar su propio sustento.

Como decimos en el segundo capítulo, existen intenciones políticas y económicas en el establecimiento de distintas edades límites a la infancia. Por esa razón, las diferencias en las concepciones de niños no serán una preocupación en ese trabajo, pues consideramos que la definición de las Naciones Unidas a respecto de lo que debemos considerar niños debe ser respetada y no puede cuestionada con el intuito de corroborar con el trabajo infantil o aún peor, con el reclutamiento de niños en los conflictos armado y su utilización como esclavos sexuales.

Además, independientemente de los posibles ritos de pasaje, la legislación interna de República Democrática del Congo admite como niños los menores de dieciocho años. Analizando más profundamente, notamos que mismo reclutando menores para participar de los conflictos, el Estado admite, tanto internacionalmente cuanto en su legislación nacional, que el uso de niños en conflictos armados es una violación de los derechos de los menores, bien como un limitador del desarrollo de las habilidades de los niños. Por consiguiente, podemos descartar en ese caso los discursos de los reclutadores a respecto de las particularidades culturales.

También con relación a las convenciones internacionales, la República Democrática del Congo firmó la Convención de los Derechos de los Niños, de 1989, que prohíbe el reclutamiento de menores de quince años. El protocolo adicional que prolonga la edad mínima de dieciocho años para el involucramiento de niños en conflicto fue firmado por el gobierno local mientras el país pasó a ser llamado Zaire. Aparte, el Estado también se comprometió a respetar la Convención número 182 de la Organización Internacional del Trabajo, que condena el reclutamiento forzado de niños en las guerras. Por fin, la Carta Africana sobre los Derechos y el Bienestar del Niño, documento relevante por ser el único en ámbito regional, fue una de las pocas convenciones del género que aún no fue firmada por el gobierno congoleño.

La legislación nacional también prohíbe el reclutamiento de menores de dieciocho años en las Fuerzas Armadas, todavía el texto de la nueva constitución no menciona la edad mínima para la participación de niños en el ejército nacional. La no clarificación de la ley nacional aliada a la impunidad de los reclutadores genera un ciclo donde la ausencia de la justicia corrobora con nuevos actos irregulares. Como ejemplo, podemos observar el caso de Jean-Pierre Biyoyo, ex líder del grupo armado Mudundu-40, que fue condenado a la muerte por prisiones ilegales y por el reclutamiento de niños que fueron una vez desmovilizados. Después de diversas negociaciones su condenación fue revista y se transformó en cinco años de detención apenas.

Bien como fue señalado en los otros conflictos que envuelven niños, los motivos para el reclutamiento son diversos y los relatos de los niños son repletos de distintas variables. La situación económica de República Democrática del Congo es muy precaria y diversos menores justifican su rol en los conflictos como una necesidad vital. Algunos menores relataron a Amnistía Internacional que las fuerzas de Kabila ofrecían cuantías en dinero a las familias de los menores que adhiriesen a la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo. Bien como dinero, diversas promesas son hechas para atraer los niños que son preferidos por los reclutadores por se presentarán más obedientes y menos cuestionadores, como fue estudiado en el segundo capítulo. (Amnistía Internacional: 2003)

Una niña congoleña relató a Amnistía Internacional que aprendió en las milicias a no cuestionar las órdenes. Primero era necesario cumplir las tareas, mismo que eso significase la practica de actos contra su propia voluntad. Cuestionar órdenes era suficiente para sufrir castigos por sus superiores y recusarse a cumplirlas era sinónimo de palizas y abusos que podían llevar los menores a muerte. Esa obediencia presentada por los menores es la gran ventaja observada por los reclutadores que perciben las ventajas en tener un menor en sus facciones. (Amnistía Internacional: 2003)

En 2006, la Amnistía Internacional publicó un informe donde denuncia que mismo después del término formal de la guerra, el reclutamiento de niños no terminó en República Democrática del Congo y que aproximadamente 11 mil menores estaban envueltos en conflictos violentos. Hay que resaltar que seguir en los grupos armados no se trata de una opción de los menores, ya que muchos siguen obligados a permanecer en las guerrillas, tanto por los reclutadores cuanto por la sociedad que los repudia. (Amnistía Internacional: 2006)

Una denuncia hecha por la Amnistía Internacional demuestra que mientras los reclutadores siguen impunes, millares de niños mueren en las batallas o mismo en los campos de entrenamiento. Un niño que fue reclutado cuando tenía trece años cuenta que tiene hasta hoy las heridas de los golpes que le fueron dados en la columna vertebral durante todos los días en que estuvo en el campo de entrenamiento en Kivi del Norte. El niño relató que los soldados le batían siempre que él no desempeñaba los ejercicios propuestos con la misma eficacia que los adultos. Aparte de eso, como resultado de las palizas, el menor relató que dos de sus amigos murieron en los campos. (Amnistía Internacional: 2006)

Otro punto preocupante es la detención de los menores congoleños. Bien como aconteció y sigue aconteciendo con los menores palestinos, pero en menor proporciones, algunos niños congoleños fueron detenidos y juzgados por su actuación en los conflictos armados, hecho que no respecta la prohibición internacional de esos juzgamientos. Muchos niños son detenidos por las fuerzas armadas y tienen que responder por su participación en las milicias, mismo que los actos cometidos tengan sido come-

tidos contra su voluntad. Según el informe Niños Soldados de la Coalition to stop the use of child soldiers, por lo menos doce menores congoleños fueron juzgados y condenados a la muerte desde 2003. (Coalition to stop the use of child soldiers: 2007).

En una entrevista para la Amnistía Internacional, un niño de quince años relató que fue detenido en una prisión en Kivi del Norte por un año. Otro niño relata que fue condenado a la muerte por una corte militar sin ningún criterio. Debido a la presión internacional, la sentencia fue revista y fue reducida a cinco años de prisión. Ese niño también relata que un menor su amigo no tuvo la misma suerte y fue detenido por intentar robar el radio de un soldado. En el día siguiente, el niño fue juzgado, condenado y ejecutado en público. (Amnistía Internacional: 2006)

Una diferencia que debe ser analizada entre el caso de los menores palestinos en el capítulo anterior y los menores congoleños es que en Oriente Medio observamos que los israelíes practican la detención de niños de nacionalidad distinta de la suya. También, la diferencia cultural entre palestinos e israelíes es muy amplia, por se tratar de dos pueblos con historias muy diferentes, corrobora con el odio existente entre los dos grupos. No obstante, en el caso de los menores congoleños son las fuerzas armadas locales que detienen sus nacionales, demostrando que el Estado congoleño presenta divisiones internas que generan grandes preocupaciones. Se tratan de diferenciaciones internas, donde las parcelas más frágiles de la población acaban siendo las más perjudicadas.

Aparte de eso, no son apenas los menores detenidos por el gobierno que sufren prisiones y ejecuciones arbitrarias. Muchas milicias aprisionan niños enemigos después de ganar una batalla y sin tener como continuar con todos, optan por la ejecución de algunos. Un líder de una milicia confesó que era necesario mantener algunos menores vivos, pues existe una gran presión de la comunidad internacional. Todavía, la cantidad de menores envueltos en conflictos es muy grande, bien como la cantidad de menores enemigos detenidos por las milicias, entonces, el líder relata que no tendrían otra alternativa que no fuera la ejecución de los menores. (Amnistía Internacional: 2006)

Las rivalidades étnicas, creadas desde afuera, también siguen comprobando su fuerza, generando conflictos entre personas de un mismo pueblo y que buscan incessantemente conquistar privilegios. La herencia de las rivalidades generadas por los grupos ruandeses y ugandeses sigue despertando el odio entre los diversos grupos formados por los congoleños bajo el mismo territorio. Esos continuos enfrentamientos acaban por utilizar los menores como una herramienta o mismo una arma de guerra.

Hay que desmitificar la idea de que esos niños son bandidos, bárbaros o mismo focos de una enfermedad social, como divulga frecuentemente la prensa. Muchos niños, mismo aquellos que son denominados voluntarios, apenas perciben que las promesas hechas por los reclutadores no son reales después de ingresaren en los grupos armados. Por consiguiente, esa percepción es tardía, ya que los menores pasan a ser obligados a actuar contra su propia voluntad y caso no acepten son amenazados de ser ejecutados. Mismo se tratando de un caso muy delicado, los menores aún pueden retornar al convivio social, pero es necesario ofrecerles una adaptación saludable, donde las armas sean sustituidas por las escuelas, los juguetes y las familias.

4.3. La ausencia de infraestructura en la recuperación de los niños

Como fue dicho, República Democrática del Congo se comprometió a combatir el uso de menores en los conflictos armados en diversos tratados internacionales. En 2001, el país también ratificó la Resolución 1341 del Consejo de Seguridad que resalta la necesidad de combatir el uso de niños en combates. Además, la resolución aún deja a cargo de los Estados la promoción de los procesos de desmovilización y de rehabilitación de los menores.

Lo que observamos hoy es que el Estado no tiene capacidad económica y estructural para promover programas de rehabilitación que contemplen a todos los niños que sufrieron con el reclutamiento en los grupos armados. Por consiguiente, los menores congoleños que no son reclutados también sufren por se tornaren testigos de

una realidad violenta, llena de disparos de armas de fuego y de amenazas, además de asistir a la muerte de otros niños a su alrededor. Muchos menores se quedan traumatizados, incluso aquellos que no participaron directamente de los conflictos. Lastimosamente, esos niños no reciben ninguna atención especial, ya que los grupos de rehabilitación no son suficientes para atender sus necesidades.

El fin del conflicto no significa la rehabilitación automática. El proceso de reintegración de los menores en República Democrática del Congo sigue siendo desarrollado por el gobierno, por las ONGs y por organizaciones internacionales, pero sus resultados aún son muy tímidos. Un problema frecuentemente apuntado por la prensa es el desconocimiento de los menores acerca del proceso de rehabilitación. Muchos no saben exactamente cuales son las implicaciones del proceso y creen que aquellos que aceptaren salir de las milicias recibirán alguno beneficio, como pagos o becas para estudiar en el exterior. Así, es necesario esclarecer los beneficios psicológicos, sociales y físicos de la rehabilitación para que los menores no empiecen el proceso con falsas creencias y se queden frustrados con los resultados alcanzados.

Apenas después de la toma de conciencia es que la rehabilitación se torna posible. El primer paso del proceso es el desarmamiento, que debe ser conducido por los propios grupos armados que reclutaron los niños. Por esa razón, generalmente el proceso se inicia apenas después del término de la guerra, ya que mientras el conflicto se desarrolla, los reclutadores no están dispuestos a liberar los menores. Un punto relevante al suceso de los programas de rehabilitación es el momento en lo cual debe ser aplicado, ya que los procesos presentan mejores resultados cuando son desarrollados en el pos conflicto.

El problema en República Democrática del Congo fue que la paz aún no fue establecida en todo el territorio. En realidad, no se puede decir que los conflictos terminaron, lo que estimula el reclutamiento de nuevos menores o mismo el reclutamiento de niños una vez desmovilizados. De esta manera, el trabajo arduo de los activistas congoleños se inicia aquí, ya que muchos grupos armados demoran en admitir o mismo niegan que sean responsables por el reclutamiento de menores. Sin el apoyo de los

reclutadores, la salida de los niños de las milicias es una tarea prácticamente imposible.

El apoyo de los reclutadores también incluye un proceso de toma de conciencia de los mismos. Muchos reclutadores desconocen los procesos de desmovilización y siguen reclutando menores una vez distanciados de las batallas. Un niño relató que después de pasar por el proceso de desmovilización recibió un certificado que no le fue de gran valor, ya que cuando los soldados invadieron su comunidad. A pesar del certificado atestar la situación de desmovilizado del menor, los soldados que le reclutaron de nuevo le dijeron que toda la historia contada por el niño, bien como el certificado, no pasaban de una fantasía. (Amnistía Internacional: 2006)

Es apenas después de ese proceso que los grupos gubernamentales o no gubernamentales pueden dar inicio al real proceso de desmovilización, donde se debe buscar la recuperación física y psicológica del menor. Muchos de los problemas encontrados en el proceso de recuperación de los niños se relacionan a las posibilidades de un nuevo reclutamiento por iniciativa de los propios menores, ya que difícilmente ellos acreditan que tendrán la oportunidad de encontrar una estructura adecuada en las sociedades.

La pérdida de sus padres y familiares también se torna un gran desafío, ya que muchos niños huérfanos pasan a vivir en las calles, se tornando el blanco de los reclutadores. Otro problema que esos menores encuentran es la recusa de las sociedades de aceptarlos como miembros de la comunidad. Esa actuación genera niños revueltos, que no encuentran ningún momento de paz después de su desmovilización y que culpan los gobiernos por la falta de recursos y estructuras adecuadas.

Buscando solucionar esas dificultades, fueron creados Centros Provisionales de Atención, donde los menores pasan en torno de seis semanas recibiendo tratamiento médico y consejos para superar el pasado violento y facilitar su futura reintegración social. Son en esos centros que los menores reciben tratamiento psicológico adecuado para superar sus traumas y convivir con su pasado. De esta manera, los centros provi-

sionales representan un momento esencial en la recuperación de los menores, pues representan una etapa donde los menores perciben que no están más bajo el control de las milicias, bien como se trata de una etapa que los prepara para retornar a la sociedad. Es fundamental, en ese momento, ofrecer un tratamiento personalizado donde sea posible distinguir los grados de exposición de los menores a los conflictos para personalizar el tratamiento ofrecido.

Por ejemplo, en Kivi del Norte y del Sur, los menores son utilizados como cocineros y porteros y difícilmente son expuestos en los campos de batalla. No obstante, los menores que participaron del Ejército de Resistencia del Señor (ERS) actuaron como soldados y también fueron sometidos a rituales de iniciación donde tenían que matar sus familiares en sus propias comunidades. Por consiguiente, aquellos que cometieron crímenes contra personas de su familia sufren de manera y grado distintos de aquellos que participaron indirectamente de los conflictos. Aparte de eso, independientemente del grado de exposición al conflicto, debemos resaltar que todos necesitan de ayuda especializada.

En un centro de rehabilitación, el ACNUR observó un niño de nueve años amenazar otro menor, mayor que él. La conversa no surtió efecto y el niño de nueve años resolvió atacar una piedra en la espalda del otro. Cuestionados sobre el comportamiento del niño, sus maestros dijeron que se trataba de un niño que estaba pasando por un proceso de recuperación muy doloroso. El niño está en el centro hace un año y evolucionó mucho, ya que llegó muy asustado, sin hablar muchas palabras, muy retraído y que peleaba mucho con los otros niños. La experiencia de ser llevado de su comunidad y de su familia, además de ser utilizado como portero por las milicias fue un trauma muy grande, que el menor aún está aprendiendo a superar. (Francis: 2007)

Después del proceso de rehabilitación, es necesario buscar la integración del menor a la comunidad y el rol de la familia es esencial. Con el apoyo de sus padres, los menores pueden retornar a las escuelas, buscar cursos técnicos y experiencias de trabajo. Lastimosamente, una gran parte de los niños perdió sus familiares en la guerra o mismo está tan lejos de su hogar que ni saben si sus padres están vivos. Otros viven

una situación económica tan restricta que los impide de frecuentar las escuelas por tener que trabajar para ayudar sus padres.

Hay que resaltar que el retorno de los menores a la sociedad no depende apenas de la voluntad de los niños. En realidad, esa integración está condicionada a la preparación de la sociedad para recibir esos niños, ya que los ciudadanos deben estar conscientes de que esos menores necesitan de ayuda y no de juzgamientos. Un informe de UNICEF detectó que entre 2003 y 2006, 18.000 niños fueron desmovilizados en República Democrática del Congo, todavía, es sabido que parte de esos menores retornaron a los grupos armados porque no encontraron el apoyo necesario en sus familias y en sus sociedades. (UNICEF: 2006)

El gran problema es que algunas comunidades se acredita que los niños que son expuestos o mismo que participan de una guerra se tornan adultos, pues pasaron por un ritual de pasaje que los torna más responsables y capaces de arcar con las consecuencias de sus actos. Esa creencia, de que los menores se tornan responsables por sus propios actos, corrobora con la repulsa que muchas sociedades presentan frente al retorno de los menores y que debe ser combatida para que los niños puedan desarrollarse saludablemente. De esta manera, la tarea de aquellos que trabajan con la rehabilitación de niños es mucho más compleja de lo que se imagina.

Un niño relató que mientras estaba en un grupo armado él pasó a ser conocido en su región como “el asesino” por las muertes ocasionadas por él. El niño cuenta que tenía que matar si quisiese supervivir en el grupo. El niño relató que fue desmovilizado, todavía él no puede volver a su comunidad, pues los ciudadanos ya descubrieron que él no más está entre las milicias y prometieron venganza contra aquel que mató sus familiares y amigos. Perdido, el niño no sabe lo que hacer y vive con miedo en otra localidad lejos de su origen. (Amnistía Internacional: 2006)

En República Democrática del Congo, el relato de los menores demuestra la limitación de los procesos de rehabilitación locales. Muchos niños desmovilizados relatan que el momento de la salida de las milicias y de los ejércitos es un momento bue-

no, pues la vida en la guerra no es nada fácil. Todavía, después de un tiempo, los menores quieren volver a las armas pues no consiguen retomar sus vidas en la sociedad. Una niña relató que el primer año después de su desmovilización fue bueno, pues contaba con el apoyo de los grupos de reintegración y se sentía segura. Ahora, sin ningún apoyo, la menor confiesa que prefería estar en los grupos armados, donde tenía un techo, comida, dinero y aún podía protegerse de las amenazas externas. (Clemesac: 2007)

Otros niños también no están satisfechos con su restringida participación en las sociedades y muchos reclaman de no tener oportunidades de estudiar. Muchas sociedades no tienen ninguna infraestructura para ofrecer a los menores después de las guerras y aquellas que tienen se niegan a aceptar niños que pertenecieron a grupos armados. Un menor relata que no existe ninguna diferencia entre los ex combatientes y los niños que no tienen familias u hogares y viven en las calles. Ninguno de los dos existe para la sociedad que los ignora como se fueran una enfermedad. Por esa razón, el niño cree que su vida era mejor en los grupos armados que ahora. (Clemesac: 2007)

Los centros de rehabilitación en Kivu del Norte y Kivu del Sur fueron los que menos consiguieron atingir buenos resultados en la desmovilización y reintegración de los menores envueltos en conflictos. La explicación es clara cuando percibimos que los conflictos en la región no fueron contenidos y siguen despertando diversas confrontaciones entre los grupos étnicos de la región. Aparte de eso, el hecho de que algunos menores desmovilizados tienen cierta experiencia en los conflictos es una gran ventaja para los reclutadores y una gran amenaza a los programas de desmovilización de los cuales los niños son los mayores perjudicados.

Todavía, tenemos que admitir una mejora en los programas de rehabilitación desde 2002, cuando UNICEF asumió la coordinación de los mismos. Más de 17.000 niños tuvieron acceso a los centros provisionales, demostrando el gran alcance del proyecto. No obstante, el gran problema presentado es que los mismos niños que fueron desmovilizados son los niños que retornaron a los conflictos por falta de opción, demostrando que la desmovilización es apenas el inicio del proceso de reintegración social de esos menores. (Amnistía Internacional: 2006)

Un menor de quince años explicó su retorno a las milicias diciendo que el combate sería el único futuro posible. Él aún añade que intentó alistarse en el ejército, pero no fue aceptado por su edad. Por fin, el niño relata que si tuviera otra alternativa no se alistaría, pero como no hay, él se contenta con su realidad. Lastimosamente, ese relato es muy importante para comprobar que la participación de los menores en conflictos refleja una enfermedad social y no una libre elección de los niños. (Amnistía Internacional: 2003)

De esta manera, lo que observamos en República Democrática del Congo es que la mayor parte de los programas falló. Un niño de dieciséis años relató a un periodista que le gustaría volver a las milicias. El menor resaltó que cualquier cosa es mejor que vivir en la pobreza, sin oportunidades sociales, como educación y alimentación. Para él, no importaría para quién estaría luchando, apenas le importaba tener la oportunidad de vivir una vida distinta. (Clemesac: 2007)

Una niña, también infeliz con su situación, relató a Amnistía Internacional que su vida en las milicias no es nada agradable. Cuando tenía doce años, la menor se alistó en un grupo armado después de presenciar los soldados abusar sexualmente de su madre y de sus hermanas. Creyendo que iba sentirse más protegida, la niña pasó a combatir en las batallas y desempeñó el rol de esposa de los soldados y por consiguiente tuvo un bebé cuando tenía apenas catorce años. Ahora ella tiene miedo de volver a su casa, ya que acredita que no será aceptada por la sociedad. Lastimosamente, observamos que una gran parte de las niñas opta por quedarse en los grupos armados pues tienen miedo de la reacción de sus familias y de sus sociedades. (Amnistía Internacional: 2006)

Otra niña cuenta que cuando tenía trece años fue raptada por un grupo armado y violada por diversas personas. La menor, que pertenece a una familia muy religiosa, tuvo el apoyo de personas más próximas, pero mismo con todo el soporte, la niña rechazó el casal de gemelos que tuvo, demostrando que el trauma del abuso sexual no fuera superado inicialmente. La menor pasó por un proceso de aceptación muy largo y

fue necesaria la ayuda de psicólogos y otros educadores. Ahora la niña recuperada dice a UNICEF que aprendió a amar sus hijos. (UNICEF: 2006)

Esos relatos son preocupantes cuando observamos que prácticamente no existen programas en República Democrática del Congo especializados en la recuperación de las niñas. El Hospital Africano de Cura en Goma, es uno de los pocos locales que ofrecen un tratamiento adecuado a menores que sufrieron violaciones sexuales. El hospital, liderado por la organización “Doctor on Call for Service - Médicos de guardia para el servicio” relató que en tres años, de 2003 hasta 2006, 4.500 víctimas de violaciones fueron atendidas. (UNICEF: 2006)

Como fue dicho, los tratamientos dispensados a las niñas deben ser muy distintos de los ofrecidos a los niños, ya que el trauma no es el mismo. Los médicos que actúan en República Democrática del Congo atienden para el aumento de mujeres con fístula vesíco-vaginal, una enfermedad caracterizada por una debilitación del cuerpo que impide que la mujer tenga control sobre las funciones corporales. Esas secuelas físicas aliadas a las secuelas psicológicas generan un proceso de recuperación muy largo y complejo que necesita de ayuda especializada.

La actuación de los gobiernos en general en los procesos de desmovilización y reintegración de los menores juega un rol importante en el suceso de los programas. Por se tratar de una iniciativa oficial, los procesos promovidos por el gobierno pueden se tornar estímulos para otros proyectos de desmovilización. Aparte, esos estímulos apenas serán de gran valía si los procesos obtuvieren suceso, caso contrario, el estímulo será utilizado por las milicias para demostrar que los menores no tienen otra opción que no sea el conflicto armado.

En el caso de República Democrática del Congo, observamos que el efecto de los procesos promovidos por el gobierno fue reverso. Después de un decreto presidencial en 2000, el ex presidente Laurent-Désiré Kabila lideró un proceso de desmovilización de los menores congoleños. En 2001, en una ceremonia simbólica, 281 niños cambiaron sus uniformes por ropas de civiles. Lastimosamente, denuncias de la prensa

indicaron que 74 de los participantes de la ceremonia tenían más que dieciocho años y que después de la ceremonia retornaron a las frentes de batalla. El teatro organizado por el gobierno resultó en la pérdida de esperanza por parte de los niños. (Francis: 2007)

Es interesante aún observar que el reclutamiento no sigue siendo practicado apenas por las milicias. Las fuerzas armadas del gobierno (FARDC), mismo después de la ratificación del Estado de diversos protocolos y leyes que prohíben el reclutamiento, siguen siendo denunciadas por las organizaciones no gubernamentales por utilizar infantes en sus frentes. Es una gran demostración de no comprometimiento, ya que el actor que firmó los acuerdos es el mismo actor que sigue no cumpliendo con su palabra. Aparte de eso, la prohibición del reclutamiento infantil está presente en la legislación nacional, demostrando que las reglas siguen sin ser aplicadas.

Por fin, podemos decir que además de la falta de oportunidades, la sociedad no ofrece ningún rol social a los niños. Mismo después de desmovilizados, los menores no consiguen se reintegrar a la sociedad totalmente. Sin poder concebirse como alguien, los menores tienen que buscar otros caminos para sentirse importantes y como observamos, la guerra y las armas son quién ofrecen el poder que los niños tanto desean y que la sociedad los niega.

4.4. El desplazamiento forzado y sus efectos regionales

El desplazamiento forzado en República Democrática del Congo se tornó un gran problema desde el inicio de los conflictos en la región. Frente a las amenazas de guerra, millares de personas y familias huyeron para otros países o mismo cambiaron de regiones buscando un poco de paz. En esos procesos de desplazamiento, diversas personas murieron, otras se alejaron de sus entes queridos y otras tuvieron que participar activamente de los conflictos por no tener otra opción de supervivencia en el nuevo local que eligieron para vivir.

Según el Comité internacional del Rescate, entre 1998 y 2007, se acredita que murieron 5,4 millones de congoleños. La mayor parte de las víctimas no murieron combatiendo en las guerras, pero fueron víctimas del desplazamiento forzado que los privó de condiciones de salud básica y de alimentación suficiente. Por consiguiente, las muertes fueron resultantes del hambre y de enfermedades adquiridas en las regiones en las cuales los desplazados se fijaron y que no ofrecían estructura ni para la población local y menos aún a los nuevos moradores. (Clemesac: 2007)

Un informe de la UNICEF observó que hasta 2005, por lo menos 1,6 millones de personas se tornaron desplazados internos en República Democrática del Congo. Ese número no se quedó estancado, según la organización, se estima que cada mes 120.000 personas son forzadas a abandonar sus hogares, ya que la rivalidad interna entre las milicias que representan grupos étnicos distintos sigue vigente. Otros datos sobre los refugiados apuntan que el Estado recibió desplazados de Angola, Burundi, Ruanda y Sudán, que se concentraron principalmente en Kivu del Norte, Kivu del Sur, Bas Congo, Katanga, Bandundu y Kasai. Así como recibió muchos refugiados de otros Estados, República Democrática del Congo también generó en torno de 400.000 refugiados, que fueron en su mayor parte para Ruanda y Burundi. Ese número es tímido cuando comparamos con el número de desplazados internos, que constituyen una población de más de dos millones de personas dispersas en el territorio. (UNICEF: 2006)

UNICEF también apuntó los problemas generados por el desplazamiento forzado de los pigmeos, habitantes originales de República Democrática del Congo que siempre habitaron las mismas tierras y que después del inicio de la guerra en 1998 fueron forzados a abandonar sus raíces. 33 familias de pigmeos, totalizando 200 personas se tornaron desplazadas después de intentar resistir a las invasiones promovidas por los grupos armados. Mismo se tratando de un grupo pequeño, si comparado a los dos millones de desplazados internos, el caso de los pigmeos es de extrema importancia por presentar un quiebre en la historia de ese pueblo que siempre habitó y resistió a las invasiones externas. (UNICEF: 2006)

Todo los días, diversas ofensivas promovidas por las milicias o mismo el enfrentamiento entre grupos armados, incluyendo la actuación del ejército nacional, siguen provocando el desplazamiento forzado de millares de personas. Las muertes, los saqueos, los secuestros y las violaciones sexuales siguen amenazando la población, que insegura tiene que se desplazar buscando garantizar su supervivencia.

Bien como los otros casos de desplazamiento, observamos que el congoleño también es responsable por estimular el reclutamiento de menores. Podemos decir, por consiguiente, que el desplazamiento forzado entre los congoleños se constituyó en un gran problema en el tráfico de niños, ya que millares de menores fueron raptados de sus nuevos hogares, donde no tenían ninguna seguridad, y fueron llevados para combatir en otros países y no apenas en República Democrática del Congo. También, el mismo se pasó con los menores de países vecinos que fueron traídos contra su voluntad para combatir junto a las milicias congoleñas.

Un factor que corrobora con en el desplazamiento en República Democrática del Congo es el poder regionalizado de las milicias. Como algunas áreas no son administradas por el Estado y permanecen sobre el control de los grupos armados, diversos niños siguen siendo reclutados por las milicias. Aparte, como el gobierno o las organizaciones no gubernamentales no pueden ni adentrar en algunas partes del territorio, el establecimiento de centros provisionales para la desmovilización de los menores es restringido, bien como el alcance de los programas nacionales.

Por consiguiente, cuando se consigue establecer centros provisionales para la desmovilización de los niños en locales donde el gobierno no consigue mantener el orden y la seguridad, el centro se torna un local inadecuado y que no consigue garantizar la seguridad de los menores. De esta manera, surge una gran ventaja para los reclutadores, que tienen libre acceso a una gran concentración de menores que puede ser reclutada de nuevo, mismo contra su voluntad. Como ejemplo, observamos las invasiones frecuentes del Ejército Congoleño Nacional, brazo armado del RCD-Goma en busca de menores ex combatientes. Con ayuda de Ruanda, el grupo invadió diver-

sos campos de refugiados en la región de Kivu para reclutar niños, logrando el aumento de sus frentes, además de demostrar la fragilidad del gobierno local.

Es sabido que una gran parte del territorio congoleño sigue siendo patrullada por la Misión de las Naciones Unidas para la estabilización del Congo (MONUSCO), todavía, algunas regiones, principalmente las que están lejos de Goma, están más propicias al desorden y al control de los grupos armados. Aparte de eso, las regiones más próximas a las fronteras con Ruanda y Uganda son las más afectadas, ya que el conflicto sigue recibiendo ayuda externa que capacita la actuación de las milicias localmente.

Otro factor que corrobora con el reclutamiento de niños y es resultado del desplazamiento es la separación de las familias. Muchos niños se tornaron huérfanos o porque sus padres murieron o porque perdieron el contacto con ellos de forma permanente. De esta manera, muchos menores pasaron a vivir en las calles, sin comida, abrigo o protección. Sin el amparo de personas queridas en situaciones tan difíciles y sin el apoyo de la sociedad los menores se tornan más propensos al reclutamiento.

También, los menores que se tornan huérfanos y no tienen donde buscar abrigo pueden sufrir diversos prejuicios. En las sociedades congoleñas, es común creer que los menores que pierden alguien en su familia son personas que están siendo castigadas por tener algún involucramiento con el mal. Los más viejos aún difunden ideas de que esos niños practican brujerías y por esa razón estarían siendo punidos por una fuerza mayor.

No apenas los menores que pierden sus familiares son martirizados. Los menores que sufren trastornos psicológicos, como pesadillas, resultantes de la exposición a la guerra son frecuentemente punidos por la sociedad. Las tradiciones locales difunden la idea de que esos menores también desarrollan las semillas del mal y que ellas pueden ser difundidas a sus familiares o vecinos y por consiguiente, muchos niños son expulsos de casa, se tornando cada vez más indefensos. Por fin, podemos concluir que el desplazamiento cuando aliado a las creencias locales puede ser un estímulo al reclutamiento infantil cuando bien utilizado por los grupos armados.

4.4.1. El rol de las etnias

Como todo desplazamiento forzado, lo que aconteció en República Democrática del Congo no fue una excepción y generó una gran cantidad de personas sin acceso al agua potable, a la comida y a los servicios sociales. El agravante particular en la región fue las diferencias étnicas, que provocaron mayores enfrentamientos entre las poblaciones locales y los desplazados internos o refugiados. Cuando los conflictos no se manifestaron como luchas armadas marcadas por afirmaciones étnicas, se manifestaron como procesos de diferenciación que resultaron en privaciones deliberadas a los desplazados.

Por ejemplo, podemos señalar las frecuentes confrontaciones entre miembros de la etnia Tutsi y de la etnia Hutu. Siguiendo las características de los conflictos en la periferia, las batallas no se restringen a las fronteras de un mismo Estado nacional. En 1994, un gran genocidio fue promovido por los Hutus contra los Tutsis en Ruanda. Una gran parte de los Tutsis que huyeron del genocidio buscaron abrigo en Kivu del Norte y Kivu del Sur, donde se chocaron con Hutus que colaboraban con los representantes de su etnia que cometieron los asesinados en Ruanda. Aparte, el conflicto en la región no terminó y la respuesta de los Tutsis aconteció en 1996, cuando los Tutsis ruandeses invadieron Kivu del Norte y Kivu del Sur para vengar el tratamiento dado por los Hutus, generando tanto la muerte de diversos civiles cuanto una nueva ola de desplazamiento.

Otro ejemplo trágico es el conflicto permanente que acontece en la región de Ituri. Las etnias Lendu y Hema, que habitan la región, pasaron a enfrentarse bajo la organización de dos grupos armados: Frente Nacionalista e Integracionista, de mayoría Lendu y Unión de los Patriotas Congoleños que representa la etnia Hema. Entre 1999 y 2003 los conflictos atingieron su ápice resultando en la muerte de más de 50.000 per-

sonas y en el desplazamiento forzado de otros millares. Tanto en el conflicto entre Tutsis y Hutus cuanto el conflicto entre Lendus y Hemas apenas corroboran aún más con el aumento del reclutamiento infantil.

Un niño de doce años relató que se ofreció voluntariamente como soldado para una milicia de mayoría Lendu. Cuando cuestionado, el menor dice que su decisión ocurrió después del asesinato de su tía, abuelo y hermano más viejo por una milicia de mayoría Hema. El odio generado por el “otro” sumado a la pérdida de personas próximas se tornó una combinación peligrosa, que incentivó el menor a buscar venganza en el grupo enemigo. Es ese sentimiento de rencor que sigue fomentando los conflictos armados locales. (Amnistía Internacional: 2003)

Es importante resaltar que las dos etnias convivían en paz hasta que, a través de estímulos externos, pasaron a se identificar con otros grupos étnicos. Los Lendu fueron instigados a imaginarse como semejantes del grupo Hutu, bien como los Hema se identificaron con los Tutsi, generando diferenciaciones entre las etnias. Esa incorporación de similitudes y esa necesidad de diferenciarse, como fue dicho en el primer capítulo, genera tensiones en un grado muy extremado y que en algunos casos pueden generar guerras que no tendrán un final muy cerca.

De esta manera, diversas milicias son resultados de la no aceptación del “otro”. Los Mai Mai, por ejemplo, tenían como bandera la formación de un grupo nacionalista, que no aceptaba la influencia extranjera en territorio congoleño. El escape de los Tutsis de Ruanda y su busca de abrigo en República Democrática del Congo fueron suficientes para despertar una aversión de los miembros de los Mai Mai a los Tutsis. Insatisfechos, los Mai Mai buscaron su asociación a las Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda (FDLR) lo que resultó en la persecución y muerte de millares de Tutsis refugiados en el territorio congoleño.

Así como fue estudiado en el primer capítulo, la influencia externa es muy peligrosa ya que puede crear rivalidades entre grupos que vivían en armonice. Diversos conflictos étnicos son resultados de las diferenciaciones promovidas por los Occidenta-

les en la época de la colonización de África. Esas rivalidades resultan en guerras sin fin que explican la gran cantidad de personas que son obligada a huir de sus hogares para protegerse de una violencia descontrolada. Mientras existan rivalidades étnicas existirán desplazados forzados.

4.5. El discurso y la manipulación de los menores

Cuando se habla de niños en conflictos en África, muchas personas se recuerdan de imágenes divulgadas por la prensa de niños muy chicos cargando armas mayores que ellos mismos. Esas imágenes preocupantes, provocan la opinión pública que sigue cuestionando el rol de las autoridades africanas que poco hacen a respecto de esa violación contra los derechos de los niños y condenando a todos aquellos que colaboran con el reclutamiento infantil.

No obstante, esa visión no se constituye en un consenso y principalmente no es compartida por todos los menores africanos. Muchos acreditan que la imagen de un niño armado es la imagen de un futuro más provisor, de un futuro que los es negado por la sociedad. Muchos menores sueñan en tener el poder en sus manos y las armas serían buenas herramientas para lograr la concretización de sus deseos.

Por consiguiente, frente a una realidad conflictiva, los reclutadores percibieron que sería posible moldar el comportamiento de los menores en beneficio de su participación en conflictos armados a través de la ideología del poder. Estimular la violencia en los niños les demostrando que las armas son herramientas que tornan los individuos más poderosos fue y sigue siendo una de las técnicas más utilizadas por los reclutadores congoleños y que generó el escenario que observamos hoy en República Democrática del Congo.

De esta manera, debemos comprender que los grados de humillación y insatisfacción por lo cual pasan los menores son esenciales para comprender el odio generado por el “otro”. Niñas que fueron abusadas sexualmente delante de sus padres y

hermanos, niños que asistieron sus padres siendo muertos por los grupos armados y que no pudieron hacer nada, niños que fueron obligados a matar personas de su propio grupo social, niñas que creyeran que las fuerzas armadas eran una buena opción y que fueron molestadas todas las noches por personas diversas; cada uno de esos menores tiene su propia historia, bien como esperanzas de un futuro mejor. Lastimosamente, utilizar discursos que estimulan el imaginario de los menores se tornó una tarea muy bien desempeñada por los reclutadores.

Es interesante notar que la ideología del poder no es una exclusividad del conflicto congoleño, todavía el discurso utilizado para difundirla puede ser distinto en cada situación que es aplicado. Como observamos en el capítulo anterior, el discurso que sigue siendo utilizado en Palestina estimula la participación de los menores disipando la idea de que aquellos que luchan en las guerras son considerados héroes y sus muertes son glorificadas como un sacrificio por toda su sociedad. No obstante, los conflictos en África no trabajan la idea de heroísmo después de la muerte en los menores y sí el poder inmediato que las armas pueden generar para aquellos que las cargan.

Las armas, bien como la participación de los menores en los grupos armados generan una idea de integración social y económica a los niños que no conocen esa experiencia en las sociedades donde viven. Participar de un grupo, que frecuentemente presenta mejor estructura organizacional que las sociedades donde vivían es la forma que los menores encuentran para sentirse incluso en un proyecto de futuro.

Un niño de trece años desmovilizado relata que a él no le gustaba dormir en los arbustos, pero mismo así prefería su vida en las milicias a su vida ahora que fue desmovilizado. El niño aún añade que los soldados les mostraban las ventajas de tener armas y de poder defenderse. También, el menor creía que por ser niño, ofrecía las ventajas de ser más chico, más ágil y poder esconderse con facilidad cuando necesario. Para él, es mejor ser soldado y luchar que ser civil y tener que huir con miedo de todo y de todos. Aparte, cuando cuestionando sobre su familia, el menor dice no se acuerda de nadie y que no los extraña. (Clemesac: 2007)

La autora Alcinda Honwana recuerda que la edad en que se encuentran la mayor parte de los menores reclutados en República Democrática del Congo, entre 10 y 16 años, es un momento muy complicado donde los menores no son tan chicos pero también no son adultos. En ese momento, el imaginario de los menores es muy rico, bien como sus deseos a respecto del futuro. Por esa razón, la manipulación de los menores es una tarea que debe ser tratada con cautela, ya que los niños están más propicios a generar expectativas cuando alimentados por ideas exteriores. (Honwana: 2006)

Otro método que tiene gran influencia sobre los menores es la utilización de ejemplos bien sucedidos para estimular el deseo de los menores de se unir a los grupos armados. Cuando los menores observan los niños que fueron reclutados por las milicias pasan a querer ser como ellos. Los niños quieren poder vestir uniformes que los haga respetables y quieren tener dinero para comprar todo lo que les fascina. Para tanto, los niños siguen los pasos de los menores que ya están alistados y pasan a imitar aquel que se presenta como un ejemplo tangible. Ese es un comportamiento muy común entre los niños, ya que en esa edad los héroes son definidos a través de lo que los menores desean ser, independientemente de los conceptos de bien y de mal.

Los reclutadores percibieron esa admiración que los menores nutren por sus amigos combatientes y pasaron a utilizar los niños alistados para atraer nuevos menores. Cuando los niños reclutados cuentan sus aventuras y sus conquistas a los otros menores, acaban por despertar curiosidades y deseos de buscar una nueva opción de vida en los menores que están fuera de los conflictos. Otro estudio hecho por Nicolas Clemesac definió como 12,07 la edad media en que los menores son reclutados por las milicias congoleñas. Esa es una edad donde los niños son muy influenciables y una vez convencidos, pasan a creer firmemente que obtendrán prestigio social y una mejora en sus situaciones financieras. Por esa razón, 71 por ciento de los menores que participaron del estudio declararon que se alistaron en los grupos armados por su propia voluntad. (Clemesac: 2007)

Por consiguiente, los niños, que se ofrecen a los reclutadores, son contabilizados en los casos de reclutamiento voluntario, lo que como fue dio en ese trabajo es un

termino muy peligroso y que debe ser comprendido en su profundidad. Diversos estudios indican que el reclutamiento en República Democrática del Congo es en su mayoría voluntario. Como fue dicho, en ese trabajo, la idea de reclutamiento voluntario es considerada muy peligrosa, ya que no podemos considerar voluntario un acto practicado por alguien que no posee otra opción. Cuando la guerra es la regla, estar en un grupo armado se torna una necesidad y no apenas una elección hecha por los niños que actúan bajo influencia y manipulación de los reclutadores.

También según Nicolas Clemesac, mitad de los menores entrevistados estudiaron entre cuatro y seis años en las escuelas congoleñas. Esos datos no son exclusividad de los menores envueltos en conflictos, lastimosamente es una realidad de la República Democrática del Congo como un todo. Los conflictos frecuentes destruyeron la infraestructura del país resultando en la negación del acceso a una educación de calidad y que sea gratuita. Algunas escuelas que siguen funcionando cobran un montante de los padres que quieren mantener sus hijos en las instituciones, resultando en una gran tasa de abandono escolar. Por fin, podemos concluir que los menores no adquieren una formación adecuada que los haga cuestionar el contenido de las ideas difundidas por los grupos armados y acaban creyendo en las promesas de una vida mejor y más digna sin cuestionar el costo de esa decisión. (Clemesac: 2007)

4.5.1. La trivialización del mal

En su discurso, las milicias tornaron el uso de armas como una actividad banal, bien como transmitieron la idea de que la dispersión de la violencia es un hecho común. Para los menores, las armas y los actos violentos se tornaron parte integrante de sus vidas y por consiguiente la excepción se tornó el no uso de armas, ya que aquellos que las portan se incluyen en la sociedad y consiguen se afirmar. Aquellos que no poseen armas no consiguen se firmar en la sociedad y pasan a buscar el poder que esa herramienta presenta. Tornar la muerte y la violencia como algo cotidiano es un gran

objetivo de los reclutadores, que necesitan crear en los niños la idea de que su realidad, la realidad del conflicto, es algo normal.

Un niño de dieciséis años relata que después de las batallas, los reclutadores les enseñaban a dejar los cuerpos en las calles para amedrentar los civiles. En otros casos se los jugaban en hoyos que los propios niños cavaban así como se los jugaban en los lagos, sin ninguna ceremonia que representase respecto o mismo que siguiesen alguno precepto religioso. El intuio de esas acciones es demostrar a los menores que cuando se pierde la batalla nada más importa, por eso sería necesario luchar para vencer y nunca aceptar la derrota. (Amnistía Internacional: 2003)

Los reclutadores percibieron que después de ganar una batalla, los menores se sienten héroes y libertadores. Mismo con todo el sufrimiento decurrente de los conflictos, los menores se sienten importantes, se sienten superiores a los civiles que nada hicieron por su comunidad. También, los menores que participan de las guerras esperan ser reconocidos por su rol y buscan recompensas como dinero o mejores posiciones en el grupo armado. Percibiendo esas solicitudes de los niños, los reclutadores pasaron a ofrecer lo que los menores buscaban, tornando el reclutamiento aún más atractivo.

Un niño de diecisiete años cuenta que en una invasión a una villa, él invadió una casa y encontró quinientos dólares. Cuando el padre de la familia le confrontó, el menor no pensó dos veces y disparó y cuando la mujer y los niños empezaron a llorar, el menor también disparó y mató toda la familia. Cuando cuestionado sobre su hecho, el niño dice que no podría dejar testigos de su crimen. La frialdad del menor nos hace percibir que los reclutadores están creando una generación de niños que no se importan con los conceptos de familia, de unión y de respeto y que apenas buscan la satisfacción y el placer momentáneos. (Amnistía Internacional: 2003)

Otro niño de dieciséis años dice que fue reclutado cuando tenía once años. Su reclutamiento se trató de una busca de protección, ya que su ciudad, Kansangani, no se presentaba muy segura para aquellos que no tenían armas. El menor aún relató que

no tenía dudas frente al enemigo: lo mataba para que no fuera muerto. Después de cada muerte, el niño dice que lanzaba un grito de victoria, además de llevar las armas del enemigo consigo. (Amnistía Internacional: 2006)

Testimonios como esos son extremadamente preocupantes. Se tratan de una constatación de que los niños congoleños están cada día más indiferentes al sufrimiento del otro. Es una prueba de que los valores se invirtieron y de que los niños pasaron a creer que sus problemas pueden ser resueltos a través de las armas. Los menores percibieron que pueden, de alguna forma, lograr lo que la sociedad los negó y siguen combatiendo sin miedo de eventuales represalias morales, ya que después de todo, la sociedad no los puede culpar por actitudes que ella propia los enseñó.

De esta manera, si la violencia se tornó algo banal, la práctica del canibalismo, de la tortura, de la amputación de miembros genitales, de las ejecuciones sumarias, de la esclavitud sexual, así como de las violaciones sexuales se tornaron técnicas comunes en República Democrática del Congo. La idea principal de los reclutadores es de hacer con que los menores encaren las batallas como un acontecimiento común, como se fuera otro trabajo cualquier y para tanto, obligan los niños a practicar actos de violencia extremos.

Un niño relató que tenía mucho miedo mientras estaba en un grupo armado, ya que no le gustaba estar en esa situación. Un día, él fue llevado de su escuela cuando aún tenía diez años y sin ninguna preparación psicológica fue dejado en un campo de entrenamiento. Los soldados percibieron que el niño no conseguía desempeñar con coraje las tareas que le eran dadas y resolvieron obligar al niño a matar otro menor acusado de ser un enemigo y un traedor. Sin otra opción, el niño efectuó la tarea con su cuchillo y desde entonces convive con la pesadilla de tener ejecutado alguien contra su voluntad. (Amnistía Internacional: 2003)

Otro niño que fue reclutado con nueve años relató que para él las batallas duraban una eternidad y que durante las invasiones, los comandantes les obligaban a cometer crímenes terribles, como quemar las casas de las comunidades invadidas y en

muchos casos, las personas eran aprisionadas en sus propias casas para que muriesen quemadas. El punto máximo para el menor fue cuando los soldados le obligaron a matar una familia, cortar los cuerpos y comerlos. Fue cuando el niño no suportó más aquella vida y huyó de la milicia sin tener para donde ir. (Amnistía Internacional: 2006)

4.5.2. Las creencias locales

Aparte de tornar los menores insensibles a la violencia y al dolor del otro, los reclutadores percibieron que las creencias locales tienen gran influencia en el imaginario de los niños que fueron creados creyendo en el poder de las religiones locales. Por no tener acceso a una formación escolar, los niños congoleños basan sus valores en los ideales religiosos locales que generalmente crean promesas a sus fieles y puniciones aquellos que los cuestionan.

Los Mai Mai, por ejemplo, se utilizan de los rituales, ampliamente respetados en el país, para instigar el imaginario de los menores. Hay que señalar que no apenas los menores, pero los adultos en República Democrática del Congo creen en el poder de los rituales, de objetos sagrados y de encantamientos mágicos. La busca del sobrenatural es algo comprensible cuando se recuerda que la realidad congoleña es muy trágica para ser vivida sin alguna promesa de cambio. De esta manera, la magia, mismo que no comprobada se torna una válvula de escape de la realidad.

Un niño de diez años relató que cuando estaba en la milicia, los reclutadores le incumbieron de ser el guardián del agua sagrada, un agua que daba poderes sobrenaturales a los combatientes. Los reclutadores decían que nadie que bebiese del agua estaría en peligro. La muerte de aquellos que bebían del agua era justificada por la milicia como culpa de los propios guerreros que no siguieron el ritual adecuadamente. El niño guardián dice que se sentía privilegiado por su rol en el grupo. (Amnistía Internacional: 2003)

Otro niño, que fue reclutado cuando tenía diez años, cuenta que aún llegó en el grupo, los Mai Mai le tatuaron el brazo para que él estuviese protegido del mal. Después del ritual, el menor dice que se sentía más fuerte y capaz de combatir el enemigo sin miedo. (Amnistía Internacional: 2006) Eses símbolos, historias y amuletos tienen la capacidad de generar un mundo paralelo en la cabeza de los menores que creen que están protegidos de los peligros del mundo. Es interesante percibir que no existe la necesidad de una explicación lógica para motivar esos menores, que privados de una vida digna, buscan en el sobrenatural una forma de supervivir.

Mismo después de desmovilizados, los menores siguen creyendo en el poder de los rituales que aprendieron, lo que torna el proceso de recuperación muy complejo. En un centro provisional de Bonanne, un director relató que en el último día del año, algunos ex combatientes que pertenecían a los Mai Mai dijeron que era el momento de un ritual de limpieza. Para tanto, los menores tendrían que beber y bañarse en sangre fresco. Mismo se tratando de una solicitud que no debería ser estimulada o mismo permitida, el director del centro dice que no se podía cambiar la idea de los menores, que tenían aquella creencia impregnada en sus ideas. Así, el director solicitó una cabra para que los menores realizaran su ritual. (Amnistía Internacional: 2003)

La defensa de las doctrinas presentadas por las milicias es algo que en muchos casos se demostró totalmente internalizado en los menores. Una vez doctrinados, los menores tienen miedo de ser punidos caso dejen de seguir las creencias que les fueron enseñadas. Todo pierde sentido para esos menores que parecen seguir apenas la voz de sus reclutadores. Un niño relata que su participación en las batallas fue un momento memorable y que ya no se recuerda de sus padres ni los quiere ver. Cuando preguntado sobre su futuro, el niño dice que sólo se imagina contento en las milicias combatiendo como soldado. (Clemesac: 2007)

Otra creencia disipada por las milicias y que tiene generado la transmisión de diversas enfermedades es la idea de que los menores que tienen SIDA la pueden curar a través de relaciones sexuales con niñas muy chicas y vírgenes. En un Estado donde el número estimado de personas que tienen SIDA es de 1,1 millón, esa creencia es muy

peligrosa y apenas genera más tragedia a región. Lastimosamente, los niños que tienen SIDA y que creen en las ideas milagrosas de las milicias acaban corroborando con la violación de niñas inocentes, sin preocuparse con el futuro de esas menores. (Amnistía Internacional: 2006)

4.5.3. El rol de los padres y personas próximas a los niños

Muchas personas cuestionan el rol de los padres de los menores congoleños. Es de conocimiento de todos que algunos niños se quedaron huérfanos después de los conflictos y de los procesos de desplazamiento forzado, todavía, aún existe una gran parte de los menores que actúan hoy en los conflictos y que tienen familiares vivos. Por consiguiente, la comunidad internacional, por diversas veces, culpabiliza aquellos padres que permiten o mismo estimulan sus hijos a participar de los conflictos armados.

Como fue dicho en el caso palestino, las ideas disipadas por los padres tienen gran influencia sobre el reclutamiento de los menores. Muchos padres prefieren tener sus hijos entre los grupos armados pues creen que esos menores, una vez alistados, podrán proporcionarles alguna protección. En República Democrática del Congo, algunos padres aún reafirman las diferencias étnicas y enseñan sus niños desde muy chicos la necesidad de exterminar al enemigo antes que él te extermine. De esta manera, algunos niños se ofrecen a los grupos armados influenciados políticamente por sus padres. Muchos adultos, no satisfechos con el gobierno o mismo con el apoyo externo de determinados países, transmiten sus ideas a los menores que se sienten responsables por un cambio sustancial en sus sociedades. Generalmente, el odio desarrollado por los padres es enseñado a los menores desde muy niños para garantizar su participación en los conflictos en el futuro.

Cuando las ideas nacionalistas son defendidas por los reclutadores y reciben el apoyo social, la adhesión de los niños puede ser numerosa. En Kivu del Sur, los reclu-

tadores disipan la idea de que los menores tienen que defender su tierra de los invasores externos, los ruandeses y de los invasores internos, los Banyamulenges. Muchos niños aprenden con sus padres que su etnia es superior a las otras y por esa razón se sienten responsables por la defensa de su grupo. Por consiguiente, la rivalidad étnica sigue siendo alimentada, haciendo con que el conflicto siga vigente y cada día más profundizado.

En Ituri, por ejemplo, las diferencias étnicas son cada día más estimuladas a través de los diversos grupos que habitan la región. Observamos, por ejemplo, que la alianza entre la UPC y el PUSIC reflejen la buena relación entre las etnias Hema y Gege-re. Todavía, la rivalidad entre esos dos grupos y el FNI y el FRPI demuestra la rivalidad entre las etnias citadas y los grupos étnicos Lendu y Ngiti. Esas rivalidades que se convierten en confrontaciones físicas ganan cada vez más la adhesión de los menores influenciados por los ideales de sus familiares.

También es válido percibir que el pueblo congoleño sufre humillaciones a cada día y que el odio que nutren por el otro es algo que se puede explicar. Un niño relató a la Amnistía Internacional que los reclutadores les obligaban a invadir las comunidades y a golpear mujeres y niños delante de los civiles, que nada podían hacer. De esta manera, además de herramientas de guerra, los menores pasaron a ser utilizados para denegrir la autoestima de las personas, que heridas psicológicamente y socialmente pasan a nutrir un odio sin fin por el “otro”, hecho que capacita los padres a enviar sus hijos a la guerra. (Amnistía Internacional: 2006)

Algunos menores también relatan que sus padres les apoyaron en el proceso de reclutamiento pues creían en la necesidad de los menores de buscar un medio de auto sustentar. La ausencia de oportunidades escolares y de trabajo en la sociedad congoleña genera una angustia en los padres que no observan otro futuro para sus hijos que no sea la participación en las milicias o mismo en el ejército nacional. Para algunas familias congoleñas, la participación en un grupo armado se constituye en un trabajo común, donde los menores tienen acceso a oportunidades de crecer jerárquicamente y atingir sus ambiciones económicas y sociales. No obstante, esas familias no

comprenden el reclutamiento como algo perjudicial al desarrollo de los menores y lo estimulan con la esperanza de obtener beneficios para toda la familia.

Las armas de fuego generan diversas posibilidades económicas a los menores bien como crean una sensación de poder delante de los indefensos, ya que los niños pueden se tornar comandantes, lo que los torna poderosos e influyentes. De esta manera, las armas se constituyen de una herramienta que transforma los menores en autoridades respetadas por donde pasan. Es importante señalar que ese prestigio es deseado no apenas por los menores, pero también por sus padres.

Una niña explica que cuando hay una guerra no hay opciones. Con las armas, ella puede defenderse, sin ellas la posibilidad de sufrir palizas, de ser asesinada y de sufrir violaciones sexuales es mayor. Con las armas, la niña relata no tener miedo y sentirse capacitada de enfrentar cualquier enemigo. (Amnistía Internacional: 2006)

No obstante, en algunos casos los menores no poseen el apoyo de sus familiares o aún peor, muchos niños relatan ter huido de sus hogares. Cuando el padre o la madre se quedan viudos o viudas, ellos buscan reconstruir su familia sin el consentimiento de los menores, hecho que en algunos casos resultan en maltratos de los nuevos miembros a los niños. También, la ausencia de una estructura saludable corrobora con la decisión de los niños de se alistar, ya que muchos niños confesaron que su busca por los grupos armados fue una manera de escapar de las presiones que sufrían en sus propios hogares.

Los niños huérfanos creen que la lucha armada es una opción frente a pérdida de sus padres y familiares. Su esperanza es que estarán más seguros en las guerrillas que contra ellas. Aparte de eso, algunos menores creen que su estada en las milicias les rendirá comida, protección o mismo una mejor condición social, ya que no cuentan con el apoyo de personas próximas o mismo de la sociedad como un todo.

Un niño cuenta que su madre fue muerta por un grupo armado y que en su casa ya no había más comida. El menor se alistó en los grupos armados ya que creía que

los soldados siempre tenían comida y que nada les faltaba. Dentro del grupo, lo menor fue privado de comida, baño y otras necesidades básicas por diversos días, teniendo sus expectativas frustradas. No obstante, el arrepentimiento del niño no significó una posibilidad de salir del grupo armado. (Francis: 2007)

Una niña de doce años confesó que se ofreció a un grupo armado cuando perdió sus padres. La menor creía que el grupo armado fuese capaz de le ofrecer la protección que sus padres antes le daban. Todavía, al adentrar en la milicia, la menor se tornó esposa de un guerrillero que le forzaba a cargar materiales pesados, a luchar y a robar cabras. Asustada, la menor huyó y volvió para su comunidad. Algún tiempo después, otra guerrilla fue en su comunidad y amenazó los habitantes de muerte si los menores no se alistasen en el grupo, sin opción, la menor retornó a los conflictos. (Amnistía Internacional: 2006)

4.5.4. La búsqueda de la superioridad

La busca por la aventura también es otra variable importante en el imaginario de los niños. La idea de que las armas les permiten vivir momentos únicos, llenos de tareas amenazadoras, puede crear una falsa esperanza en los menores que quieren vivir una realidad distinta de la pobreza extrema que los asola. Muchos reclutadores venden la idea de que luchando por la causa de los grupos armados, los menores estarán seguros y salvos de las sociedades que no le ofrecen ninguna oportunidad de crecimiento.

Como señalamos, la imaginación de los niños es frecuentemente estimulada y los reclutadores también se utilizan de las películas de acción para demostrar a los menores que la vida real puede ser tan grandiosa cuanto la vida presentada en Hollywood. Las películas de acción generan un estímulo a más en los menores que creen que sus actos serán reconocidos por todos y que los tornarán héroes. La llamada mentalidad “Rambo”, es reflejo de la ausencia de oportunidades de crecimiento social y de

las posibilidades generada por las armas. Para los menores son claras las ventajas de tener un arma en una sociedad donde no existen empleos u oportunidades de estudio.

El discurso de las milicias generalmente se utiliza del proceso de fortificación de los menores frente a las tragedias diarias. Demostrar a los niños la posibilidad de ser superiores a los demás fue una forma de atraer la atención de los menores a las batallas. Muchos menores confiesan que cometieron atrocidades mientras participaban de los grupos armados. Les era enseñado que el sufrimiento ajeno no era el sufrimiento de ellos y que realizar esos actos les tornaban cada vez más corajosos.

Algunas milicias aún desalientan los menores a retornar a las sociedades y disipan la idea de que los mismos no serán aceptados por las personas y también serán culpabilizados por las muertes ocurridas en las batallas. Aparte de eso, las milicias enfatizan que los menores ya no son más personas comunes, como los civiles, y que no conseguirán adaptarse a las sociedades que no les aceptaron como los héroes que son. Esa idea de que no tendrán el reconocimiento de sus actos aliada a la idea de que no serán aceptados por la sociedad hace con que los niños permanezcan en los grupos armados, creyendo que un día sus actividades serán reconocidas como actos heroicos y que el sufrimiento por lo cual pasaron será recompensado.

4.5.5. La dupla utilización del discurso

A pesar de parecer destructivo, los psicólogos percibieron que el discurso puede ser utilizado tanto como una herramienta para reclutar niños para participar en los conflictos como un estímulo a la reintegración de los mismos a la sociedad. En algunos casos, los menores congoleños pasaron a aceptar mejor su rol en la sociedad, después de su desmovilización apenas cuando notaron las lesiones resultantes de su participación en las batallas.

Los psicólogos pasaron a elogiar la experiencia adquirida en los conflictos y demostraron a los menores que a pesar de ser un momento violento, los conflic-

tos dejaron grandes aprendizajes, como la lealtad, la tenacidad y la fuerza interna. El intuïto de los psicólogos no es glorificar las experiencias de guerra, pero crear en los menores la idea de que mismo un momento difícil puede generar buenos aprendizajes.

De esta manera, los menores no se sienten tan externos a la sociedad, pues acreditan que pueden compartir sus experiencias y prevenir los otros niños de las consecuencias de un reclutamiento. Hay que estimular la idea de que los menores que participaron de los conflictos desarrollaron características que pueden contribuir con sus comunidades, caso eso no acontezca, los menores pueden creer que nunca estarán aptos a retornar a la convivencia social.

También, el discurso de los gobernantes puede generar expectativas de que el futuro será distinto para esos menores. Por consiguiente, las promesas hechas por el Estado son extremadamente benéficas y necesarias para que los menores puedan hacer planes y con el tiempo se olvidar del pasado violento. No obstante, cuando las promesas no son cumplidas, el discurso no genera satisfacción y sí mucha indignación, que puede cambiar el rumbo de las actividades. Como ejemplo, en 2003, un niño relató que después de ser desmovilizado, el gobierno promovió un encuentro entre los niños ex combatientes y el presidente Laurent-Désiré Kabila. En su discurso, el presidente prometió a los menores hacer todo lo que fuera necesario para que ellos retornasen a su vida cotidiana. El presidente también se refirió a los presentes como “sus niños” y que como presidente, él tenía el deber de protegerlos. El menor dice que se encantó con las palabras, bien como los otros niños presentes. Hoy el menor no espera ninguna realidad distinta de la que vive ya que el presidente no ha hecho nada por él. (Amnistía Internacional: 2003)

Podemos concluir que los discursos no son en todo nocivos a la formación de los menores. El punto principal es verificar quien son los defensores de las ideas y cuales son los propósitos que ellas esconden. Instigar el imaginario de los niños puede ser una manera de ayudarlos a recuperarse de un trauma del pasado, así como puede ser una forma de adquirir soldados cada vez más dispuestos a luchar, que creen ser esa su única posibilidad de colocación en la sociedad.

CAPÍTULO V: EL CASO COLOMBIANO

El conflicto civil que observamos en Colombia ya perdura por más de cincuenta años y los actores envueltos siguen generando cada vez más víctimas inocentes. Bien como lo que fue estudiado en el caso palestino, los menores colombianos crecieron en una sociedad sin una estructura capaz de generar niños saludables o niños con buenas expectativas de futuro.

Para comprender esa situación, debemos primer analizar el origen de las guerrillas colombianas, que data del fin de los años 40, cuando empezó una guerra civil provocada por el asesinato del candidato a la presidencia Jorge Eliécer Gaitán, militante liberal, cuyas propuestas de campaña incluían reformas políticas y sociales. La revuelta se alastró en las ciudades hasta llegar al campo, donde la situación social era aún más precaria. Los campesinos pobres habitaban las zonas más remotas del territorio, donde el Estado no tenía gran presencia. De esta manera, cuando llegó en el campo, la violencia se alastró más fácilmente.

Sin obtener ninguna garantía del Estado, los campesinos, buscando su auto defensa, se organizaron para defender sus territorios de los invasores a través de la resistencia armada. Para contener el levante, el gobierno realizó bombardeos aéreos con apoyo norte-americano. Durante la Guerra-Fría, los norte-americanos temían que sus áreas de control presentasen rasgos de izquierda y, por lo tanto, apoyaban el exterminio de esas amenazas por los gobiernos locales. (Leongomes, 2006: 64 apud Ceara, 2009: 203)

Por consiguiente, las milicias son fruto del mundo bipolar. De un mundo donde existió y siempre existirá el conflicto. La globalización, como fue discutido anteriormente, también generó mayores desigualdades sociales que influenciaron el crecimiento de grupos insatisfechos con su situación y con la inacción del Estado frente a sus problemas. El surgimiento de las guerrillas en Colombia refleje el descaso del Estado en las regiones rurales y el surgimiento de los paramilitares fue una respuesta al

surgimiento de las guerrillas. De esta manera, la ausencia de reglas y del orden fueron los creadores de un poder paralelo que los gobernantes intentaron exterminar.

Hoy, las motivaciones sociales fueron sustituidas por intereses económicos de pequeños grupos que generaran uno de los comercios ilegales más lucrativos del mundo: el tráfico de drogas, que sigue alimentando los conflictos dentro y fuera del Estado además de incentivar el uso de menores entre sus miembros.

5.1. Los distintos actores envueltos en el conflicto colombiano

El gobierno colombiano no obtuvo éxito con sus bombardeos en el área rural y el movimiento contestatario de las guerrillas se fortificó. En 1966, algunos guerrilleros se autodenominaron: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y en 1982 cambiaron su nombre para Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército Popular (FARC-EP).

Los combatientes eran inicialmente personas de bajo nivel de educación, provenientes del campo, que adentraron a las guerrillas por motivos diversos, entre esos “la miseria, la tradición militante, la atracción de las armas, el gusto por la disciplina, las desavenencias con la familia y, de manera más sencilla, la socialización y el encuadramiento” (Medina; Ramón, 2002 apud Pécaut, 2008: 36).

Aparte de ser una organización de guerra, el proyecto de las FARC presentaba una formación ideológica, inicialmente de orientación marxista-leninista. La propuesta de los guerrilleros era de adaptar la teoría a la realidad colombiana. Más tarde, el pensamiento de Simón Bolívar, que incluía ideas de unión latino-americana, igualdad, anti-imperialismo y un ejército bolivariano, fue acrecido a esa ideología. La imagen a ser desarrollada era a de un Estado colombiano que no cumplió con sus obligaciones para con el pueblo y que lo oprimía. Por consiguiente, sería la guerrilla la responsable por la liberación de los ciudadanos a través de la lucha armada.

En los años 80, las FARC se tornaron un grupo de gran expresión por dominar la mayor parte del territorio colombiano. Fue en esa época que la organización empezó a ser financiada por el narcotráfico. Frente al crecimiento de las acciones violentas, el gobierno del ex presidente Pastraña, en los años 90, negoció el Plan Colombia con Estados Unidos e inició un proceso de militarización del Estado para la defensa de su territorio. El ex presidente no logró el desarrollo de un plan de gobierno que aproveche la inversión norte-americana y su proceso de negociación con las guerrillas no presentó resultados satisfactorios. Su sucesor, Álvaro Uribe, fue quien consiguió reorganizar las fuerzas armadas para retomar el control territorial. A través de la Política de Defensa y Seguridad Democrática (PDS) diversas instituciones fueron creadas. Para mantener la estructura funcionando fue necesario un aumento considerable en el número de personas en las fuerzas armadas. De esta manera, el contingente de las fuerzas armadas pasó de 200.000 hombres en 2002 a 380.000 en 2007. Aparte de eso, el suceso de sus políticas permitió a Uribe ser reelegido en 2006 con 62,3% de los votos, manteniendo el promedio de aprobación que tuvo durante su primer mandato de 60%. (La Nación: 2006).

Para dar continuidad al Plan Colombia, en 2009, EEUU y Colombia firmaron un acuerdo de cooperación que permite el acceso norte-americano a siete bases militares en el territorio colombiano. El gobierno de Uribe afirmó que se trataba de una cooperación técnica, que busca dar continuidad a las luchas antidroga y antiterrorista. La medida no fue aprobada por la mayor parte de los países latino-americanos y fue duramente criticada por Venezuela, Bolivia y Ecuador. Esos países creen que la medida se trata de una amenaza a la soberanía colombiana y a la seguridad de los países vecinos. Corroboraron con esa idea Brasil, Argentina y Chile que se declararon preocupados con el ingreso de 1.400 estadounidenses, entre esos 800 militares y 600 mercenarios a las bases militares colombianas. (El Clarín: 2009).

No se puede negar que la militarización del Estado generó una disminución en el número de actos violentos registrados en el territorio colombiano, todavía no fue suficiente para terminar con el reclutamiento de niños. Las FARC siguen siendo acusa-

das de reclutar menores con trece años o menos, bien como buscar niños en las regiones más distantes de las grandes ciudades, como entre las tribus indígenas.

La guerra de los misiles, en 1962, inspiró los estudiantes colombianos que vivían en Cuba a prepararse para un ataque de Estados Unidos en su país. El gobierno cubano, aprovechando los intentos de esos colombianos, ofreció todo el entrenamiento necesario para difundir la idea anticapitalista a través de la lucha armada. En el 04 de julio de 1964, el movimiento tuvo su primer foco en Santander y en el 07 de enero de 1965 el grupo se tornó público con el nombre: Ejército de Liberación Nacional (ELN).

La construcción de redes de poder local fue una de las estrategias utilizadas por el ELN, que en su ápice se tornó uno de los movimientos revolucionarios más actuales en Colombia. Su estructura interna era encabezada por el Comando Central (COCE), formado por cinco líderes, uno para las funciones políticas, un segundo para las estrategias militares, un tercero para temas internacionales, un cuarto responsable por asuntos financieros y un quinto para el comando de las frentes de guerra

Su poderío empezó a declinar con el surgimiento de los paramilitares, que retomaron las zonas de influencia de las guerrillas. Aparte, sin una fuente de financiamiento fija (esos guerrilleros siempre declararon su aversión al tráfico de drogas), el ELN no tenía condiciones económicas de mantenerse que no fuese a través de los secuestros extorsivos. Así, el movimiento hoy sigue vigente, pero muy limitado y enflaquecido. En 1998, el grupo firmó el Acuerdo Puerta del Cielo, donde se comprometió a no promover el reclutamiento de menores. Todavía, denuncias de ONGs y relatos de los propios menores afirman que el grupo aún sigue reclutando niños como combatientes, no cumpliendo con sus compromisos nacionales y no respetando las leyes internacionales.

Otros actores que también tuvieron su poder reducido fueron los paramilitares. Surgieron en los años 80, cuando las guerrillas lograban victorias estratégicas contra el Estado. Para combatir esos grupos, ya que las fuerzas armadas no conseguían abarcar

todo el territorio, un movimiento en Magdalena Medio denominado Asociación de Agricultores del Magdalena Medio (ACDEGAM) buscó organizarse militarmente para su autodefensa. Su formación estaba legitimada por el decreto 3.398 del 1965 y por la ley 48 del 1968 que permitían “autodefensas” auxiliando el ejército en el combate de las guerrillas. De esta manera surgieron las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), un grupo paramilitar que detenía el uso de la fuerza legitimado por ley y que debería ser una herramienta para la consolidación de zonas dominadas por las guerrillas. (Ceara, 2009: 211)

Su primera conferencia nacional aconteció en 1994 y su constitución fue aprobada tres años después. Para esos grupos paramilitares, la lucha contra las guerrillas era complementar a las acciones del Estado. Su rol era llegar donde las fuerzas armadas no conseguían. No obstante, los derechos humanos y las leyes colombianas no fueron respetados y las AUC acabaron siendo acusadas por la realización de trabajos sucios, como ejecuciones sumarias y uso de la tortura para obtención de informaciones, tareas que no serían legítimas a través de la actuación del Estado.

Las AUC, financiadas por las élites colombianas conjuntamente con los recursos del narcotráfico, tenían el apoyo de gran parte de los militares y policías. Su actuación era respaldada por personas influyentes, por eso, sus actividades tomaron una proporción inesperada y el terror que provocaran fue tan desastroso cuanto lo provocado por las guerrillas. Diferentemente de las guerrillas, las AUC se consolidaron inicialmente en regiones más prosperas y disponían del apoyo de las élites locales, que las respetan o por sentirse amenazadas o mismo por beneficiarse de ellas.

Según diversas denuncias, los paramilitares fueron grandes promotores del reclutamiento de menores. Algunos relatos indican que los paramilitares ofrecían un salario de cien dólares para atraer a los niños que por vivir en situaciones económicas muy restrictas aceptaban. En algunos casos, los reclutadores ofrecían comida o ropas para atraer a los niños.

A través de negociaciones con el gobierno Uribe en el año 2003 las AUC firmaron el acuerdo de Santa Fe de Ralito. En el acuerdo, los paramilitares se proponen a ser desmovilizados, bien como entregar las armas que estaban en sus poses. También, en el año 2005, el gobierno aprobó el Ley de Justicia, Paz y Reparación (Nº975/05) no intuito de reincorporar los miembros de grupos armados fuera de la ley que se propusiesen a contribuir con a busca de la paz. (Ley 975 de 2005, Julio, 25, Diario Oficial 45.980 apud El Clarín: 2005).

La ley fue escrita para abarcar a todos, paramilitares y guerrilleros, pero la negociación se restringió a las AUC. El gobierno se comprometió a facilitar la reinserción civil y política de los paramilitares, que tendrían sus penalidades reducidas cuando aceptasen su responsabilidad por las acciones cometidas. Todavía, según la Amnistía Internacional, los paramilitares no están colaborando con la ley 975 con relación a asumir la responsabilidad por sus hechos y mismo así siguen impunes, creando una gran revuelta por parte de las víctimas de sus actos violentos. (Amnistía Internacional: 2008).

Aparte de eso, muchos soldados desmovilizados colaboraron con la formación de grupos ilegales que siguen cometiendo actos violentos contra aquellos que se oponen a sus exigencias o se niegan a integrar el grupo. Esos grupos, conocidos como Bandas Criminales Emergentes, buscan ocupar el espacio dejado por los paramilitares o mismo sustituirlos. Algunos vienen ganando destaque en regiones de Colombia, como Los Traquetos en Córdoba y Urabá, las Águilas Negras en Santander y Magdalena y la Organización Nueva Generación (ONG) en Nariño. Sus ataques también se constituyen en una forma de adquirir propiedades o de exterminar grupos rivales para mantener su poder. También, la participación de antiguos miembros de las AUC se quedó clara en 2006 con la prisión de 153 integrantes de esos nuevos grupos que hacían parte de los paramilitares. (Amnistía Internacional: 2006).

Es valido resaltar que el gobierno militarizado colombiano también es acusado de ser responsable por diversas violaciones de derechos humanos. Casos de ejecuciones extrajudiciales, de desapariciones forzadas, de diputados detenidos por conexio-

nes con los paramilitares y de espionajes telefónicos son frecuentemente divulgados en la prensa. Una de las denuncias que más abaló en gobierno Uribe fue la denuncia de los falsos positivos, personas secuestradas por las fuerzas armadas que fueron vestidas como guerrilleras y ejecutadas para aumentar las cifras de militantes muertos. Generalmente, se trataban de los campesinos los escogidos para ese fin, que iludidos con una promesa de trabajo y sin condiciones económicas aceptaban la propuesta falsa ofrecida por las fuerzas del Estado. (El Clarín: 2009). En Octubre de 2008, el general Mario Montoya renunció al comando del ejército después del desaparecimiento de varias personas en Soacha. También sigue la investigación de la muerte de 1.375 civiles que fueran presentados como miembros de grupos guerrilleros. (El Clarín: 2008).

Según la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos³, el DAS (entidad de inteligencia dependiente del gobierno) desarrolló actividades ilegales contra defensores de derechos humanos, opositores políticos, periodistas y altos funcionarios del gobierno. Fueron realizadas interceptaciones de teléfonos y correos electrónicos, además de robos de información e ingresos ilegales en oficinas y domicilios particulares. A pesar de la liquidación de la entidad en septiembre de 2009, muchos casos de operaciones ilegales siguen siendo desarrollados en el país. (Naciones Unidas: 2010).

La libertad de expresión también es frágil en Colombia. Según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), 40 periodistas fueron amenazados en 2009 por ejercer su oficio. (El Tiempo.Com: 2010). La Oficina en Colombia reportó la muerte de dos periodistas, un de la cadena de radio Súper Popayán, en Cauca y un director de un canal de televisión en Caquetá, los dos fueron asesinados en sus hogares. (Naciones Unidas: 2010)

³ La Oficina en Colombia fue instituida en el 29 de noviembre de 1996 por un acuerdo firmado entre el gobierno y la Oficina Del Alto Comisionado de las Naciones Unidas. Su objetivo es observar la situación de los derechos humanos y de los derechos humanitarios para buscar a formulación de medidas, juntamente con el gobierno, que protejan esos derechos.

Así como la libertad de expresión está amenazada, la rama judicial en Colombia no es sólida. La Corte Suprema sigue desprestigiada, ya que funcionarios de alto nivel, bien como actores sociales y políticos, acaban influyendo, directa o indirectamente a través de amenazas y presiones en las decisiones finales. De esta manera no se puede decir que el poder judicial es independiente, lo que perjudica la verdadera realización de la justicia tan aguardada por la población.

La fragilidad de las instituciones en Colombia también refleje el poco compromiso de los funcionarios públicos con la solidificación de la democracia. En 2006, tres congresistas fueron acusados de mantener relaciones con los paramilitares y en 2009 el número de casos contra congresistas llegó a 93. Aparte de los congresistas, fueron investigados 12 gobernadores, 166 alcaldes, 13 diputados y 58 concejales. (Naciones Unidas: 2006)

Por fin, diversas organizaciones no gubernamentales denuncian el reclutamiento infantil entre las fuerzas armadas que, así como los paramilitares, ofrecen dinero u otros regalos para que los menores trabajen como informantes del ejército o mismo como combatientes. Los niños representan la parte más frágil del conflicto y dentro de una sociedad desreglada no podrían escapar del conflicto. Para estimular la presencia de menores en sus frentes armadas, el ejército también promueve diversos programas que presentan las ventajas a los niños de se tornar un soldado. El “soldado por un día” es un programa que hasta payasos incluyó para atraer los niños más chicos. Otros proyectos no oficiales siguen disipando la idea de que el trabajo en las Fuerzas Armadas es la mejor opción que tienen los menores, independientemente de se tratar de un crimen de guerra.

5.2. El rol del narcotráfico

En los años 80, el narcotráfico asumió un rol relevante en el conflicto colombiano, cambiando profundamente la estructura de las milicias. De un grupo con ideales

socialistas, las FARC, por ejemplo, se tornaron una máquina de enriquecimiento ilícito, que se dispersó en las regiones donde el Estado tenía poco o ningún control.

Para tener una idea del rol del narcotráfico en Colombia debemos recordar que el Estado es considerado el principal productor mundial de cocaína con alrededor de 430 toneladas métricas anuales y 81.000 hectáreas de cicales. También, la producción equivalía a 5% del PIB en 2006, y muchas regiones dependían económicamente del narcotráfico. (Sánchez: 2006)

No obstante, según datos del gobierno, la producción de cocaína viene cayendo considerablemente desde 2002. Desde ese año hasta 2010 se ha reducido más de 51 por ciento del área cultivada a través de programas de fumigación y de erradicación manual, lo que resultó en la no producción de más de un millón de kilogramos de cocaína, dice Omar Figueroa, director nacional colombiano de Estupefacientes en el Plenario de la Comisión de Estupefacientes de la ONU para el periódico *El Clarín* en 2010. (El Clarín: 2010)

Lastimosamente, la producción se concentró en la región Sur y Sudeste del país. Los departamentos de Putumayo, Meta, Guaviare, Caquetá, Vichada y Nariño concentran 2/3 de la producción nacional. Además del cultivo de coca y el cultivo de adormidera, para producir heroína, están creciendo muy rápido en la región. (Oliveira, 2008)

También podemos observar que la región sigue bajo un gobierno paralelo liderado por las guerrillas. Para comprenderse el suceso de la guerrilla en ese proceso hay que considerar un espacio rural muy pobre y carente de atención estatal. Los pequeños agricultores, estimados en 300.000 no tienen una fuente de ingresos que sea capaz de saciar sus necesidades vitales. Cultivar a coca se constituyó en la única posibilidad de obtenerlos. (Oliveira, 2008)

Es relevante observarnos que el simple cultivo no se caracteriza como una fuente de enriquecimiento, ya que los productores apenas se quedan con 10 por ciento de los ingresos del negocio, pero es suficiente para ofrecer la canasta básica que

necesitan los moradores de la región. (Filiponne, 1995 apud Oliveira, 2008). Así como los productores, existen los responsables por pisar las hojas para extraer los principios activos de la planta, que antes es colocada en una solución de queroseno. Esa etapa también es realizada por los pequeños agricultores que a pesar de lograr más recursos que los productores también obtienen poco dinero del montante final.

Por consiguiente, los dos primeros procesos no son los responsables por la mantención de las guerrillas. Son los procesos siguientes que generan ingresos considerables. La exportación y el refino son las fases dominadas por los guerrilleros y que consiguen generar ingresos suficientes para sustentar las actividades de las milicias. Más allá de los recursos provenientes directamente del narcotráfico, existen los recursos indirectos. Los tributos cobrados por la milicia inciden sobre todas las fases del proceso. Los productores, por ejemplo, pagan 4 por ciento de sus recursos a la guerrilla y aún tienen su circulación, electricidad y acceso a los alimentos regulados por la organización. De esta manera se regula cualquier manifestación de los agricultores y se imposibilita la fuga de los insatisfechos.

Aparte de eso, es interesante resaltar que la tasa de campesinos involucrados en los cocaleros que están insatisfechos es baja, ya que fue la guerrilla que estableció un orden que no existía y que era necesaria. Su presencia disminuyó considerablemente la violencia en la región a través de la creación de un nuevo orden en una región donde el monopolio legítimo del uso de la fuerza por el Estado no se hacía presente. De esta manera, los propios campesinos legitimaron una organización política, social y económica en nivel local. (Currea-Lugo, 1999 apud Oliveira, 2008).

Después del inicio del mandato de Uribe, los campesinos se quedaron más esperanzados con un cambio de vida, ya que la militarización del Estado posibilitó la disminución de las guerrillas y por consecuencia generaría un cotidiano sin tantas restricciones. No obstante, las guerrillas no fueron totalmente exterminadas y siguen estableciendo las reglas en las regiones más frágiles del Estado colombiano.

Debemos resaltar que no son apenas guerrilleros que están envueltos en los procesos del narcotráfico. Por se tratar de un proceso muy lucrativo, diversos paramilitares y personalidades políticas o sociales también son acusadas de participar del tráfico de drogas y de utilizar los civiles como mantenedores de sus cultivos o mismo como comerciantes ilegales del producto. Además de adultos, el narcotráfico también tiene se utilizado de niños, que muchas veces pasan desapercibidos por las autoridades. Por fin, utilizado por algunos de los grupos sociales que siguen en conflicto, el narcotráfico se traduce como un estimulante en el proseguimiento de los enfrentamientos locales, que tienen se disipado para los Estados vecinos, además de seguir promoviendo el reclutamiento de niños.

5.3. Los niños colombianos

Más de cincuenta años de conflicto asolan la población colombiana. Así como otros conflictos largos existentes en la periferia, la guerra civil colombiana sigue perjudicando las nuevas generaciones de niños que nacieron en un contexto violento y no conocen otro escenario. Para comprender el ambiente donde esos niños crecieron, debemos considerar que en el ápice de los conflictos, el número de asesinatos atingió una tasa seis veces mayor que el promedio mundial y que el Estado colombiano respondía por cincuenta por ciento de los secuestros en todo el mundo. (Human Rights Watch: 2003)

Los menores representan 40 por ciento de la población colombiana, que siguen sufriendo con las condiciones sociales a que están sujetos. Un estudio promovido por Roberto Posada y Cecilia Wainryb constató que los niños colombianos, mismo aquellos que no son combatientes, están en contacto diario con la violencia y en su mayor parte (88 por ciento del grupo entrevistado) ya presenciaron grados de violencia extrema, como encontrar cuerpos de personas muertas abandonados o mismo ser testigos de asesinatos. (Posada y Wainryb: 2008).

En el año 2003, un informe de la organización Human Rights Watch destacó que en cada 4 combatientes en Colombia, uno era menor de 18 años. Esos niños son ensañados desde muy niños a mutilar y a matar; y aquellos que no combaten son muertos. (Human Rights Watch: 2003). En 2005, la misma organización estimó entre 11.000 y 14.000 el número de niños envueltos en conflictos armados en Colombia. (Human Rights Watch: 2005) Ese número fue cuestionado por las autoridades oficiales que divulgan, de acuerdo con el periódico La Nación, que apenas 6.000 menores colombianos están envueltos en la guerra. (La Nación: 2006)

Esa discrepancia con relación a la cantidad de menores en conflicto refleje la gravedad del problema que el Estado intenta disminuir. Los niños siguen ingresando en los grupos armados y en las Fuerzas Armadas del Estado, donde reciben diversas denominaciones de acuerdo con sus tareas, como campanitas, chicos de acero, pollitos de acero, abejitas, carritos y reclutitas. Todas las denominaciones están en el diminutivo, relevando la niñez de esos menores.

Debemos observar que el problema también no es resultado de la ausencia de leyes, ya que el gobierno colombiano firmó el Protocolo Opcional de 2000 y la Convención 182 de la OIT que condenan el uso de menores de dieciocho años en conflictos armados. En 2002 también firmó el Estatuto de Roma del Tribunal Penal Internacional corroborando con la idea de que el reclutamiento de menores de quince años en conflictos armados se trata de un crimen de guerra. Lastimosamente, la ratificación de los tratados no significó una disminución en la gran cantidad de menores que siguen en las frentes de batalla.

Las guerrillas y los paramilitares siguen promoviendo el reclutamiento de menores para aumentar el número de combatientes en sus frentes. Mismo condenando el comportamiento de esos grupos, el Estado colombiano poco se movilizó para hacer cumplir con sus obligaciones internacionales. Aparte de no cumplir con sus obligaciones de Estado, el gobierno colombiano incentiva la participación de menores entre sus ejércitos. Niños de dieciséis años pueden adherir a programas de entrenamiento de las Fuerzas Aéreas y menores de diecisiete pueden entrenar junto a las Fuerzas Armadas.

También, el gobierno promueve programas, como “soldados por un día” y “soldados campesinos”, que resultantes del proceso de militarización del Estado acaban estimulando la participación de los menores en los conflictos armados.

Así como, es interesante observar que la legislación colombiana es muy contradictoria. Al mismo tiempo que resalta el rol de víctima de los niños, los culpabiliza por sus actos, por ejemplo, la ley 1098 de 2006 afirma que todos los niños tienen el derecho de tener sus derechos humanos protegidos en caso de conflictos armados, todavía la ley adjunta que el rol de víctima de la violencia no exime los menores de su responsabilidad por los crímenes cometidos durante los conflictos. De esta manera, observamos que el juzgamiento de los actos de los niños acaba por igualar los hechos de los menores a los hechos de adultos de manera injusta.

5.4. Los programas de desarmamiento, desmovilización y reintegración

Inicialmente debemos recordar que las chances de que un programa de desarmamiento, desmovilización y reintegración de los niños sea bien sucedido son mayores cuando el programa se desarrolla en el pos conflicto. En el caso de Colombia, así como en los otros casos estudiados, el programa y los menores no podrían más esperar el cese de la violencia. Por consiguiente, el programa ya empieza enfrentando diversas dificultades como la ausencia de infraestructura y posibles nuevos reclutamientos.

También, observamos que la desertión voluntaria acontece por varios motivos, como el desgaste físico y emocional, la muerte de personas cercanas y los abusos sexuales. Las víctimas de los abusos sexuales en Colombia son en su mayoría jóvenes, como constató el Instituto Nacional de Medicina Legal. En sus registros, el número de casos creció de 12.732 en 2000 para 21.202 en 2008 y casi 86% del total son abusos cometidos contra niñas. (Naciones Unidas: 2010)

A pesar de querer salir de los grupos armados, muchos niños enfrentan la resistencia de sus superiores y son obligados a huir, tornando el proceso de desarmamiento

muy complejo en Colombia, ya que las milicias generalmente se niegan a entregar los menores a las autoridades responsables por la desmovilización. En algunos casos, cuando perciben la insatisfacción de los menores, los grupos que reclutan niños optan por abandonar los menores sin ningún soporte en regiones donde ellos tienen buscar apoyo. Además de quedarse libre de soldados desmotivados, los grupos acaban por disminuir la cantidad de menores en sus frentes bien como disminuyen su responsabilidad penal por promover el reclutamiento de niños.

También dificultando el proceso, las reglas y los programas de desmovilización promovidos por el gobierno no son muy claros ya que las distintas leyes colombianas determinan procedimientos que no son posibles en la práctica. Por ejemplo, según la ley 782, los menores deberían ser atendidos por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) dentro de 36 horas de su desarme. Todavía, el decreto 128 restringe el alcance de los programas de desmovilización ya que apenas concede el beneficio de la desmovilización y reintegración a los menores que abandonaren voluntariamente los grupos armados y se identificaren como ex combatientes. Como muchos niños tienen miedo de identificarse, una gran parte de los menores sigue sin atendimento y busca, sin suceso, retornar a las sociedades por cuenta propia.

Mismo algunos menores que pasan por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar o por organizaciones indicadas por el instituto, no se sienten seguros para volver a las sociedades. Aquellos que vuelven a las sociedades también representan una población de riesgo, ya que su regreso a los grupos armados se torna una posibilidad cada día mayor frente a la resistencia presentada por la sociedad.

Un niño de diecinueve años cuenta que estuvo en las guerrillas durante cinco años hasta quedarse exhausto y buscar el ICBF. Él se quedó apenas seis meses en el programa y desistió pues no creía que aquel programa le generaría algún beneficio. Sin otra opción, el menor se unió a los paramilitares y dice que no tiene arrepentimiento, ya que consiguió ganar el dinero que tanto quería. (Human Rights Watch: 2003)

Aparte de los programas del gobierno, diversas organizaciones no gubernamentales buscan desmovilizar y reintegrar los menores a las comunidades. El problema es que muchas no tienen presupuesto suficiente para desarrollar las actividades necesarias al bienestar de los menores, ya que no pueden contratar el número de profesionales adecuado al tratamiento psicológico, social y en algunos casos físicos de los niños. Los beneficios entonces son restrictos a algunos grupos de niños mientras otros tienen su acceso negado. Además de la ausencia de recursos financieros, la pequeña cantidad de personas capacitadas y dispuestas a trabajar en el proceso de desmovilización y reintegración de los niños también restringe el alcance de los programas. Muchos voluntarios no están preparados ni psicológicamente ni fueron entrenados adecuadamente para atender las necesidades de los menores y disminuir el miedo que ellos tienen del otro y de la sociedad.

Un funcionario del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar relató que en los primeros días tenía pesadillas todas las noches con las historias que los menores contaban de la guerra. Sin poder compartir los dramas de los menores con nadie, ya que se trataban de informaciones confidenciales, el funcionario sufrió mucho hasta acostumbrarse psicológicamente con su trabajo. (Human Rights Watch: 2003)

Por fin, después del precario restablecimiento de los niños en los centros de acogida, el ideal sería que los menores fuesen reintegrados a sus familias, lo que en gran parte no es posible, ya que muchos niños relatan que los maltratos dentro de sus hogares, por personas muy próximas, fue una de las principales causas de su búsqueda por las milicias, ejércitos o paramilitares.

Los bajos números acerca de la reintegración de los niños a sus familias demuestran que muy pocos niños fueron reintegrados a sus hogares. Lastimosamente, la conclusión de los especialistas es que la mayor parte de las familias colombianas no es considerada apta a recibir sus propios hijos que tanto necesitan del apoyo de personas próximas. Otros niños también se recusan a retornar a las sociedades pues tienen miedo de la reacción de los ciudadanos, ya que en muchos casos los niños fueron obligados a destruir hogares y matar personas de sus propias comunidades. La idea de que el

proceso de desmovilización no es suficiente para contener la violencia en los menores es compartida por muchos colombianos que no aceptan el retorno de los menores a su convivio.

Un niño relató que después de ser desmovilizado, tuvo la oportunidad de retornar a la escuela e de concluir un curso técnico de informática. A través de su formación, él logró un empleo a tiempo parcial en una gran empresa. Cuando hubo la oportunidad de tornarse un empleado en periodo integral, el niño fue elogiado por un amigo de trabajo como un “ex combatiente que logró reintegrarse con suceso a la sociedad”. Su asociación a los conflictos violentos, mismo en el pasado, fue suficiente para acabar con los sueños profesionales del menor que fue eliminado de la empresa. (Human Rights Watch: 2003)

En el relato del niño percibimos la necesidad que tienen los menores ex combatientes de tener oportunidades de retornar a las escuelas para dar seguimiento a sus estudios, o en algunos casos para empezarlos. También, tener la oportunidad de hacer un curso técnico o de empezar su carrera través de un programa de aprendices es un estímulo a más en las esperanzas que tienen los menores de abandonar su pasado violento. Todavía, en un país donde la cantidad de desempleados es muy alta, el problema de acceso al mercado de trabajo para esos menores pasa desapercibido.

Aparte de eso, las oportunidades de estudio y empleo deben estar acrecidas por proyectos de concientización de la sociedad. El prejuicio sigue muy fuerte y los niños no pueden combatirlo solos. De esta manera, los programas deben se tornar cada vez más complejos y trabajar el psicológico de los ex combatientes bien como de las sociedades que deben recibirlos.

También, los psicólogos percibieron que en Colombia, los menores necesitan de ayuda especializada para crear esperanzas acerca del futuro. Los niños precisan aceptar su pasado y comprender que sus experiencias son aprendizajes sobre casos que no deben se repetir. Así, es necesario fortificar el niño como una persona independiente y después fortificarlo para enfrentar la sociedad. Ese proceso no es fácil y los propios

niños admiten que es fácil convertirse en combatiente, pero es muy difícil retornar al convivio social.

5.5. La periferia de la periferia: frutos del desplazamiento forzado

Según el gobierno colombiano, hasta 2009 más de 3,3 millones de personas fueron forzadas a dejar sus hogares y tornarse desplazados internos. Las aéreas más afectadas fueron Bogotá, Antioquia, Tolima, Caquetá, Putumayo, Valle de Cauca, Magdalena, Nariño, Meta, Cauca y Córdoba. De ese número de desplazados, 70 por ciento son niños, demostrando que las partes más frágiles son las más afectadas por el conflicto. (ACNUR: 2010)

Por lo menos 400.000 desplazados internos buscaron refugio en Bogotá, donde crearon una periferia inmensa que anchó la densidad demográfica local generando diversos problemas sociales, como ausencia de viviendas, instituciones educacionales y de salud para todos. El saneamiento también es muy restricto en esas periferias, así como el acceso a electricidad y agua potable. Aparte de eso, el desempleo es un agravante entre los desplazados que enfrentan muchas barreras para lograr su recolocación en el mercado de trabajo, donde existe una gran reluctancia en aceptar personas que no son de aquellas localidades. (ACNUR: 2010)

También podemos notar el rol del narcotráfico como promotor del desplazamiento. Para financiar las operaciones de las guerrillas, cada vez más se torna necesario expulsar la población local para permitir la producción de las drogas. En algunos casos, las milicias observan la posibilidad de no expulsar los habitantes locales para explotarlos en la producción de drogas. Las regiones de Antioquia, Caquetá, Putumayo, Meta, Guaviare, Bolívar, Norte de Santander, Valle Cauca y Nariño son controladas por las FARC y son mantenidas por los recursos obtenidos en el tráfico de estupefacientes.

Sistemáticamente, podemos observar algunos picos de desplazamiento en Colombia. El primer comprendió los años ochenta y noventa, cuando el conflicto atingió

su ápice. El desplazamiento disminuyó hasta que en 2002, el conflicto fue retomado después del fracaso de las negociaciones con las FARC que buscaban un proceso de paz. Esa retomada del conflicto se reflejó en las grandes cifras relacionadas al desplazamiento actual.

Un informe del ACNUR demuestra que el desplazamiento en Colombia inicialmente fue provocado por el miedo que las personas tenían de se tornar el blanco de las milicias. Esas preocupaciones fueron sustituidas por amenazas directas de los grupos armados a los habitantes de las regiones visadas por ellos, demostrando que las pesadillas de los colombianos se tornaron su cruel realidad. (ACNUR: 2010)

El desplazamiento de civiles se tornó muy común entre aquellos que resisten al alistamiento en los grupos armados, o mismo entre aquellos que abandonan esos combatientes. Esas personas pueden ser obligadas a dejar sus hogares para garantizar su propia seguridad, ya que los grupos armados que tienen sus exigencias negadas pueden sentirse moralmente ofendidos y perseguir los llamados desertores.

En el mismo informe, se observó que entre las familias colombianas, las mujeres asumieron la responsabilidad por sus hogares, ya que muchos hombres fueron alistados en las Fuerzas Armadas, en las milicias o en los grupos paramilitares. El promedio de personas ausentes en los hogares colombianos es de tres personas, dato que nos demuestra que no apenas los padres, pero también los niños fueron obligados a salir de su rutina para combatir en los conflictos, anchando el grupo de desplazados. (ACNUR: 2010)

Es relevante decir que cuando hablamos de los promotores del desplazamiento forzado debemos considerar todas las partes envueltas en el conflicto colombiano, incluyendo el gobierno, que por diversas veces, provoca el desplazamiento de civiles mientras busca retomar el dominio de los territorios. En 2006, por ejemplo, las fuerzas armadas invadieron Puerto Asís en Putumayo para evitar una invasión de las FARC, resultando en el desplazamiento de 30 familias que fueron expulsas del local. (ACNUR: 2006)

También debemos recordar que además de afectar mujeres y niños, el desplazamiento afecta muy perjudicialmente las minorías. Los pueblos indígenas, por ejemplo, suman poco más de tres por ciento de la población colombiana y se localizan en 710 resguardos distribuidos en el Estado. En esos territorios, los indígenas tienen el derecho de participar de cualquier decisión con relación a explotación de sus tierras. No obstante, es tarea del gobierno garantizar la defensa de esos territorios para que nadie perjudique el desarrollo económico de los indígenas. Todavía, buscando garantizar su poder en determinados territorios, las guerrillas y los paramilitares provocaron el desplazamiento de millares de indígenas para obtener el control estratégico de las tierras bien como desarrollar el cultivo de las drogas. Se acredita que por lo menos 6,5 por ciento de los desplazados colombianos son indígenas. (ACNUR: 2010)

Así como los indígenas, los afro-colombianos representan una parte minoritaria de la población. Una gran parte de esas personas sufrieron amenazas y fueron obligadas a desplazarse por el territorio colombiano constituyendo por lo menos 17 por ciento de la población nacional de desplazados. Los afro-colombianos viven en situación de extrema pobreza y tienen dificultad para conseguir empleos, lo que resulta en su localización en áreas más periféricas, donde el Estado no detiene control, dejando espacio a las milicias que prometen asesinar cualquier individuo que se opone a sus decisiones. (ACNUR: 2010)

Así como las minorías, muchos otros civiles colombianos siguen perjudicados por el conflicto ya que son frecuentemente juzgados o confundidos con partidarios o colaboradores del grupo rival y acaban siendo expulsos de sus hogares o peor aún son muertos. Esos civiles tampoco pueden contar con la ayuda de los representantes del gobierno que por muchas veces son amenazados y acaban por desistir de sus cargos públicos para preservar sus propias vidas. Los alcaldes, concejales y otros representantes municipales o locales son los más visados por las milicias, tanto para amedrentar la población cuanto para ser utilizados como medio de cambio en los secuestros extorsivos.

Otros datos sobre el desplazamiento en Colombia demuestran que otros blancos de las milicias son personas que ejercen considerable influencia sobre la población local. Capaces de difundir ideas que pueden tornar los civiles más cuestionadores, los profesores, maestros y personas sindicalizadas son ejemplos de movilizadores sociales que siguen siendo perseguidos por los grupos armados y son obligados a desplazarse.

Aparte de eso, otro problema creado por el desplazamiento se presenta en ámbito regional: el conflicto con los países vecinos. Además de problemas logísticos internos, la mayoría de los países vecinos no comporta la inmigración de los refugiados, ya que tampoco cuentan con una infraestructura adecuada para atender las necesidades de sus ciudadanos y tampoco de los refugiados que reciben. El desempleo entre los refugiados generalmente es muy grande, así como el prejuicio contra ellos que son erróneamente considerados como invasores.

Como ejemplo, observamos que una gran parte de los colombianos desplazados buscaron abrigo en Ecuador, donde siguen enfrentando un mercado de trabajo restringido y tienen que someterse a trabajos clandestinos. Sufren también gran perjuicio ya que su presencia es ligada al aumento de la violencia en el país. La humillación contra colombianos en Ecuador se empeoró desde marzo de 2008, después de las acciones militares colombianas que buscaron combatir las FARC en territorio ecuatoriano. Ecuador consideró que su soberanía territorial fue violada, complicando cada vez más la relación entre los dos países y generando mayor prejuicio contra los colombianos refugiados.

Venezuela también es un caso relevante, ya que su presidente, Hugo Chaves, es acusado de ayudar las guerrillas y de violar la Resolución del Consejo de Seguridad de la ONU número 1373, que prohíbe los Estados de financiar organizaciones terroristas. Las declaraciones de Hugo Chaves también revelan su toma de posición a favor de las guerrillas, ya que el presidente declaró diversas veces que las FARC y el ELN no son ningún cuerpo terrorista, al contrario que son verdaderos ejércitos que tiene un proyecto político y que por esa razón deben ser respetados. De esta manera, la posición del presidente venezolano se choca con la lucha del gobierno colombiano para acabar

con las guerrillas, resultando en un distanciamiento diplomático entre los dos Estados que se revela en una posibilidad frecuente de conflictos entre las partes.

Aparte de problemas diplomáticos, el desplazamiento forzado colombiano, así como los anteriormente estudiados perjudican directamente a los menores. Debemos resaltar que los niños sufren con el desplazamiento bien como los adultos, no obstante enfrentan grandes dificultades para mantener su rutina, ya que el acceso a servicios básicos como salud y educación se tornan extremadamente restrictos para ellos. Según un informe de Human Rights Watch, apenas ocho por ciento de los menores desplazados en Colombia siguen estudiando. (Human Rights Watch: 2003)

Con relación al abandono escolar, muchos menores relatan que gustaría de tener la oportunidad de seguir sus estudios, pero tuvieron que abandonar las clases para cuidar de sus hermanos menores ya que las condiciones económicas del pos desplazamiento no son buenas. Muchos menores fueron imposibilitados de seguir estudiando, ya que sus padres no tenían condiciones para mantenerlos en las escuelas particulares y las públicas no eran accesibles para todos.

Un niño relató que cuando terminó el cuarto año no pudo seguir con sus estudios pues sus padres ya no podían arcar con los gastos. Entonces, el menor fue invitado por un amigo para participar de las guerrillas. El niño le decía que en las milicias era posible ganar dinero y tornarse un comandante muy rápido. Aparte de eso, el menor contaba las ventajas de vestir un uniforme y de ser respetado. (Human Rights Watch: 2003)

Un estudio desarrollado por Alicia Ardilla-Rey, Melanie Pillen y Alamina Berenice buscó comprender el efecto del desplazamiento sobre la moral de los niños colombianos. Es necesario admitir que los menores desplazados están más expuestos a los efectos de los conflictos y luego están más propicios a involucrarse en actos violentos. Aparte de eso, se debe señalar que con el pasar del tiempo esa tendencia violenta acaba por ancharse. Esa es la realidad de esos menores, que no pueden ser condenados por una situación que la sociedad les propició. (Ardilla-Rey, Killen, Brenick: 2008)

Se observó en el estudio que los niños se tornan más hostiles y las niñas más ansiosas después del desplazamiento forzado. Todavía, un resultado optimista fue encontrado: los niños no pierden totalmente la conciencia de que los actos de agresión son condenables. Los menores saben que robar, matar y perjudicar alguien no son actitudes buenas, independientemente del momento en lo cual son practicadas. (Ardila-Rey, Killen, Brenick: 2008)

Lastimosamente, esa conciencia es más identificada entre los niños más viejos, haciendo con que los más chicos se confundan fácilmente entre lo que es aceptable y lo que es considerado errado. Los niños más chicos consultados en el estudio creen que actos considerados inmorales por la sociedad no se tratan de un problema propiamente dicho y dicen que en muchas veces es algo justificable. Muchos niños creen que algunos actos violentos son respuestas a una primera ofensa sufrida por los agresores. Por consiguiente, se observa que en Colombia el reclutamiento es aún más peligroso ya que el promedio de edad de los niños reclutados es de 11 y 12 años. (Ardila-Rey, Killen, Brenick: 2008)

Las autoras aún constataron que entre los niños desplazados, independientemente de la edad, el nivel de aceptación de actos de retaliación es mayor cuando comparado a los menores que viven en sus hogares con sus familias. Los menores desplazados siguen buscando justificativas para actos de agresión que son resultantes de una respuesta a otros actos violentos sufridos. No se puede decir que esa reacción se limita apenas a los menores desplazados, todavía, la mentalidad de venganza es más común entre esos niños, ya que la violencia acaba por influenciar sus actos. (Ardila-Rey, Killen, Brenick: 2008)

Esa constatación se torna entendible cuando observamos la búsqueda de los niños por justicia. Como saben que el gobierno no los puede defender, ya que no pudo impedir su desplazamiento, esos niños acaban aceptando la idea de que es necesario hacer justicia con sus propias manos, mismo que eso signifique utilizarse de actos violentos para defenderse de una violencia anterior. De esta manera, cuando observamos el número de menores envueltos en conflictos en Colombia conseguimos comprender

sus motivaciones para combatir frente a diversos problemas resultantes del desplazamiento.

Con relación a los procesos de desmovilización y reintegración, muchos estudios indican que el desplazamiento es más un agravante en la recuperación de ex combatientes, ya que como los menores frecuentemente son desarmados muy lejos de sus hogares, el proceso de adaptación a la vida en sociedad para ellos es aún más complejo. Algunos niños de las áreas rurales buscan las grandes ciudades para recibir los tratamientos psicológicos adecuados y acaban chocados con las diferencias locales y no consiguen adaptarse.

Una niña relató que en las grandes ciudades no se puede pasar de un lugar para el otro pues todo es muy lejos y hay que pagar por el transporte. La polución y los ruidos la incomodan, bien como presenciar personas con hambre y sede. La menor relata que en las áreas rurales también existen personas pobres, que no tienen dinero, pero tienen lo que comer y cuando no tienen pueden contar con ayuda de otras personas. Para ella, en las ciudades las personas están deshumanizadas y no se preocupan si el otro está necesitando de ayuda, de comida o mismo de cualquier tipo de apoyo. (AC-NUR: 2010)

Por fin, después de adaptarse y vencer el miedo de las grandes ciudades, los menores pueden pasar por el proceso de desmovilización. Todavía, algunos niños provenientes de las áreas rurales se acostumbran con la vida urbana y se tornan resistentes a retornar a sus comunidades pues acreditan que tendrán mayores posibilidades de re-empezar sus vidas cerca de los promotores de los proyectos de reintegración y no lejos de todos aquellos que los apoyaron por todo ese tiempo.

Esa decisión es completamente entendible, ya que los menores aún se sienten frágiles y no creen en la comprensión de sus sociedades con respecto a su rol de ex combatientes. Esos menores creen que la búsqueda de empleo será más fructífera en las ciudades, no obstante, el acumulo de menores en las grandes ciudades representa

una gran amenaza a sus propias necesidades, ya que la infraestructura local no puede satisfacer a todos y ellos acaban se tornando parte de la periferia de las periferias.

5.5.1. Las herramientas del desplazamiento

Para forzar el desplazamiento de millares de colombianos, las guerrillas y los paramilitares percibieron que algunas herramientas podrían optimizar el abandono de las tierras por los moradores locales. El uso de minas anti personales es una de las tácticas más utilizadas en Colombia y que sigue amenazando la paz de los civiles. Los secuestros extorsivos también se constituyeron como una práctica muy lucrativa, ya que al amedrentar los civiles acaba se tornando una herramienta muy eficaz en el desplazamiento forzado.

Colombia ocupó el primer lugar en el ranking de nuevas víctimas por minas anti personales entre 2005 y 2006 según el Land Mine Monitor Reporter. Entre 1990 y 2008, 7.294 colombianos fueron víctimas de las activaciones de minas y diariamente dos nuevas víctimas por minas anti personales son registradas en Colombia. Las cifras son asustadoras y empeoran cuando observamos que 24 por ciento de las víctimas de minas no sobreviven a los herimientos y mueren en el accidente. (Land Mine Reporter: 2009)

Una particularidad del reclutamiento de niños en Colombia poco utilizada en otros locales es la utilización de los menores para la colocación de minas antipersonales. Eso no significa que los conflictos actuales no se utilicen de esa herramienta, pero en Colombia el uso de menores para la instalación de minas es extremadamente utilizado, ya que las guerrillas percibieron que los menores son más ágiles y consiguen colocar minas y explosivos con mayor facilidad que los adultos por ser más chicos.

Aparte, el aumento de los campos minados en Colombia también es comprensible, ya que las minas se tornaron una forma de proteger los espacios de producción de cocaína y otras drogas. Para las guerrillas bien como para las bandas emergentes, las

minas anti personales se tratan de una medida de defensa del territorio y que también sirven para demarcarlo y mantener la población civil lejos de los negocios tan lucrativos.

Para combatir el problema de las minas anti personales, el gobierno colombiano aprobó en 2004 un plan estratégico que buscó reducir las casualidades por minas a través de una capacitación del Estado. Para reforzar la idea, fue aprobada la Política de Acción Integral contra Minas Anti Personal por el Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES) que definió cuatro puntos principales: coordinación, contención de la contaminación del territorio, gestión del riesgo derivado de las minas por parte de las comunidades y rehabilitación integral a víctimas e inclusión socioeconómica.

Todavía, mismo con la política, muchas personas mutiladas por las minas o mismo aquellas que perdieron miembros de sus familias siguen sin obtener la ayuda prometida por el gobierno, resultando en una gran insatisfacción popular aliada al miedo de ser víctima de las minas de nuevo. Las minas, de esta manera, siguen presionando los colombianos que tienen su circulación restringida y su libertad limitada y acaban optando por huir de sus hogares buscando algún grado de seguridad.

Otra táctica muy utilizada por las guerrillas es la práctica de los secuestros. Muchos civiles tienen miedo de tornarse el blanco de los secuestros por tratarse de personas influyentes en la comunidad o mismo porque se recusan a participar de los grupos armados. La amenaza constante hace con que familias enteras sean obligadas a desplazarse y buscar un lugar que ofrezca alguno grado de seguridad.

Colombia ya fue apuntada como uno de los Estados con mayor número de secuestrados en el mundo, pero en los últimos años el número de secuestros sigue cayendo. Mismo con el descenso, los secuestros extorsivos mantienen una tasa relativamente alta en el país y la explicación para el hecho es clara, ya que los secuestros siguen como una fuente rentable de financiación a las actividades de las guerrillas y de otros grupos paralelos, por consiguiente mantener esa estrategia de guerra es económicamente necesario.

Cuando analizamos los responsables por los secuestros extorsivos actualmente, la delincuencia común se destaca, pues es responsable por 59% de los casos reportados en 2009 (76 secuestros). Las FARC siguen en segundo lugar, responsabilizadas por 26% (33 secuestros). El ELN sigue responsable por 8% de los casos (10 secuestros) y los paramilitares no fueron responsabilizados por ningún hecho en 2009. Esos datos demuestran que los diversos grupos que surgieron con la desmovilización de los paramilitares siguen actuando y necesitando de recursos económicos para mantenerse. (Fundación Seguridad & Democracia: 2010).

La pesquisa de la Fundación Seguridad & Democracia también reveló que en 2009 fueron liberados 34% de los secuestrados, los liberados bajo presión política fueron 13%, los que permanecieron cautivos fueron 8%, los que consiguieron huir suman 4% y los que murieron en el cautiverio contabilizan 2%. De esta manera, si comparados con los años más trágicos del conflicto, la cantidad de secuestrados libertos también sigue presentando mejoras. (Fundación Seguridad & Democracia: 2010).

No obstante, independientemente de los números, la vida de un secuestrado es degradante. Según algunas cartas publicadas en el periódico *La Nación*, la humillación por la cual pasan los rehenes es deshumana. En sus relatos los rehenes dicen pasar gran parte del tiempo encadenados por el cuello en pantanos con insectos, sintiendo muchos dolores causadas por diversas enfermedades. Aparte de eso, tienen que caminar muchas horas sin comer o beber algo y sin poder descansar. (*La Nación*: 2008)

5.6. El discurso: el poder de las armas

Cuando la adhesión no es voluntaria, el reclutamiento por la fuerza es generalmente traumático. Aparte de eso, mismo el reclutamiento denominado voluntario tiene generado diversos discursos de menores que se arrepienten de las decisiones tomadas. Pero si los menores no están satisfechos con su situación, ¿por qué el reclutamiento sigue ateniendo números tan alarmantes en Colombia?

Un informe de ACNUR relata que la mayor parte de los menores envueltos en conflictos en Colombia declaran diversas variables como promotoras de su reclutamiento. Dos variables se destacan entre ellas: las posibilidades de ganar poder a través de las armas (15 por ciento) y sus convicciones de la promoción de sus ideales, políticos, económicos o mismo personales (25 por ciento). Por consiguiente, la realización de sus deseos personales y sociales, además de la adquisición de poder son demandas que los niños colombianos tienen y que diversos grupos armados pasaron a saciar. (ACNUR: 2006)

Observando un estudio promovido por Human Rights Watch, notamos que la entrada de un menor a los grupos armados es festejada por todos y seguida por entrenamientos que posibilitarán al menor conquistar sus armas: generalmente una pistola después de una semana en el grupo y un rifle AK-47 después de tres meses. La posibilidad de vestir un uniforme y de tener armas es un gran atractivo para los niños que son renegados por la sociedad y en algunos casos por sus propios padres y familiares. (Human Rights Watch: 2007)

De esta manera, reforzamos que la búsqueda de poder es uno de los factores más relevantes en la toma de decisiones de un joven, independientemente de su nacionalidad, como observamos en los otros casos estudiados. Así como en el caso de los menores congoleños, la idea de conquistar poder es muy importante para los niños colombianos. El reconocimiento social, muchas veces relacionado al miedo dispersado en la población, es algo que los menores buscan para sentirse como personajes relevantes en su sociedad. El simple hecho de poder vestir un uniforme y de tener armas genera un poder psicológico enorme sobre el imaginario de los menores que creen en una oportunidad de destacarse en la sociedad. La idea de que la participación en los conflictos generará mayor estatus social sigue embasada en las recompensas económicas que esos menores acreditan que podrán lograr.

Un niño cuenta que antes de entrar en las guerrillas ya admiraba los menores combatientes y sus armas. Para él, las armas no son grandes o difíciles de cargar y tornan su portador más respetable. Las armas fornecen poder y posibilitan que los meno-

res hagan tareas por las cuales serán admirados, por esa razón, el menor cuenta que se ofreció a los reclutadores y pasó a integrar los grupos armados. (Amnistía Internacional: 2006)

Armas, vehículos y radios, todos esos materiales generan un deseo en los menores de sentirse incluidos en la sociedad. Detenerlos es sinónimo de ser respetado entre aquellos que los renegaban o mismo ignoraban su presencia. De esta manera, los grupos armados pueden despertar una esperanza, un ánimo que los menores no tienen o mismo se olvidaron de tener, ya que sus rutinas no más envuelven actividades normales como estudios, juguetes y paseos con sus amigos y familiares.

En Colombia, la infancia saludable es sustituida por una infancia peligrosa, llena de violencia y que se manifiesta en el día a día de los niños, desde los juguetes hasta las películas. Un niño cuenta que a él le gustan las armas, bien como las películas de guerra. Él sabe distinguir los tipos de armas y resaltar sus características principales fácilmente. El niño también cuenta que cuando sus amigos guerrilleros le visitaban, ellos lo dejaban usar sus armas, como las AK-47 y que un día, uno de sus amigos se le regaló una pistola. El niño la mantiene entre sus perteneces y afirma que armado se siente más protegido. (Human Rights Watch: 2003)

Para justificar el reclutamiento, los reclutadores siguen enfatizando que participar de la guerra es un acto común y que solamente las armas generaran el sentimiento de pertenecer a la sociedad que los menores tanto procuran. Un menor relató que las milicias son autoridades en su región, donde no hay policía o funcionarios del gobierno, apenas las milicias, por consiguiente, estar dentro de las milicias es más seguro que estar fuera de ellas o aún peor, contra ellas. Como el Estado no está presente, el menor relata que las decisiones de la milicia no son cuestionadas, ya que son tomadas en beneficio de todos. Aparte de eso, el menor acredita que apenas una guerrilla puede defenderlos de los otros grupos armados que también quieren dominar la región. (Human Rights Watch: 2007)

Muchos menores relataron que se sintieron atraídos a adherir a los grupos armados después de participar de explicaciones públicas promovidas por los reclutadores donde se les fue prometido dinero, poder y reconocimiento. Algunos niños también relatan que su decisión ocurrió después de charlas informales con reclutadores o mismo con otros reclutas que exaltaban los beneficios de la vida con armas. De esta manera, los reclutadores observaron las ventajas de atraer los niños a través del discurso de otros niños y pasaron a utilizarlos como una herramienta para el reclutamiento.

Una menor relató que fue entrenada en las milicias para reclutar otros niños. Su formación demandó clases de política para educar las masas y oratoria. Fue elegida por se tratar de una niña muy bonita y presentable, ya que los reclutadores quieren pasar una buena apariencia a los futuros soldados. La niña también confesó que muchas veces tuvo que mentir y decir que la vida era buena en los grupos armados y que los sueldos eran altos, todo para atraer el interés de otros menores. La niña también añade que visitaba las escuelas con frecuencia para promover sus discursos bien como visitaba los campesinos y los enseñaba a disparar para defenderse. Aquellos que no adherían a los grupos armados recibían armas enviadas por las milicias, que esperaban que los campesinos se defendiesen y expulsasen los grupos rivales. (Human Rights Watch: 2003)

Otra niña que también fue entrenada para reclutar otros niños cuenta que los reclutadores prefieren atraer los más chicos, pues es más fácil de doctrinarlos. Como estrategia para movilizar los niños, la menor entraba en los municipios con su uniforme y llamaba a todos para una charla. Ella primero resaltaba los beneficios del reclutamiento y después decía que los menores que no quisiesen alistarse tendrían que explicar el motivo para su superior y que podrían ser acusados de colaboradores del grupo enemigo. Los niños, o estimulados o amedrentados, concordaban con su adhesión a los grupos. (Human Rights Watch: 2003)

Otra afirmación hecha frecuentemente por los reclutadores es la de que dentro de las guerrillas los menores tendrán libertad para tomar decisiones bien como definir

cuando quieren salir de los grupos armados. La idea de libertad aguza muchos menores que creen que podrán definir los rumos de sus propias vidas. Una vez en las milicias, los menores perciben que tendrán que seguir las ordenes sin cuestionarlas y son amenazados frecuentemente caso quieran desertar.

Una niña cuenta que los reclutadores le dijeron que podría quedarse tres meses como una experiencia y después podría decidir si iba a seguir con ellos o si quería volver a su hogar. Creyendo ser una buena oportunidad, la niña ingresó en la milicia y después percibió la falsedad de las promesas y la imposibilidad de retornar a su comunidad. No tuvo otra opción y pasó a obedecer la voluntad de los reclutadores hasta que consiguió huir del grupo. (Amnistía Internacional: 2003)

Por fin, es interesante señalar que el discurso de las milicias no puede ser cuestionado, así como los valores difundidos por los reclutadores. Por consiguiente, observamos la prohibición de prácticas religiosas, pues las creencias de cada uno no deben ser utilizadas para influenciar las ideas de otras personas y por consiguiente cualquier mención religiosa es condenada y punida dentro de los grupos. Cuando cuestionadas sobre esas prohibiciones, las milicias declararon que reuniones informales para discutir principios religiosos pueden ser focos de insurgencia. Además, cuando observamos los discursos de los menores es posible percibir que la religión podría ser utilizada como una válvula de escape que podría sustituir los principios que las milicias quieren disipar, perjudicando los intereses de los comandantes.

Un niño relató al Human Rights Watch que ocultaba un escapulario y una biblia entre sus pertenencias cuando estaba en las guerrillas. Cuando quería rezar tenía que ser muy rápido y escondido. Para el menor, un católico practicante, la obligación de olvidar Dios bien como olvidar su familia era muy dura, ya que tenía que encontrar soporte en sus propias fuerzas interiores que ni siempre eran suficientes. (Human Rights Watch: 2003)

Otro niño también denuncia la muerte de una menor que desobedeció a los comandantes y fue a una misa. El menor cuenta que cuando los reclutadores descu-

brieron, mandaron llevar la chica para lejos y matarla. La desobediencia es algo imperdonable en las milicias, principalmente cuando se trata de un descomprimiendo de un orden relacionada a una prohibición estricta de manifestaciones religiosas. La religión podría configurar un movimiento contra el uso de la violencia, lo que no coincide con las herramientas de los grupos armados. (Human Rights Watch: 2003)

5.6.1. El poder del imaginario y de los ideales

Otra tarea frecuentemente delegada a esos menores es su utilización como informantes de las actividades del enemigo. Los reclutadores enfatizan que apenas los menores más inteligentes y eficientes son capaces de asumir esa tarea, pues se trata de una actividad que demanda mucho de los menores. De esa forma, los reclutadores transforman una tarea extremadamente peligrosa en una aventura que los menores desean vivir y por la cual creen que se tornarán muy importantes y reconocidos.

Debemos señalar que los niños colombianos tienen los mismos sueños que otros menores de su edad y la oportunidad de vivir una gran aventura y combatir el mal para garantizar el bien para sí y para su sociedad se trata de una idea muy atractiva. En una sociedad donde no se alimenta la autoestima de los menores, es entendible la idea de que una realidad heroica se constituya en el deseo de la mayor parte de los menores. También, muchos niños, emocionados con las historias de las películas, con las historietas y con las telenovelas se tornan cada vez más creyentes en la posibilidad de vivir aventuras como espías de las actividades del grupo enemigo. Por alimentaren la idea de que esas tareas trascienden la realidad monótona de los menores, muchos reclutadores consiguen despertar en los niños un grado de coraje que ignora los peligros y que los estimula a desempeñar sus tareas hasta el fin, contemplando los deseos de los comandantes y poniendo en riesgo la vida de los menores.

Aparte de trabajar el imaginario de los niños, los reclutadores colombianos percibieron la posibilidad de manipular los menores a través de la percepción del poder y

de la idea de que la lucha es por una causa justa. Los deseos de se tornar un héroe de las películas, discurso que funciona mejor con los chicos más nuevos, acaban siendo sustituidos por la oportunidad de tornarse un héroe para su comunidad a través de la transformación social, que es mejor difundida entre los chicos más maduros. Muchos grupos utilizan los conceptos de revolución social, de cambio profundo, de una división más justa de la economía para convencer los menores de que es necesaria la lucha, mismo que sea de una manera violenta, ya que el objetivo es attingir una sociedad distinta.

Un niño relata que los reclutadores le decían que para ocurrir un cambio político sería necesaria su participación en el movimiento y aún resaltaban el orgullo que la sociedad tendría del honorable trabajo que los niños siguen desarrollando en beneficio de todos. El menor cuenta que acreditó inicialmente en las ideas de los reclutadores y se arrepintió después de conocer el cotidiano de los soldados. El niño adiciona que los sueños y planos que una vez tuvo acerca de las milicias se trataban apenas de promesas mentirosas. (Amnistía Internacional: 2003)

Otro niño cuenta que cuando tenía catorce años una niña guerrillera se aproximó para invitarlo a participar de los conflictos armados. La niña relató que luchaba por la igualdad y que la guerra sólo terminaría cuando el Estado no más explotase el pueblo. El menor cuenta que ella tenía convicción de que sus ideales un día se tornarían realidad del pueblo colombiano. Las ideas eran convincentes, pero el niño optó por no adherir a las guerrillas ya que estaba comfortable con sus familiares en su hogar. (Amnistía Internacional: 2003)

Los choques entre las milicias, el gobierno y los paramilitares también son fuertes influencias en el reclutamiento de menores. En Colombia, mismo los civiles están relacionados directa o indirectamente a algún grupo armado. Por consiguiente, cuando acontecen invasiones en las comunidades, muchas personas son perseguidas y torturadas por ofrecer apoyo al grupo enemigo. Creyendo que como civiles, los menores no tendrán capacidades para defenderse, los niños optan por tornarse soldados.

También sobre las causas defendidas por las milicias, un menor relata que cuanto más tiempo se pasa dentro de los grupos armados, más maduros se quedan los menores y así pasan a percibir que desconocen los motivos por los cuales están luchando. Aquellos menores que creían que las milicias objetivaban ayudar los necesitados pasan a notar que la situación de los civiles no es relevante para la guerrilla. Los reclutadores obligan los menores a matar, muchas veces sin justificativa y sin distinguir los blancos que pueden ser mujeres, niños o personas mayores. (Amnistía Internacional: 2003)

5.6.2. Las probaciones, los miedos y la venganza

Probar su coraje es una tarea constante entre los integrantes de los grupos armados, ya que los reclutadores esperan que los menores sean fuertes psicológicamente para enfrentar los desafíos de las batallas. Una niña relata que cuando adentró en la guerrilla se apegó a un perrito y cuando su comandante percibió el lazo entre ellos obligó la niña a matarlo. La niña se recusó y el comandante la amenazó y aún dijo que si ella se pusiese a llorar iba a ser la próxima a morir. La menor también relató que presencié casos en que los grupos forzaban los menores a matar y descuartizar sus víctimas y aún obligaban los niños que se amedrentaban con el hecho a beber un poco de sangre de los muertos. (Human Rights Watch: 2003)

Un niño de trece años cuenta que para probar su lealtad fue enviado sólo durante la noche para matar dos informantes enemigos. Inicialmente el menor tuvo miedo, pero sin otra alternativa, fue obligado a seguir enfrente. Después de cumplir su tarea, el menor dice que se sintió muy importante y corajoso, como un verdadero matón. Las guerrillas pasaron a reconocer el trabajo del menor que a pesar de satisfecho, a veces aún se pone a llorar cuando se recuerda del acontecido. (Human Rights Watch: 2003)

Matar alguien conocido es una tarea muy común entre los grupos armados para comprobar la lealtad y el coraje de los menores. Muchos niños relatan que fueron obligados a asesinar sus amigos y parientes que tenían que esperar la muerte con los ojos tapados y las manos atadas hasta que su tumba fuera cavada. El grado de crueldad es tan alto que además de matar, cabe a los niños enterrar sus víctimas.

Una niña relató que su amiga fue considerada culpada por salir con muchos hombres y su condenación fue la muerte. La menor encargada de cumplir la tarea fue escogida pues era amiga próxima de la niña considerada culpada y fue obligada a cumplir la sentencia. Llorando tuvo que disparar dos veces pues no acertó la niña en su primera tentativa. Después de matarla, su comandante le ordenó que terminase el trabajo cubriendo el cuerpo de la menor con tierra. Él aún acrecentó que el trabajo fue bien hecho, pero que la niña lloró mucho y que con el tiempo ella ya iba acostumbrarse y no lloraría más. (Human Rights Watch: 2003)

Un otro niño cuenta que fue raptado por los guerrilleros mientras jugaba con sus amigos. Inicialmente él se puso asustado, pero después de algunos días se sintió valiente y confortable entre hombres que tenían todo, como armas, ropas, televisores y coches. La idea de que un día él podría conquistar los bienes y el poder de los comandantes fue un gran atractivo para el niño seguir en los conflictos, mismo después de los choques y de los miedos por los cuales el menor pasó. (Amnistía Internacional: 2003)

La venganza también es un fuerte motivador para aquellos que perdieron todo y no consiguen tener perspectivas de un futuro mejor. Muchos menores se sienten sin rumbo después de ser víctimas de los conflictos y los reclutadores, percibiendo la oportunidad aprovechan para estimular el odio por el otro. Un niño cuenta que se unió a los paramilitares después que las guerrillas invadieron su departamento y mataron a su padre, a su madre y a tres de sus cuatro hermanos. (Human Rights Watch: 2003)

Otro niño relató que cuando tenía siete años una guerrilla invadió su comunidad y empezó a destruir los hogares e instituciones en busca de colaboradores de los

paramilitares. El padre del menor era una de esas personas y para evitar la tragedia, él intentó se esconder en su hogar. Con la ayuda de un perro, los guerrilleros encontraron su padre y lo maltrataron manchando las paredes de sangre. Aparte de eso, explotaron su hogar y quemaron sus ropas, dejando su familia sin abrigo o protección. El niño, mismo muy chico, se tornó amargo y buscó venganza. (Human Rights Watch: 2003)

De esta manera, el odio despertado por los grupos rivales se tornó un gran factor de influencia en las decisiones de los menores. Cuando pierden todo y todos, los niños no consiguen buscar otra alternativa que no sea vengar sus entes queridos haciendo el otro sufrir. Los reclutadores notaron esa necesidad de los niños de justicia y pasaron a buscar menores que tienen esa disposición. En algunos casos los niños ni imaginan o mismo no desean esa posibilidad de venganza, pero a través del discurso de los reclutadores de que el sufrimiento de hoy es resultado de los efectos del pasado y que pueden proseguir en el futuro, muchos menores acaban creyendo en esa posibilidad de cambiar sus vidas y de sus familiares.

Otro menor declaró que los grupos armados mataron su padre y un tiempo después robaron el dinero del bus que su madre tenía para volver a casa. El niño se enfureció pues aquel era el único dinero que su madre tenía y los soldados no se importaron con eso. El niño entonces prometió a si mismo que cuando fuera grande iría tener una pistola para matar aquellos que hicieron mal a su madre y que mataron a su padre. (Human Rights Watch: 2003)

Un resultado muy interesante, y semejante a los resultados de las pesquisas de Ardila-Rey, Killen y Brenick, fue constatado en los estudios de Posada y Wainryb. La conciencia moral que los niños colombianos presentan es muy distinta de lo que se esperaba. Entrevistando 96 menores de dieciocho años, los autores observaron que los niños tienen conceptos claros de lo que es considerado aceptable por la comunidad y lo que es considerado errado. Los niños saben que robar y perjudicar alguien es moralmente incorrecto y como tal pueden ser condenadas tanto por la sociedad cuanto por la justicia. (Posada y Wainryb: 2008)

Sin embargo, esos niños, que saben reconocer el inmoral e el inaceptable, son los mismos niños que justifican esas acciones en algunas circunstancias. Los niños colombianos reconocen la situación violenta a la cual están expuestos y saben que en casos de necesidad, muchos menores cometen actos violentos. La situación económica ligada al ambiente de guerra genera una mayor posibilidad de actos como pequeños robos. Además, los actos no son apenas justificables, son aceptables para esos niños que reconocen el difícil panorama al cual están expuestos. Por consiguiente, podemos imaginar el conflicto interno que los menores colombianos viven todos los días y que por diversas veces es aprovechado por los reclutadores que se utilizan de los momentos de flaqueza de los niños. (Posada y Wainryb: 2008)

5.6.3. El rol de los padres y personas próximas a los niños

En una pesquisa con casi 200 niños, los autores buscaron comprender las fuentes de la violencia en Colombia y percibieron que 1147 casos envolviendo conflictos fueron relatados. Entre esos, 45 por ciento fueron casos de violencia en las calles, 19 por ciento acontecieron en el contexto escolar, 8 por ciento fueron casos de violencia promovida por las guerrillas, por los paramilitares o por el gobierno y 36 por ciento fueron actos de violencia dentro de los hogares de los menores, por sus padres, tíos, padrastros y hermanos. El alto número de violencia promovida por personas próximas a los menores es un dato muy alarmante. (Posada y Wainryb: 2008).

La promesa de una vida digna y superior a la de sus padres es un atractivo muy interesante que las guerrillas ofrecen a los niños. Sentirse seguro es una búsqueda muy común entre los menores que crecen sin conocer ese sentimiento. Aparte de naceren en un contexto de guerra, los niños colombianos viven diversos conflictos en sus hogares, donde deberían encontrar el apoyo que la sociedad los negó. Como no encuentran, los menores se tornan más susceptibles a creer en los discursos de los reclutadores que les ofrecen una idea de dignidad y reconocimiento dentro de los grupos armados.

A ese respecto, un menor dice que en las guerrillas no se puede faltar con respecto a nadie. Esos actos son considerados faltas graves y son punidos severamente. El menor dice que en las milicias él es respetado, lo que no acontecía en su hogar, y los comandantes le posibilitan crecer de acuerdo con sus contribuciones en las batallas. También, el niño relató que ahora no le falta comida y que todos sus amigos le admiran. (Human Rights Watch: 2003)

Según una niña entrevistada por Human Rights Watch, la vida en las milicias no es confortable. A veces es necesario marchar por muchos días sin tener algo para comer y sin poder dormir. La menor también agrega que sí hubiera tenido una madre que le apoyase, nunca hubiera adentrado en las milicias, pero no tuvo, entonces fue obligada a dejar los juguetes y cambiarlos por las armas. (Human Rights Watch: 2003)

Una gran parte de los niños colombianos, bien como algunos menores congoleños, relatan que los maltratos sufridos en sus propios hogares fueron un gran estímulo a su reclutamiento. Cuando vivían con sus familias, muchos menores relatan que eran frecuentemente golpeados o mismo violados sexualmente por sus padres, padrastros o mismo por el amante de sus padres. La violencia doméstica se constituye como una violencia quizás más dolorosa que la violencia que los menores pasan a sufrir todos los días en los combates.

Un niño contó que su padre peleaba mucho con su madre y las discusiones siempre terminaban en golpes para todos, inclusive para el menor. Un día, el niño dice que estaba extremadamente aburrido con su situación y optó por unirse a los paramilitares. La violencia doméstica es una de las causas más frecuentemente apuntadas por los menores en la toma de decisión acerca del reclutamiento, dice el menor. Él también añadió que no es necesario existieren amenazas físicas o psicológicas por parte de los reclutadores, ya que el simple hecho de quedarse libre de los maltratos en su propio hogar es una motivación suficiente para el reclutamiento. (Amnistía Internacional: 2003)

Un menor dice que acredita que una gran parte de los menores que están hoy en las guerrillas buscan una alternativa a sus vidas, ya que junto a sus familias las perspectivas no son buenas y el sufrimiento parece no tener fin. Para el niño, los reclamos de los menores con relación a sus padres no son preocupaciones de la sociedad, que los ignoran por la edad de los menores. (Human Rights Watch: 2003)

Los relatos acerca de los maltratos sufridos por los menores en sus propios hogares son diversos y cada uno acrecienta un problema que agrava la situación de la infancia en Colombia. Una niña relató que cuando tenía cinco años su madre le contó que no era su verdadera madre y empezó a demandar tareas de casa, como limpiar, cocinar y otras. La niña también relató que tenía una hermana mayor, que era hija verdadera de su madrastra y que el tratamiento recibido por ella era muy distinto del tratamiento dado a su persona. Aparte de tratarla con cariño, la madrastra nunca peleaba o golpeaba la hermana como hacía con la niña. Todo ese resentimiento fue un gran motivador en la decisión de la menor de incorporarse a las milicias, que termina su relato diciendo que mientras estaba en las milicias no extrañaba a nadie. (Human Rights Watch: 2003)

Como observamos en el relato anterior, algunos niños crecen en familias que fueron reconstruidas y acaban sintiendo como extranjeros en sus propios hogares. Los padrastros, madrastras y amantes pueden tratar los menores de manera distinta y eso puede provocar problemas en la formación psicológica y social del niño. Un niño relata que su madrastra le recordaba todos los días que él no era su hijo y tampoco hermano de los verdaderos hijos de su padre. (Amnistía Internacional: 2006)

Una niña relató que su padrastro la violó cuando tenía cinco años. La niña relató el hecho a su madre que le pegó diciendo que ella estaba mintiendo. Con el pasar del tiempo, las violaciones se tornan frecuentes. Cinco años después, la niña percibió que su padrastro pagaba a su madre cada vez que le molestaba. La niña se puso inconformada con la actitud de su madre y dejó de considerarla como parte de su familia. Hoy en las milicias, la menor se siente más respetada y más segura y no imagina su retorno a su hogar. (Human Rights Watch: 2003)

Otro menor relató que su madre le dejó y él fue obligado a vivir con una tía y su esposo que le maltrataban. El menor cuenta que era azotado frecuentemente por el esposo de su tía con cables eléctricos. Aparte de eso, la tía no permitía que el niño frecuentase la escuela y el menor, sin muchas perspectivas de futuro, optó por el reclutamiento cuando tenía catorce años y aún era analfabeto. (Human Rights Watch: 2003)

Cuando no son maltratados, los niños acaban asumiendo responsabilidades que no son compatibles con sus edades y con su desarrollo físico y psicológico. Muchos niños se tornan responsables por sus hogares y por sus hermanos desde una edad temprana, ya que sus padres tienen que trabajar y no pueden pagar para que alguien se responsabilice por ellos. Esos momentos se tornan muy propicios al reclutamiento, ya que diversos grupos armados invaden los hogares colombianos y acaban convenciendo, o mismo obligando, los menores a alistarse.

Una niña dice que su madre tenía que trabajar y ella se quedaba responsable por su hermano menor. La madre a veces pasaba más de una semana sin volver a casa. Un día, cuando estaba sola con su hermano, las milicias invadieron su comunidad y la llevaron con ellos. La menor estaba con miedo porque no sabía lo que iba a pasar, pero tampoco estaba contenta con las tareas diarias en su hogar. (Amnistía Internacional: 2003)

En algunos casos, las necesidades económicas de las familias colombianas fuerzan a los menores a trabajar desde muy temprano. Los reclutadores, conscientes de esas necesidades, pasan a ofrecer dinero y diversas ventajas a aquellos que adhieren a las milicias. Aliado a esas ofertas, los reclutadores disipan la idea de que las privaciones económicas, que son realidades de los hogares colombianos, no son conocidas en los grupos armados, en los cuales los niños tendrán la posibilidad de enriquecerse.

Un niño relató que sus padres le pegaban. Las palizas eran aún peores cuando su padre estaba borracho. Insatisfecho, el menor decidió abandonar su hogar para trabajar en una finca de café, donde pagaban muy poco. Un amigo guerrillero ayudó al menor a incorporarse a las milicias, donde el menor se sintió inicialmente contento por

no tener que trabajar más en la finca para mantenerse, ya que las tareas eran muy duras para un niño de su edad. Cuestionado, el niño relata que el retorno a su hogar es un hecho impensable. (Human Rights Watch: 2003)

Otro niño contó que no conoció su padre y que abandonó su hogar, su madre y sus hermanos ya que no tenían comida para él. El menor se explica diciendo que sin él, serían menos personas en su hogar y probablemente sobraría más comida para su madre y sus hermanos. Viviendo en las calles, el menor conoció las guerrillas e intentó una nueva vida en la guerra. (Human Rights Watch: 2003)

Otro menor trabajaba en los colectivos pero lo que ganaba no era suficiente para sustentar su familia. Cuando las guerrillas le ofrecieron un sueldo mayor, el menor se alistó en el grupo y sólo después fue descubrir que a nadie pagaban. (Human Rights Watch: 2003) Bien como ese menor, la gran parte de los testimonios de los menores comparten la idea de que los niños fueron engañados, ya que ningún sueldo fue pago en realidad. Aparte de eso, algunos ex miembros de los paramilitares y de las Fuerzas Armadas relataron recibir pequeños pagamentos mensuales distintos de los que los fue prometido.

Lastimosamente, la deplorable situación económica en Colombia aliada al cultivo y tráfico de drogas se tornó un gran motivador en el reclutamiento de menores. De un lado, los menores necesitan de dinero para supervivir, del otro lado los promotores de drogas necesitan de trabajadores para dar continuidad a sus negocios. Por consiguiente, los niños atraídos por promesas de mejorías económicas acaban por aceptar su ligación a esos grupos ilegales que mantienen estrecha conexión con los reclutadores de menores para actuaren en los grupos armados.

Otros menores también relatan que fueron abandonados por sus padres. Un menor, por ejemplo, relató que su madre y su hermana mayor dejaron su hogar y dijeron al niño que tendría que quedarse con su padre. Dos días después su padre también lo abandonó, dejando el menor sólo y sin otra opción que no fuese se unir a los grupos armados. (Human Rights Watch: 2003)

Una niña fue criada por sus abuelos y no conoció sus padres. Cuando su abuela murió, la enviaron para vivir con su tía en un municipio muy lejos de todo lo que ella estaba acostumbrada. Su vida sufrió un cambio enorme, ya que el desplazamiento no se trató de algo planeado. Con trece años ella decidió unirse a las guerrillas, donde dice que encontró personas que la dieron la bienvenida haciendo con que ella se sintiese acogida por los soldados y los considerase como su propia familia. (Human Rights Watch: 2003)

Aparte de eso, debemos recordar que los menores siempre buscan personas que puedan admirar. Cuanto más próximas son esas personas, mayor es su poder sobre las decisiones de los menores. Un niño relató que su tío era la persona con quien charlaba y que le ayudaba con los estudios. Cuando él tío adhirió a las guerrillas, el menor no tenía nadie que le ayudase y pasó a extrañar su tío. Cuando el tío le invitó a participar del grupo armado, el menor aceptó sin cuestionar, demostrando que el reclutamiento de menores sigue influenciado por diversos motivos. (Human Rights Watch: 2003)

Por fin, debemos nos preocupar con la sociedad que esos padres y personas próximas ofrecen a los niños que retornan de los conflictos. Como muchas personas tienen algún involucramiento con los grupos armados o con el ejército, el retorno de niños puede ser comprendido como una desertión del menor que puede ser punida y promovida por sus propios padres. Además, esos padres y familiares no apenas contribuyen con la propagación de la violencia a través de la punición de los niños, pero también problematizan el retorno de los menores a los grupos armados.

5.6.4. Los distintos efectos en las niñas

El problema de las niñas merece mayor atención cuando analizamos el reclutamiento de menores en Colombia. Las menores además de servir como combatientes, sufren distintos tratamientos que pueden denegrir su cotidiano. En las FARC, por

ejemplo, el machismo es la regla y las niñas son obligadas a luchar además de desempeñar todas las tareas domésticas, como lavar, limpiar y cocinar. Todas las tareas deben ser practicadas con éxito y sin cuestionamientos, caso contrario, las niñas son castigadas por no cumplir las órdenes de los comandantes.

Las niñas presentan testimonios donde relatan abusos sexuales cometidos por personas muy próximas, como sus padres, tíos, padrastros o vecinos. En esos casos, el trauma puede ser un motivador relevante al reclutamiento de las menores que oyen de los reclutadores que en las milicias las mujeres no sufren violaciones sexuales y son protegidas por sus superiores de cualquier abuso por parte de los soldados.

Una niña relató que cuando su madre salía para trabajar, su padre violaba su hermana mayor que lloraba mucho. Un día la niña decidió relatar a su madre lo que acontecía con su hermana y su madre se quedó muy nerviosa. La madre amenazó salir de casa, lo que dejó su padre indignado. Cuando la situación se tornó insostenible, la niña salió de casa y se alistó en las milicias, mismo después que su padre golpeó a las tres y las amenazó de muerte si ellas huiesen de casa. La menor se siente más segura en las milicias y aparte de eso relata que las personas la respetan como ella siempre deseó. (Human Rights Watch: 2003)

Los casos de abusos sexuales son poco comunes entre las guerrillas y son más frecuentemente atribuidos a los grupos paramilitares, donde las niñas difícilmente asumen el rol de combatientes en los conflictos y acaban además de ejercer actividades domésticas, siendo obligadas a aceptar las violaciones sexuales. Diversas niñas desmovilizadas relataron tener sido molestadas y no recibieron ningún tratamiento psicológico adecuado en su proceso de reintegración a la sociedad para superar los traumas. (Human Rights Watch: 2003)

Otro punto interesante en el reclutamiento de niñas es que en las milicias las menores no pueden quedarse embarazadas en ninguna hipótesis. Los soldados difunden la idea de que la responsabilidad de las relaciones sexuales es enteramente de las niñas, bien como los frutos de esas relaciones. De esta manera, todas las menores son

obligadas a utilizar métodos anticonceptivos, en su mayoría inyecciones, pues tener un niño mientras se está en la guerra es prohibido. Aquellas niñas que mismo así se quedan embarazadas son forzadas a abortar.

Inicialmente, las menores se recusan a utilizar los métodos, pero perciben que es la única opción caso quieran seguir en el grupo sin sufrir discriminaciones. Además, las menores que están a más tiempo en las milicias relatan a las nuevas compañeras los beneficios de los métodos anticonceptivos para la libertad personal de la mujer y acaban convenciendo a las nuevas reclutas a utilizarlos. Cabe resaltar que esas ideas son enseñadas por los reclutadores que no quieren tener gastos extras con posibles embarazos en el grupo.

Una niña colombiana relató que su amiga se quedó embarazada e intentó ocultar el caso de las milicias. Cuando estaba con cuatro meses de gestación, el comandante percibió el embarazo y la niña fue obligada a abortar, mismo contra su voluntad. La niña relatora dice que acredita que el aborto fue muy doloroso y complicado, ya que la milicia no tenía grandes soportes médicos. (Human Rights Watch: 2003)

Por otra parte, en las sociedades colombianas, los padres condenan el relacionamiento amoroso de sus hijas por creer que las mismas son muy chicas para eso y para evitarlo se utilizan de amenazas y punitivos físicos, lo que resulta al contrario, pues sigue despertando cada vez más en las menores la voluntad de tener novios, mismo que sea escondido. Esas reclamaciones de niñas no son restrictas apenas a Colombia, pero los desentendimientos familiares aliados a las posibilidades de reclutamiento tornan la situación más problemática en ese Estado. Insatisfechas con su situación, las menores buscan los grupos armados donde creen que podrán hacer todo lo que quieren sin la intervención de sus padres u otros responsables. Con el tiempo, las niñas perciben que sus voluntades no son respetadas y que obedecer las órdenes de los soldados más viejos, mismo que sean contra sus principios es una forma de garantizar su supervivencia en las milicias.

Una niña relató a la Amnistía Internacional que tres meses después de alistarse en un grupo armado fue obligada a aceptar y respetar un marido 30 años más viejo. Cuando él murió en una batalla, ella se envolvió con otro hombre y fue acusada de transmitir una enfermedad. Fue punida, como si la culpa fuera solamente de ella y sufrió condenaciones físicas. Algún tiempo después, optó por mantener una relación con un comandante de 50 años para beneficiarse de las regalías y de la protección de un comandante. (Human Rights Watch: 2003)

Por fin, observamos que una gran parte de las menores desmovilizadas comparten la voluntad de tener un compañero y de tener hijos desde muy temprano. Ese deseo es reflejo de una mentalidad que perdió los juguetes de la infancia y busca vivir su realidad como adultos. La idea de formar una familia es fruto de la creencia de que podrán ofrecer a sus hijos lo que sus padres y la sociedad les negó. Por consiguiente, observamos una nueva generación, los nietos de la guerra, que posiblemente irán sufrir los efectos de las guerras bien como sus padres, además de la amenaza de tornarse futuros combatientes.

III. CONCLUSIÓN

El sistema internacional sufrió diversos cambios en los últimos años, lo que generó nuevos actores y nuevos conceptos acerca de la seguridad. La globalización aliada al neoliberalismo creó nuevas amenazas globales en una arena en la cual los Estados no más consiguen mantener el orden interna y tampoco consiguen restringir las amenazas a sus propios territorios. Eses cambios en el sistema internacional también contribuyeron para la profundización de las diferencias entre los Estados desarrollados y los Estados periféricos que siguen sufriendo directamente los efectos de las transformaciones económicas, políticas, ideológicas y sociales del sistema.

Los Estados periféricos siguen perjudicados por la dispersión de los ideales del Occidente y del neoliberalismo que quieren tornar como únicas sus concepciones acerca de los modelos económicos y de los modelos políticos. La periferia del sistema internacional fue moldada de acuerdo con las expectativas de las potencias sin considerar las diferencias amplias entre los dos lados envueltos en el proceso, por consiguiente observamos una resistencia de los Estados periféricos en considerarse como parte de la sociedad internacional.

El simple hecho de que en la periferia el Estado no logró controlar su territorio, así como no consiguió detener el monopolio del uso de la fuerza, refleje la incapacidad de los gobernantes de crear una nación, en la cual los individuos se identificasen como un pueblo perteneciente al mismo grupo. En realidad, dentro de los países periféricos la diferenciación existente entre los grupos sociales es evidente y fue lo que determinó la formación de los gobiernos corruptos que conocemos hoy. Algunas clases sociales fueron privilegiadas, o por su poderío económico o por su ligación con otros grupos políticos dominantes, generando un gobierno desigual que poco se preocupó con los reclamos de los más necesitados.

Con el fin de la Guerra Fría, los embates indirectos entre las dos potencias en la periferia tuvieron fin, bien como los recursos económicos propiciados por esos para sus Estados aliados. Sin la ayuda externa, muchos Estados no consiguieron más man-

tener la orden ficticia y los conflictos civiles se dispersaron. Eses conflictos se distinguen de las guerras interestatales en diversos puntos, como su ausencia de ideología y por su expansión bajo el uso de creencias antiguas en rituales religiosos o étnicos. Otro punto muy interesante es la ausencia de una fuente de financiamiento fija, ya que el Estado no más despunta como garantizador. Sin recursos periódicos, muchos conflictos permanecen vigentes por mucho tiempo, ya que acaban por constituirse de enfrentamientos indirectos, semejantes a las técnicas de guerrillas, que atacan y retroceden de acuerdo con las respuestas del enemigo.

Hoy observamos un grupo de personas que son consideradas la periferia de la periferia, ya que la distinción entre los grupos sociales dentro de un Estado es cada día más visible. Esas personas, renegadas por su propia sociedad, acaban buscando alternativas viables a su insatisfacción. Frente al descaso del Estado, cabe a los civiles optar por seguir bajo un gobierno que en muchos casos perdió la autoridad frente a su pueblo o unirse a los grupos armados que les ofrecen la seguridad no garantizada por el ejército. De esta manera, surgen nuevos actores en el escenario internacional, dispuestos a luchar por sus derechos, independientemente de los medios.

El surgimiento de nuevos actores se concretizó por la búsqueda de diversos civiles de divulgar sus causas. La diferenciación entre el “yo” y el “otro” se tornó cada vez más profunda y el proceso de atribuir al “otro” la culpa por sus propios problemas se tornó un acto muy frecuente. Por consiguiente, surgieron o se fortificaron los movimientos de diversos nuevos grupos armados, que pasaron a creer en su capacidad de cambiar la configuración del sistema.

Esos manifestantes, frecuentemente denominados como terroristas, no luchan específicamente por una causa política, económica o social. Hoy la revuelta es contra el sistema que los oprimió y que los negó distintas capacidades de desarrollo en todos los sentidos. Por se tornar una reivindicación que es compartida por muchos, esas amenazas no más siguen localizadas, pero se propagan a través de la prensa en tiempo real.

La identidad se tornó un fuerte motivador de la violencia ya que sustituyó en parte las motivaciones económicas y políticas de los conflictos. Identificarse como un grupo y generar el concepto “de nosotros” es una respuesta al concepto amenazador “del otro”. La creencia de que los problemas enfrentados hoy son frutos de la actuación de grupos rivales que lograron perjudicar el desarrollo de sus enemigos en beneficio propio se constituyó en una constante muy utilizada por los promotores de los conflictos que buscan manipular las variables a su favor.

Religión, etnicidad e identidades sociales son variables cada día más utilizadas para la formación de grupos distintos que no admiten la convivencia entre sí. Creyendo en su superioridad o creyendo ter sido perjudicados, muchos grupos buscan se unir no apenas en beneficio común, pero como una forma de protegerse contra una amenaza externa. Los líderes de esos grupos aparte de luchar por sus causas individuales también aprovechan la oportunidad para maximizar su poder dentro del grupo y frente a los demás, resultando en el uso de la fuerza para lograr sus objetivos y la dispersión de la intolerancia para alimentar el odio por el “otro”.

Las guerras perjudican a los civiles en general, no obstante los grupos más frágiles siguen siendo más perjudicados. Los niños, menores de dieciocho años como se consideró en ese trabajo, se constituyen en una parte duramente afectada por esa violencia, quizás porque constituyen una gran parte, cuando no son la mayor parte, de la población de las regiones atingidas por conflictos, quizás porque después de perder sus padres y familiares no tienen a quién solicitar protección. Independientemente, el problema sigue ganando proporciones preocupantes. Según las Naciones Unidas, en los últimos diez años, seis millones de menores fueron perjudicados por los conflictos armados y dos millones fueron muertos.

Como actores, los niños, participan de los conflictos armados como combatientes en las frentes de batalla, o mismo como apoyadores, que trabajan internamente como espías, como cocineros, como porteros, como cargadores o mismo como esclavos sexuales. Más que combatientes, la sociedad internacional necesita admitir el rol de victima de esos niños, que mismo siendo protegidos por diversas convenciones in-

ternacionales, regionales o nacionales, siguen siendo reclutados por grupos armados, paramilitares y ejércitos que no admiten los perjuicios causados en esa fase de desarrollo fundamental del ser humano.

Un diferencial que estimula el reclutamiento de niños es su mayor obediencia y menor costo a los combatientes. Los niños son más chicos y pueden desempeñar tareas que demandan mayor delicadez y más agilidad. Aparte de eso, los menores tienen mayor capacidad de aprender nuevas tareas y si bien entrenados, los niños se tornan capaces de luchar movidos por la aventura, sin cuestionar las consecuencias de sus actos. El dilema moral también es un fuerte incentivo al uso de niños en los conflictos armados. Luchar contra un menor no es una tarea sencilla para soldados entrenados para enfrentar enemigos preparados para la guerra. La muerte de niños también provoca revueltas cuando divulgadas por la prensa. Aparte, la opinión pública pasa a juzgar aquellos que matan menores, independientemente de se tratar de un acto de auto defensa o de una demostración de superioridad.

De esta manera, para los reclutadores, mantener menores entre sus combatientes es una gran ventaja y para tanto es necesario atraer los niños a participar de las batallas. A través de programas promovidos por el gobierno o por charlas informales, los reclutadores consiguen despertar en los niños la curiosidad de actuar en las batallas. Como fue dicho diversas veces en ese trabajo, se trata de una idea falsa de voluntarismo, ya que la adhesión de un menor a un grupo armado no es espontánea y sí resultado de una unión de variables que los impulsan a tomar esa decisión.

A través de entrenamientos que destruyen la inocencia de los niños, los soldados buscan disipar la violencia como un componente diario y común en la vida de los menores, generando en el imaginario de los niños la percepción de que esa es la realidad a la cual están expuestos y de la cual no pueden huir. Romper los lazos de solidaridad que existían un día entre los menores y su sociedad es una de las tareas de los reclutadores, que precisan transformar los niños en personas insensibles al sufrimiento de los demás. Las torturas, las palizas y las amenazas; todas esas agresiones resultan en el surgimiento de menores más corajosos y valientes, como tanto desean los reclu-

tadores. Todavía, son menores corrompidos y que posiblemente presentarán problemas físicos, psicológicos y sociales durante todas sus vidas.

Los traumas generados por la participación de menores en conflictos armados son inestimables y los programas de desarmamiento, desmovilización y reintegración se mostraron insuficientes para solucionar esos problemas. A veces por falta de recursos del gobierno, por la falta de preparación de los funcionarios, por la reluctancia de los grupos armados o por la intolerancia de la sociedad, los niños no consiguen concluir con éxito su proceso de recuperación pos conflicto, resultando en una gran cantidad de menores que sin tener otra alternativa, opta por retornar a los conflictos.

Aparte de eso, es válido observar que las niñas sufren aún más cuando se incorporan al conflicto, ya que el prejuicio contra mujeres sigue generando mayores constreñimientos a las niñas, que además de ser consideradas inferiores a los menores en algunos grupos, también sufren con los abusos sexuales cometidos por grupos enemigos o mismo por soldados de su propio grupo. El embarazo genera otras consecuencias, ya que las niñas no tienen capacidad de cuidar de sus hijos y muchas los reniegan por considerarlos frutos de sus pasados sombríos.

De esta manera, el sufrimiento a lo cual los menores están expuestos es inestimable, pero eso no impide que su reclutamiento y participación en los conflictos. Como observamos, nuevas técnicas pasaron a ser incorporadas en los conflictos para maximizar los beneficios de pequeños grupos que están conscientes de que las guerra actuales no reflejen ganancias absolutas como las antiguas. El reclutamiento de niños puede ser explicado, en ese contexto y para comprenderlo dos variables principales fueron apuntadas en ese trabajo: el desplazamiento forzado y la ideología del poder.

El desplazamiento forzado es una de esas técnicas que tiene sido utilizada como una forma de control político a través de una nueva configuración del poder. Como observamos durante los tres casos estudiados, el desplazamiento sigue se configurando como una estrategia de control territorial local, tanto para mantener el control como conquistarlo. A través de la expulsión de los civiles es posible exterminar el apoyo

de la población local a sus rivales, bien como adquirir tierras y propiedades que posibilitan la continuidad de los grupos financieramente.

En Palestina, además de motivaciones históricas, la identidad religiosa es un gran estímulo a los conflictos armados. La oportunidad de obtener control político y territorial en Palestina impulsó el desplazamiento forzado de millares de personas, generando el mayor grupo de desplazados en todo el mundo. A través de bombardeos, guerras declaradas, desappropriaciones y separaciones a través de un muro; los palestinos siguen enfrentando diversas dificultades para seguir con sus rutinas. Entre esas personas, los niños siguen como el grupo más perjudicado, ya que pierden la oportunidad de tener una infancia saludable y siguen anchando la denominada “generación perdida”.

Aparte de eso, los menores desplazados palestinos fueron los mismos que intentaron defenderse con piedras delante de ejércitos que tenían armas de alta tecnología. Esos mismos menores, frustrados con su impotencia, buscan manifestar su insatisfacción y pueden ofrecerse como mártires al cometer suicidios religiosos manifestando su voluntad de luchar por cambios sustanciales ya que se sienten con las manos atadas.

Además del desplazamiento, los niños tienen sus derechos de convivir en sociedad negados por las detenciones arbitrarias en las cárceles israelíes. El juzgamiento inexistente o mismo envolviendo torturas y amenazas no podría ser realizado si la edad de los menores fuera llevada en consideración, bien como las leyes internacionales de los derechos de los niños. Lastimosamente, muchos niños amedrentados se declaran culpados sin ser responsables por las acusaciones y siguen privados de su libertad, así como acontece con los menores desplazados.

En República Democrática del Congo, los enfrentamientos siguen demostrando que la influencia internacional puede perjudicar la resolución de conflictos internos. Cuando alimentados por gobiernos corruptos y que favorecen determinados grupos sociales, el odio contra su semejante se dispersa y puede perjudicar etnias que convi-

vieron en armonice por mucho tiempo. La presencia de diversos grupos armados en República Democrática del Congo aliada a la actuación del ejército resultó en un conflicto aún más complejo, ya que diversas alianzas fueron establecidas bien como diversas rivalidades fueron fomentadas.

Por consiguiente, el título del Estado que más utilizó niños en sus frentes no es algo inesperado, ya que la situación privativa y miserable por la cual pasan esos menores apenas podría resultar en esas cifras. Una gran parte de esos menores fue afectada directa o indirectamente por el desplazamiento forzado, facto que explica en parte la participación de los menores en los conflictos. Millones de congoleños murieron en la guerra o en consecuencia de ella, ya que las enfermedades y el hambre contribuyeron directamente a las muertes de los desplazados.

El enflaquecimiento de las comunidades locales es el resultado esperado por los grupos armados que buscan maximizar sus áreas de actuación. Amenazando los moradores locales o mismo los expulsando, los grupos armados siguen disputando partes del territorio congoleño sin se preocupar con la separación de familias y con el posible choque entre diferentes etnias después de los procesos de desplazamiento. Esas rivalidades internas resultan en mayores complicaciones a los desplazados internos o refugiados, que además de tener que empezar de nuevo sus vidas, también tienen que preocuparse con posibles conflictos con las poblaciones locales de las regiones que ellos pasarán a habitar.

Lastimosamente, la creación de centros provisionales para estimular la desmovilización y la reintegración de los niños a la sociedad congoleña se trató de un intento de resultados limitados, ya que con el desplazamiento forzado, muchos menores se quedaron huérfanos o mismo muy lejos de sus comunidades, dificultando su reintegración social. Aparte de eso, las sociedades resisten en aceptar niños que participaron de los conflictos por creer que esos menores cargan el mal dentro de sí después de matar otras personas.

Observamos que bien como los menores palestinos, muchos niños congoleños siguen en las cárceles del gobierno detenidos por los crímenes cometidos en los conflictos. Muchos fueron torturados para firmar confesiones falsas y otros ni fueron juzgados judicialmente. Muchas milicias también aprisionan niños capturados en los grupos enemigos y los amenazan, torturan y hasta los matan sin respetar los derechos intrínsecos a esos menores.

En el caso colombiano, el surgimiento de las guerrillas es reflejo de las ideologías del mundo bipolar, donde el miedo del socialismo generó la militarización del Estado para contener las manifestaciones populares. El choque entre el ejército, las milicias y los paramilitares sigue vigente en regiones más carentes de infraestructura, en las cuales los menores no pueden contar con escuelas, hospitales o mismo con la ayuda de sus familias.

Similar a los otros dos casos estudiados, Colombia presenta una gran cantidad de niños que hoy corresponden a casi mitad de la población del Estado. Eso se refleja en el montante de niños que siguen envueltos en los conflictos y que intentan, sin suceso huir de esa situación. Los procesos de desmovilización y reintegración colombianos son muy limitados y necesitan de apoyo financiero, además de especialistas en el tema. La sociedad también debe ser reeducada, ya que el prejuicio contra esos menores debe ser combatido.

Los menores aún tienen que convivir con las amenazas generadas por el narcotráfico, que se tornó una de las principales rentas de algunos grupos colombianos. Para los traficantes de los estupefacientes, el negocio es muy rentoso, pero para los campesinos se constituye en una fuente de sueldos muy restricta, pero que en algunos casos sigue como su única fuente de supervivencia. El desplazamiento en Colombia es profundamente agravado por el cultivo de drogas, ya que el negocio demanda tierras que son desapropiadas a fuerza por los guerrilleros. Aparte, muchos campesinos tienen la posibilidad de permanecer en sus hogares desde que colaboren con el tráfico, hecho que los torna dependientes de una realidad muy peligrosa. De esta manera, observamos que el desplazamiento generó la muerte de millares de padres de familia

que intentaron defenderse sin suceso, resultando en una gran cantidad de niños huérfanos que pasaron a vivir con sus familiares que no tienen capacidad económica o psicológica para cuidarlos.

Como fue observado, 70 por ciento de los desplazados en Colombia son niños, que se tornaron refugiados en otros países o desplazados internos en la periferia de los departamentos colombianos. La situación de esos menores que se quedaron en Colombia es extremadamente preocupante, ya que pasaron a vivir en una situación de extrema pobreza y muchos acaban cometiendo pequeñas infracciones para supervivir. Muchos niños, sin otra opción, adhieren a los grupos armados para buscar una forma de se proteger. Los refugiados, aquellos que huyeron del país en busca de mejores condiciones, se depararon con la resistencia de Estados vecinos, como Ecuador, por ejemplo, que por no tener infraestructura necesaria para atender los menores acaban generando malestares diplomáticos en nivel regional.

Para empeorar la situación, las minas terrestres y los secuestros extorsivos se tornaron tácticas muy utilizadas por los grupos armados colombianos para expulsar la población de sus hogares y así garantizar el dominio de partes del territorio colombiano. Mismo con la disminución del uso de esas herramientas, la amenaza de su uso aún amedrenta los civiles que no consiguen vivir en paz en sus tierras.

Los reclutadores también percibieron que a través de un discurso atractivo es más fácil atraer los menores para un mundo idealizado, donde se crió una nueva percepción de mundo que agrada los niños. El uso de amenazas no funciona tan bien como el uso de un discurso convincente que conquista el imaginario de los menores y los torna más fieles y obedientes. Cuanto más envueltos están los niños en los proyectos de los grupos armados, más motivados ellos se tornan para luchar contra el enemigo, dejando de ser una obligación y se tornando un placer. De esta manera, la idea de que los niños pueden tornarse poderosos es un de los factores que más atrae los niños, que tienen la esperanza de que la sociedad los reconozcan como parte relevante del grupo.

La ideología del poder aparece claramente en el caso de Palestina en los beneficios prometidos a los menores después de sus muertes. El martirio que glorificaría y tornaría los niños en héroes es en realidad una gran estrategia de los grupos armados para divulgar sus causas y sus capacidades destructivas a través de la prensa. El uso de la religión como una herramienta para influenciar y confortar los niños es ampliamente difundido en Palestina, donde la idea de que la muerte es el inicio de una nueva vida mucho más digna y llena de recompensas es difundida como un fuerte motivador para el propio sacrificio.

Los gobernantes palestinos contribuyen directamente al reclutamiento de menores ya que detienen control sobre la prensa y sobre el contenido enseñado en las escuelas. La prensa sigue divulgando informaciones partidarias, que presentan Palestina exclusivamente como víctima del enfrentamiento con los judíos, despertando la insatisfacción en los menores cada vez más temprano. Aparte de eso, programas infantiles circularon en la televisión palestina en los cuales muñecos cantaban y jugaban para influenciar los niños a participar de la guerra. El hecho sorprendió la sociedad internacional que cuestionó la manipulación de los infantes. Además, diversos programas desarrollados por los gobernantes estimulan la participación de los menores en campos de veraneo, donde ellos aprenden diversas técnicas de guerra y son estimulados a participar “voluntariamente” del conflicto palestino. La prohibición internacional de programas con esa finalidad no constriñó la dispersión de los campos por toda sociedad.

Indiscutiblemente, el rol de personas próximas a los menores es un gran factor de decisión en el reclutamiento de niños. Observar sus padres o hermanos morir en las manos del enemigo genera un odio que cuando canalizado puede resultar en un reclutamiento bien sucedido de menores. Por consiguiente, el discurso juega un rol determinante, ya que cuando personas que los menores confían, como sus familiares, amigos y maestros, pasan a defender ideales de guerra y de venganza, los menores buscan imitarlos creyendo ser esa la opción acertada frente al conflicto. En el caso palestino,

muchos padres apoyan el martirio religioso, generando la idea de que se trata de un sacrificio necesario y benéfico para todos.

El muro que segrega los palestinos también debe ser apuntado como un factor que genera el discurso en torno del reclutamiento. Los menores, influenciados por personas próximas o por la prensa observan la necesidad de luchar inicialmente por su libertad y después por sus otros derechos fundamentales. Sin embargo, lo que percibimos es que el reclutamiento de niños no es la única forma de resistencia entre los menores palestinos. Ellos buscan crear diversas maneras de convivir con el conflicto en Palestina. Su busca continúa por nuevas formas de enfrentar la violencia cotidiana es admirable y lo que presenciamos hoy es que los menores consiguen fortalecer sus esperanzas en medio a la guerra. Es interesante notar que el desafío que enfrentan los menores para llegar a sus hogares, empleos o escuelas los tornan cada vez más desafiadores de una realidad impuesta contra su voluntad.

El discurso utilizado por los reclutadores congoleños no exalta los beneficios que los menores lograrán después de sus muertes, como entre los palestinos. Para los congoleños la recompensa está en el presente, más específicamente en el poder espontáneo que las armas generan a los combatientes. Frente a una realidad miserable, donde la privación y la violencia son realidades cotidianas y donde las personas próximas a los niños murieron o no pueden ayudarlos, conquistar reconocimiento social, independientemente de los medios, es el deseo que los niños comparten y que los reclutadores ofrecen a aquellos que están dispuestos a combatir.

Para idealizar una nueva posibilidad de futuro a los menores, los reclutadores buscan trivializar la violencia a punto de hacer con que los niños no se molesten con el sufrimiento ajeno, mismo que ese sea el sufrimiento de sus padres o hermanos. Obligar los menores a matar personas próximas es una de las formas encontradas por los reclutadores de retirar la inocencia infantil y sustituirla por la frialdad de la guerra. Después de tornar los menores indiferentes al dolor, los reclutadores aprovechan para demostrar que en esa nueva vida los niños no tienen que tener miedo de nadie ya que son las otras personas que deben respetarlos y temerlos. Demostrar que la vida de los

menores era peor y que los menores se beneficiaron del conflicto es una estrategia que tiene generado diversos nuevos reclutas en los grupos congoleños.

Aparte, para lograr la obediencia ciega de los niños, muchos rituales y creencias son difundidos como verdades absolutas e incontestables. El universo mágico de los ritos puede intimidar y al mismo tiempo conquistar adeptos con una facilidad increíble. El gran problema es que los cultos antiguos en esos casos acaban por incentivar el reclutamiento como un procedimiento necesario o mismo común. Invertir valores y transformar el mal en el bien es una técnica muy peligrosa, ya que impulsa ideas de que vivir en armonice es imposible. Cuando las armas y los combates se tornan parte de las actividades diarias de los menores, los valores de familia, educación y empleo son olvidados generando un ciclo vicioso de conflictos.

En Colombia, la idea de que las armas generan poder y de que son herramientas capaces de conquistar los deseos de los niños también es ampliamente compartida por los menores. El frecuente descaso social sufrido por los niños se refleje en sus necesidades de buscar reconocimiento de la sociedad acerca de sus actos. Los bienes materiales poseídos por las milicias, paramilitares y ejército se tornaron estímulos a los niños que creen que podrán conquistarlos con su inserción en el conflicto. Las películas y otros medios de comunicación refuerzan la violencia ficticia o real, generando falsas esperanzas en los niños de que la guerra es una aventura y que los menores pueden tornarse héroes de su tiempo. Esas ideas también son difundidas por los reclutadores que demuestran que la violencia hace parte del día a día de los niños y que las armas son herramientas para destacarse entre los civiles.

Algunos niños colombianos actúan motivados por una venganza personal contra grupos rivales que mataron sus padres y amigos. No obstante, otros niños actúan en los conflictos para huir de la realidad de sus hogares. Los maltratos son frecuentemente apuntados por los niños colombianos como motivadores de su revuelta personal. Cometidos por sus propios padres o por sus padrastros, madrastras, tíos y tías; las palizas y violaciones sexuales no son punidos por el gobierno y sin saber a quien recurrir, los niños acaban teniendo que tomarse la justicia por sus propias manos.

Las niñas colombianas, bien como otras niñas envueltas en conflictos, son más frecuentemente molestadas sexualmente. Además de ser responsabilizadas por la transmisión de enfermedades, las niñas también son consideradas culpadas cuando se quedan embarazadas, ya que son obligadas a utilizar métodos anti contraceptivos. En algunos grupos, el machismo es tan nítido que además de luchar las niñas deben ejecutar las tareas domesticas sin contestar.

De esta manera, percibimos que uno de los grandes problemas de Colombia es la ausencia de políticas que estimulen el desarrollo social y psicológico del ser humano y de las familias. La ausencia de estructuras económicas que puedan ofrecer mayores oportunidades a los civiles colombianos demuestra que la militarización del Estado no es suficiente para resolver los problemas generados por la violencia.

Por fin, observamos en los tres casos la necesidad de fortificar la infraestructura local, ya que las pocas instituciones sociales que resisten al conflicto pasan a se tornar sitios de resistencia, donde los menores pueden retomar sus actividades diarias y reconstruir su dignidad. De esta manera, es a través de esas instituciones que los menores buscan reconstruir los sueños de su sociedad, ya que escuchan desde muy temprano historias de sus padres sobre una realidad distinta y prometedora, sobre una vida que los niños no conocieron, pero que viven desde siempre en su imaginario.

Es tarea de los Estados buscar la prevención de los conflictos que envuelven niños y para tanto se debería exterminar las raíces del problema. Mientras las personas no puedan creer que dividen el mismo poder de decisión y poseen el mismo acceso a los recursos, no será posible establecer una sociedad en la cual exista participación política y civil de todos, donde la libertad sea igualitaria para todos. Sin esos requisitos previos no será posible evitar el reclutamiento de niños.

Sin embargo, cabe a los líderes de la sociedad civil asumir su rol en beneficio del grupo social como un todo. Mismo que los gobiernos disminuyan sus gastos militares y aumenten las inversiones en programas para el desarrollo, los conflictos seguirán vigentes sin la cooperación social. Reverter años de injusticias y corrupción no es una

tarea sencilla, bien como cambiar la estructura del sistema internacional donde existió y siempre existirán los dominantes y los dominados. Mientras los intereses personales permanezcan, difícilmente se erradicarán los conflictos.

BIBLIOGRAFÍA

ACNUR (2006). *Informe anual*.

ACNUR (2010). *Informe anual*.

ACNUR (2010). *Directriz para la atención diferencial de los niños, niñas y adolescentes víctimas de desplazamiento forzado en Colombia*.

Aguirre, Mariano y Sogge, David (2006). *Crisis del Estado y dominios civiles en Africa*. Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior, documento de trabajo n. 30.

Amnistía Internacional (2003). *Niños y niñas soldados*. España.

Amnistía Internacional (2006). *Informe anual 2006*.

Amnistía Internacional (2008). *Informe anual 2008*.

Ardila-Rey, Alicia, Killen, Melanie y Brenick, Alaina (2008). "Moral reasoning in violent contexts: displaced and non-displaced Colombian children's evaluations of moral transgressions, retaliation, and reconciliation." *Blackwell Publishing*, University of Maryland.

Arson, Cynthia J. y Zartaman, I. William (eds.) (2005). *Rethinking the economics of war: the intersection of need, creed and greed*. Baltimore, The Johns Hopkins University.

Asamblea General (1951), *Convención Relativa al Estatuto del Refugiado*

Awwad, Lamia (2000). "Ministry reopens schools after week long closure", *Jerusalem Times*, 13.10.2000

Berdiaev, Nicolas (1998). *Le nouveau moyen age*. Paris: Sophia.

Betts, Richard K. (2010). "Conflict or Cooperation". *Foreign Affairs*, 88.

Bigatão, Juliana de Paula. (2009) “Manutenção da paz e resolução de conflitos: respostas das Nações Unidas aos conflitos armados intraestatais na década de 1990.” *Tesis de maestria del Programa de pos graduación em Relações Internacionais San Tiago Dantas (UNESP/Unicamp/PUC-SP)*, São Paulo.

Breen, Claire (2007). “When is a child not a child? Child soldiers in International Law”. *Human Rights Review*, Enero – Marzo.

Buzan, Barry (1998). “Security, the State, the “New World Order”, and Beyond” in Lipschutz, Ronnie D. (ed.) *On Security*. New York, Columbia University Press.

Buzan, Barry (2006). “The “War on Terrorism” as the new ‘macro-secuitisation’?” Oslo Workshop.

Cabral, Ilundi (2005). “Digerir o passado: rituais de purificação e reintegração social de crianças soldado no sul de Moçambique.” *Antropologia Portuguesa*, 22.

Ceara D. B. (2009) “FARC-EP: o mais longo processo de luta revolucionária da América Latina.” *História Social*, Campinas, SP, 17.

Clemesac, Nicolas (2007). “Understanding the phenomenon of child soldiers.” *JRS Grands Lacs*, Regional Advocacy Officer.

Coalition to stop the use of child soldiers (2000). *Global Report*.

Coalition to stop the use of child soldiers (2007). *Global Report*.

Collier, Paul y Hoefler, Anke (2000). “Greed and Grievance in civil war”. *Policy research working paper*, Development research group of the World Bank.

Convenio de Ginebra (1949). Ginebra.

Convention concerning the Prohibition and Immediate Action for the Elimination of the Worst Forms of Child Labor (1999). Ginebra

Defensa de los niños internacional (2010). *Report about children soldier*.

Doornbos, Martin (2006). "Fragile States or Failing Models? Accounting for the Incidente os State Collapse." *Fride*, working paper 19.

Druba, Volker (2002). "The problem of child soldiers." *International Review of Education*, Kluwer Academic Publishers, 48.

Dubow, Eric F. y otros (2010). "Exposure to conflict and violence across contexts: relations to adjustments among Palestinian children." *Journal of clinical child and adolescent psychology*, 39:1.

El Clarín (2005 - 2010). *Fechas diversas*.

El Tiempo.Com (2010). *Fechas diversas*.

Elbadawi, Ibrahim A. Y Sambanis, Nicholas (2000). "External interventions and the Duration of civil wars." *Conference The Economics and Politics of Civil Conflicts*, Princeton University.

Estado de São Paulo, *fechas diversas*.

Fearon, James D. (2004). "Separatist wars, partition, and World order". *Occasional Papers*, Leonard Davis Institute, 8.

Folha de São Paulo, *fechas diversas*.

Francis, David J. (2007). "Paper protection mechanisms: child soldiers and the international protection of children in Africa's conflict zones." *Africa Centre for Peace and Conflict Studies*, University of Bradford, 45: 2.

Fukuyama, Francis (1989). "The end of history?", *National Interest*, Nixon Center.

Fundación Seguridad & Democracia (2007). *Balance de Seguridad Nacional*.

García, Caterina y Rodrigo, Ángel J. (eds.) (2008). *La seguridad comprometida. Nuevos desafíos, amenazas y conflictos armados*. Madrid: Tecnos.

Gilpin, Robert (2002). *Economia política das relações internacionais*. Brasília: UnB, 71

Grau, Larissa (2007). "O fundamentalismo religioso e a bomba inteligente". Fumec.

Hart, Jason (2006). "The politics of Child Soldiers". *The Brown Journal of World Affairs*, University of Oxford, 13/1.

Heidelberg Institute for International Conflict Research (2010). *Conflict Barometer 2010*. 19th annual conflict analysis, Department of Political Science, University of Heidelberg.

Hill, Kari y Langholtz, Harvey (2003). "Rehabilitation Programs for African Child Soldiers." *Peace Review*, 15:3.

Hobbes, Thomas (1651). *O Leviatã ou Matéria, forma e poder de um estado Eclesiástico*. São Paulo: Abril Cultural, 1983.

Honwana, Alcinda (2006). *Child soldiers in Africa*. Pennsylvania: University of Pennsylvania.

Human Rights Watch (2003). *Aprenderás a no llorar: niños combatientes en Colombia*. New York.

Human Rights Watch (2005). *Journal of the Section of Individual Rights & Responsibilities*, 32/1: 16-17

Human Rights Watch (2007). *Children soldier report*.

Huntington, Samuel (1993). "Choque das Civilizações", *Política Externa*, 2/4, 1994.

Ikenberry, G. Jonh (2005). "Power and liberal order: America's postwar world order in transition." *International Relations of the Asia – Pacific*, Princeton University, 5/2.

Jerusalem Times (2000). *Fechas diversas*.

Jézéquel, Jean-Hervé (2006). “Les enfants soldats d’Afrique, un phénomène sigulier”. *Vingtième Siècle*, 89.

Kevorkian, Nadera Shalhoub (2006). “Negotiating the present, historicizing the future: Palestinian children speak about the Israeli separation wall.” *American behavioral scientist*, Hebrew University – Mount Scopus, 49: 8.

Kimmel, Carrie E. y Roby Jini L. (2007). “Institutionalized child abuse: The use of child soldiers.” *International Social Work*, SAGE, 50:740.

La Maisonneuve, E. de (1998). *Metamorfosis de la violencia. Ensayos sobre la guerra moderna*. Buenos Aires: Grupo Editor Latino-americano.

La Nación (2006 - 2008). *Fechas diversas*.

Landmine & Cluster Munition Monitor (2009). *Landmine monitor Report 2009*.

Loughry, Maryanne y otros (2006). “The impact of structured activities among Palestinian children in a time of conflict.” *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 47:12.

Luttwak, Edward N. (2000). *Turbocapitalismo: quiénes ganan y quiénes pierden en la globalización*. Barcelona: Crítica.

Machel, Graça (1996). *Informe en el seguimiento de la Resolución 48/157 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Doc. A/51/306 del 28 de agosto de 1996*.

Marchal, Roland y Messiant, Christine (2004). “Las guerras civiles en la era de la globalización: nuevos conflictos y nuevos paradigmas”. *Análisis Político*, 50.

Munkler, Herfried (2005). *Viejas y nuevas guerras: asimetría y privatización de la violencia*. Madrid: Siglo XIX de España Editores.

Naciones Unidas (2003 - 2010). *Annual Report*.

Nogueira, João P. (2003). “Ética e violência na teoria das relações internacionais: uma reflexão a partir do 11 de setembro.” *Contexto Internacional*, 25:1.

Oliveira, D.S. (2008). “A atuação das FARC na região cocaleira colombiana.” *E-premissas*, Universidade de Campinas, 3.

Pauletto, Elettra y Patel, Preeti (2010). “Challenging Child Soldier DDR Processes and Policies in the Eastern Democratic Republic of Congo.” *Journal of Peace, Conflict and Development*, 16.

Pécault, D. (2008). “Las FARC: fuentes de su longevidad y de la conservación de su cohesión.” *Análisis Político*, 63: 22-50.

Pedersen, Jon y Sommerfelt, Tone (2007). “Studying children in armed conflicts: data production, social indicators and analysis.” *Springers Science Business Media*, 84.

Posada, Roberto y Wainryb, Cecilia (2008). “Moral development in a violent society: Colombian’s children judgments in the context of survival and revenge”. *Child development*, University of Utah, 79:04.

Protocolo I y II adicionales a los Convenios de Ginebra (1977). Ginebra

Qouta, Samir, Punamaki, Raija-Leena y Sarraj, Eyad El (2003). “Prevalence and determinants of PTSD among Palestinian children exposed to military violence.” *European child and Adolescent Psychiatry*, 12.

Sanches, M. (2006). “Building on Plan Colombia”, *Washington Post*, Washington DC.

Tabhet, Abdel Aziz Mousa y otros (2002). “Emotional problems in Palestinian children living in a war zone: across-sectional study.” *The Lancet*, University of Leicester, 359

Tello, Ángel Pablo (1998). *Conflictos y comunicación en la globalización*. Ciudad de La Plata: Editorial de la UNLP.

Tello, Ángel Pablo (2001). “La incertidumbre estratégica”. Apertura del IV Encuentro Nacional de Estudios Estratégicos, Escuela de Defensa Nacional.

Thabet, Andel Aziz Mousa, Abed, Yehia y Vostanis, Panos (2002). “Emocional problems in Palestinian children living in a war zone: a cross-sectional study.” *The Lancet*, 359.

The Palestinian in their own world (2000). “Discurso del ex rector de la Universidad Islámica en Gaza”, 50.

Times (2007). *Fechas diversas*.

UNICEF (1989), *Convención sobre los derechos de los niños*.

UNICEF (2000), *Protocolo facultativo a convención sobre los derechos de los niños*.

UNICEF (2006). *Annual Report*.

UNICEF (2010). *Annual Report*.

Unión Europea (2003), *Directrices de la UE sobre los niños y los conflictos armados*.

University of Alberta (2006). “Report of DDR”. *Workshop de la University of Alberta y Kofi Annan International Peacekeeping Training Centre*, Ghana.

Veerman, Philip y Levine, Hephzibah (2002). “Protecting Palestinian Intifada children: peaceful demonstrators, child soldiers or child martyrs?” *The international journal of children’s rights*, 9.

Vigevani, Tullo; Lima, Thiago y Oliveira, Marcelo Fernández (2008). “Conflito étnico, direitos humanos e intervenção internacional”. *Dados*, 51:1.

Villa, Rafael Duarte (1999). “A segurança global multidimensional”. *Lua Nova*, 46.

War child (2007). “Niños soldados la sombra de su existência.”

Wehbe, Pablo M. (2010). “Adolescencia en riesgo: de fuerza motora a infancias destruidas. El caso de la juventud de Palestina.”

Wehbe, Pablo M. (2010). “Violencia política: cuando las instituciones generan conflictos. Un análisis del caso de la juventud palestina.”

Woodwart, Susan L. (2004). *Fragile States*, paper presentado no grupo Estados y Seguridad en el encuentro Paz y Justicia Social promovido por la Fundación Ford en Rio de Janeiro, Brasil.